



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS

HISTORIA • CULTURA • DISEÑO • 2005 (2)



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

Azcapotzalco

En el presente Anuario 2005-2, nuestra preocupación se centra en la discusión de las articulaciones del espacio urbano con lo subjetivo, la identidad y la planeación. La idea que la motiva es la concepción del significado de las expresiones culturales a partir de sus contenidos intencionales en el espacio urbano.

De las diferentes posturas podemos sacar algunas relaciones reflexivas partiendo del sentido kantiano, de que si lo que se conoce está integrado por dos elementos: lo dado y lo que pone el sujeto. Si lo dado es un caos de sensaciones, y el caos es justamente lo contrario del saber que hay que ordenar en el espacio y en el tiempo, entonces ¿Cómo ordenar estas formas a priori de la sensibilidad ante el objeto urbano arquitectónico? ¿La debilidad o fortaleza de las representaciones de qué dependen para aceptar o rechazar la modernización? ¿Qué lee el sujeto urbano: una mera superposición externa de símbolos o una integración de ellos consigo mismo?

Finalmente, esperamos que todos los trabajos que integran esta segunda parte del volumen 2005 coadyuven a un mejor esclarecimiento de las discusiones actuales de los temas aquí expuestos.

ISSN 1665-1391



9 771665 139121





El Anuario es una publicación que presenta estudios, análisis e investigaciones de actualidad del fenómeno urbano, principalmente en México y América Latina; aborda problemáticas culturales, históricas económicas, espaciales, políticas y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier enfoque teórico-metodológico o énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, etcétera, y todos aquellos que tienen que ver con el desarrollo del fenómeno urbano.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2005 (2)

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. José Lema Labadie

Rector General

Dr. Antonio Aguilar Aguilar

Secretario General

Unidad Azcapotzalco

Dr. Adrián de Garay

Rector de Unidad

Dra. Silvie Turpin Marion

Secretaria de Unidad

Dr. Luis Ramón Mora Godínez

Director de la División de Ciencias y

Artes para el Diseño

Arq. Juana Cecilia Ángeles Cañedo

Secretaria Académica de la División de Ciencias

y Artes para el Diseño

M.A.V. Paloma Ibáñez Villalobos

Jefa del Departamento de Evaluación del Diseño

en el Tiempo

Dr. Oscar Terrazas Revilla

Jefe del Área de Estudios Urbanos



Anuario de Espacios Urbanos • Historia • Cultura • Diseño - 2005 (2)

es una publicación semestral editada por el Área de Estudios Urbanos,

Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo,

División de Ciencias y Artes para el Diseño.

Certificado de Licitud de Título: 1040071. Licitud de Contenido: 7384

ISSN: 1665-1391

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Av. San Pablo No. 180, Col. Reynosa Tamaulipas

Azcapotzalco 02200, México, D.F.

Correo electrónico: anuarioeu@correo.azc.uam.mx

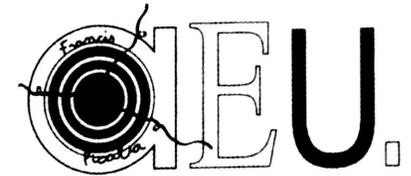
Página-e: www.azc.uam.mx/cyad/evaluacion

Impresión: Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V. Callejón de la Luz 32-

20, Col. Anáhuac, Miguel Hidalgo 11320, México, D.F.

Distribuidor: Dirección de Difusión Cultural. Calle Medellín No. 28, Col. Roma.

Cuauhtémoc 06700, México, D.F.



Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2005 (2)

Editor de este número

Elías Antonio Huamán Herrera

Consejo Editorial División de Ciencias y Artes para el Diseño

Dr. Oscar González Cuevas
Mtro. Mauricio Guerrero Alarcón
D.C.G. Laura Elisa León Valle
Lic. Helia Ramírez Hernández
Dr. Francisco Santos Zertuche

Comité editorial de Teoría, Historia y Cultura

Dr. Gerardo G. Sánchez Ruíz
Dr. Georg Leidenberger
Arq. Alejandro Ortega Cedillo
Dr. Carlos Lira Vázquez
Dr. Salvador Díaz Berrio

Coordinador del Programa Editorial Divisional

Arq. Carlos Pérez Infante

Comité Editorial del Anuario de Espacios Urbanos

Oscar Terrazas Revilla
Jorge Ortiz Segura
Carlos Lira Vázquez
Ma. Dulce de Mattos
Jorge Morales Moreno
Georg Leidenberger
Elías A. Huamán Herrera

Fotografías de portada e interiores

Luis Alberto Martínez López (composición digital foto portada. Fotografías de Norma Patiño); Jorge Morales y Elías Huamán (interiores)

Formación y producción

Luis Alberto Martínez López/Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V.

Cuidado de la edición

Salvador Chávez Ávila y Elías A. Huamán

Consejo editorial

Marco Tonatiuh Aguilar/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Rodolfo Cruz Piñeiro/ El Colegio de la Frontera Norte
Emilio Duhau/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Ronald Hellman/ Bildner Center for Hemispheric Studies/ City University of New York
Carlos Illades/ Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa
Alan Knight/ Oxford University
Jorge Legorreta/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Shannan Mattiace/ University of Texas at Austin
Norma Meichtry/ Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Argentina
John Mollenkopf/ City University of New York
Rodrigo Negrete Prieto/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes
Emilio Pradilla Cobos/ Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
Fernando Pozos Ponce/ Universidad de Guadalajara
Bryan Roberts/ University of Texas at Austin
Edward T. Rogawsky/ City University of New York
Fernando Salmerón Castro/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS
Henry Selby/ University of Texas at Austin
Ma. Eugenia Terrones
François Tomas/ Université de Saint-Etienne
Peter Ward/ University of Texas at Austin
Gloria Zafra/ Universidad Benito Juárez de Oaxaca
René Zenteno Quintero/ El Colegio de la Frontera Norte

Índice

Presentación	I
Planeación urbana	
<i>Joel Outtes</i>	205
Disciplining society through the city: The genesis of city planning in Brazil and Argentina (1894-1945)	
Disciplinando la sociedad mediante la ciudad: génesis de la planificación de la ciudad en Brasil y Argentina (1894-1945)	
<i>Hélène Bélanger</i>	232
Will professionals 'return' to the centre of Latin American cities? The residential aspirations of professional households in Puebla, Mexico	
¿'Regresan' los profesionales al centro de las ciudades latinoamericanas? Las aspiraciones residenciales de los profesionales en Puebla, México	
<i>Elías A. Huamán</i>	261
Ciudad global y regularización del suelo habitacional en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México	
Global City and housing land regularization in the Metropolitan Area of Mexico City	

Espacio subjetivo e identidad urbana

Armando Cisneros **281**
La representación del espacio en Kant y Husserl
Meaning of the space in Kant y Husserl

Jorge Morales **305**
Los espacios de la identidad y la socialización de memoria colectiva en el ámbito urbano
The identity spaces and the socialization of the collective memory in the urban space

Ma. de Lourdes P. Femat **335**
Tradición y modernidad en el barrio de Xaltocan
Tradition and modernity in Xaltocan

Reseñas

Sergio Tamayo **361**
La ciudad capitalista como cultura urbana
The capitalist city as urban culture

Los autores **371**
The authoress

Presentación

En el presente anuario 2005-2, nuestra preocupación se centra en la discusión de las articulaciones del espacio urbano con lo subjetivo, la identidad y la planeación. La idea que la motiva es la concepción del significado de las expresiones culturales a partir de sus contenidos intencionales en el espacio urbano.

En la primera sección: Planeación urbana, la discusión se abre con el trabajo de Outtes, cuya preocupación foucaultiana es el uso de la planeación como un elemento de construcción de la sociedad, por lo tanto de la nación, en el que históricamente planificar (al menos en Brasil y Argentina entre 1894 y 1945), fue una manera de crear una cultura industrial, disciplinando a la sociedad a través de la ciudad. Pues, aún cuando muchos aspectos propuestos por los planes no se llevaron a cabo, el discurso de los planificadores puede ser visto como una disciplina impuesta a la so-

ciudad a través de la ciudad, afectando finalmente a la libertad de movimiento de los cuerpos de los individuos.

Esta esfera del bio-poder y la disciplina, nos invita a pensar en la condición del sometimiento del sujeto como ser urbano único, a partir de su condición constitutiva, es decir, a partir de su autonomía en la ciudad, que en realidad es más bien una creencia relativa, pues vive bajo un constante sueño de autonomía, que nos hace preguntarnos sobre las condiciones que hacen posible la propuesta individual de cada ciudadano como condición de libertad o de alineación. Y reflexionar sobre cómo las relaciones de poder que penetran los cuerpos de dominadores y dominados (Foucault, 1997:34-39) generan la constitución del sujeto urbano.

Sujeto que busca también reconstituirse, a pesar de los condicionamientos, como es el caso presentado por Bélanger, que mediante un estudio de los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla (México), interroga si las aspiraciones de los profesionales anuncian la emergencia de un proceso de regeneración en barrios centrales de la ciudad. La clase profesional tiende a reapropiarse de estas áreas, pero el proceso de regeneración sociorresidencial no puede ocurrir por varias razones. Las familias de profesionales parecen no estar interesadas en los barrios antiguos residenciales debido a la calidad pobre de la vivienda e infraestructura, la mezcla social, los niveles altos de contaminación y los problemas de seguridad. En Puebla, los profesionales encuestados expresaron un inte-

rés de "vivir en el centro"; sin embargo, (como sucede en otras ciudades latinoamericanas), ellos escogerían «vivir en áreas periféricas» del antiguo centro, que están más nuevas y en mejores condiciones.

Por último, el trabajo de Huamán, plantea la ambigüedad institucional del desarrollo del suelo urbano (entre la anarquía y la norma), propiciada por el sujeto urbano actual, ante la constante de irregularidad/regularización, en el crecimiento del suelo habitacional de la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM 1970-2004). Analiza las técnicas y las políticas de regularización, preguntando: cuáles han sido los costos, ventajas y limitaciones de estas prácticas y qué acciones complementarias deben emprenderse ante la metropolización mundial. Para proponer la superación del estado dual (irregular-regular) del suelo habitacional, que pueda dejar atrás las relaciones de poder y control establecidas históricamente a través del clientelismo electoral.

Pero, si los nuevos sistemas de control social establecidos por el poder, la clase industrial y propietaria, tomaron los controles de origen popular y se organizaron en una versión autoritaria y estatal (sociedad disciplinaria) (Foucault, 1998:114) ¿Realmente se estará regularizando en el sentido disciplinario?

En estas direcciones conceptuales reflexivas, es probable que el lector pueda sacar conclusiones que auxilien a resolver cuestiones sobre la generación y recuperación de los espacios urbanos sin condicionamientos ni controles.

En la segunda sección: Espacio subjetivo e identidad urbana, primeramente Cisneros nos explica cómo a partir de Kant, apareció con plena nitidez la posibilidad de la representación del mundo, como un mundo intelectual o de la razón pura; para luego mostrar cómo se dio la idea de espacio subjetivo en Husserl, como la esfera no intelectualizada de la subjetividad, conceptualizada como mundo vital. Aquí podemos ver la forma en que el espacio surge como un espacio representado por el sujeto, utilizado o simplemente visualizado. Se trata de un espacio físico que no se analiza como espacio de la ciencia física, sino como espacio del sujeto, en tanto sujeto social.

Así, en los espacios de la identidad que indaga Morales, por ejemplo, se examina cómo en el signo de la arquitectura conmemorativa se concentran también valores agregados, tanto por el edificio en sí como por el contexto urbano y su historia, cuya multiplicidad de significados incrementa su capital simbólico, en función de los discursos que encarna, de las múltiples interpretaciones que los habitantes de la ciudad hacen de tales discursos (y las prácticas sociales que generan), y de la interacción discursiva que establecen los actores sociales respecto a los significados culturales que conmemoran (la forma en que se apropian del objeto, la modalidad que adquiere el objeto cuando es interpretado). Morales pone en evidencia que la arquitectura soporta una carga simbólica que la rebasa y le impone significados culturales, y con ellos distintas funciones, otros atributos, nuevos valores finalmente.

Aspectos que Femat devela analizando el impacto de la modernización en el barrio de Xaltocan (Xochimilco, México, D.F.), tanto en su historia, como en sus tradiciones y formas de organización social. Los barrios son vistos como metáforas, cuyos múltiples significados muestran historia y tradiciones encerradas en su estructura e imaginario de sus habitantes, quienes constantemente la regeneran. Por lo que el encuentro entre el campo cultural de las tradiciones de Xaltocan y el proceso acelerado de modernización, más que propiciar su desaparición, ha traído como consecuencia una reconstrucción del sistema de representaciones sociales sobre su noción de barrio, asignándole nuevos caracteres sin que pierda su sentido original, actualizando historias y tradiciones que son anclajes fundamentales en la reconstrucción de su identidad cultural.

De estas posturas podemos sacar algunas relaciones reflexivas partiendo del sentido kantiano, de que si lo que se conoce está integrado por dos elementos: lo dado y lo que pone el sujeto. Si lo dado es un caos de sensaciones, y el caos es justamente lo contrario del saber que hay que ordenar en el espacio y el tiempo: intuiciones puras, formas *a priori* de la sensibilidad (Kant, 2003:45-56) Entonces ¿Cómo ordenar estas formas *a priori* de la sensibilidad ante el objeto urbano arquitectónico? ¿La debilidad o fortaleza de las representaciones de qué dependen para aceptar o rechazar la modernización? ¿Qué lee el sujeto urbano: una mera superposición externa de símbolos o una integración de ellos consigo mismo?

Finalmente, esperamos que todos los trabajos expuestos coadyuven a un mejor esclarecimiento de las discusiones actuales acerca de la renovación, identidad urbana y planeación.

Elías Huamán

Editor

Bibliografía

Foucault, Michel (2000), *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Foucault, Michel (1998), *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, España.

Kant, Manuel (2003), *Crítica de la razón pura*, Editorial Porrúa, México.

Planeación urbana





Disciplining society through the city

*The genesis of city planning in
Brazil and Argentina
(1894-1945)**

Joel Outtes

Oriel College, University of Oxford
joel.outtes@oriel.ox.ac.uk, Outtes@yahoo.co.uk

Abstract

This paper looks at the genesis of a discourse on *urbanismo* (city planning) in Brazil and Argentina between 1894 and 1945 using the ideas of Michel Foucault on discipline and his concept of bio-power. The demographic pattern of the major cities in both countries from 1890 onwards and the renewals of the centres of these cities are also discussed. Other sections are dedicated to the plans proposed for the same cities in the 1920s and to urban representations, such as ideas about social reform, the role of hygiene as a point of departure for planning, and the relationship of ideas on Taylorism (scientific management) and the city. The paper also discusses the planners opposition to elections, when they claimed that they were the only ones qualified to deal with urban problems and therefore they should be employed in the state apparatus.

Other concerns of the paper are the use of planning as an element of nation building and ideas defining eugenics (race betterment) as an important aspect of city planning. I conclude by arguing that, if implemented, city planning was a way of creating an industrial culture, disciplining society through the city, although the industrial proletariat has never made up the majority of the population in Brazil or Argentina. Even if many aspects of the plans proposed for both countries were not implemented, the discourse of planners can be seen as a will to discipline society through the city. This discipline would affect the freedom of movement of human bodies, and is therefore approached through Foucault's concepts of bio-power and discipline.

Keywords: cultural relations, international history, Foucault, city planning, Latin America, Brazil, Argentina, Rio de Janeiro, Buenos Aires, São Paulo.

Resumen ¹

Este artículo observa la génesis de un discurso sobre el urbanismo (planeación de la ciudad) en Brasil y Argentina entre 1894 y 1945 utilizando las ideas de Michel Foucault sobre la disciplina y su concepto del bio-poder. Son discutidas el patrón demográfico de las grandes ciudades en ambos países de 1890 en adelante y también las renovaciones de los centros de estas ciudades. Se dedican otras secciones a los planes propuestos para las mismas ciudades en los años de 1920 en adelante y a las representaciones urbanas, tales como las ideas sobre la reforma social, el rol de la higiene como un punto de partida para la planeación, y la relación de ideas del Taylorismo (dirección científica) y la ciudad. El artículo también discute la oposi-

* For a more developed analysis of the movement for the genesis of city planning as a new profession and knowledge in Brazil and Argentina in the first half of the twentieth century see Outtes (1993). The author thanks Christian Topalov for the supervision of that thesis, and Colin Clarke, Mariano Plotkin, Nancy Leys Stepan, Mark Whitaker and Leslie Bethell for a previous reading of this paper. The author also wants to thank Claudio Lomnitz and the graduate students in Latin American History at the University of Chicago; Peter Marcuse and the Graduate students in Urban Planning at Columbia University; Odete Seabra, Heinz Dieterman, Amélia Damiani and Ana Fani Alessandri Carlos at the Laboratory of Urban Geography at the Universidade de São Paulo; and Luiz de la Mora, Circe Monteiro and the students in the Program in Urban and Regional Development at the Universidade Federal de Pernambuco, where this paper was discussed. This paper was also presented as a special lecture at the 7th Annual Meeting of Finnish Latin Americanists in Helsinki, May 22, 2003. For a detailed and complete analysis of city planning as a new profession and knowledge in Brazil only see Outtes (1999). I thank David Harvey and Colin Clarke for the supervision of this last thesis. All translations from Spanish or Portuguese were mine. I did use gendered language in reference to authors in accordance with their gender. This means that every time the masculine pronoun is used it refers to male whereas, every time the feminine pronoun is used it refers to a female author.

1. Traducción Elías Huamán

ción de los planificadores a las elecciones, cuando ellos exigieron que fueran los únicos calificados para tratar con los problemas urbanos y, por consiguiente, ellos deberían ser empleados en el aparato estatal.

Otras preocupaciones del artículo son el uso de la planeación como un elemento de la construcción de nación y las ideas que definen las eugenesias (mejora de la raza) como un aspecto importante de planeación de la ciudad. Se concluye que, si se llevó a cabo la planeación de la ciudad, fue una manera de crear una cultura industrial, disciplinando a la sociedad a través de la ciudad, no obstante el proletariado industrial nunca ha constituido la mayoría de la población en Brasil o Argentina. Aún cuando muchos aspectos propuestos por los planes para ambos países no se llevaron a cabo, el discurso de los planificadores puede ser visto como una disciplina impuesta a la sociedad a través de la ciudad. Esta disciplina afectaría la libertad de movimiento de los cuerpos humanos, y por consiguiente estaría próxima a los conceptos Foucaultnianos del bio-poder y la disciplina.

Palabras clave: relaciones culturales, historia internacional, Foucault, planeación de la ciudad, Latinoamérica, Brasil, Argentina, Río de Janeiro, Buenos Aires, São Paulo.

Introduction

In Brazil, the rise of city planning took place in the same period in which government began to intervene in social questions through the creation of labour legislation and welfare policies. According to Foucault, knowledge, discourse and power are strongly associated (Foucault, 1977:4-5). Foucault's thought contains features that could be applied to or developed for the history of city planning. According to Foucault there is no truth in any discourse. There are what he called effects of truth (results) produced within the discourses that are neither true nor false (Foucault, 1968; Foucault, 1977). In the case of city planning, the creation of institutions such as City Plan Commissions or Boards charged with planning and controlling urban growth inside

the state apparatus can be seen as these effects of truth. There were changes from the turn of the century to the 1920s in the South American planning movement. In just a few years the concept of planning expanded from isolated interventions in specific parts of the urban territory to the planning of the city as a whole and the control of urban growth. Instead of repairing what had developed in an unsuitable way, there appeared the idea of creating rules to force things to happen in a pre-defined way.

Foucault criticised some traditional interpretations of power either because they were centred on the question of sovereignty or in juridical aspects, or because power was analysed from the Marxist viewpoint in terms of the state apparatus. The problem of how power was exercised in concrete terms, in its details, with its specific-

ity, its techniques and tactics, was not taken into consideration in previous explanations. It is from this consideration that Foucault develops his concept of bio-power, a concept of power related to concrete constraints over aspects of the human body such as movement, freedom to come and go, health, youth, age, sexuality, and so on. This concept at least partly explains his interest in themes such as prisons, hospitals, asylums, and work-houses where such an idea could be checked, observed and measured.

On the other hand, the use of this concept just for the analysis of relationships within these kind of institutions shows the weakness and limitation of such a proposal. The question that remains from the perception of this limitation is whether or how far this kind of approach could be used for the analysis of city planning. In fact, city planning decisions have a direct impact on the human body. The closure of certain areas for certain activities, for instance, is a limitation on the freedom of movement. A decision of such a type is an infinitely small level of restriction on the body, being therefore a kind of bio-power. In other words, zoning decisions, such as restricted use of areas, prohibition of parking in certain streets, allocation of parts of a waterfront for discharge of freight from ships instead of swimming—all have an effect on individual freedom. If a prison is the place in which freedom is completely suppressed, a restrictive zone is a place in which freedom is slightly diminished.

Foucault states that if power was just repressive, if it just said 'no' every time, it would not be obeyed. He says that what maintains power and makes it acceptable is the fact that it produces

things, induces pleasures, shapes knowledge and produces discourses. It should be considered as a productive network that crosses the whole social body rather than a negative instance that has repression as its function. According to Foucault, repression is more costly and less effective than implementing technologies for inducing behaviour. Even if he does not give any statistical or quantitative evidence of that, for which he has been criticised more than once, especially by historians,² some suggestions are given that are appropriate for city planning. The implementation of city planning is an acceptable form of power which produces things and shapes knowledge. The whole set of city planning texts and techniques is proof of that. I will develop these ideas for the case of Brazilian city planning starting with the following quotation:

Urbanising is facilitating, disciplining, embellishing, giving man the elements of a life that distinguishes him more and more from the initial inferior eras of the human community. The urbanisation of the city will give the town hall the means for raising the standard of life of the people, building houses and protecting the city from shameful slums (Campello, 1938: 3).³

2. For a critique of Foucault's work by a historian see Poster (1982) and Léonard (1980). For a discussion of Foucault and the French historians see Foucault (1980a). For a brilliant response to Léonard's critique see Foucault (1980b). Other references of relevance for this piece include Driver (1994); Eley & Nield (1995); Noiriel (1994) and Palmer (1990).

3. Urbanising here is used in the sense of intervening in the city to improve its general conditions.

With these words, José Campelo, journalist and member of the City Plan Commission of Recife, celebrated the delivery of a plan for renewing the centre of this Brazilian city in 1938. The ideas in his speech do not belong just to him. Let us take another example. Another social reformer, another city, another date: Marcelo Mendonça, engineer and one of the founders of the *Instituto Central de Arquitetos* in Rio de Janeiro, presenting a paper in São Paulo at the *Primeiro Congresso de Habitação* in 1931, thought the same:

Visiting the slums of the Federal Capital is sufficient to give a clear view of this problem. From them, one can say, come all moral and material miseries and all vices. In the slums there is tuberculosis and alcoholism. Low instincts are developed there. Fighting against slums is taking part in a battle for raising morality and improving the physical health of the race. This milieu is usually occupied by the working class, the class that especially needs more moral and physical hygiene. In this repulsive environment, the worker constitutes his family and establishes his home. If his home is in this condition, nothing is more desirable than escaping to forget and looking for entertainment in the bar; he goes more and more, giving himself over to vices like gambling and drinking. Back at his house, he finds a repulsive home that frequently makes him think that he is excluded from society. From this, envy comes and hate grows against those he thinks responsible for his misery. This environment has disastrous consequences for childhood. Children live mixed without distinction of sex and adopt the worst behaviour, which they bring to school and the workplace. They become vagabonds, because they prefer the street where they can take breath

and spend most of their time there rather than in their repulsive room. The girls in this environment lose all notions of honour and dignity. In short, the slums are the direct causes of the working class's lack of organisation; they are an absolute obstacle to the physical and moral uplifting of the working class. They must be demolished (Mendonça, 1931: 141).

This view of urban problems through the eyes of two professionals deeply involved in the genesis of the South American city planning movement is striking for prejudice and fear of the crowd. This essay explores the genesis of a discourse on city planning, placing it in the heart of its contemporary cultural landscape. In order to do so, an overview of urban growth, changes in the cities and the intellectual conjuncture of the period, are explored.

The Growth of Cities

From the late nineteenth century, South American cities experienced great demographic growth. Rio de Janeiro doubled its population in 16 years, with a growth of more than a quarter of a million inhabitants between 1890 and 1906. Buenos Aires experienced the same process, with its population growing two-fold-an increment of half a million inhabitants (543,360). São Paulo witnessed a similar process. Its population rose by almost four-and-a-half times in seventeen years, between 1890-1907. That meant an increase of almost a quarter-of-a-million people living in its territory, working in its economy, living in its dwellings, and producing its wealth, with part of it subjected to poverty.

Recife in Brazil and Rosario in Argentina, cities less important than those aforementioned, also recorded undeniable demographic growth. Cities of a similar size, both with around 100,000 inhabitants at the turn of the century, they experienced comparable demographic curves, at least between 1900 and 1920. Recife doubled its population in that period, when it surpassed 200,000 inhabitants. Rosario doubled in size within ten years (1900-1910). When Recife reached 233,000 inhabitants in 1920, the population of Rosario remained larger, with a quarter-of-a-million inhabitants. Even with a reduction of its rate of growth from 100% between 1900-1910 to 25% in the following decade, that signified a considerable increase.

If one continues by comparing the three metropolises-Rio de Janeiro, São Paulo and Buenos Aires-after 1906, the rate of demographic growth is still high. Between 1906 and 1920, Rio, which grew less than Buenos Aires, had an increase of 42.5%. The population of Buenos Aires, slightly smaller than that of Rio in 1890, surpassed it by

20% in 1906, with a total of more than one million inhabitants, and has remained larger than that of Rio since then. In 1920, the so-called "Paris of South America" had a population growth of more than half-a-million. That meant that almost 700,000 additional inhabitants lived in Buenos Aires, three times the size of the second-ranking Argentinean city in that period - Rosario. Thereafter, Rio underwent a population growth of 65% between 1920 and 1928, incorporating more than three quarters of a million people into its space. That meant that in just eight years it absorbed a number of inhabitants almost equivalent to the population of the second largest Brazilian city at that time, São Paulo, itself not a small city anymore, with a population of more than 800,000. Between 1905 and 1930, São Paulo tripled its population, adding more than half a million inhabitants and growing from 279,000 to 822,400. In the same period, the Argentine capital, which grew less rapidly than these two Brazilian cities, doubled its population again, adding almost 1,200,000 more inhabitants.

Table 1. Population of the major cities in Brazil and Argentina 1890-1928 (x 1.000 inhabitants.)

City/Year	1890	1893	1900	1906	1910	1914	1920	1928
Buenos Aires (2-4)	520	678 (4)	-	1063	-	1577 (3-4)	1738	2230
Recife (1, 5)	112 (1)	-	100/113 (5)	-	-	-	233/239 (5)	346
Rio de Janeiro (1, 6)	523	-	(688)	811	-	-	1158	-
Rosario (4, 7)	-	92	100	-	200	223	250	-
São Paulo (1)	65	-	240	279	-	-	579	822,4

()= Interpolation. Cities: Buenos Aires, Recife, Rio de Janeiro, Rosario & São Paulo.

Sources: 01) Connif, Hendrix & Nohlgren, 1971; 02) Bourdè, 1977; 03) Walter, 1982; 04) Laks, 1971; 05) Baltar, 1951; 06) Agache, 1929; 07) Prestes Maia, 1930.

The Renewal of Central Districts

The enormous demographic growth experienced in South America created an overburdening of services. The city centre, a place where the industry, commerce and consequently the jobs were located, received a significant part of this population increase. Densification of the urban core originated mainly from the wish of the population to live in the centre, close to jobs (Sargent, 1974:29). Such concentration of population created a deterioration in the housing stock and urban conditions as a whole. The unemployed and the most dispossessed fractions of the working class found two ways of housing themselves. First there were the *cortiços* or *casas de cômodos* in Brazil or *conventillos* in Argentina, a kind of housing consisting of former upper middle class houses with many overcrowded rooms. A further possible variation of the *cortiço* were various houses assembled in a quadrangle built on the same plot. The second alternative comprised the *mocambos* (shacks) and *favelas* (slum settlements), self-constructed, ephemeral, insalubrious houses built either with natural materials such as sand, coconut leaves, with bits of traditional materials such as bricks and tiles or a mix of all this. These houses were built on plots not belonging to the dwellers themselves and often in places where it was difficult to implement urban services and infrastructure, for example, hills and marshlands.⁴

4. For a description of the favelas and mocambos see Mariano Filho (1939).

When the economy reached a certain stage of development, the question of circulation was raised. The urban structure became an obstacle to economic development. In South America, in order to speed up the circulation of people and commodities through the transport system as well as for public health reasons, the state intervened in the cities. This intervention was characterised by the renewal of central districts in the largest cities. In Rio there was a renowned renewal of the city centre, undertaken during the administration of the engineer Pereira Passos (a Tropical Haussmann according to the diplomat Barão do Rio Branco) during his tenure of mayor (1902-1906)⁵ (Benchimol, 1982). This renewal was characterised by the demolition of Senado Hill as well as many buildings, including *cortiços*, which was essential for opening avenues (Abreu, 1988:63). This was accompanied by huge sanitation works carried out under the direction of the hygienist Oswaldo Cruz, which resulted in a significant reduction of mortality due to contagious illness for certain social groups, especially yellow fever for the European population (Bodstein, 1986).⁶

5. The renewal was based on a plan proposed by a committee in the 1870s, of which Passos was a member. For the reports of this committee see Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro; Jardim, J. R. de M. & Silva, M. R. da, 1875 and Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro; Jardim, J. R. de M. & Silva, M. R. da, 1876. The two reports provoked a debate with engineer Vieira Souto. For his comments see Souto (1875) & Souto (1876). For a study of the plan in the context of the period in which it was proposed see Gantos (1993).

6. Other pieces dealing with the reform during Passos' period include Barbosa (1990); Carvalho (1984, 1988); Kessel (1983); Needell (1983, 1987, 1995); Meade (1997); Pechmann (1983); Pechmann & Fritsch (1985) & Pereira (1992).

Evidence that circulation was fundamental during that period is the fact that the port was also reformed and enlarged, southern districts like Copacabana and Jardim Botânico were linked with the centre through the construction of the Leme Tunnel, inaugurated in 1906, and technological changes took place in the system of public transport with the replacement of animals by electrical power through the electrification of many tramways companies such as *Companhia Jardim Botânico* in 1904 and the companies *São Cristovão*, *Carris Urbanos* and *Villa Isabel* in 1905. These three companies were united under the Canadian enterprise which held the concession for the supply of electricity to the city, the *Rio de Janeiro Tramways, Light and Power Company Limited* (Abreu, 1988:63, 66-67).⁷

São Paulo also underwent public works. During the administration of the mayor Antonio Prado (1899-1911), Angélica Avenue was opened, among others, and the transport system was technologically improved, becoming electrified. During the administration of Raimundo Duprat (1911-1914), other streets were enlarged, such as Libero Badaró and Boa Vista, as well as squares like Praça da Sé and Praça de São Francisco. At that time, Santa Efigênia flyover was constructed alongside the enlargement of São João Avenue to permit the construction of a ring road (Osello, 1983: 82). These improvements were part of partial projects proposed alongside a debate on the organisation of the city centre held between 1906 and 1911 in São Paulo. The point of departure for this discussion

7. For a study on that company see McDowall (1988).

was the construction of the *Teatro Municipal* (1903-1911), an eclectic building designed by the architect Ramos de Azevedo and a symbol of the European modernity implemented by the governmental élite. The construction of the theatre beside the Anhangabáhu Valley, where an infected stream received the sewage of a slaughterhouse, but where there were still rural features such as vegetable and tea plantations, originated a series of proposals for the embellishment of the valley and its landscape (Simões, 1990:79-80). The first of these proposals was presented to the city council by the ex-Director of Public Works of Rio, Augusto Carlos da Silva Telles, who became city councillor in São Paulo. It was characterised by aesthetic preoccupations, and the wish to solve circulation problems related to the narrowness of Libero Badaró street, and was forwarded for analysis by the committee of works, justice and finances of the council (Simões, 1990:80-83).

The proposal was forgotten for a year-and-a-half despite the support of other councillors, when it was re-adopted by Silva Telles in 1908, presented as a bill and studied by engineers Victor da Silva Freire and Eugênio Guillem, Director and Vice-Director of the *Direção de Obras Municipais* respectively (Simões, 1990:84-86). The project received amendments in the commissions of the council and became a law in which the ideas of Telles were simplified for financial reasons because of expropriations and private interest, losing its aesthetic ideals and becoming merely an answer to traffic problems.⁸ With the

8. Law 1,3331 of June 6, 1910, cf. Simões (1990): 88-93.

passing of the bill, the council negotiated with the state government to get support for the improvements and to be included in its budget for 1911 (Simões, 1990:92). At the same time, the provincial government promoted another project for the city centre designed by architect Samuel Augusto das Neves from the *Secretaria de Agricultura, Comercio and Obras Publicas*, which was published in the newspaper *Correio Paulistano*. This project answered the interests of landowners in the region and was probably designed in accordance with them, permitting the reconstruction of their buildings in Libero Badaró street in exchange for the donation of land for its extension and alignment with other streets (Simões, 1990: 98-99).

Neves' project proposed a large Haussmann-like boulevard at Anhangabahú Valley, in opposition to the ideas put forward by Victor da Silva Freire and Eugênio Guillem, which were close to the ideas of Camilo Sitte (1843-1903) in his book *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen*, which valued the conservation of the existing spontaneous design instead of straight boulevards. More than just a confrontation between state and municipal administrations, the two proposals led to a debate that had as its most important moment the lecture given by the engineer Victor da Silva Freire at the *Escola Polytechnica* after an invitation from its association of students. Published in the *Revista Polytechnica*, the technical and scientific magazine of the students association, that lecture is considered one of the founding texts of Brazilian city planning, at least in São Paulo (Freire, 1911).

Remarkable for its reference to developments in city planning on an international level-includ-

ing teaching-this lecture mentioned foreign planners like Charles Bull, Baumeister, Hénard, Charles Mulford Robinson, and last but not least Camilo Sitte, his main source of inspiration. On that occasion, Victor da Silva Freire used foreign experience to make an important point: instead of the adoption of partial projects such as those being discussed, a *plano geral* (general plan) needed to be drawn up for the whole city (Freire, 1911: 101 & 110). A few months after Victor Freire's lecture, the mayor engaged the French landscape architect Joseph Antoine André Bouvard to analyse the concurrent projects. In his report, Bouvard proposed a conciliatory solution, adopting ideas contained in both proposals and sharing the execution of his project between the authors of the previous schemes. The urban project was to be undertaken by municipal engineers, while the buildings would be designed by the architectural office of Samuel das Neves. These proposals were finally executed in the city centre of São Paulo during the period when Raimundo Duprat was mayor (Osello, 1983: 60-63 & Simões, 1990: 116-126).

Recife also faced a similar process. One of the city's central districts was renewed, with the improvement of its traffic conditions through the reform of its port between 1909 and 1913. This project was also undertaken for public health reasons. In fact, a sewerage and water supply project was proposed by the sanitary engineer Francisco Saturnino de Brito and executed between 1909 and 1917.⁹ The period was

9. For the renewal of the port and the district see Lubambo (1988). For the sanitation project see Brito (1917).

also one of significant changes in urban circulation. The tramways of companies such as the *Recife Street Car Company*, which were originally drawn by animal traction, became electrified in 1914, slightly later than in the other large cities, when the concession for this service was taken over by the *Pernambuco Tramways, Light and Power Limited*, a company owned by English shareholders, which had acquired the concession to supply electricity to the city.¹⁰

On the other side of Paraná River, in Argentina, similar developments took place in the capital city. Earlier than in Brazilian cities, and after the approval of a project by the city council in 1889 during the administration of mayor Torcuato de Alvear (1880-1887), the opening of Avenida de Mayo was implemented (Bragos, 1991: 8; Hardoy, 1955: 105), linking the Plaza de Mayo, where the *Casa Rosada*, the presidential palace lies, to Plaza Lorea, where the National Parliament building was constructed and inaugurated in 1906 (formerly it was located at Plaza de Mayo) (Scobie, 1974: 109-113). The Avenida de Mayo was inaugurated in 1894 and completed in 1896 (Hardoy, 1955: 100). Buenos Aires had a project drawn up by Bouvard as well. In 1906, before his trip to São Paulo, Bouvard was engaged in this task when a committee was appointed to work with him.¹¹ The French planner also drew a plan for Rosario (San Vicente, 1986).

10. For the history of the animal traction tramway and its influence in the development of the city and vice-versa see Zaidan (1991). For data on the electric tramways see Mota (1985).

11. This commission was composed of the French landscape architect Carlos Thays, Director of the *Servicio de Parques y*

As in São Paulo some years later, Bouvard's project for Buenos Aires reconciled previous studies proposed by local professionals. In the early twentieth century, a debate took place, related to the celebration of the centenary of Argentina's independence, regarding the physical transformation of the capital. On one hand there were the defenders of perpendicular avenues following the iron grid design, characteristic of Hispanic American colonisation, which already existed in the city. On the other hand stood the defenders of diagonal avenues as a solution for circulation problems. This debate took place in the national parliament in 1905. The project of perpendicular avenues was defended by deputies Eugenio Badaró and Canton, while the project of orthogonal roads was supported by three deputies —Miguel Desplat (author of a work on urban improvements in 1906) (Desplat, 1906), Varela and Pérez (Novick, 1990: 4).

Other proposals were presented during this debate. A third project was designed in 1906 by the architect Henrique Chanourdie, director of *Arquitectura*, the journal of the *Sociedad Central de Arquitectos* (Chanourdie, 1906-1907). This was the range of planning ideas when Carlos Torcuato de Alvear, mayor of Buenos Aires (1907-1909), invited Bouvard to draw up a project for the city. The parliamentary debate ended in 1912, with the promulgation of expropriation laws to open two diagonal avenues departing

Paseos de Buenos Aires; of the engineer Carlos María Morales; of the city councillor Fernando Pérez, member of the *Comisión de Avenidas* and of the Director of the *Comisión Nacional de Obras Públicas, Higiene y Seguridad Social*, the engineer Anastasio Iturbe, cf. Novick (1990:5).

from the Plaza de Mayo as well as a large north-south avenue. One year before, a building code had been approved with control of the regularity of façades as its main goal.¹² Despite their diversity and wealth, all these projects proposed in both countries were characterised by a partial and fragmentary approach to planning, never taking into account the whole urban territory as a unit for intervention.

The Genesis of City Planning

During the first two decades of the twentieth century the idea of city planning, defined as a project taking the whole city as a site of intervention, was established in both Brazil and Argentina. In Argentina, in 1906, the architect Christophersen claimed the need to elaborate a plan for Buenos Aires, and in Brazil, the engineer and architect Victor da Silva Freire, when invited by students of *Escola Polytechnica* to give a lecture in 1911 on two concurrent partial projects proposed for the centre of São Paulo, talked about the same need. In 1917, Saturnino de Brito, a sanitary engineer engaged in the planning and construction of Recife's water supply and sewerage systems, echoed the same idea.

In both countries, the 1920s signalled the birth of the first modern plans proposed for their cities. In 1923, a committee was created in Buenos Aires, the *Comisión de Estética Edilicia*, charged with proposing a city plan and in Rio de Janeiro, Alfred Agache, a French city planner was

appointed for the same purpose four years later. (Agache, 1930). The same year the State Parliament of Pernambuco voted in a law entitling the governor to employ Agache to draw up a plan for the capital, Recife (Outtes, 1997: 67-70). In 1929 the engineer Prestes Maia was also working on the so-called Plan of Avenues for São Paulo (Maia, 1930).¹³ These cities, despite differences of population, had the same preoccupation in the same period: planning their growth and controlling their expansion. This new attitude proved a turning point in the paradigm of thinking about, and intervening in, cities. It was no longer merely a question of opening new avenues to improve the circulation of traffic or renewing slum infested city centres as in previous cases.

Within the 23 years separating the claims of Christophersen and the publication of Agache's plan, city planning was born in Brazil and Argentina, changing practice in this field in just a few years. New procedures were created in this practice. Gathering detailed knowledge of urban conditions before planning became a novel preoccupation, from which originated surveys of demographic growth, public health and past epidemics, systems of transport, the municipal budget and the life story of the city. New institutions were proposed to monitor and guarantee the implementation of the plans. After being approved, the plans always resulted in a law establishing new, more complex and restrictive building codes.

13. Maia discussed the implementation of his plan during his term as mayor (1938-1945) in Maia (1941, 1945). The growing literature on Maia includes Anonymous (1996), Campos (1996), Nunes (1996), Pontes (1996), Toledo (1996) & Zmitrowicz (1996).

12. The laws for opening the avenues had the numbers 8.854 and 8.855, cf. Novick, A. (1990: 4-5).

The implementation of the plans and the institutionalisation of city planning as an autonomous discipline took place in both countries under interventionist and anti-liberal political regimes, such as the Vargas years in Brazil (1930-1945), especially the dictatorship of the *Estado Novo* (New State) (1937-1945); and in Argentina under the military governments of General José F. Uriburu (1930-1932) and presidents Agustín P. Justo (1932-1938), Roberto M. Ortiz (1938-1940) and Ramon S. Castillo (1940-1942) (Scobie, 1971:260-261). Under these governments some of Agache's proposals for Rio de Janeiro were implemented and the *Plano de Avenidas* (Plan of Avenues) in São Paulo was executed, as well as part of the proposals contained in Nestor de Figueiredo's plan for Recife. In Buenos Aires the *Oficina del Plan de Urbanización* (Urbanisation Plan Office) was created in 1932, followed by a plan proposed in 1935 by the German city planner Werner Hegemann and the Argentines Kalnay and Carlos Maria della Paolera.

On the one hand, there was a new practice related to urban management. On the other, there was the birth of a new kind of knowledge: urbanism or what was called 'the science of city planning'. This so-called 'new science' implied the creation of new producers of this knowledge, new intellectuals and professionals, the city planners. Such knowledge was institutionalised, becoming an autonomous profession through the teaching of city planning in the universities. In 1929, the first professorship in city planning was created in Argentina at the *Facultad de Ciencias Físicas y Naturales* of the

Universidad de Rosario, when della Paolera was appointed to the post. In Brazil, lectures on city planning were instituted in São Paulo in 1923 at Mackenzie College and in 1926 at the *Escola Polytechnica*, (Ficher, 1989:1:230), in Rio de Janeiro at the *Universidade do Distrito Federal* in 1935 and in Recife at the *Escola de Belas Artes* in the following year.

The proposal of plans for the whole city, signalling a new spatial dimension for solving urban problems, was followed by a new rationale. This rationale included features such as Taylorism, technical rationalism and the re-creation of the city as a mirror of the factory, reflecting its functional logic, even if these countries had agricultural rather than industrial economies, for the majority of the population was living in rural areas, in spite of the Argentine concentration of population in Buenos Aires. From the 1920s to the 1940s there was a change in the representations of the city. Following the discourse of city planners, technical rationalism and scientific logic should regulate the attitudes and behaviour of society through the city. Engineering, a technical profession *par excellence*, took over important posts in the municipal administration. A significant number of the mayors in the most important Brazilian cities had engineering degrees during the years 1930-1945. The hegemony of technoscience resulted in the idea that city planning was scientific and according to the planners it was considered of general interest to the whole society. The discourse of engineers and city planners included the idea that representative institutions, typical of democratic societies, were not efficient. In their view, politics was in opposition to the

needs of the modern city. This authoritarianism became a reality, at least at the municipal level, under the interventionist and anti-liberal governments of the 1930s and 1940s.

The movement for urban and housing reform was part of a larger one: the movement for social reform. In this sense, city planners, doctors, engineers, lawyers, mayors and activists in the housing movement must be seen as social reformers. Before the institutionalisation of city planning and the adoption of housing policy by the state, these social reformers frequented organisations such as professional associations, philanthropic entities, charity societies, anti-alcohol leagues, clubs of engineers, institutes of architects and medical federations. In these spaces, the reform ideal appeared, was debated and developed. The language and the discourse of the new knowledge was forged in these institutions, where professional competencies were also legitimated.

The discourse of city planners in this period included a project for disciplining society through the city. This project was invested with the current ideas in the cultural landscape of the period, such as positivism, social hygiene and eugenics. As the aim therein was to modify the daily behaviour and attitudes of the population through the induction of certain rules and patterns, it can be seen as a disciplinary practice similar in some respects to imprisonment as analysed by Foucault (Foucault, 1975a).

Urban Representations

The discourse of the city planners produced a portrait of the city, society and political power. A

coherent line of thought was constructed in the mind of the professionals, who invented a social question that arose in the cities and built a representation of daily life called "urban problems". Like every line, this one was an ensemble of points very closely linked in order to be visible. The point of departure was housing. In the view of the planners, the dwellings in which the poor or even the working class lived were dirty and dangerous. If the house was seen as unhealthy, undesirable, unsuitable, how would those who looked at it this way look at the ensemble, the city? Did those who viewed the house as unsanitary view the city as healthy, clean, beautiful? The picture of the city they give is dual: one in colour, the other, black and white-both developed on the same aged, distressed and dirty photographic paper. On one hand, the exuberance of nature-its light and the tonalities of rainbows-appears in the colour pictures:

The Brazilian cities, with their funny avenues, their expressive mountains, their seductive beaches, their picturesque palaces, their clear and blue sky, have something magnetic, fascinating and absorbing which makes one drunk and enchanted when one sees them for the first time (Oliveira, 1940a:187).

This is not the entire picture of the city. The light is turned off, the colours are erased, and even the magnetism, the fascination, the wonder and the pleasure of drunkenness is transformed into repulsion, distance and depression when the same photographer turns the face of the same paper to show a black and white picture:

Unhappily, there is also, as in cities of other countries, the other side of the coin, the opposite of the beauty, the shadow of the magnificent painting. In the Brazilian cities, there is also, as in cities of other countries, ensembles of slums, blighted areas and all kinds of miserable dwellings (Oliveira, 1940a:187).

From many pictures like this, a panorama is built, establishing a link, a sequence and a coherence between each slide. This link is the determining effect of the environment on man, woman, family and society. The environment was thought to influence man and determine his behaviour, but this same environment could be transformed by man, changing the preconditions of its influence. Such a reflection is found in the minds of South American planners:

The main goal of city planning is salubrious housing, hygienic working places, airy entertainment houses and aesthetic taste for the happiness of man. Public power shall provide large free spaces, for the practice of sports, gardening and leisure for the poor, because it has been proved through statistics that where there are parks, swimming pools, squares, playgrounds, health and hygiene are improved so that morals are changed and child delinquency diminishes in a notable way (Prado, 1941:42).¹⁴

Social Reform

Despite determining physical and moral behaviour, the environment could itself be changed,

¹⁴ For another statement of a very similar content see Estelita (1935).

transformed, and reshaped; if decadence takes place, there is at least a hope of improvement, and this improvement can take place just through a change in the living conditions of the people, re-education of the poor, and a social reform. This solution to the social question was proposed on both sides of the rivers Plate and Paraná. The deputy Juan Cafferata, delegate of the municipality of Córdoba (Argentina) at the *Primero Congreso Latinoamericano de la Vivienda Popular* (First Pan American Low Cost Housing Congress) said so very clearly in his opening speech in 1939:

Welcome to this assembly of peace and fraternity, which has brought us together in the common effort of seeking for social justice, with the intention of improving life through work that brings dignity, for a just wage, and for a home that is fitting for the human family (Cafferata, 1939:163).

The social question is an ensemble composed of diverse elements: housing, health, vice, alcoholism, drug addiction, mental illness, criminality; in short, the social question is a complex of social problems. Turning to the planners, the social problems to which they had to give answers were social housing and especially the city. In their eyes, the city was chaotic, problematic, and it degraded the younger generations. According to them, the population lived in overcrowded housing, the streets in the slums were insufficiently wide to let in the hygienic solar rays to shine and such unsanitary conditions facilitated the diffusion of epidemics. All these things happened because the cities grew

spontaneously and it was necessary to plan their development and control them. The instrument through which the cities had to be improved was considered to be the plan. In Brazil, from 1911, during the discussion about the renewal of the city centre of São Paulo, this idea was already alive:

[...] a project of this nature can not be proposed without a general plan, and the consideration of just one facet of the problem can lead to potentially fatal mistakes, risking a higher cost later (Freire, 1911:110).

In Argentina, this idea had appeared earlier, at least as early as 1906, when Alejandro Christophersen, president of the *Sociedad Central de Arquitectos* (Central Society of Architects), expressed his ideas about the public works for the celebration of the centenary of Argentine Independence:

The study of a general plan for the capital is undoubtedly convenient, placing the new avenues, the squares, parks, alleys and gardens according to a logical, aesthetic and practical design. With this design, we can start the study of various monuments, buildings, with which the committee wishes to celebrate the historical date of 1910 (Chanourdie, 1906-1907).

The totalising conception that might be achieved in the plans cannot be perceived by everybody. In order to appreciate it, it is necessary to have had a professional education, or at least practical experience, to be prepared to simultaneously consider the various questions which might

be conciliated to plan the city. A specific kind of professional might be in charge of this task. He has to be specialist. This consensus is temporary, as a struggle will take place between diverse professionals to be this specialist.

Hygiene as a Source of Inspiration

The way the hygienists looked at the city in the nineteenth century was crucial to the legitimisation of city planning as a new discipline. The view of the hygienists about the urban territory was linked to discoveries developed in the medical sciences. When medicine became social medicine, the city emerged as an object of hygienic interest. When physicians became interested in the environment, medicine became social. Social medicine, preoccupied with the environment, where the city is one of its possible forms, was, in its genesis, linked to a specific scientific theory developed at the time, miasmatic theory. According to this theory, the cause of illness and epidemics was the state of the atmosphere, the quality of the air. The air could be poisoned by miasma, invisible atmospheric substances which resulted either from the putrefaction of organic matter or by emanations from the body, such as sweating. The environment became the very heart of social reform, thereby incorporating the problem of spatial organisation into the reform agenda. Slums and tenement houses, for instance, were considered dangerous places. Because of the overcrowding and the proximity of so many people living together, there was not enough space for the dissipation of miasma. This condition,

in the view of contemporary observers, facilitated the spread of physical and moral disease.

That belief was fundamental to the genesis of social medicine. If the origin of illnesses was air corrupted by decayed emanations, attention should be given to the city, the place where people lived at high density. Previously the task of medicine was to cure, but from this period, when one mistrusted the environment, the air included, forecasting became the great task. Avoiding contamination was at that time more important than to cure; instead of treatment, prevention became the key word. This turning point, where medicine becomes social, can be identified with the genesis of institutions charged with specialised practices: the control of epidemics, vaccination and the institutionalisation of the medical profession (Foucault, 1974). The birth of social medicine signifies new fields of expertise, those of the hygienist, a kind of urban doctor who witnesses the legitimisation of a new profession: his own. From the viewpoint of representation, the city is seen as a place of filth and disease. Despite the changes in the scientific bases of medical knowledge around 1870, with the replacement of the miasmatic theory by the microbial one, corresponding to a development in experimental research in bacteriology and microbiology, the representation of the city as a place of illness persisted. A good example of the power of this representation is that in all cases of renewal of city centres at the beginning of the century, as well as later in all the plans proposed for cities, a hygienic discourse was presented.

The strength of this representation was so powerful that urban functions were presented

through an organic metaphor. According to this, the city was seen as a living organism whose functions corresponded to those of animal biology. These ideas were used, among others, in the plan proposed by Agache for Rio de Janeiro as well as in that proposed by Correia Lima for Recife. The engineer Baptista de Oliveira used this metaphor as well:

The circulatory system of the cities is constituted by streets and avenues, that work as arteries and veins. This system brings and distributes the substances necessary to life to all points of the urban body. The heart is the centre of the city, to which point all the currents of circulation converge. The muscular system is represented by the network of electrical lines that contain the energy necessary for industry and its system of transport. The lungs of a city are their free spaces, avenues, places, gardens, parks, play-grounds, etc. In the same way that cells extract oxygen from the human body through contact with the veins of the arterial system, the houses receive the air and the light, indispensable to their sanitation, through the openings of the windows. The water and sewerage network are perfectly comparable to the digestive organs. The large food markets constitute the stomach of the city [...] Like all living organisms, the city must rigorously obey the rules of hygiene, in order to avoid illnesses that destroy and put cells out of order, threatening its existence. The parallel between the city and an organism can be made constantly because every day one verifies an analogy between them. Health! The most precious of all wealth, essential condition of beauty and happiness for the agglomeration as well as the human being (Oliveira, 1940c:213).

Another indication of the power of this idea is that the word *diagnóstico*, of medical etymological origin, is still used to designate the phase of the identification of problems in urban planning in Brazil. The city is a sick organism, for which urban doctors, the city planners, might offer the prescription necessary to cure it.

The Productive City: Taylor as a Model

In the cultural landscape of South America in the early twentieth century another idea played an important role: positivism.¹⁵ The idea that science might rule human activity and the hegemony of reason in decisions concerning society was very much alive in the debate about city planning. The physician Américo Pereira da Silva, for instance, criticised the government during the *Primeiro Congresso de Habitação* (First Housing Congress) at São Paulo, accusing it of:

[...] always being timid in the realisation that what science has established as fundamental is absolutely necessary (Silva, 1931:149).

The engineer Armando Godoy adopted a similar viewpoint when, eight years earlier, he defined city planning with these words:

[...] the human spirit that concentrates on the study of the complex life of the big urban centres permitted by the observations accumulated in the many documents that history offers us

15. For a study of this question in Brazil see: Nachman (1977). For Argentina: Biagini (1985). For a comparative approach: Hale (1988).

and especially in the data given by statistics, since ancient times, we can say, successfully founded the basis of a new science, which starts to fructify and deliver undeniable services to mankind (Godoy, 1923:39).

The city planners' representations go further, to be just scientific being considered insufficient. It was necessary to push science to its limits, apply it to all fields. In this endeavour to enlarge reason's scope for action, the ideas developed by Taylor had an important role. The participation of the engineer Enrique Doria in the *Congresso de Habitação* (Housing Congress) in 1931, a year of recession and therefore of shortfalls in the production of goods and services, now that the penury of the 1929 crisis was still in the air, is like a pearl in the crystalline waters of this sea of positivism:

Everything will depend on scientific organisation, on Taylorism in action.
Science instead of empiricism;
Harmony instead of discord;
Co-operation instead of individualism;
Maximum profit instead of reduced production;
Preparation of each man;
to give him profit and maximum prosperity (Dória, 1931:53).

Taylorist rationalisation had another great moment with Brazilian city planners. Ten years later, the *Jornadas de Habitação* (Housing Workshops) sponsored by IDORT, the *Instituto de Racionalização e Organização do Trabalho* (Institute for the Rationalisation and Organisation of Work), took place simultaneously in two different cit-

ies. The name of this institution, founded in 1931, revealed its intentions: to rationalise building methods and bring Taylorism to the construction sites. Taylorism was a central idea in the practice of city planning. From the end of the 1920s there was no city plan in which its application, zoning, was not employed. This kind of instrument, selecting parts of the city for particular functions, has implications on body movement in as much as only certain activities are allowed being therefore a kind of bio-power as discussed by Foucault.

Even if the countries in question did not yet possess industrial economies at that time, with the majority of their population still living in the countryside despite the enormous size of their largest cities, the zoning idea was highly indicative of the transposition of the rationality of the industrial production system to city planning. As in a factory, where with Fordism each step of the production process is undertaken separately, the city, through zoning, would have each urban function taking place in specific parts of its territory:

A new order is necessary, because we can not continue with the stove in the living room, the bed in the dining room and the wardrobe in the kitchen; our cities look like this with the factory in the housing district, the hospital in the commercial zone, and the school on a shaky and tumultuous surface. In domestic life, this is anarchy and disorder. In urban life this is noise, traffic-jam, lack of hygiene or in other words 'deficit', pandemonium and lack of sanitation (Cavalcanti, 1942: 45).

Planners and Power

Parallel to this process, another movement had taken place, one of criticising urban administration and through it the government. An engineer at the *Primeiro Congreso Argentino de Urbanismo* (First Argentine City Planning Congress) in 1935 observed:

Frequently, we find ourselves in the municipalities with people who have very personal criteria regarding all the problems inherent in the city. Influenced by political factors, they authorise concessions or implement certain works, sometimes inopportune or precipitate, without taking into account the priorities [...] obliging the same village to pay an exorbitant amount to the detriment of its economy because of a nonsensical direction [...] (Suffriti, 1935:131).

One of the most commonly employed justifications for criticising municipal government was the turnover of those in power. The change of mayor in a municipality meant an interruption in public works and their abandonment. The implementation of long-term ideas such as those characteristic of city plans could never take place that way. Representative institutions, typical of democratic societies, were considered inefficient in the eyes of the planners. In Brazil, in 1940, a chronicler of *Urbanismo e Viação* pointed out that:

The most important thing, anyway, is not to draw the plan but to reach the execution phase[...] the worst thing is when administrators change and no one wants to follow the rules adopted by

their predecessors. Let's draw a plan, if necessary, but let's claim also the convenience of a new mentality, which can see the benefits of single-mindedness. The ideal, in a measure of this kind, is not wasting efforts in piece-meal activities but defining the general rules and following them inflexibly, for decades and decades (Anonymous, 1940:237).

The criticism of inefficacy therefore becomes a refusal of democracy. In the mind of the planners, a model of government is built. This government was supposed to be strong, authoritarian, and centralised with only professionals in the main posts. Elections, the way by which those who sometimes represent the interests of the population but are not specialists can climb to power, are not seen as a positive element in politics. Someone who had been sitting in the room of *Grêmio Polytechnico* in São Paulo in 1911, would have listened to these very ideas professed by an invited lecturer, who would profit from his erudition on the international experience to feed his argument:

The municipal administration, in Great Britain, is taken in charge by businessmen: the city councillors are recruited almost exclusively from traders, industrialists and company bosses. To be elected a city councillor is considered as a true distinction, awarded by the classes that represent the role of the agglomeration in the economic forces of the nation. This choice is traditionally independent of any difference in political beliefs. The election procedure is very easy [...] the law states that when there is just one candidate he shall directly be considered elected, the percentage of elections that go to a ballot is low,

even in times when there is more effervescence in the party struggle. In this way, the designated names are trusted by the citizens [...] It is very common to find a mayor that remains twenty or thirty uninterrupted years in the post [...] This competence factor is what allows English and German municipalities to solve the most complicated questions in a rapid and efficient way. In each post there is the right man. Polemics about the service offered are rare: the one who is in government is the one who knows more [...] During this time the Parisian City Council made itself impotent with long debates. That is because, despite the precise nature and the intelligence of the race, it is very easy for an incompetent to reach the post of councillor (Freire, 1911:95-96).

It is not difficult to see which kind of political regime would be appreciated according to these thoughts. In a government in which there is complete continuity there is no space for democracy or need for elections. The political regime corresponding to this picture is a dictatorship. In fact, history showed that it was exactly this kind of government that took over in Brazil with the coup d'état in 1937, inviting city planners to become mayors, and, in so doing, gaining their support. José Estelita, Director of the *Secretaria de Viação e Obras Públicas* in the State of Pernambuco, saw this process in the following way:

In the past, before the coup d'état of 10 November 1937, politicagem (bad politics) dominated the cities; where politics grew and developed there could not exist either discipline or respect for the law. Urban lack of discipline was a reflection of the general lack of discipline of the country. Before the Estado Novo, talk about city plan-

ning, the science which can be defined as disciplinary co-ordination, the science which is the perfect relationship between things, would have been utopian. Today, anyway, the ambiance is different and we can already exchange ideas in congresses and adopt with advantage measures to sanitise the cities (Estelita, 1941: 44).

Building the Nation

The *zeitgeist* of that period was invested with another element: nationalism. On the Brazilian side one can quote as an example of this nationalist wave the scholarship of Alberto Torres, characterised by books like *O Problema Nacional Brasileiro* and *A Organização Nacional*; the foundation of the *Liga de Defesa Nacional* created in São Paulo by the poet Olavo Bilac, who claimed an educational role for the army; the foundation of *Revista do Brasil*, the foundation of the Communist Party in 1922; the lieutenants' revolt; the week of modern arts in São Paulo; and the *integralista* movement, a Brazilian version of fascism.¹⁶

On the Argentine side similar events took place, such as the foundation of the *Liga Patriótica Argentina* in 1919; new historical studies from the 1930s centred on a critique of the British imperialism in the country; the foundation in 1935 of a young nationalist movement, the FORJA, *Fuerza de Orientación Radical de la Juventud Argentina*, and the political opposition to the

monopoly of the tramway service in Buenos Aires by English companies.¹⁷

In the planners' discourse, nationalism appeared in at least two different ways. The first was the idea of a national, regional and even indigenous architecture and city planning. One can find this view in one of the papers presented at the *Primeiro Congresso Brasileiro de Urbanismo*:

Our professionals, based in foreign literature, are used to think with European and American data, identifying themselves with the solutions of these countries. They travel to study and sometimes acquire a spirit of contempt for our backwardness and, not rarely, the joking spirit of the scientist that knows the great solutions, resulting always in a disregard for the study of our milieu. We do not accept the absurdity of condemning travel or foreign culture, —we know they are indispensable and enlightening— but what is necessary is that with these travels and with that culture we profit from the foreign experience, not escape from ours. We should not forget that solutions must be given to our needs, according to our resources and adapted to the habits of our population and not just copied from abroad (Bueno & Bueno, 1941: 33).

The idea of a national city planning, Brazilian, adapted to the beaches, forests and plains of its territory, according with the habits and traditions of the country, was very clear in the dis-

16. For a general discussion on the subject see Hobsbawm (1990). For a description of some aspects in Brazil see Pécaut (1989): 15-19. For an analysis see several chapters in Fausto (1977: 2nd part).

17. For Argentine nationalism in general see Rock (1988): 228-231 and Baily (1967). For the *Liga* see Mcgee (1984) & Rock (1975: 181-189). For the opposition to the English tramways see Walter (1974).

course of the engineer Jeronimo Cavalcanti during a send-off lunch for his travel to Belém, in the Amazon region, where he was appointed to take charge of the town hall. The new mayor observed:

I am not going to do imported city planning. I'm going to do indigenous planning, based on the anthropogeography of the city, with the tendencies of its people, its history and its habitat, and draw up a plan founded on its past and tradition, that will satisfy the present needs and open the way to the future (Cavalcanti, 1943:34).

Another way of expressing nationalist feeling is by tapping a country's working capacity. In nations just 400 years old, the future is still to be built. Huge territories have to be populated and virgin lands colonised. The bases of a great country might be founded through the construction of new centres of civilisation: the cities. In this sense, the role of the national worker might be reconsidered. The construction of a new town, Goiania, was a good opportunity for this kind of nationalism:

From this viewpoint we can say - and be proud - that using our own capabilities, we can perform lots of things that sceptics consider utopian. When we started Goiania everybody laughed with sarcasm and doubt. This disregard, this sarcasm, provoked numerous disappointments. Many lost faith in the victory, abandoning the struggle halfway and deserting the caravan. On the other hand, the same sarcasm, the same disregard, the same struggle strengthened the cohesion of the little group that fought on to build Goiania. We weren't too many in that group and we gave a

very lively example of what we Brazilians can do with our strength alone if we decidedly want to fight (Bueno, & Bueno, 1941:33).

The City: Place for Degeneration?

Racial issues were also taken into account as an element in the construction of national identity. Especially in Brazil, where there is a racial mix of the black slaves imported from Africa, the indigenous population and the white Portuguese colonisers, the national project was constructed through an attempt to justify this melting pot under the aegis of the false idea of racial democracy and the absence of discrimination. Even if the ethnic mix of the people was considered positive, the idea of improving the national race was not absent.¹⁸ Eugenics, the idea of a racial betterment, constituted a frequent feature in the urban discourse. From the most general viewpoint of public health, particularly after the *Terceiro Congresso Brasileiro de Higiene* held in 1926, eugenics became one of the most powerful key-words of the hygienic movement. In 1929 the *Primeiro Congresso Brasileiro de Eugenismo* took place.

These ideas poisoned the planner's discourse. The betterment of the race required the overthrowing of obstacles to racial isolation, which was seen as a possible return to primitive life and tribal habits. This issue sometimes comes together with a psychiatric analysis of the society. Among the planners, the most direct allusion to this was that made by the members of the Rotary Club of Rio de Janeiro:

¹⁸. On racial betterment see Stepan (1991).

The dominant ethnic element in the favelas are the blacks, to which other alienated elements ally themselves. The tendency of the blacks to isolate themselves from white civilisation, to which they don't want to be subjugated, is a current observable fact in South American republics. Among us, it is manifested in an ostensible way, due to the absence of coercive measures. Back to its rural expression, it satisfies violent impulses from the unconscious. The return to primitive life enables the blacks to satisfy their racial tendencies, their fetishist practices, their dances and the macumba. The favelas of Rio as well as the mocambos of Recife are rare African survivals [...] (Mariano Filho, Amarante, & Campello, 1941:53).

If the *favelas* and the insalubrious dwellings of the poor were depicted as negative and having racial bias, planning and housing policy were portrayed as the other side of the coin:

Social housing doesn't simply solve the problems of the inhabitants. The question might be seen from a social viewpoint. The development of the race also depends on it. From the promiscuous life in the cortiços grew up gangs of pervers and delinquents, contaminated by terrible illnesses. The individual house, aired and enlightened, salubrious and restful, is the celula mater of the strong races (Albuquerque, 1931:22).

The concept of degeneration was part of the early twentieth century South American cultural landscape, being employed in the construction of the city as a social problem. The social question was represented through the metaphor of a progressive hereditary illness that contaminates

a body. Life under certain physical conditions was supposed to weaken human health and energy. According to this representation, from one generation to another, descendants become increasingly weak, sick, unwilling to work, useless to society.¹⁹ Again the ideas on the social question are found in the planners' discourse:

*Insalubrious housing has many inconveniences: moral decadence, physical decadence and biological decadence, transmitting to the following generations the calamitous mistakes for which those who acquire them in the present are not responsible. A family which lives in the promiscuity of a house lacking the most rudimentary comfort, perpetuating the *senzalas* drama in the twentieth century, degenerates physically and morally (Oliveira, 1940b: 195).²⁰*

Such a representation is such an influential one that in the text written by Carlos Maria della Paolera when he created the symbol of city planning, the idea is expressed through its opposite -improvement, regeneration:

The conquest of nature by the city is a promising gift of health and beauty for the planners. The following generations will appreciate the results of the planners' prodigious efforts in this crusade to regenerate the living conditions of human society (della Paolera, 1940:223-224).

¹⁹. For a discussion of these ideas see Borges (1993) & Zimmermann (1992).

²⁰. *Senzala* was the place where the slaves lived in the farms of colonial Brazil.

Conclusion

As in the case of prisons, discussed by Foucault, the birth of city planning was linked to a project for transforming individuals. The way in which criminals are described in the discourse of criminology, or even in the related pages of the newspapers, it closely resembles the way that the slum-dwelling urban poor were described by the city planners. Foucault explains the depiction of criminals as a way of constituting the people as a moral body separated from delinquency. In an industrial society, in which part of the wealth is required not to be in the hands of those who own it, but in the hands of those who make it work, thereby permitting the extraction of profit, the constitution of the people as a moral body is seen as a way of protecting this wealth (Foucault, 1975b:132-133). Similarly, the depiction of the urban poor as degenerate is a way of protecting the wealth invested in the city, which is sometimes located in unprotected spaces and could easily be damaged. It is also a way of justifying intervention in blighted areas in order to improve them through the construction of a newly built environment in accordance with the needs of capital accumulation.

Answers to these questions were found through a genealogy of city planning, which I did through "a form of history that can account for the constitution of knowledge, discourses and domains of objects" (Foucault, 1971:15-38). Foucault, writing about prisons, states that delinquents are depicted as dangerous and immoral, thereby to make the working class feel afraid and keep far away from them. He points

out that the role of crime pages in newspapers is as a tool for the construction of this image. If we compare this with the representation of city planners, we see that those who live in slums in unplanned cities are depicted in a similar way. Propaganda was part of the city planning movement. The presence of journalists in city plan commissions, as was the case in Recife, as well as the coverage of certain newspapers presenting the state of the city planning discussions, seems to be good evidence of this. Interviews with city planners were published in newspapers and many of them gave broadcast lectures setting out city planning principles. The speech quoted in the beginning of this paper, for instance, was broadcast. It is important and fascinating to study the discourse of city planners. For me, it partly reveals how society was thought to be shaped according to the principles of industrial logic, or, at least how some attempts were made to shape it this way, as was the case with city planning.

Bibliography

- Abreu, M. A. (1988), *Evolução Urbana do Rio de Janeiro*, IPLANRIO-Jorge Zahar Editor (Rio de Janeiro), 2nd ed.
- Agache, D. A. H. (1930), *Cidade do Rio de Janeiro: extensão, remodelação, embelezamento*, Foyer Brésilien, Paris.
- Albuquerque, A. (1931), "Sessão inaugural", in Instituto de Engenharia de São Paulo, *Annaes do 1º Congresso de Habitação*, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus, São Paulo, pp. 21-23.
- Anonymous (1906), "Annuaire 1906", *La Technologie Sanitaire*, January 1907.
- Anonymous (1940), "O plano da cidade", *Urbanismo e Viação*, 3, 8 (April): 237.
- Baily, S. L. (1967), *Labor, nationalism and politics in Argentina*, Rutgers University Press, New Brunswick.
- Barbosa, J. L. (1990), *Modernização urbana e movimento operário*, Dissertação de Mestrado, IG-UFRJ, Rio de Janeiro.
- Benchimol, J. L. (1982), *Pereira Passos: um Haussmann Tropical, as transformações urbanas do Rio de Janeiro no início do século XX*, Dissertação de Mestrado, COPPE-UFRJ, Rio de Janeiro.
- Biagini, H. (1985), *El movimiento positivista Argentino*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Bodstein, R. C. A. (1986), "Práticas sanitárias e classes populares do Rio de Janeiro", *Revista Rio de Janeiro*, 1, 4:33-43.
- Borges, D. (1993), "'Puffy, ugly, slothful and inert': degeneration in Brazilian social thought, 1880-1940", *Journal of Latin American Studies*, 25, 2:235-256.
- Bragos, O. (1991), "El urbanismo Francés en América Latina: D. A. Agache en Río de Janeiro, J. C. N. Forestier en Buenos Aires", *Cuadernos del CURDIUR*, 54.
- Brito, F. R. S. (1917), *Saneamento do Recife*, 2 vols., Typographia da Imprensa Oficial, Recife.
- Bueno, A. C. & Bueno, J. C. (1941), "Alguns aspectos dos problemas de urbanismo: tese apresentada ao I Congresso Brasileiro de Urbanismo pelos engenheiros J. e A. Coimbra Bueno", *Urbanismo e Viação*, 4, 15: , 16 (September): 33-34, pg. 33.
- Cafferata, J. in Anonymous (1939), "1º Congresso Pan-Americano da Vivenda Popular", *Urbanismo e Viação*, 2, 6 (December): 161-165.
- Campello, J. (1938), "Entregue à municipalidade o plano definitivo de reforma do bairro de Santo Antônio. As solenidades de hontem no Theatro Santa Isabel. Os discursos do Interventor Federal, Prefeito da Capital e Jornalista José Campello", *Folha da Manhã*, Recife, 24 April 1938, pp. 1, 3, 5, 7 & 8.
- Campos, E. (1996), "São Paulo na visão classis[c]ista de Prestes Maia", *Cidade*, 3, 4: 42-45.
- Carvalho, R. C. M. (1984), *Urban Planning in Rio de Janeiro: A Study of the Urban Redevelopment Plan During the Passos Administration (1902-1906)*, Master's thesis, Cornell University, Ithaca, N. Y.
- Carvalho, R. C. M. (1988), "The Search for a Modern City: The Urban Renewal Plan for Rio de Janeiro, 1902-1906", *Colloqui: A Journal of Planning and Urban Issues*, Spring, pp. 8-17;
- Cavalcanti, J. (1942), "II Congresso Brasileiro de Urbanismo", *Urbanismo e Viação*, 5, 20 (August): 20 & 45.
- Cavalcanti, J. (1943), "O Plano de remodelação de Belém", *Urbanismo e Viação*, 6, 26 (April-May): 33-34.
- Chanourdie, E. (1906-1907): "La transformación edilicia de Buenos Aires", *Arquitectura*, 3, 39: 95-103.
- Commissao de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro; Jardim, J. R. M & Silva, M. R. (1875), *Primeiro relatório da Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro*, Imprensa Nacional, Rio de Janeiro.
- Commissao de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro; Jardim, J. R. M & Silva, M. R. (1876): *Segundo relatório da Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro*, Imprensa Nacional, Rio de Janeiro.
- Desplat, M. (1906), *Mejoras urbanas*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- Dória, H. (1931), "Sugestões para a solução dos problemas das casas operárias", in Instituto de Engenharia de São Paulo, *Annaes do 1º Congresso de Habitação*, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus, São Paulo, pp. 51-54.
- Driver, F. (1994), "Bodies in Space: Foucault's Account of Disciplinary Power", in C. Jones & R. Porter (eds.), *Re-Assessing Foucault*, reprinted in G. Derek & T. Barnes (eds.) (1997), *Reading Human Geography: The Poetics and Politics of Enquiry*, Arnold, London, pp. 279-289.
- Eley, G. & K. Nield (1995), "Starting Over: The Present, the Post-Modern and the Moment of Social History", *Social History*, 20, 3: 355-365.
- Estelita, J. (1935), "Os parques Norte-Americanos e o problema da criminalidade", *Revista da Directoria de Engenharia*, 2, 17: 424-426.

- Estelita, J. (1941), "Fala á "Urbanismo e Viação" o Representante de Pernambuco", *Urbanismo e Viação*, 4, 13, March: 44.
- Fausto, B. (Ed.) (1977), *História Geral da Civilização Brasileira: O Brasil republicano, sociedade e instituições (1889-1930)*, vol. 3, 2nd part, DIFEL, São Paulo.
- Ficher, S. (1989), *Ensino e profissão: o curso de engenheiro-arquiteto da Escola Politécnica de São Paulo*, 2 vols., Tese de Doutorado, Departamento de História, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Foucault, M. (1968), "Politics and the study of discourse", in C. Gordon, P. Miller & G. Burchell (1991), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality, with Two Lectures by and an Interview with Michel Foucault*, Wheatsheaf, Haverst, pp. 53-72.
- Foucault, M. (1971), "Nietzsche, la généalogie, l'histoire", in *Hommage à Jean Hyppolite*, Presse Universitaire de France (Paris), translated by M. Catan as "Nietzsche, a genealogia e a história", in M. Foucault (1979), *Microfísica do poder*, 9th ed., 1990, Graal, Rio de Janeiro, pp. 15-38.
- Foucault, M. (1974), "O nascimento da medicina social" in M. Foucault (1979), *Microfísica do Poder*, 9th ed, Graal, Rio de Janeiro, pp. 79-98.
- Foucault, M. (1975a), *Surveiller et Punir: naissance de la prison*, Gallimard, Paris.
- Foucault, M. (1975b), "Entretiens sur la prison: le livre et sa méthode", *Magazine Littéraire*, 101, translated by M. M. Damião, as "Sobre a prisão", in M. Foucault (1979), *Microfísica do Poder*, 9th ed, Graal, Rio de Janeiro, pp. 129-144.
- Foucault, M. (1977), "Verité et pouvoir", *L'Arc*, 70, pp. 1-14, translated by Holzmeister & Souza as "Verdade e poder", in M. Foucault (1979), *Microfísica do Poder*, 9th ed, Graal, Rio de Janeiro, pp. 4-5.
- Foucault, M. (1980a), "La poussière et le nuage" in M. Perrot (ed.), *L'impossible prison: recherches sur le système pénitentiaire au XIXe siècle*, Editions du seuil, Paris, pp. 29-39.
- Foucault, M. (1980b), "Table ronde du 20 mai 1978", in M. Perrot (ed.), *L'impossible prison: recherches sur le système pénitentiaire au XIXe siècle*, Editions du seuil, Paris, pp. 40-58.
- Freire, V. S. (1911), "Melhoramentos de São Paulo", *Revista Polytechnica*, 33: 91-145.
- Gantos, M. C. (1993), *Progresso e crise urbana: a Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro (1870-1876)*, Dissertação de Mestrado, Departamento de História, UFF, Niterói.
- Godoy, A. A. (1923), "Algumas idéias sobre a remodelação das cidades", in Sociedade Brasileira de Hygiene, *Annaes do Primeiro Congresso Brasileiro de Hygiene*, Rio de Janeiro, pp. 39-47.
- Hale, C. (1988), "Political and social ideas", in L. Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. 4, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 225-299.
- Hardoy, J. F. et al. (1955), "Evolución de Buenos Aires en el tiempo y en el espacio", *Revista de Arquitectura*, 40, 375: 25-84 & 376-377: 25-125.
- Hobsbawn, E. J. (1990), *Nations and nationalisms since 1780: programme, myth, reality*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kessel, M. I. (1983), *Crescimento urbano e reforma urbana em metrópole não industrial: o caso do Rio de Janeiro no período 1870-1920*, Dissertação de Mestrado, DCS-PUC, São Paulo.
- Léonard, J. (1980), "L'historien et le philosophe: à propos de Surveiller et Punir; naissance de la prison", in M. Perrot (ed.), *L'impossible prison: recherches sur le système pénitentiaire au XIXe siècle*, Editions du seuil, Paris, pp. 9-28.
- Lubambo, C. W. (1988), *Do Corpo Santo ao Marco Zero: o bairro do Recife no início do século, uma experiência de modernização urbana*, Massangana, Recife, 1991.
- Maia, F. P. (1930), *Estudo de um Plano de Avenidas para a cidade de São Paulo*, Companhia Melhoramentos, São Paulo.
- Maia, F. P. (1941), "A remodelação de São Paulo", *Revista do Club de Engenharia*, 2F, 7, 72: 3-16.
- Maia, F. P. (1945), *Os melhoramentos de São Paulo*, Prefeitura Municipal de São Paulo, São Paulo.
- Mariano Filho, J. (1939), "A tecnica do mocambo", *Urbanismo e Viação*, 2, 6, December: 169-170.
- Mariano Filho, J., A. P. Amarante & A. Campello (1941), "O problema das "favelas" do Rio de Janeiro: contribuição do Rotary Club ao 1º Congresso Brasileiro de Urbanismo", *Urbanismo e Viação*, 4, 13, March: 52-53 & 72.
- McDowall, D. (1988), *The Light: Brazilian Traction, Light and Power Company Limited*, University of Toronto Press, Toronto.
- McGee, S. F. (1984), "The visible and invisible Liga Patriótica Argentina, 1919-28: gender roles and the right wing", *Hispanic American Historical Review*, 64, 2: 233-258.
- Meade, T. (1997), *"Civilizing Rio": Reform and Resistance in a Brazilian City (1889-1930)*, Pennsylvania State University Press, University Park, Philadelphia.
- Mendonça, M. T. C. (1931), "Casas populares: cidades jardins", in Instituto de Engenharia de Sao Paulo, *Annaes do 1º Congresso de Habitação, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus*, São Paulo, pp. 139-147.
- Mota, A. (1985), *No tempo do bonde elétrico*, 2nd. ed., Celpe, Recife.
- Nachman, R. G. (1977), "Positivism and the middle class in Brazil", *Hispanic American Historical Review* 57: 1-23.
- Needell, J. F. (1983), "Rio de Janeiro at the Turn of the Century: Modernization and the Parisian Ideal", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 25, 1: 83-103.
- Needell, J. F. (1987), *A Tropical Belle Époque: Elite Culture and Society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro*, CUP, Cambridge.
- Needell, J. F. (1995), "Rio de Janeiro and Buenos Aires: Public Spaces and Public Consciousness in Fin-de-Siècle Latin America", *Comparative Studies in Society and History* 37, 3: 519-540. July.
- Noiriel, G. (1994), "Foucault and History: The Lessons of a Disillusion", *Journal of Modern History* 66: 547-568.
- Novick, A. (1990), *Técnicos locais y extranjeros en la genesis del urbanismo Argentino, Buenos Aires, 1880-1940*, unpublished paper, Buenos Aires.
- Nunes, L. A. P. (1996), "Prestes Maia na História do Planejamento de Santos", in D. B. P. Machado, (ed.), *Anais do IV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*, Rio de Janeiro, pp. 86-97.
- Oliveira, F. B. de (1940a), "La casa proletaria", *Urbanismo e Viação*, 3; 7, January: 187-197.
- Oliveira, F. B. de (1940b), "O estado actual da vivenda popular na América", *Urbanismo e Viação*, 3, 7, January: 199-208.
- Oliveira, F. B. de (1940c), "A casa popular e o aspecto urbanístico das cidades", *Urbanismo e Viação*, 3, 7, January: 209-214.
- Osello, M. A. (1983), *Planejamento urbano em São Paulo (1889-1961): introdução ao estudo dos planos e realizações*, Dissertação de Mestrado, EAESP-FGV, São Paulo.
- Outtes, J. (1993), *La ville: lieu de la dégénérescence? urbanisme et représentations sociales au Brésil et en Argentine (1920-1945)*, Mémoire de DEA, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales-Centre de Sociologie Urbaine, CNRS, Paris.
- Outtes, J. (1997), *O Recife: gênese do urbanismo*, Massangana, Recife.
- Outtes, J. (1999), *Disciplining Society through the City? The Birth of Urbanismo (City Planning) in Brazil (1916-1941)*, PhD Thesis, Oriol College, Oxford.
- Palmer, B. D. (1990), *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History*, Temple UP, Philadelphia.
- Della Paolera, C. M. in Continentino, L. (1940), "Urbanismo -o plano de Belo Horizonte: impressões de uma viagem recente à Argentina", *Arquitetura e Urbanismo* 5, 4: 222-225.
- Pécaut, D. (1989), *Entre le peuple et la nation: les intellectuels et la politique au Brésil*, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris.
- Pechmann, S. (1983), *Reformas urbanas e classes dominantes no Rio de Janeiro na virada do século: algumas anotações sobre o debate recente*, Paper presented at the VII Encontro Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais, October 16-28, 1983, Águas de São Pedro-MG.
- Pechmann, S. & Fritsch, L. (1985), "A reforma urbana e o seu avesso: algumas considerações

- a propósito da modernização do Distrito Federal na virada do século", *Revista Brasileira de História* 5, 8-9: 139-195. sept. 1984-apr. 1985.
- Pereira, S. G. (1992), *A reforma urbana de Pereira Passos e a construção da identidade Carioca*, Tese de Doutorado, ECO, UFRJ, 1996, Rio de Janeiro.
- Pontes, J. A. O. V. (1996), "Francisco Prestes Maia: o político que não gostava de política", *Cidade* 3, 4: 4-9.
- Poster, M. (1982), "Foucault and History", *Social Research* 49, 1: 116-142.
- Prado, R. (1941), "Urbanismo e a criança", *Urbanismo e Viação* 4, 13, March: 42-43 & 72, pp. 42.
- Rock, D. (1975), *Politics in Argentina (1890-1930): the rise and fall of radicalism*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 181-189.
- Rock, D. (1988), *Argentina, 1516-1982: from Spanish colonisation to the Falklands war*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 228-231.
- San Vicente, I. M. (1986), "Planes y proyectos para Rosario 1890-1910", *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana* 21: 89-95.
- Sargent, C. S. (1974), *The Spatial Evolution of Greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*, Arizona State University, Tempe.
- Scobie, J. R. (1971), *Argentina: a city and a nation*, Oxford University Press, New York.
- Scobie, J. R. (1974), *Buenos Aires: from plaza to suburb (1870-1910)*, Oxford University Press, New York.
- Silva, A. P. (1931), "Typo racional de habitação", in Instituto de Engenharia de São Paulo, *Annaes do 1º Congresso de Habitação*, Escolas Profissionais do Lyceu Coração de Jesus, São Paulo, pp. 149-164.
- Simões, J. G. (1990), *O setor de obras públicas e as origens do urbanismo na cidade de São Paulo*, Dissertação de Mestrado, EAESP-FGV, São Paulo.
- Souto, L. R. V. (1875), *Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro: crítica dos trabalhos da respectiva comissão*, Lino Teixeira, Rio de Janeiro.
- Souto, L. R. V. (1876), *Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro: refutação da resposta à crítica dos trabalhos da respectiva segunda comissão*, Lino Teixeira, Rio de Janeiro.
- Stepan, N. (1991), *"The hour of eugenics": race, gender and nation in Latin America*, Cornell University Press, Ithaca.
- Suffriti, C. (1935), "Estudios sobre urbanismo", in Obras Sanitarias de la Nación, *Primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en Buenos Aires los días 11 al 19 de octubre de 1935: contribución de Obras Sanitarias de la Nación*, Imprenta Mercatali, Buenos Aires, 1937, pp. 131-138.
- Toledo, B. L. (1996), *Prestes Maia e as origens do urbanismo moderno em São Paulo*, Empresa das Artes, São Paulo.
- Walter, R. J. (1974), "Municipal politics and government in Buenos Aires, 1918-1930", *Journal of Inter American Studies and World Affairs* 16, 2:173-197.
- Zaidan, N. (1991), *O Recife nos trilhos dos bondes de burro (1871-1914)*, Dissertação de Mestrado, MDU-UFPE, Recife.
- Zimmermann, E. A. (1992), "Racial ideas and social reform: Argentina, 1890-1916", *Hispanic American Historical Review* 72, 1:23-46.
- Zmitrowicz, W. (1996), "O sonho e a realidade do 'Plano de Avenidas'", *Cidade* 3, 4:28-35.

Recibido: 10.xii.2004

Aceptado: 8.xi.2005

Will professionals 'return' to the centre of Latin America cities?

■ —————
*The residential aspirations of
professional households in Puebla,
Mexico*

Hélène Bélanger¹

*Institut National de la Recherche Scientifique
INRS Urbanisation, Culture et Société*

Helene_Belanger@UCS-INRS.Ca

heb@atelier-heb.com

Abstract

This paper presents the results of an investigation, via questionnaire, carried out among professional households in the city of Puebla (Mexico). Do their aspirations announce the emergence of a regeneration process in central neighbourhoods?

Many cities in developed countries have experienced or are experiencing the regeneration of their central neighbourhoods. The professional class which (re)appropriates these areas is also present in many Latin America cities, but the socioresidential regeneration process itself may not occur for several reasons.

The professional households do not appear to be interested in the old residential neighbourhoods because of the poor quality of housing and infrastructure, the social mix, the extremely high levels of pollution and (real or perceived) security problems. In Puebla, the professionals included in the survey did express an interest in 'living in the centre'. However, as is the case in other Latin American cities, they would rather choose to live in areas at the periphery of the old centre that are newer and in better condition.

Keywords: residential aspirations, central neighbourhood regeneration, Puebla (Mexico).

Resumen*

Este artículo presenta los resultados de una investigación, vía la encuesta, llevada a cabo entre los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla (México) ¿Anuncian sus aspiraciones la emergencia de un proceso de regeneración en los barrios centrales?

Muchas ciudades en los países desarrollados han experimentado o han estado experimentando la regeneración de sus barrios centrales. La clase profesional que se (re)apropia de estas áreas también está presente en muchas ciudades latinoamericanas, pero el propio proceso de regeneración socioresidencial no puede ocurrir por varias razones.

Las familias de profesionales no parecen estar interesadas en los barrios residenciales viejos debido a la calidad pobre de vivienda e infraestructura, la mezcla social, los niveles sumamente altos de contaminación y los problemas de seguridad (reales o percibidos). En Puebla, los profesionales incluidos en la encuesta expresaron un interés de "vivir en el centro". Sin embargo, como es el caso de otras ciudades latinoamericanas, ellos escogerían vivir en áreas de la periferia del centro viejo que son más nuevas y están en mejores condiciones.

Palabras clave: aspiraciones residenciales, regeneración del barrio central, Puebla (México)

1. I would like to thank my director, Mario Polèse, and my co-director Anne-Marie Séguin from the INRS-Urbanisation, Culture et Société (Institut National de la Recherche Scientifique) for their comments and support. I wish to acknowledge comments made by participants of the International Housing Conference: *Adequate & Affordable Housing for All* (Toronto, June 24-27 2004) concerning an earlier draft of this paper. This work was supported by funds from the "Fonds de recherche sur la nature et les technologies" of the Quebec government (Canada) and from the Institute of International Cooperation, External Affairs of the Mexican government. I remain responsible for the errors and omissions.

* Traducción al español de Elías Huamán.

Introduction

In the middle of the 1950s, Rossi (1980) highlighted the importance of life cycle stages as stimuli for residential mobility. Fifteen years later, Brown and Moore (1970) added to these stimuli the transformations of the physical and social environment which, consequently, may no longer meet the needs, expectations and aspirations of households. Since these pioneering works, studies on residential mobility have put a greater emphasis on social and demographic changes (Podmore, 1998; Cheschire, 1995; Alonso, 1980), ethno-cultural differences (Filion, Bunting and Warriner 1999; Maclachlan, 1998; Stahl and Struyk, 1985 quoted by Strassman, 1990) and local conditions such as the economy (Rodriguez, 1999; Sands, 1990), the housing market (Gilbert and Varley, 1990; Deurloo, Clark and Dieleman, 1990; Hoogvliet, 1990), the credit market (Gilbert, 1993) and the role of government (Smith, 1996).

In this paper, I propose a model synthesizing these different stimuli. This model was used to interpret the results of a questionnaire-based investigation carried out among professional households in the city of Puebla, Mexico.

In the 1840s, the wealthiest Poblanos (residents of Puebla, Mexico), began to leave the central neighbourhoods for areas developed more recently. This residential movement, marginal until the 1940s, occurred along an axis extending from the centre (today's historic centre) towards the periphery. Small-scale industries remained as part of the urban fabric but later declined. During the 1990s, the state govern-

ment implemented an important revitalization project on the industrial wasteland located at the heart of the historic centre. This major intervention should have contributed to an increased interest of professional households in the central neighbourhoods and to the emergence of a process of regeneration. However, for many researchers (Jones and Varley, 1999; Ward, 1993; Monnet, 1994), residential regeneration is rare in Latin American cities because of their distinctive social and physical environment and because of specific local conditions. My study attempts to answer the following questions: what are the residential aspirations of Poblano professional households? Do these aspirations suggest the possible emergence of a regeneration process in central neighbourhoods?

The decision to move and regeneration of central neighbourhoods

The decision-making process regarding (voluntary) residential mobility is generally initiated by dissatisfaction with existing housing conditions and with the physical and social environment (Rossi 1980; Brown and Moore, 1970; Long, 1988), or by an increase in dissatisfaction (Clark and Onaka, 1983), or simply by the opportunity of being able to move to a better environment. The household has three options: moving; redefining its needs, expectations and aspirations about housing conditions or the environment; attempting to improve its surroundings. The decision will be primarily influenced by the current and anticipated household budget (Long, 1988). More than a simple factor of residential

consumption, as conceived by Rossi (1980), the available budget can actually help or hinder potential mobility. The stimuli that can influence the degree of satisfaction with existing residential location are divided into three categories: household characteristics, environment and specific local conditions (figure 1). We shall look at them and see how they can favour (or not) the regeneration of central neighbourhoods.

The stimuli Household characteristics

There are four main household characteristics that act as stimuli. Many studies agree on the importance of life cycle or, more precisely, of

change through stages in the life cycle, as a primary stimulus of residential relocation (Rossi, 1980; Long, 1988; Bourne, 1981; Dieleman, 2001). Household formation, births, separations or loss of a spouse, constitute important stages because they influence the need for space and people's perception of their home's physical and social environment. The second defining aspect of a household is its socioprofessional characteristics, principally the number and category of professional workers in the household. A two-income household is less mobile because it has to minimize the potentially negative effects of a move, such as increased travel costs or making the workplace inaccessible for one of the spouses (Jarvis, 1999). The third household character-

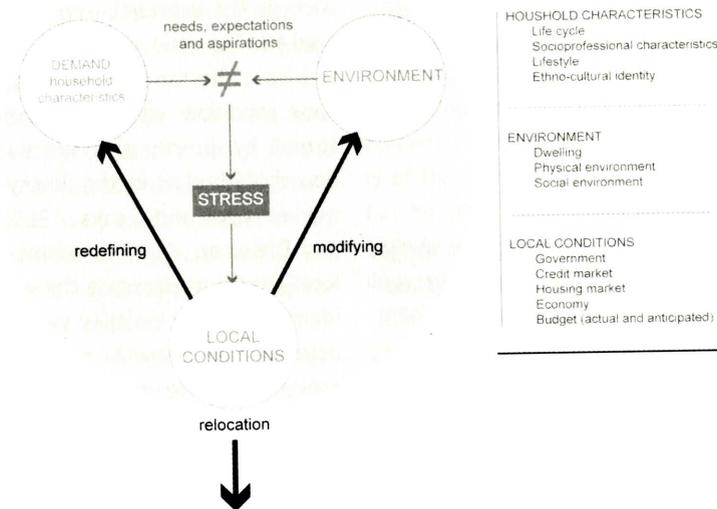


Figure 1. Stimuli for residential mobility.

istic is lifestyle. The ideal lifestyle of the North American middle-class is often associated with 'a suburban house in the middle of a yard'. But for many households, lifestyle is more about work and leisure. Accessibility of workplaces and of cultural and entertainment facilities has to meet their needs, expectations and aspirations. Finally, there is an ethno-cultural character to the residential behaviour of households. They do not all respond in the same way to mobility stimuli (Stahl and Struyk, 1985 quoted by Strassman 1990). Values are linked to ethno-cultural identity and have an influence on individual choice (London and Palen, 1984; Rodriguez, 1999). The symbolic role of place is one such value and, for some researchers, so is the intergenerational cohabitation frequently observed in Mexico. Young people well into adulthood continue to live for a long period with their parents, thus delaying the creation of new households (Gilbert, 1993), and once they leave the family, they often set up house in close proximity to the parental home (MacLachlan, 1998).

The environment

The environment can alter and may no longer correspond to the needs, expectations and aspirations of a household (Brown and Moore, 1970). Dwellings deteriorate and technology becomes obsolete. The physical surroundings can be modified considerably by demolition or construction, by land-use changes or by the development of new transportation infrastructures (Brown and Moore, 1970; Dorn, 1991 quoted by Rodriguez, 1999; Savage, 1998 quoted by

Rodriguez, 1999). Equally, the arrival of a new population with different sociodemographic, socioeconomic and ethno-cultural characteristics transforms the social landscape. These transformations can trigger the relocation of households. For example, in the United States, racial tensions and increased crime rates in cities since the 1950s have had a marked impact on the real or perceived deterioration of the social environment of white middle class nuclear families who sought to relocate to the suburbs (Jackson, 1985).

Local particular conditions (distinctiveness)

As described in the introduction, local conditions include the particular conditions exogenous to the household and specific to a locality, such as the economy and housing and credit markets. The various stimuli presented so far do not have the same consequences everywhere. Local conditions alter the importance of various stimuli by directly or indirectly modifying the household budget or the fluidity of the housing market (Clark and Onaka, 1983; Deurloo, Clark and Dieleman, 1990; Strassman, 1990). Some local conditions facilitate the attainment of residential objectives; they can also motivate a household to review its needs, expectations and aspirations or to make adjustments within its surroundings.

Government involvement in the housing sector, through subsidised home ownership programs or through construction regulation, is one example of local conditions. In the United States,

federally sponsored programs favouring home-ownership of a single family dwelling have facilitated the exodus of the middle class to the suburbs (Jackson, 1985). The credit market is another example. Following the Mexican economic crisis of the 1980s, many middle class households had to accumulate more savings in order to afford property. With the decrease in accessibility² to and the high cost of credit, many households delayed or postponed relocation projects (Gilbert, 1993). Governments, financial institutions and private interests can influence volatility in the housing market by affecting the number of new constructions started each year. In a tight market, many households will not relocate because they cannot find an adequate environment. In extreme cases of housing shortage, people will even postpone the creation of new households. Finally, the economy has an effect on the mobility rate, particularly for less fortunate households which, in periods of prosperity, have easier access to quality housing (Sands, 1990).

If there is a decision to move, the same stimuli that influenced the decision making process will also direct the household towards a new residential location. Only certain areas will be explored and considered, those known to respond to the needs, expectations and aspirations of the household in terms of housing characteristics as well as physical and social environments (Brown and Moore, 1970). How do those stimuli favour the regeneration of central neighbourhoods?

2. Following the crisis, accessibility criteria to obtain mortgage credit or other types of credit were tightened.

The regeneration of central neighbourhoods

In the study of regenerated central neighbourhoods, many sociodemographic and socioeconomic characteristics emerge, such as smaller families, a higher than average level of education and employment in the quaternary sector. The latter includes activities in finance, real estate, research and development, professional consulting and other activities, as mentioned by Ley (1996), in government institutions, university education and health care. These characteristics reflect a demographic and economic evolution that has particularly affected a subgroup of the middle classes called the new middle class, or the new cultural class or the professional class, whose lifestyle is focused more on work and leisure than on family (Ley, 1996; Podmore, 1998).

The regeneration process affects mostly city centres where the economy is turned towards so-called quaternary activities (Smith, 1996; Smith and Defilippis, 1999; Alisch *et al.*, 1990; Carpenter and Lees, 1995). The economic vitality of the Central Business District (CBD) is essential for the regeneration of nearby residential districts (often referred to as the inner city) that possess the most important architectural and urban qualities (Smith and Defilippis, 1999; Carpenter and Lees, 1995; Dansereau and L'Écuyer, 1987). Soho in New York and Le Marais in Paris are well known examples. The presence of cultural, leisure and educational infrastructures in the centre also appears to be an important characteristic (Clay in Dansereau and L'Écuyer, 1987; Smith, 1996). These aspects of the physical envi-

ronment meet the needs, expectations and aspirations of households that wish to 'be different' from the traditional suburban middle class (Podmore, 1998).

The process can be initiated by marginal investors, Rose's 'marginal gentrifiers', who, by their actions, stimulate successive waves of investment in central neighbourhoods (Rose, 1984; Smith, 1996). It can also result from new infill construction or redevelopment linked to rehabilitation or revitalization programs (Ley, 1996; Smith, 1996).

These descriptions of the characteristics of central neighbourhood regeneration are primarily based on studies carried out in Europe and North America.

What of Latin America?

For Jones and Varley (1999) and for Ward (1993), the regeneration process is uncommon in the old central residential districts of Latin American cities for several reasons: the poor quality of housing and infrastructure, the heterogeneous social environment, the extremely high levels of pollution and (real or perceived) security problems. These reasons explain, in part, the disinterest of professionals who tend to prefer areas outside the central core, areas which are newer and in better condition. But this is not specific to Latin American cities: not all households, despite their desire to live in central neighbourhoods, have an interest in heritage restoration or even in housing stock renovation.

Monnet (1994) added that most Latin American cities never witnessed a concentration of in-

dustrial manufacturing plants in the centre which, in North America and Europe, once decentralized, gave way to the development of the CBD. Instead, the CBD in Latin America developed along a line from the historic centre towards the outskirts. Also, on the one hand, very few public revitalization and housing rehabilitation policies seem to have enabled or encouraged socioresidential regeneration. On the other hand, the private sector shows little investment leadership in the historic core; the current owners often allow their buildings, and thus the city centre, to deteriorate. Finally, despite the importance of various service activities in a great number of cities, the majority of professionals are public service workers, which leads one to suppose that quaternary sector activities are less important and are not a characteristic of central areas (Ward, 1993).

Puebla (Mexico): An interesting case study

Puebla is a colonial city with an expanding service sector. This state capital, a regional centre located in the shadow of Mexico City, has 1.3 million inhabitants. Its architectural qualities led to its recognition as a World Heritage City by UNESCO in 1987. The 391 blocks of the historic centre cover an area of approximately 7 km² and include 2,691 16th to 19th century listed buildings, many of which were originally houses for the colonial Spanish aristocracy. After the departure of the wealthiest residents to the periphery from the 1940s onwards, many of these houses were converted into multi-family rental units (*vecindades*), one or two rooms' dwellings with a shared bathroom. The

business of *vecindades* is not particularly lucrative for the landlords, and they often let the buildings deteriorate (Gilbert and Varley, 1990; Melé, 2003). Very few of these old residences were converted into condominiums because of difficulties in obtaining mortgage credit and constraints related to heritage protection (Gilbert and Varley, 1990; Jones and Varley, 1999).

During the 1960s and 1970s, land use changed on Juárez Avenue, an important artery running outward from the historic centre toward the high class La Paz neighbourhood. The old bourgeois homes took on new vocations, accommodating banks, professional services, restaurants and other activities. This phenomenon occurred also in the direction of the Universidad Autónoma de Puebla, following the construction of the Plaza Dorada shopping centre in 1979 (figure 2). But despite being abandoned by the upper classes and some service activities, the colonial centre still preserves its symbolic role and concentrates numerous activities: the city hall, university pavilions, schools, a cathedral, theatres, art centre, museums, commercial and professional services, as shown in figure 2.

Puebla has had many revitalization plans since the 1980s but the most important one was led by the government of the provincial state with the purpose of making the city a national (and international) tourist destination. For the Paseo de San Francisco project, located on an industrial wasteland inside the historic centre, the State expropriated 27 blocks in 1993, which affected more than 4,500 people, principally from the lower classes (Télez Morales, 1998). On six of these blocks, the State developed a multifunctional complex includ-

ing a convention centre with a park that can accommodate cultural events. The remaining blocks were sold to private interests. The Paseo de San Francisco project could have made a part of the historic centre attractive to a population of higher socioprofessional status.

My observations of Puebla during various periods of fieldwork over the last 7 years led me to suspect that central neighbourhoods were going through transformations which seem indicative of socioresidential regeneration. I tried to verify, in a previous work, if rise in socioprofessional status occurred, using the hierarchical cluster analysis classification method with 1990 and 2000 census data.

This method revealed a socioprofessional continuum divided into four types of spaces defined by the people living within them: the poor, the working class, the non-professional medium classes, and the professional. For example, the poor spaces are recognizable through their larger households with numerous young children, low level of education, employment in the secondary sector, and poorly equipped dwellings without running water. At the opposite end of the spectrum, professional spaces consist of smaller households with fewer young children, a higher level of education, employment in the service sectors, and well-equipped dwellings with running water. There was no apparent rise in socioprofessional status in the area close to the convention centre between 1990 and 2000, nor in the historic centre in general (figure 3). However, it is possible that the regeneration process had not begun in 2000 or was too marginal to be detected using census data.

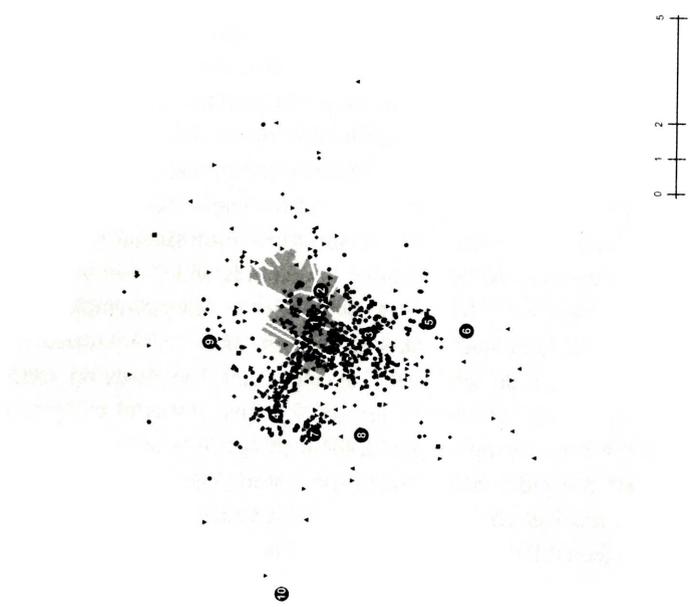
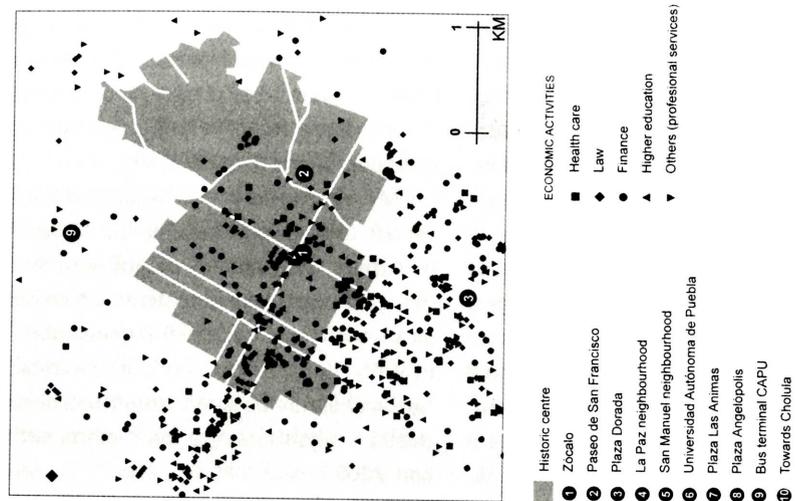


Figure 2. Service activities in the city of Puebla in 2001

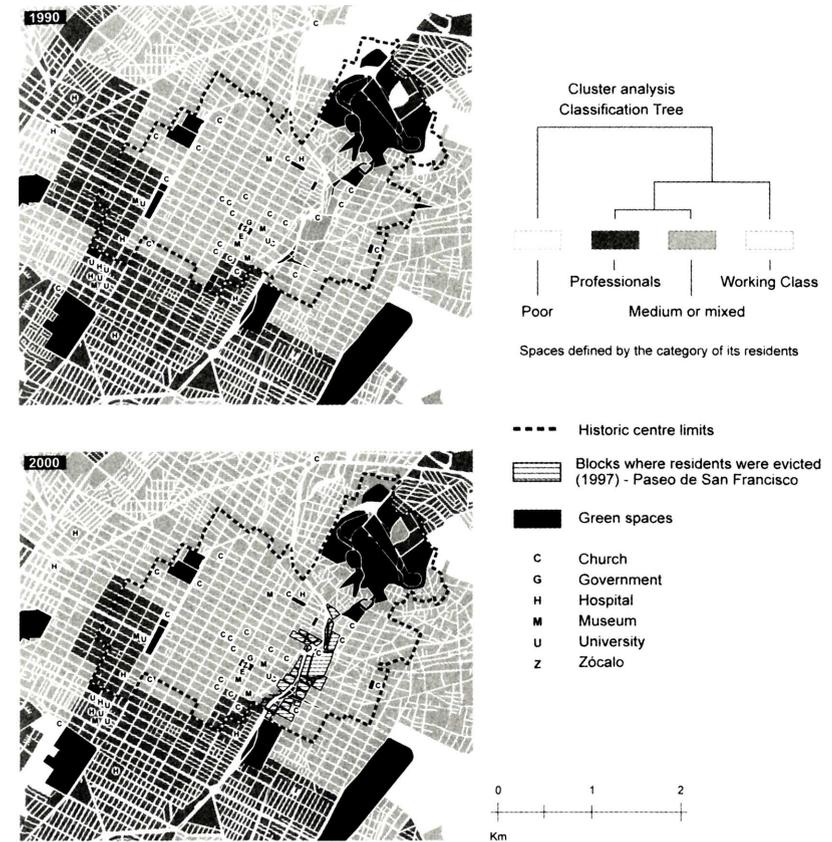


Figure 3. Socioresidential distribution of households

Many factors favouring the socioresidential regeneration of central neighbourhoods are present in Puebla. Its historic centre has undeniable architectural qualities. The historic centre is not a true CBD, but continues to draw activities in professional services and higher education. With the sociodemographic and socioeconomic changes that are occurring, a professional class should have developed similar to the one that

(re)appropriated the central neighbourhoods of other cities in other countries.

Women are more and more present in the workforce. Their level of activity was 29.2% in 1987 and 37.8% in 2004 (INEGI, 2004). A higher level of feminine education and a higher participation rate in the workforce tend to reduce the birth rate. The Mexican total fertility rate was 5.7 in 1976 and 2.86 in 1999; in Puebla it was

2.38 in 1999 (INEGI, 1999). The proportion of young children is decreasing; those less than 5 years old were 11.4% of the total population in 1990 and 9.3% in 2000 (limits of 1990, INEGI, 1990, 2000). Household size is decreasing; it was 4.9 persons in 1990 and 4.4 in 2000 (limits of 1990, INEGI, 1990, 2000). There has been an increase in service sector jobs. In 1980, 20% of the working population was employed in the service sector (excluding commercial activities) and in 1999 the proportion was 35.5% (INEGI, 1980, 1999). There was also an increase in the level of education: in 1990, 17.6% people 18 years or more had gone to university. That proportion rose to 23.8% in 2000 (limits of 1990, INEGI, 1990, 2000). It is worth mentioning that there were 76,572 students at the start of the academic year 2000 in the 186 university institutions.³ The three biggest ones, the Universidad Autónoma de Puebla, the Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla and the Universidad Iberoamericana had respectively 30,000, 6,000 and 5,000 students.

For many local actors, the historic centre of Puebla will inevitably regenerate, even without any direct action on residential use to stimulate the process. The State Council for the Historical Centre of Puebla⁴ (Consejo del Centro Histórico), considers that the Paseo de San Francisco project liberated space in the centre, which the

3. This number appears to be important for the size of the city. In fact, there are only three major universities in Puebla. The other institutions are, for the most part, private schools that give university level professional formation. For example, a school could give a formation in architecture, recognized by the government, to 50 students.

elite will appropriate eventually for non residential activities. But for Altiko,⁵ an important real-estate firm, there is also a demand for luxurious condominiums in the historic centre, although it is difficult to meet at present. The buildings are very old, damaged, and sometimes not connected to urban infrastructures. Rehabilitation is expensive, all the more so (for bureaucratic and corruption reasons) if a zoning change is required.

My hypothesis is that Puebla is at a crossroad in the process of socioresidential regeneration in central neighbourhoods. At this point, the observations made in the field are primarily based on the various attempts to revitalize physical aspects of the centre. These actions should have improved people's perception of central neighbourhoods and thus increased an interest in them as a living environment.

Methodology

Until now, social geographical studies of the city of Puebla have not uncovered any signs of socioresidential regeneration of central neighbourhoods. The process may be too marginal to be detected through census data and this limitation justifies carrying out research more specifically on the population who could favour the emergence of the regeneration process: the professional class.

In 2000, there were 36,476 professionals in Puebla, 37% of which were women (INEGI, 2000).

4. Interview with P. Duran Guzman, Sub-director of Investigation, State Council for the Historical Centre of Puebla in 2001.

5. Interview with E. Bojalil Andrade, General Director of Altiko real estate, in 2001.

Table 1. The sample

	Initial sample	Inaccuracy of contact information (-)	Final sample	Refusal to participate*	Responses	Responses /total sample
Architects	49	8	41	1	2049%	16.9%
Dental-surgeons	26	3	23	3	1461%	11.9%
Academics**	58	8	50	2	2754%	10.9%
Lawyers	58	17	41	5	1639%	13.6%
Civil engineers	41	15	26	1	1142%	9.3%
Economists**	71	4	67	4	2842%	23.7%
TOTAL	303	55	248	16	11847.6%	100%

* Includes those who repeatedly postponed meeting the interviewers.

** Eight professionals were economists and academics. They were classified regarding the association that provides their contact information.

In the absence of a general database on these workers, and lacking better data sources, various professional association directories were used to create a random sample of professionals to be included in a questionnaire survey in 2001. Fifteen professional associations were identified for the purpose. Membership of these associations was not known and making contact with them was difficult; indeed, not all are well-established and few granted me access to their membership directory. Furthermore, when access was granted, it was often limited to the extraction, on site, of a sample of a maximum of 20% of the names. In total, six professional directories were used (architects, dental-surgeons, economists, civil engineers, lawyers and academics)⁶ from which 303

6. Academics are not always classified as professionals but they are in the Mexican census.

names were extracted, along with their contact information.⁷ Four of the associations (architects, dental-surgeons, lawyers and civil engineers) have members among the 10 main professions registered in the 2000 census at municipality level (with administrative limits that include the city and some surrounding rural areas). The directories contained between 5 and 8%, and my sample between 1 and 1.7%, of the professionals registered. Because of inaccuracies and lack of current information in these directories, unavailability of some professionals and refusals to respond to the questionnaire, the interviewers administered a total of 118 questionnaires between August and November 2001 (table 1).

7. These professions include workers of Ley's (1996) new middle class such as social science workers, consultants, health care workers and education workers.

The different response rates among professions are not easy to explain but contact information that identified only workplaces could be part of it. Some professionals work outside their office most of the time, making it harder to contact them. The survey lasted three months (extended from the initial one month) and ended when the lack of response decreased significantly (4 questionnaires administered within a two week period) and follow-up with associations did not succeed in making available new directories of professionals that could help construct a bigger sample.

The questionnaire was divided into five sections. The first section dealt with household characteristics. The second section concerned work, leisure, shopping and modes of transportation. The third section attempted to evaluate the level of satisfaction of the participant with respect to his/her dwelling and present surrounding environment (physical and social). The fourth section covered past residential mobility and the potential for future mobility. Finally, the fifth section concerned their perception of the historic centre and central neighbourhoods. I defined the central neighbourhoods of Puebla as those within 'walking distance' to the historic core: within a 2 km radius from the central square, called the Zócalo. Open-ended with limited or unlimited choices and multiple-choice questions were asked. I remain fully aware that the sample size and response rate are small. Using transcriptions of responses to open-ended questions will partly make up for this.

Results

Household characteristics were distributed as follows: young couples (less than 44 years old),

with or without children (nearly half the households studied, 52 respondents); older couples, with or without children (14 and 10 respondents, respectively); intergenerational (adult) households (28) where the respondent is in some case the parent (9), sometimes a child (19); and a few people living alone or with someone else, usually a relative (14). The households are relatively dispersed throughout the city, with the exception of the areas to the extreme north (i.e. north of the Mexico-Puebla Highway) and the extreme south (i.e. south of the inner-ring), which were not represented. Previous studies indicate that these two areas concentrate the poorest populations (Germain and Polèse, 1995). Thirteen respondents are living in central neighbourhoods: 2 are part of "empty nester" households, 6 of families with children, 3 are a son or daughter within an intergenerational family, 1 is living alone and the last one with a brother (figure 3).

Where they work, shop, and spend their leisure time

The historic centre concentrates an appreciable proportion of the jobs occupied by professionals in the sample (39 respondents). Other nuclei are also important: the area of the university hospital, south of the historic centre (20), the campus of the Universidad Autónoma de Puebla (13), and the nucleus of the Ministry of Finance east of the historic centre (10).

For cultural and leisure activities, more than half the participants go to the historic centre, 20 to the San Manuel/University neighbourhood and 12 to the new Plaza Angelópolis. Finally, for shopping, the nucleus of San Manuel/Plaza Dora-

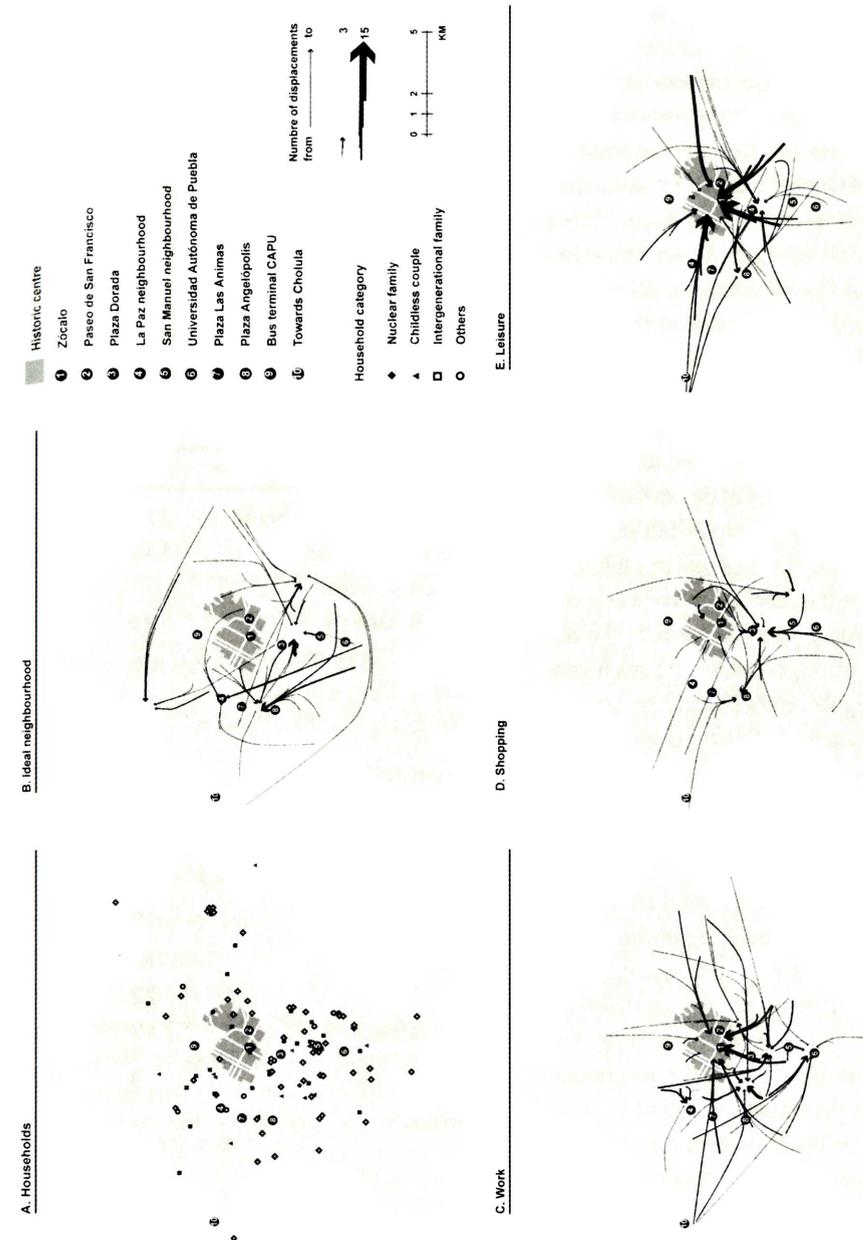


Figure 4. Households: where they live, work, shop and go for leisure

da is favoured by many participants (26) followed at a great distance by the historic centre (8) and two other shopping centres: Las Margaritas (8) and the Plaza Angelópolis (6) (figure 4).

Some professionals have been commuting over great distances for many years to work, shop and enjoy leisure activities. Among them, only a few consider their living environment to be isolated from the main nuclei (retirada del centro), remote (lejanía de la casa, mala ubicación), or of difficult access (difícil de acceso en transporte). However, in some cases, commuting distances are considered to be a negative aspect, although when asked about their ideal neighbourhood, those particular respondents did not tend to choose an area closer to the centre but rather an area that corresponded more closely to other preoccupations. That is the case for an architect, and father of three children (CA158). For him, the distance is a constraint but security is his main concern. His ideal neighbourhood would be a gated one and not necessarily closer to his workplace.

The level of dissatisfaction with the surrounding environment

An open-ended question with limited choice was asked concerning the surrounding environment: 'What are the four most important qualities, and the four most important flaws of your dwelling? If possible, list them in order of importance'. The same question was asked about the neighbourhood. The interviewers were instructed to write everything down without insisting on obtaining exactly 4 qualities and 4 flaws. It appears in the answers that the respondents made little or no

distinction between the dwelling and its surrounding environment. That is why both questions were treated as one. Within the total of 510 answers (table 2) to these questions, more than half the responses (54%) identified concerns with the physical environment, infrastructures and city services in particular (26%), such as clean running drinking water, sewer systems, street-lighting and garbage collection. This was followed closely by concerns regarding social aspects of the environ-

Table 2. Levels of concern with the environment

	N	%
Physical environment (total)	275	53.7
Infrastructures and urban services	133	26.0
Physical aspects	99	19.3
Transport infrastructure and traffic	39	7.6
Pollution	4	0.8
Social environment (total)	111	21.7
Security	44	8.6
Neighbours	39	7.6
Peace and quiet and privacy	14	2.7
Social	14	2.7
Dwelling (total)	66	13.0
Size	22	4.3
Other aspects	44	8.6
Costs	3	0.6
Accessibility	37	7.3
Other	20	3.9
Total	512	100.0

ment (21.7%), the most important being neighbours for women (13.1%) and security for men (8.9%). Concerns over the dwelling itself trailed far behind with 13% (table 2).

It is not surprising to find that city infrastructures appear to be more important than aspects such as size of dwelling. In Puebla, as in many Latin American cities, not all neighbourhoods have access to clean drinking water. In neighbourhoods with the service, water is often available only for a

few hours each day. In addition, each year during the rainy season, the population suffers problems with flooding as the sewers are incapable of handling the increased volume of water.

Responses to closed and to open-ended questions on specific aspects of the dwelling and the physical and social environments were consistent (table 3). For example, when asked whether they were very satisfied, satisfied, not very satisfied or not satisfied with infrastructure

Table 3. Levels of satisfaction with the physical and social environment

	Satisfied or very satisfied		Slightly or not satisfied		No opinion	
	N	%	N	%	N	%
Dwelling						
Size	102	86.4	12	10.2	4	3.4
Indoor divisions	98	83.1	17	14.4	3	2.5
Kitchen	82	69.5	31	26.3	5	4.2
Bathroom	93	78.8	22	18.6	3	2.5
Light	105	89.0	10	8.5	3	2.5
Noise	77	65.3	38	32.2	3	2.5
General condition	97	82.2	17	14.4	4	3.4
Outside spaces	80	67.8	35	29.7	3	2.5
Physical environment						
Public transport	64	54.2	39	33.1	15	12.7
Infrastructures and urban services	65	55.1	50	42.4	3	2.5
Proximity of services	95	80.5	19	16.1	4	3.4
Green spaces	45	38.1	70	59.3	3	2.5
Social environment						
Security	71	60.2	44	37.3	3	2.5
Neighbours	76	64.4	34	28.8	8	6.8

and city services, more than 40% of participants (46.4% of men and 35.5% of women) said they were not very or not at all satisfied. As for other aspects of the physical environment, close to 60% of participants said they were not very or not at all satisfied with available green spaces. Many also registered discontent with the social environment. As to the dwelling itself, the size was not as important as noise level, outside spaces or more technical features such as the equipment or the layout of the kitchen.

Potential mobility and residential expectations

Gilbert (1993) notices that problems with property titles make the resale of houses difficult in Mexico. Moreover, rent control does little to support tenant mobility, as tenants risk losing certain privileges when they move. For MacLachlan (1998), the Mexican population is not very mobile and change in social status will not automatically bring on residential relocation. Nearly 60% of respondents had lived more than 10 years in the same dwelling, 20% between 5 and 9 years. The proportions are similar between tenants and homeowners. Only five participants had lived for less than one year in their current dwelling, a far cry from the numbers normally encountered in North American cities where the annual mobility rate is between 15% and 20% (US Census Bureau, 2002). However, 44% of participants were thinking of moving within the next five years. This number is close to the one obtained by Rossi in the U.S.A (1980), where 48% of participants mentioned a desire to move. Only a fraction of these American households even-

tually moved; we can assume that it will be the same for Poblano households.

Even if 44% of households are considering moving within the next five years, a home in the suburbs, so dear to many North Americans, does not appear to be unanimously targeted by Poblanos. In fact, 35% of the participants considered that the ideal neighbourhood is to be found within a 4 km radius of the Zócalo, a zone containing many well-established neighbourhoods of higher socioeconomic status such as La Paz, west of the historic centre, and El Mirador and San Manuel, south east of the historic centre (figure 2).

This is the case for a dental-surgeon, a spouse within a young couple (AD121) living in a central neighbourhood; for a lawyer, young father of one (PPA135), living in close proximity to the Mexico-Puebla Highway; and for an academic living alone (IU228) in a central neighbourhood; for them, the ideal neighbourhood:

[...] *would be clean, secure, with commercial centres, and quiet* (ideal neighbourhood: La Paz). [AD121]

[...] *would be exclusively residential* (ideal neighbourhood: El Mirador). [PPA1365]

[...] *would have big gardens and houses, not buildings. People would be neighbourly and cooperate. Electrical cables would be underground and the street closed to cars on Sundays* (ideal neighbourhood: Bella Vista). [IU228]

Only 17% of participants considered the neighbourhoods situated more than 5 km from the Zócalo as more desirable. Finally, participants rarely mentioned central neighbourhoods, even

those who actually lived there. If there is some interest in the centre as a residential location, it is still marginal.

Not surprisingly, the respondents most open to moving are young professionals living in an intergenerational household. Twelve of the 18 respondents are thinking of moving in the next 5 years to set up their own household. Those professionals do not seem particularly attracted to central neighbourhoods. A few are attracted to well-established pericentral neighbourhoods; such is the case for an economist (CE071) who is now living in a neighbourhood at more than 5 km from the Zócalo.

The ideal neighbourhood would have all the urban services, would be quiet, secure and well located (ideal neighbourhood: Las Ánimas). [CE071]

But several of them are more interested in new areas, and often in gated communities. For an engineer living in the well-established neighbourhood of El Mirador (CIC061) and for a dental-surgeon living in a new neighbourhood on the periphery (AD137), the ideal neighbourhood ...

[...] *would be gated, with lots of green spaces, a playground for kids and streets made of stones* (ideal neighbourhood : La Concepción). [CIC061]

[...] *would be one gated, with a lot of privacy* (ideal neighbourhood : Flor del Bosque). [AD137]

The Historic Centre and the central area

As shown by the results, the professionals surveyed do often go to the historic centre. We must em-

phasise that nearly half the participants confirmed that they go to the historic area for cultural activities, entertainment or simply for a walk. More than a third of respondents considered that access by car is a problem. This proportion increases to nearly 50% when it comes to complaining about public transport and nearly 60% of the respondents considered that parking is inadequate. The majority considered that the problem of pollution is important and an overwhelming majority said there were not enough green spaces (88%) or pedestrian-only streets (75%). On the other hand, for the majority, business activities are dynamic in the centre. A good proportion feels that security does not represent a problem (72%). Overall, 70% of respondents considered that the historic centre has improved in the last few years, especially in terms of rehabilitation and upkeep of buildings, cleanliness and urban image.

An open-ended (with limited choice) question was also asked in this context: 'What are the four most important qualities and the four most important flaws of the historic centre? If possible, list them in order of importance'. Respondents mentioned that the aspects they appreciated most about the centre were the aesthetics of its straight grid street pattern and its historic buildings (41% of 357 answers compiled). Particularly appreciated was the concentration of commercial establishments and services (14%)⁸ and entertainment activities (13%). Particularly criticized were the physical condition of the area

8. 12.6% of the 270 answers compiled for men and 19.5% of the 87 answers compiled for women.

Table 4. Principal qualities and flaws of the historic centre

	Qualities		Flaws	
	N	%	N	%
Physical environment	293	82.1	173	51.0
Architecture and heritage	145	40.6	3	0.9
Physical condition	25	7.0	84	24.8
Pollution	%	%	14	4.1
Commerce, service and economic activities	51	14.3	43	12.7
Cultural activities and tourism	45	12.6	14	4.1
Other	27	7.6	15	4.4
Social environment	25	7.0	34	10.0
Security	8	2.2	25	7.4
Other	17	4.8	9	2.7
Transport	17	4.8	113	33.3
Traffic	7	2.0	38	11.2
Parking	2	0.6	40	11.8
Other	8	2.7	35	10.3
Infrastructures and urban services	11	3.1	6	1.8
None	1	0.3	1	0.3
Other	10	2.8	12	3.5
TOTAL	357	100.0	339	100.0

Note: The same instruction was given to the interviewers about writing down everything without insisting on the quantity of answers mentioned in the question.

(25% of 339 answers compiled),⁹ problems of accessibility (11%) and parking (12%) (table 4).

When asked: 'What are the reasons that explain why some people wish to live in the historic centre' there are two principal reasons accord-

ing to the respondents. The first one is the proximity and the concentration of commercial establishments and services (39% of 170 answers compiled) (table 5).

Maybe because it is central and you can find everything there because it is well located and you have everything at hand. [academic, father of two living 4 km from the Zócalo (IU160)]

9. 22.4% of the 250 answers compiled for men and 31.5% of the 89 answers compiled for women.

The second reason put forward is the interest in architecture and heritage (15%).

Only people who appreciate architecture want to live there. [lawyer, head of a multigenerational household, living in the pericentre. (PPA103)]

For 9% of the respondents, the explanation had more to do with family tradition and customs.

For the proximity of all services and because people were born in this place and because they like to live there. [scholar, living alone in a central neighbourhood. (IU228)]

On the other hand, male respondents mentioned 22% of the time (of 165 answers compiled) and female ones 38% of the time (of 63 answers compiled) that some people would not want to live there because of the social environment (26% of 239 answers compiled), and lack of peace and quiet in particular. The characteristics of the dwellings (14%), problems related to transportation (17%) and lack of urban infrastructures and services (14%) were also given as reasons not to live in the centre.

Because there is no water (service). There is no rapid access without congestion. Houses do not function in a proper way for living. [architect, father of two, living at the periphery. (CA158)]

According to some participants (18.3% of 192 answers compiled), problems related to transport should be resolved first in order to make the historic centre more welcoming, followed by improved dwellings (14%) and urban infra-

structures (12%) and a better general condition of the area (12%) (table 5).

Nearly three out of four participants did not want to live in the historic centre, whereas this proportion is reversed when speaking of the neighbourhoods just outside this area and which have been developed more recently. The principal reason given for avoiding the centre is the noise and traffic congestion (table 6). Among the 33 respondents who would like to live in the historic centre, we find 7 intergenerational households, 16 families, and 5 in the 'other' category of households. Five households are already living in central neighbourhoods, 14 are living in the pericentre (between 2 and 4 km from the Zócalo) and 11 are living at more than 4 km from the Zócalo. Reasons given to explain why they are not living in the centre vary and are not related either to their gender, profession, household profile or to their actual residential location.

Because conditions are difficult, there are no houses fit for living in, access is a problem and services are very expensive. [architect, father of two, living in the suburb. (CE234)]

Good question! I think it is because I am used to living in my actual home. [dental surgeon, young professional living with his parents at the periphery. (AD073)]

I didn't have an opportunity to do so. [economist, living alone in the pericentre (CE025)]

You need like 5 million pesos to buy a building and you need to invest a lot to make it habitable. [architect, father of three, living in a central neighbourhood. (CA070)]

Table 5. Why people want or do not want to live in the historical centre and what improvements are required?

	Reasons for living in the centre		Reasons for not living in the centre		Required improvements	
	N	%	N	%	N	%
Physical environment	109	64.1	88	36.8	83	43.5
Dwelling	4	2.4	33	13.8	26	13.6
Architecture and heritage	25	14.7	9	3.8	2	1.0
Physical condition	1	0.6	9	3.8	22	11.5
Pollution	1	0.6	17	7.1	3	1.6
Commerce, service and economical act.	67	39.4	10	4.1	17	8.9
Cultural activities and tourism	8	4.7	1	0.4	5	2.6
Other	3	1.8	9	3.8	8	4.2
Social environment	4	2.4	61	25.5	18	9.4
Peace and quiet	-	-	25	10.5	1	0.5
Security	2	1.2	19	7.9	14	7.3
Socioeconomic status	2	1.2	-	-	1	0.5
Other	-	-	17	7.1	2	1.0
Transport	14	8.2	40	16.7	34	17.8
Traffic	-	-	18	7.5	16	8.4
Parking	-	-	19	7.9	6	3.1
Other	14	8.2	3	1.3	12	6.3
Infrastructures and public services	1	0.6	33	13.8	24	12.6
Drinking water	1	0.6	16	6.7	8	4.2
Other	-	-	17	7.1	16	8.4
Costs	9	5.3	9	3.8	5	2.6
Opportunity (legacy)	5	2.9	-	-	-	-
Tradition and customs	15	8.8	-	-	-	-
None, not for living	6	3.5	2	0.8	17	8.9
Other	7	4.1	6	2.5	10	5.2
TOTAL	170	100.0	239	100.0	191	100.0

Note: Open-ended with unlimited choice questions were asked:

What are the characteristics of the historic centre that might explain why people would want to live there?

What are the characteristics of the historic centre that might explain why people do not want to live there?

What improvements are necessary in the historic centre to give people an interest in living there?

Table 6. Living in the historic centre

	Would you like to live in the historic centre?				Would you like to live close at a to the historic centre- 15 minutes walking distance?			
	Yes: why are you not living there?		No: why?		Yes: why?		No: why?	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Physical environment	14	31.1	38	30.9	47	45.2	9	25.0
Dwelling	8	17.8	7	5.7	1	1.0	2	5.6
Architecture and heritage	1	2.2	5	4.1	4	3.8	-	-
Physical condition	1	2.2	6	4.9	1	1.0	1	2.8
Pollution	1	2.2	7	5.7	1	1.0	-	-
Commerce, service and economic act.	1	2.2	5	4.1	13	12.5	1	2.8
Already living in the area	2	4.4	-	-	13	12.5	2	5.6
Prefer the pericentre	-	-	2	1.6	-	-	3	8.3
Other	-	-	6	4.9	14	13.5	-	-
Social environment	1	2.2	40	32.5	7	6.7	12	33.3
Peace and quiet	-	-	27	22.0	3	2.9	7	19.4
Security	-	-	6	4.9	1	1.0	3	8.3
Other	1	2.2	7	5.7	3	2.9	2	5.6
Transport	5	11.1	17	13.8	37	35.6	7	19.4
Traffic	1	2.2	14	11.4	1	1.0	6	16.7
Parking	2	4.4	3	2.4	2	1.9	-	-
Other	2	4.4	-	-	34	32.7	1	2.8
Infrastructures and urban services	4	8.9	11	8.9	5	4.8	1	2.8
Drinking water	3	6.7	4	3.3	-	-	-	0.0
Other	1	2.2	7	5.7	5	4.8	1	2.8
Costs	8	17.8	2	1.6	1	1.0	2	5.6
Opportunity (legacy)	11	24.4	-	-	1	1.0	-	-
Tradition and customs	1	2.2	9	7.3	-	-	1	2.8
None, not for living	-	-	2	1.6	1	1.0	-	-
Other	1	2.2	4	3.3	5	4.8	4	11.1
TOTAL	45	100.0	123	100.0	104	100.0	36	100.0

The respondents who would like to live in the historic centre have not moved there because they have not found a residence adequate to their needs and because they evaluate the costs for obtaining a property in million pesos. A quick look at real estate websites shows that colonial properties are actually for sale at prices ranging between 320,000.00 and 590,000.00 USD. So, even if there is a demand for properties and luxurious condos in the historic centre, the cost of buying properties and of rehabilitating old buildings and the lack of leadership regarding housing rehabilitation must be added to the lack of infrastructure as deterrents for those who might otherwise wish to live in the centre.¹⁰ In the absence of an exceptional opportunity, living in the historic centre seems less attractive at this point.

Finally, there are a few respondents who are neither interested in the historic centre nor in living close to it. Those 22 households prefer areas developed recently that are quieter and further from the historic centre.

Conclusion

In the literature we find three categories of stimuli that seem to influence the decision to move and choice of residential location: household characteristics, environment and local conditions. In the case of the city of Puebla, the main irritants of the present residential situations amongst professional Poblano households surveyed, are the physical environment (such as urban infrastruc-

tures and technology in the dwelling) and the social environment. Despite these irritants, and despite similar aspirations concerning potential mobility, professional households in Puebla seem less mobile than households with similar profile living in the USA or Canada. Only a small fraction (about 4%) had lived for less than one year in their present dwelling, far less than the 15% to 20% we normally see in North American cities.

In Puebla we found many factors favouring socioresidential regeneration in central neighbourhoods. But, the current demographic transformation, the presence of numerous service activities and an exceptional architectural and urban environment seem insufficient at this point in time to foster the emergence of the process. Our investigation is based on a small sample of 118 professionals. Among them: 52 young couples with or without children; 24 older couples with or without children; 29 intergenerational households and a few 'other type' of households (14). However, it showed that almost all the professionals interviewed (97%) do often go to the historic centre and that the majority of them (70%) think it is improving in terms of rehabilitation, building conservation and urban image. Even so, three out of four of the professionals interviewed would choose to move to areas outside the heritage zone, developed more recently. Having everything at hand, enjoying the architectural features and family tradition are the main reasons they put forward to explain why some people want to live in the historic centre. But the lack of peace and quiet, the condition of most dwellings, the traffic, the lack of parking and lack of infrastructures represent half of the main reasons given by the professionals, to explain why people

do not wish to live in the historic centre. However, it is the condition of the dwellings, lack of opportunity and costs that explain that even if 25% of the respondents would like to live in the historic centre, only 2 respondents are actually living in the heritage zone and 11 are living in other central neighbourhoods.

Are the aspirations of professional households in the city of Puebla announcing the emergence of a regeneration process of central neighbourhoods? I can conclude by saying that there is some interest but that the actual aspirations of most households are, in fact, turned towards well-established pericentral neighbourhoods. The cost of dwellings, the difficulty of access and cost of mortgage credit and the costs of rehabilitation are surely among the main obstacles to a socioresidential regeneration process in the old centre.

References

- Alisch, Monika, Jans S. Dangschat & Wolfgang zum Felde (1990), *Betroffenheit et Reaktionen von Bewohnern in aufgewerteten innenstadtnahen Wohngebieten*. Vorläufiger Zwischenbericht, DFG-Projekt "Gentrification". Hamburg (mimeo).
- Alonso, William (1980), "The Population Factor and Urban Structure", p. 540-551 In: Larry S. Bourne (ed.), *Internal Structure of the City. Readings on Urban Form, Growth, and Policy*. Second edition, Oxford University Press, New York and Oxford.
- Bourne, Larry S. (1981), *The Geography of Housing*. V.H. Winston and Sons and John Wiley and Sons, New York.
- Brown, Lawrence A. and, Eric G. Moore (1970), "The Intra-Urban Migration Process: a Perspective", *Geografiska Annaler* 52(B): 1-13.
- Carpenter, Juliet and Loretta Lees (1995), "Gentrification in New York, London and Paris: An International Comparison", *International Journal of Urban and Regional Research* 19(2): 286-303.
- Cheshire, Paul (1995), "A New Phase of Urban Development in Western Europe? The Evidence for the 1980s", *Urban Studies* 32(7): 1045-1063.
- Clark, W. A. V. and Jun L. Onaka (1993), "Life Cycle and Housing Adjustment as Explanations of Residential Mobility", *Urban Studies* (20): 47-57.
- Dansereau, Francine and Daniel L'Écuyer (1987), "Réanimation, reconquête, reconversion", *Revue de la littérature et bibliographie sélective annotée*. INRS-Urbanisation, RR10.
- Deurloo, M.C., W.A.V. Clark and F.M. Dieleman (1990), "Choice of Residential Environment in the Randstad", *Urban Studies* 27(1): 335-351.
- Dieleman, Frans M. (2001), "Modelling residential mobility; a review of recent trends in research", *Journal of Housing and the Built Environment* 16(3-4): 249-265.
- Filion, Pierre, Trudi Bunting and Keith Warriner (1999), "The Entrenchment of Urban Dispersion: Residential Preferences and Location Patterns in the Dispersed City", *Urban Studies* 36(8).
- Germain, Annick and Mario Polèse (1995), "La structure sociorésidentielle de Puebla, Mexique: essai d'écologie urbaine", *Cahiers de Géographie du Québec* 39(107):309-333.
- Gilbert, Alan and Ann Varley (1990), "The Mexican Landlord: Rental Housing in Guadalajara and Puebla", *Urban Studies* 27(1): 23-44.
- Gilbert, Alan (1993), *In search of a home. Rental and shared housing in Latin America*, The University of Arizona Press, Tucson.
- Hoogvlet, Adriaan (1990), "La concurrence face au logement: le cas des quartiers construits au début du XXe siècle dans les grandes villes néerlandaises", In: *Actes de l'atelier D: Mobilités résidentielles et mutations urbaines, 4ème conférence internationale de recherche sur le logement, Les Enjeux Urbains de l'Habitat*, Paris, 3-6 juillet. (<http://www.equipement.gouv.fr/urbanisme/cdu/datas/docs/ouvr7> - november 2000)
- INEGI (1980), *X Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.

10. Interview with E. Bojalil Andrade, general director, Altiko, 2001.

- INEGI (1999), *Censos Economicos*, Resultados definitivos, Aguascalientes, México.
- INEGI (1990), *XI Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.
- INEGI (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, México.
- INEGI (2004), *Encuesta de Empleo, 2004*, en <<http://www.inegi.gob.mx>> (december 2004).
- Jackson, Kenneth T. (1985), *Crabgrass Frontier. The Suburbanization of the United States*, Oxford University Press, New York and Oxford.
- Jarvis, Helen (1999), "Housing Mobility as a Function of Household Structure: Towards a Deeper Explanation of Housing-related Disadvantage", *Housing Studies* 14(4): p. 491-505.
- Jones, G. A. and A. Varley (1999), "The reconquest of the historic centre : urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico", *Environment and Planning A* 31: 1547-1566.
- Ley, David (1996), "The New Middle Class in Canadian Central Cities", pp. 15-32, In: Jon Caufield and Linda Peake (ed.), *City Lives and City Forms: Critical Research and Canadian Urbanism*. University of Toronto Press, Toronto, Buffalo, London.
- London, Bruce and John J. Palen (ed.) (1984), *Gentrification, Displacement and Neighbourhood Revitalization*, State University of New York Press, Albany.
- Long, Larry (1988), *Migration and Residential Mobility in the United States*, Russel Sage Foundation, New York.
- MacLachlan, Ian (1998), "Spatial Patterns of Income and Income Inequality in Mexico City", *Geografía y Desarrollo* (6): 37-53.
- Melé, Patrice (2003), "(Ré)investir les espaces centraux des villes mexicaines", pp. 175-204, In: Catherine Bidou-Zachariesen (dir.), *Retours en villes*, Descartes et Cie, Paris.
- Monnet, Jérôme (1994), "Centres historiques et centres des affaires: la centralité urbaine", *Problèmes d'Amérique latine* (14):83-101.
- Podmore, Julie (1998), "(Re)Reading the 'Loft Living' Habitus in Montréal's Inner City", *International Journal of Urban and Regional Research* 22(2):283-302.
- Rodríguez, Hipólito (1999), "Movilidad residencial: reflexiones teóricas e investigación em-

pírica", pp. 45-70, In: Patiño Tovar and Jaime Castillo Palma (comp.), *Servicios y Marco Construido, 2o Congreso RNIU: Investigación Urbana y Regional. Balance y Perspectivas*, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Puebla.

- Rose, Damaris (1984), "Rethinking gentrification: beyond the uneven development of Marxist urban theory", *Environment and Planning D: Society and Space* 2(1): 47-74.
- Rossi, Peter H. (1980), *Why Families Move*, 2nd edition (first edition, 1955), Sage Publications, Berverly Hills and London.
- Sands, Gary (1990), "Mobilité des ménages et conditions économiques à Détroit", In: *Actes de l'atelier D: Mobilités résidentielles et mutations urbaines, 4ème conférence internationale de recherche sur le logement, Les Enjeux Urbains de l'Habitat*, Paris, 3-6 juillet. (<http://www.equipement.gouv.fr/urbanisme/cdu/datas/docs/ouvr7-november> 2000).
- Smith, Neil (1996), *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, London and New York.
- Smith, Neil and James Defilippis (1999), "The Reassertion of Economics: 1990s. Gentrification in the Lower East Side", *International Journal of Urban and Regional Research* 23(4): 638-781.
- Strassman, Paul W. (1990), "Mobilité résidentielle et marché du logement : une comparaison internationale", In: *Actes de l'atelier D : Mobilités résidentielles et mutations urbaines, 4ème conférence internationale de recherche sur le logement, Les Enjeux Urbains de l'Habitat*, Paris, 3-6 juillet. (In: <<http://www.equipement.gouv.fr/urbanisme/cdu/datas/docs/ouvr7>> - november 2000).
- Téllez Morales, B. Rosa (1998), "El Centro Histórico y su transformaciones en la metropolización contemporánea. El paso del río de San Francisco del Programa Angelópolis, Puebla", Communication présentée au XXI-Vème colloque de l'Association de Science Régionale de langue française : Régions, villes et développement. 3-6 septembre.

- US Census Bureau (2002), *American Housing Suvey*, (In: <<http://www.census.gov/hhes/www/ahs.html>> - november 2004)
- Ward, P. M. (1993), "The Latin American inner city: differences of degree or of kind? ", *Environment and Planning A* 25(8):1131-1160.

Interviews with key informants

- Bojalil Andrade, E. General Director, Altiko real estate. Interviewed the 8th of November 2001.
- Duran Guzman P. Sub-Director of Research. State Council for the Historical Centre of Puebla (Consejo del Centro Histórico). Interviewed the 12th of October 2001.
- Milián Ávila, Guadalupe María, Academic, Faculty of Architecture, Universidad Autónoma de Puebla. Interviewed the 14th of November 2001.

Recibido: 26.v.2005
Aceptado: 17.x.2005

Ciudad global y regularización

■ —————
*del suelo habitacional en la Zona
Metropolitana de la Ciudad de
México*

Elías A. Huamán

*División de Ciencias y Artes para el Diseño/
Área de Estudios Urbanos/
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
ehuaman@correo.azc.uam.mx*

Resumen

El trabajo realiza un acercamiento a situaciones que ha generado la metropolización mundial en el suelo no formal de uso habitacional en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) (1970-2004), sustentado en el estudio de las prácticas de regularización que se han puesto en práctica en la región, a través del análisis de los principales instrumentos, técnicas, procedimientos y políticas de regularización de los asentamientos humanos irregulares (condiciones de aplicación, contenido, desarrollo y resultados). Para ello se desarrollan dos preguntas centrales: ¿Cuáles son los costos, ventajas y limitaciones económicas, políticas y sociales de los programas de regularización? y ¿Qué acciones complementarias deben emprenderse en las operaciones ante la metropolización mundial? Cuestiones que ayudan a efectuar un diagnóstico actual y una prospección de las situaciones observadas, mediante discusiones conceptuales de la praxis para, finalmente, realizar algunas propuestas.

Palabras clave: ciudad global, regularización, suelo urbano.

Abstract

The paper shows an approach to situations generated by the worldwide metropolization in the non-formal housing land use in the Metropolitan Area of Mexico City (MAMC 1970-2004), supported in the study of regularization practices in the region, using the analysis of the principal instruments, techniques, procedures, and the regularization of irregular settlements policies (application conditions, content, development, and results). Two questions are explored: What are the economic, political, and social costs, advantages and limits of regularization programs? What complementary actions ought to be employed in the operations to face worldwide metropolization?

Questions help to make a diagnosis of the current situation, future prospective and some proposals, by means of conceptual discussions about the praxis.

Key words: global city, regularization, urban land.

Introducción

En los tres últimos decenios, la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), con más de 17'975,428 habitantes ha mostrado un gran dinamismo y avance significativo en el proceso de ocupación del suelo, pues ya la zona conurbada (ahora con 37 municipios) ha rebasado al Distrito Federal (DF) en cuanto a poblamiento; 52.12% pertenece a los municipios conurbados respecto a un 47.87% del DF (véase cuadro 1). Dichos cambios guardan estrecha relación con la evolución económica del país y el mundo, el patrón de distribución de la población, y las políticas urbanas del suelo urbano. Respecto al último punto, han jugado un papel importante las políticas de regularización territorial, las que, durante el lapso 1970-2001 pasaron de una orientación limitada hacia una masificación de sus operaciones.

De manera paralela a estas operaciones de regularización, aún a gran escala, se siguen dando

más ocupaciones irregulares del suelo, pues la necesidad creciente de suelo habitacional para los sectores populares, aunado a las limitaciones de las políticas gubernamentales de vivienda, hacen que el suelo irregular sea el único medio para prodigarse un espacio para vivir en la ciudad.

En general, los asentamientos humanos irregulares presentan deficiencias en sus aspectos constitutivos territoriales como parte de la gran urbe, pues son producidos con la intervención directa de sus propios habitantes. Estas colonias populares constituyen el tipo de poblamiento de mayor peso en la ZMCM, en ellas habita alrededor de 62% de la población: más de 9 millones de personas, casi distribuidas por la mitad entre el Distrito Federal y los municipios conurbados (véase cuadro 1), ocupando más de 66 mil hectáreas y casi 50% del área urbana total (Conapo, 1998:47). Ante esta situación el Estado ha puesto en práctica programas de regularización masiva; sin embargo, esta interven-

ción no necesariamente ha representado una disminución significativa de las ocupaciones irregulares, ya que también estos programas han tendido perniciosamente a estimular la irregularidad del suelo urbano. Aspecto que parece no interesar a las entidades gubernamentales en cuanto a prioridades relacionadas con la política habitacional popular.

Una de las interpretaciones de esta situación, es que la política de regularización presenta diversas ventajas: no requiere prácticamente, en sí misma, de recursos presupuestales; resulta compatible con las orientaciones neoliberales, en tanto permite "consolidar la propiedad" y facilita el desenvolvimiento del mercado inmobiliario; implica el "reparto" del bien (la propiedad jurídicamente legitimada) que sólo el Estado puede proveer y que es altamente apreciado (Duhau, 1998: 290-291).

Y otra interpretación, es que los organismos gubernamentales encargados de la regularización, y sus estrategias están presentes en todas las relaciones de producción del suelo urbano, tanto regulares como irregulares (Huamán, 2000:92), y por lo tanto existe una interacción históricamente determinada entre la informalidad y la formalidad que ni el mismo Estado puede desarticular.

Lo interesante en esta discusión es ver si esta peculiaridad de acceso al suelo favorece o no la inserción de la ZMCM a las regiones metropolitanas del mundo. La ciudad global es un proceso que compromete a los servicios avanzados, los centros de producción y los mercados de una red global, con diferente intensidad y a una escala distinta, según la importancia relativa de las

actividades ubicadas en cada zona, frente a la red global. Y dentro de cada país, las redes se reproducen en los centros regionales y locales, de tal modo que el conjunto del sistema queda interconectado a escala global; los territorios que rodean a estos nodos desempeñan una función cada vez más subordinada: a veces llegan a perder toda su importancia o incluso se vuelven disfuncionales (Castells, 1999:409). En este contexto, surge una pregunta importante relacionada con que si los territorios de las colonias populares que rodean a la ciudad de México, serían disfuncionales para el sistema internacional metropolitano, y en qué medida.

De allí, la importancia no sólo cuantitativa sino cualitativa del poblamiento popular en la ZMCM. En la actualidad las colonias populares están asociadas con procesos de urbanización no planificados ni regulados y éstas representan el espacio estratégico de todo intento de construcción de escenarios para el futuro poblamiento de la ZMCM. La densidad de población promedio del total de las colonias populares, para el conjunto de la ZMCM es de 162 hab/ha, por encima de la densidad de los conjuntos habitacionales (153.4 hab/ha), lo que cuestiona la opinión ampliamente difundida y generalmente asumida en los instrumentos oficiales de planeación urbana, de una equivalencia entre el crecimiento "anárquico" de los asentamientos irregulares y un aprovechamiento ineficiente del suelo (Conapo, 1998:47). Este aspecto además habría que relacionarlo con las acciones de regularización pues, en todo caso, la opinión mencionada sería válida solamente para las colonias populares en proceso de regularización de los suelos que ocupan.

Cuadro 1. Distribución de la población en la ZMCM, año 2000

Entidad	Población	%
ZMCM	17,264,225	100.00
DF	8'605,239	Respecto a 27 Mun. 49.84 Respecto a 37 Mun. 47.87
Municipios conurbados	27 municipios ¹	8,658,986
del Estado de México	37 municipios ²	9'370,189

Fuente: Cálculos propios con base en el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. INEGI.

1. Acolman, Atenco, Atizapan de Zaragoza, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Melchor Ocampo, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Nicolás Romero, La Paz, Tecámac, Teoloyucan, Tepozotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlalnepantla, Tultepec y Tultitlán.

2. A partir de 1990 se agregaron los municipios de: Cocotitlán, Coyotepec, Huehuetoca, Jaltenco, Nextlalpan, San Martín de las Pirámides, Temamatla, Teotihuacan, Valle de Chalco Solidaridad y Zumpango.

La metropolización mundial: algunas cuestiones generales

En el contexto de la globalización, las ciudades y sus áreas conurbadas están sufriendo una paulatina transformación espacial. Las ciudades mundiales en países desarrollados, así como las megaciudades en países en desarrollo, presentan nuevas tendencias de concentración de la población y de actividades económicas, aunque en cada caso existen condiciones distintas del nuevo patrón de distribución territorial.

Por un lado, las ciudades mundiales se definen por las funciones que tienen en la escala mundial; ya sea como centros de poder político, económico, financiero, de consumo, de actividades profesionales avanzadas, de tecnología, de conocimiento, de cultura, de arte y entretenimiento (Hall, 1998). Por otro, las megaciudades se caracterizan principalmente por el número de población que concentran, variando la cantidad exacta de gente que se consideraría para establecer esta categoría (algunos autores manejan la cantidad de 8 millones de habitantes y algunos otros más de 10 millones). Sin embargo, autores como Castells (1999) creen que las megaciudades no sólo concentran un elevado número de personas, sino que además son centros de articulación de la economía mundial y de información, cuya peculiaridad radica en albergar de manera paralela una masa de población que carece de satisfactores básicos para la vida y que lucha por sobrevivir en el mundo de las comunicaciones y la información. Las megaciudades se conectan con el resto del mundo y se encuentran desconectadas en su interior con poblacio-

nes locales que son consideradas disfuncionales, lo que crea una 'nueva forma urbana'; que

[...] se caracteriza por los vínculos funcionales que establece a lo largo de un vasto territorio, con una buena medida de discontinuidad en los patrones del uso del suelo. Las jerarquías funcionales y sociales de la megaciudades están difuminadas y mezcladas desde la perspectiva espacial, se organizan en campamentos atrincherados y están salpicadas de forma desigual por bolsas inesperadas de usos indeseables (Castells, 1999: 438).

El sector informal, tanto en la economía como en la provisión de suelo y vivienda, contribuye ampliamente en estos usos indeseables de los que hablamos antes, y en la desarticulación de las zonas periféricas de las megaciudades. En el caso de las ciudades en desarrollo la globalización adquiere un nuevo reto, el de integrar a las grandes áreas metropolitanas de dichas naciones al resto del mundo, bajo las condiciones ya existentes de desigualdad social y las nuevas formas de polarización que le son propias al proceso de metropolización mundial. En este sentido, es importante que se puedan entender los procesos de desarticulación local de las periferias de las zonas metropolitanas y, a la vez, los procesos de integración de las áreas centrales. Y como ya se vio, el papel del suelo urbano y de las políticas urbanas es aún más importante en la conformación de las megaciudades de los países en desarrollo.

Políticas de suelo y gestión urbana: una aproximación hacia la inestabilidad institucional en la regularización

¿Qué se plantea a través de la inestabilidad? En el ámbito de actual de profundas transformaciones económicas, sociales y culturales a escala mundial, la manera de hacer ciudad es radicalmente diferente a épocas en que la ciudad era parte de una región local, hoy aparecen nuevos demandantes de territorio urbano con diferentes niveles económicos y culturales, en este escenario el suelo está asumiendo un rol cada vez más protagónico, pues sus implicancias socioeconómicas benefician a sectores heterogéneos del capital local y mundial, y su potencialidad socioespacial para resolver las necesidades de los sectores mayoritarios es un reto apremiante para las instituciones del Estado, que también se ven afectadas por los grandes cambios.

Particularmente, se trata de observar cómo las formas tradicionales de las instituciones y sus cambios actuales afectan a la regularización territorial. Las acciones institucionales de la regularización existen debido a la incertidumbre que implica la interacción de la población en situación irregular con la ciudad formal; sin embargo, su desempeño de reconocimiento urbano varía según las condiciones institucionales oficiales, en las que los procedimientos o mecanismos de regularización crean instituciones informales que estimulan o bloquean las diferentes acciones correctivas.

Esta dinámica se circunscribe en la relación gestión urbana-cambio institucional. Relación que, desde su aspecto oferente, en todos los ni-

veles del aparato político administrativo, el recurso del cambio institucional es un medio a través del cual la tecnocracia trata de conservar un poder que es puesto en cuestión permanentemente por los cambios urbanos. La gestión adecuada de la demanda social supone que las relaciones entre los políticos, la tecnoestructura y los mediadores, no es estable (Archer, 1993:196).

Estos aspectos, vinculados con la esencia de la regularización, presentan caracteres comunes paradójicos, pues la regularización en su concepto más general, trata del conjunto de disposiciones políticas, jurídicas, administrativas y de prácticas, que conciernen a zonas urbanas ya ocupadas y que contribuyen a mejorar o garantizar la seguridad de la ocupación. Desde esta óptica, la legalización de la ocupación individual de un terreno con título de propiedad para el ocupante, es sólo una variante más completa y formal de la regularización (Durand-Lasserve y Pajoni, 1993:4); sin embargo, pueden darse todavía otras formas institucionales que no necesariamente requieren el título de propiedad, como la adecuación de los predios ocupados a planes urbanos y sus dotaciones de servicios y equipamiento básicos, y la declaración de los pobladores como ciudadanos formales, mediante el reconocimiento de sus domicilios por el Instituto Federal Electoral, con lo que pueden obtener la credencial de elector, documento oficial único de identificación.

De esta manera, el soporte común de las instituciones participantes en el proceso de regularización, es la inestabilidad entre la formalidad y la informalidad, cuya duración está en razón del cambio que propician en territorio irregular.

En el decenio de los setenta, época de inicio de las actividades de los programas masivos de regularización la relación entre la irregularidad y la regularización mostraba una magnitud contundente de la predominancia de la irregularidad del suelo urbano en la ZMCM. En el decenio de los ochenta, la relación da cuenta de la acción de los programas de regularización, pero la predominancia de la irregularidad continúa.

En el decenio de los noventa, se presentó el inicio de la predominancia de la regularización, mostrando un relativo éxito de los programas de regularización, ya que esto es más bien la evidencia de que la interacción entre la irregularidad y la regularización había comenzado una dinámica muy estrecha, pues en 1990 un 58.75% de la población de las colonias populares se encontraba en situación irregular, mientras que 41.25% de la población tenía su predio regularizado. Dinámica que se corrobora con los indicadores de 1995, 2000 y 2001, que evolucionó, en el aspecto irregular, en 47.87%, 45.13% y 45.49% respectivamente, y en su aspecto de regularización en 52.13%, 54.87% y 54.51% respectivamente (véase el cuadro 2).

Esta evolución de la relación entre la irregularidad y la regularización, manifiesta claramente una interacción entre la irregularidad y la regularización, cuyos mecanismos de intercambio, son perfeccionados a lo largo de los decenios, como un modo de acceso al suelo habitacional mayoritario (Huamán, 2005:147).

Situación actual de la regularización del suelo en la ZMCM

Tradicionalmente, el tema de la regularización de la tenencia de la tierra como gestión política territorial en la ciudad, no ha ocupado un lugar destacado en los estudios sobre el fenómeno de ocupación del suelo urbano, por ello, cuando se trata de analizar el problema con casos concretos, la herencia de las pocas investigaciones existentes resulta insuficiente, dado que las categorías de análisis usadas ofrecen una interpretación demasiado genérica de la regularización y se carece de métodos específicos y empíricos para explicar esta dinámica dentro del desarrollo urbano.

Estas investigaciones aunque clarifican diversos aspectos de la urbanización popular, tienen varias limitaciones. Una de ellas es, precisamente, que suelen dar por supuestos los medios utilizados para llevar a cabo la regularización y sus múltiples resultados en el territorio. Existen muchos supuestos, algunos de los principales son:

1. La regularización es barata.
2. La regularización de tierras ejidales y comunales se desarrolla con un bajo nivel de problemática.
3. La regularización de predios de origen privado es sumamente compleja, por la diversidad de situaciones que presenta.
4. Es fácil convencer a la población para que regularice sus predios.
5. Los programas de regularización no pueden adecuarse con la planeación territorial.
6. El procedimiento de regularización se da al margen de las normas urbanísticas.

Cuadro 2. Aspectos de la población y ocupación del suelo en la ZMCM, 1990 - 2001

Año	Colonias Populares		Población en situación irregular		Población con suelo regularizado	
	ZMCM	Absoluto	%	Absoluto	Absoluto	%
1990	15,047,685	9,337,713	62.05	5,485,483	3,852,230	25.60
1995	16,302,529	10,364,861	63.58	4,961,761	5,403,100	33.14
2000	17,264,225	11,401,347	66.04	5,145,756	6,255,591	36.23
2001	17,451,835	11,629,374	66.64	5,289,749	6,339,625	36.33
			% respecto a la ZMCM	% respecto a las Col. Pop.	% respecto a la ZMCM	% respecto a las col. Pop.
			36.45	58.75	25.60	41.25
			30.44	47.87	33.14	52.13
			29.81	45.13	36.23	54.87
			30.31	45.49	36.33	54.51

Fuente: Elías A. Huamán (2005), Cuadro 3.

7. La irregularidad es incontrolable.
8. La regularización propicia la expulsión de la población de menores recursos.
9. Los organismos encargados de la regularización políticamente adoptan la inacción de los procedimientos para incrementar los precios de las tierras a regularizar.
10. Los programas de regularización han beneficiado en gran medida a los grupos más pobres de la ciudad.
11. Cuantificar el avance de la regularización es imposible.
12. La modificación del Artículo 27 constitucional ayuda a resolver sustancialmente los problemas de regularización del suelo urbano.

Algunas reflexiones sobre la regularización de la tenencia de la tierra han concentrado su atención en los efectos de ésta en los procesos urbanos, por ejemplo, se la considera como condición de mejoramiento de los asentamientos (Cortés Rocha, 1985; Turner, 1975), como medio de segregación urbana (Arau, 1987; Bejarano y Lugo, 1981), y como momento o fase del proceso de valorización del suelo urbano (Legorreta, 1989; Castañeda, 1988). También se ha analizado a la regularización como parte del proceso de formación de las relaciones de propiedad en torno al espacio urbano (Azuela, 1989), y como instrumento de mediación política y control social del Estado (Ward, 1990). Sin embargo, estas reflexiones quedan insuficientes para explicar la dinámica integral entre la irregularidad y la regularización del suelo como consecuencia de las transformaciones institucionales en el desarrollo de la ciudad, es decir, cómo ésta

interacción es respuesta de formas que las instituciones asumen a partir de los cambios territoriales provocados por el constante crecimiento de la urbanización popular.

Pues el fenómeno de la irregularidad del suelo urbano no solamente está determinado por la dimensión jurídica, sino también por otras dimensiones como el hábitat y la cultura. La afirmación de que el espacio geográfico no puede ser calificado de irregular, porque son las prácticas sociales y no los objetos los que tienen un significado jurídico (Azuela, 1989:84), es una afirmación incompleta. Lo irregular no lo determina lo jurídico, sino un conjunto de condiciones de habitabilidad respecto a un territorio específico. La norma no define sino las condiciones de vida. Lo irregular no es vivir al margen de reglas o normas legales establecidas, sino es vivir sin las suficientes condiciones de subsistencia. Vivir acorde con un Estado de derecho no garantiza bienestar. En sentido estricto, el otorgamiento del título de propiedad a un predio irregular no define su regularización. Pues si no se han superado las limitaciones de su hábitat, lo irregular persiste.

En un estudio sobre los municipios conurbados de la ciudad de México, se hizo una primera aproximación analítica a los instrumentos, técnicas, procedimientos y políticas de regularización de los asentamientos irregulares; así como a sus condiciones de aplicación, contenido, desarrollo y resultados. Tomando en cuenta el régimen de la tenencia del suelo y los niveles de ingreso de la población beneficiaria, se vio que el tipo de tenencia del suelo y la situación económica de los pobladores de los asentamientos

humanos irregulares son factores determinantes del avance de los programas de regularización; y que la irregularidad es en realidad más ventajosa para los grupos de mejor situación económica, ya que mientras para éstos la irregularidad es un paso beneficioso, para los más pobres ella representa una situación que difícilmente se supera (Huamán, 1998: 43-69). Esto es debido a que la regularización no constituye una política social de bajo costo: aunque los costos inmediatos son aparentemente bajos, a largo y mediano plazo significan desembolsos demasiado altos para los pobladores que viven en pobreza extrema.

Asimismo, se vio en ese estudio que el ritmo de avance de los programas de regularización se relaciona directamente con los periodos electorales sexenales, asociados con la acción preponderante de los fraccionadores privados informales; este ritmo favorece más a los pobladores ocupantes de terrenos irregulares de origen privado y estatal que a los pobladores ocupantes de terrenos de origen ejidal y comunal, dadas las condiciones diferentes de valorización en el proceso de regularización de los predios en cuestión (Huamán, 1998:71-77).

En este contexto, vale preguntarse si la existencia de una institución cuya función es la regularización de la tenencia de la tierra, resuelve efectivamente el problema del acceso al suelo y el desarrollo desigual de los asentamientos populares (p.e. el reparto justo de la renta del suelo). O si más bien es la institucionalización de la irregularidad, la causante de las limitaciones mencionadas.

Factores que favorecen la aplicación de las políticas de regularización

En los últimos 30 años la reducción del porcentaje de terrenos irregulares dentro del ámbito programático de los organismos encargados de la regularización de la tenencia del suelo, ha sido posible gracias a los siguientes factores:

- a) Continuidad institucional en las operaciones.
- b) Relativa capacidad que tuvieron los organismos para proponer y aplicar programas de acuerdo con la situación económica mayoritaria de los beneficiados, que se ha manifestado en las facilidades de pago que han ofrecido. Sin embargo, es necesario aclarar que han tenido acceso a los programas de regularización sólo los hogares de mejor situación económica.
- c) Avance exitoso de los programas aplicados a terrenos de origen privado, que consisten en convenios entre los fraccionadores clandestinos y los organismos encargados de la regularización. El Estado absorbe los remanentes de las carteras del fraccionamiento, y al mismo tiempo, capta el potencial electoral del poblado. Con ello el fraccionador evita la aplicación de sanciones fiscales y penales.

Obstáculos y bloqueos que se presentan en las operaciones de regularización

Los principales obstáculos son los que tienen ver con los tiempos de negociación y los largos trámites administrativos burocráticos. Por ello, teniendo en cuenta que la regularización dura

varios años debido principalmente a aspectos como el proceso de negociación institucional de las solicitudes de demanda, el ritmo de trabajo de los diferentes organismos, las dificultades para concertar con la población y el interés electoral racionalizado del gobierno, se puede decir que los pobladores de territorios irregulares que recientemente han sido incorporados a nuevos programas de regularización, sobre todo los que habitan tierras ejidales y comunales, tendrán que esperar en promedio diez años para ver legitimado su predio.

Por otro lado, la situación en los organismos que regularizan predios de origen privado es diferente, en este caso, el mayor obstáculo parte de la ambigüedad y flexibilidad de las leyes referidas a los mecanismos para regularizar la tierra de este tipo, peculiaridad que posibilita al organismo gubernamental encargado, a actuar de forma inadecuada. Es frecuente aquí, el uso del convenio con los diversos agentes informales; su uso fácil se debe a que el intercambio de intereses propicia aplicaciones distintas del convenio referido para cada caso, en ello son determinantes las influencias económicas y políticas del fraccionador informal o del propietario infractor. De esta manera, el Estado se convierte en gestor indirecto de fraccionamientos clandestinos pues, al permitir la negociación de las normas urbanas y adaptarlas a los intereses políticos y económicos, ellas pierden vigencia y efectividad.

Tendencias actuales de las políticas de regularización

Al estar la mayor parte del área urbanizada de la ZMCM conformada por suelos de origen ejidal y

comunal, éstos han cambiado su estructura a partir de las modificaciones al Artículo 27 constitucional, mismas que posibilitan la privatización del ejido. Estos cambios han generado dos situaciones, en una se agudiza el problema de la irregularidad y en la otra se resuelve, pero a una escala menor. Es decir, la privatización del ejido, asociada con la apertura del mercado y la internacionalización de la economía, está incidiendo de manera bipolar en la estructura del suelo urbano: por un lado estimula la irregularidad y por otro se otorga la posibilidad de tener un mayor crecimiento formal del mercado del suelo.

Prospectiva

Aun con los problemas mencionados, se afirma por lo general, que la regularización de la tenencia de la tierra es un éxito categórico. Lo voccean muchos políticos, funcionarios y estudiosos. Se asegura que la regularización es bien recibida en las colonias porque ellas se han formado a través de la operación de un mercado de tierra ejidal que está a tal grado institucionalizado, que se desarrolla con un muy bajo nivel de conflicto social. Se sostiene asimismo, que si se compara la urbanización ejidal con otras formas de acceso al suelo en la periferia urbana, como los fraccionamientos privados irregulares o invasiones de tierras, se observa una incidencia muy baja de conflictos por la tierra en el caso ejidal, lo que muestra un funcionamiento normal del mercado inmobiliario bajo dos factores fundamentales: primero, la privatización de la tierra agraria y, segundo, la refuncionalización

del enclave corporativo que representa el ejido como forma de organización jurídico-política para garantizar la propia privatización de la tierra ejidal en beneficio de unos cuantos (Azuela, 1994:86).

Por otro lado, en una postura contraria se asevera que el caso de la ciudad de México puede ser situado a medio camino en la casi nula institucionalización de las formas populares de acceso al suelo urbano pues, principalmente en las relaciones entre los sectores populares, el personal gobernante y la burocracia pública, tanto local como federal, conformadas en torno a la apropiación del suelo, en la consolidación de los barrios populares y su reconocimiento a través de la regularización sigue predominando la lógica de subordinación/inclusión de las clases subalternas que ha caracterizado durante décadas al populismo urbano (Duhau, 1998:286-287).

En prospectiva general, estas visiones sobre el fenómeno de la institucionalización del acceso popular al suelo urbano se complementan y ello permite reforzar la idea de que las relaciones institucionales en torno al suelo urbano son inestables, es decir, que fluyen del lado formal al informal estratégicamente.

Escenario tendencial

En un contexto de relaciones inestables, las instituciones centrales, al transferir ciertas funciones y atribuciones a las colectividades locales sin la correspondiente transferencia de recursos, habilidades y competencias estables, seguirán incentivando el crecimiento de urbanizaciones irregulares. Pues la inestabilidad es aprovecha-

da generalmente por intereses particulares de agentes económicos y políticos, quienes a conveniencia "estiran", "acortan" o "desaparecen" las normas jurídicas y sociales.

¿Cómo repercute esto en las políticas de suelo y la gestión urbana? Probablemente las instituciones estatales verán reducidas su capacidad de intervención en la administración de los predios en proceso de consolidación, comprometiéndose así la movilización duradera de los medios necesarios para el avance de las operaciones de regularización.

De este modo, las decisiones políticas de la regularización seguirán sustentándose básicamente en la conveniencia de la prolongación del tiempo del proceso, pues la captación fiscal de nuevos predios y el potencial electoral su población son atractivos en constante crecimiento; toda vez que la densidad en las poblaciones cuyos territorios se encuentran en proceso de regularización es mayor que las poblaciones que viven en condiciones de irregularidad y las que viven en predios ya regularizados.

Un escenario deseable

Si se tiene en cuenta que las interrelaciones entre la irregularidad y la regularización inducen una transformación constante de los regímenes de propiedad y los usos del suelo, de espacio público a espacio privado y viceversa, es necesario propiciar condiciones institucionales comunes de la dinámica entre la irregularidad y la regularización, mediante la introducción tanto de los mecanismos utilizados por los organismos gubernamentales, como de las respuestas de la población afectada,

la identificación en los territorios de áreas específicas y densidades de la interacción; así mismo hallar los vínculos entre los métodos de distribución del suelo, sus costos, la estructura de la tenencia del suelo, y las estrategias, procedimientos y costos de la regularización.

Debe otorgarse a los poderes públicos suficiente capacidad estable para proponer y aplicar los programas de regularización, articulados entre sí y correctamente jerarquizados; así como ofrecer un amplio espectro de alternativas capaces de satisfacer las necesidades de las poblaciones interesadas, tomado en cuenta el tamaño del grupo familiar, requerimientos en materia de movilidad residencial y capacidades contributivas de los hogares.

En este sentido, el avance o estancamiento de las operaciones de regularización no sólo dependerá de la existencia de instituciones con vocación al cambio o de procedimientos adecuados sólidos, sino de la existencia de instituciones mediadoras entre las poblaciones y las administraciones implicadas en la regularización, que garanticen la culminación del proceso en el tiempo y espacio previstos.

Conclusiones

Entre la irregularidad, la regularización y la metropolización mundial

Una primera reflexión conclusiva es que, ante la metropolización mundial, la relación entre la irregularidad y la regularización, no sólo se estaría manifestando en una interacción entre ambas, sino en una interacción con la metrópoli global. Es decir, a partir de la metropolización mundial de gran-

des territorios 'irregulares-regulares' locales, lo "disfuncional" pareciera más bien favorecer la dinámica entre lo local y lo global. Situación que generaría nuevos mecanismos de intercambio irregular-regular en torno al acceso y los usos del suelo urbano, a favor no sólo del ámbito local, sino mundial, y aquí la pregunta sería: si esto es bueno para la metropolización mundial.

Entonces, megaciudades como la ZMCM se conectan, por un lado, con el resto del mundo gracias a su "disfuncionabilidad" local y, por otro, también gracias a esta "disfuncionabilidad" se encuentran conectadas en su interior con poblaciones locales a través de procesos de irregularidad-regularización en el suelo, forma peculiar caracterizada por vínculos funcionales que se establecen a lo largo de grandes territorios conurbados, ambiguos entre discontinuidad y continuidad en los patrones de acceso y uso del suelo urbano.

Hacia una redefinición del papel de los organismos encargados de la regularización

Los análisis planteados dentro del ámbito de la ZMCM, denotan un alejamiento de los organismos públicos encargados de la regularización territorial respecto de las nuevas condiciones de la estructura urbana, las funciones de regulación de los conflictos, de redistribución y de integración del suelo a través de las operaciones de regularización, lo que da cuenta de un desfase frente a los fenómenos actuales de metropolización mundial. Por ello es importante la magnitud del problema que estos organismos enfrentarán en los próximos años, a través de

sus funciones de planificación, regulación y redistribución del territorio.

Los organismos e instituciones involucrados en el proceso de regularización del suelo tendrán que redefinir su propio rol, así como propiciar nuevas reglas de juego en las relaciones que mantienen con las poblaciones interesadas (independientemente de sus motivaciones, y del carácter parcial y discutible de sus intervenciones en términos de equidad).

Así, reducir o desaparecer el rol de los organismos encargados de la regularización, comprometería gravemente los equilibrios socioeconómicos urbanos que ya de por sí han sido afectados por la nueva economía internacional.

Hacia un replanteamiento de los objetivos de la regularización

1. Superar la inestabilidad institucional mediante: el cambio de las estrategias, técnicas y procedimientos de la regularización; la identificación de factores favorables a la ejecución, obstáculos o bloqueos que disminuyen la dinámica o comprometen la inercia de los diferentes programas; la identificación de la manera como este proceso se asocia con los mecanismos de ocupación irregular del suelo en sus diferentes etapas.
2. Cuantificar los costos y ganancias políticas, sociales y económicas del proceso interactivo entre la irregularidad y la regularización, así mismo, hallar cómo se reparten estos costos y ganancias, pues esta cuantificación ayudará a conocer la posibilidad de modificar esos repartos desde el punto de vista de la gestión urbana.

Algunas estrategias

Los programas de acción deben sustentarse en las condiciones sociales reales de la gestión del acceso al suelo urbano, no desde el lado de la regularización, ni desde de la irregularidad, sino mediante la observación del fenómeno como un todo integral. En este sentido, no interesa tanto si la institucionalización se está dando de un lado u otro; sino, más bien interesa comprender cómo son los vínculos esenciales entre la regularidad y la irregularidad. Es importante ubicar, particularmente, el límite de la red política del suelo urbano al interior de los barrios y colonias.

Para ello las siguientes acciones pueden ayudar a generar una 'cadena' de soluciones:

1. Concentrar a todos los organismos responsables de la regularización en una sola institución para, de esta manera, erradicar los intereses institucionales particulares, orientados en la continuidad de los asentamientos irregulares;
2. Evitar en el contexto político institucional de los municipios conurbados, la ingerencia de actores particulares en las diferentes etapas del proceso de regularización, ya que éstos propician la reproducción institucional de sistemas políticos inestables;
3. Legitimar en la red política del suelo, con apoyo en la ley, el mercado informal del suelo y eliminar las relaciones clientelares electorales.

Finalmente, si estamos hablando de una desarticulación entre las áreas centrales de las zonas

metropolitanas de los países en desarrollo y las áreas periféricas, y de que la regularización del suelo urbano es un elemento clave en el desarrollo como parte de la política urbana nacional, es necesario replantear la forma en que se ha llevado a cabo dicha acción, de forma que las nuevas acciones emprendidas en la incorporación de suelo irregular al sistema metropolitano total contemplen la meta de una reducción de la polarización espacial y social. Ello implica, como ya se dijo, un replanteamiento de las instituciones encargadas de la regularización.

Bibliografía

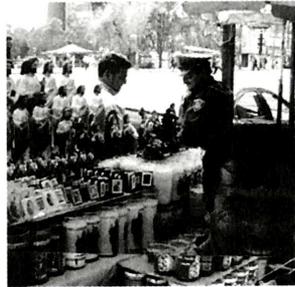
- Arau Chavarría, R. (1987), "Organización de los pueblos y colonias del sur", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 14 octubre-diciembre, UNAM, México.
- Archer, Bernard (1993), "El triángulo de la gestión urbana", en *Gestión Urbana y Cambio Institucional*, Antonio Azuela-Emilio Duhau coord., UAM-A, UNAM, IFAL, México.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1994), "El Corporativismo y Privatización en la Regularización de la Tenencia de la Tierra" en *Cambios Económicos y Periferia de la Grandes Ciudades: El caso de la Ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1989), *La ciudad la propiedad privada y el derecho*, El Colegio de México, México.
- Bejarano, F. y G. Lugo (1981), *La acción del estado, el capital y la formación de las colonias populares en la transformación urbana de las tierras ejidales en las delegaciones Magdalena Contreras y Tlalpan. El caso de la colonia popular Miguel Hidalgo*, Tesis profesional en Ciencias Sociales, Universidad Iberoamericana, México.
- Castañeda, Víctor (1988), "Mercado Inmobiliario en la Periferia Metropolitana: Los precios de suelo", Estudio de caso, en Óscar Terrazas y Eduardo Preciat (coords.), *Estructura Territorial de la Ciudad de México*, Plaza y Valdez Editores, México.
- Conapo (1998), *Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990-2010*. Consejo Nacional de Población, México.
- Cortés Rocha, J. (1985), "Invasiones en suelo urbano", en *Vivienda* núm. 11 Vol.10 enero-junio, México.
- Duhau, Emilio (1998), *Hábitat popular y política urbana*, Miguel A. Porrúa editor y librero-Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.
- Durand-Lasserre, Alain y Pajoni, Raúl (1993), Nota de Síntesis en documento del seminario *El Acceso de los pobres al suelo urbano: nuevos enfoques en materia de política de regularización en los países en vía de desarrollo*, 24-26 de febrero.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la informática. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red*, Vol. I, Siglo XXI editores, México.
- Hall, Peter (1998), *Cities in civilization*, Panteon Books, New York.
- Huamán, Elías A. (2005). *Entre la irregularidad y la regularización del suelo urbano, la red del intercambio institucional y las políticas territoriales en la ZMCM, 1970-2002* México, Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Huamán, Elías A. (2000), "Dos supuestos acerca de la regularización de la tenencia de la tierra: El caso Chimalhuacán, México" en Alfonso X. Iracheta C. y Martim Smolka O. (coords.), *Los pobres de la ciudad y la tierra*, México, Lincoln Institute of Land Policy-El Colegio Mexiquense, México.
- Huamán, Elías A. (1998), *Políticas de regularización y acceso popular al suelo urbano*, El Colegio Mexiquense, (col. Avances de Investigación núm. 1), México.
- INEGI (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México.
- Legorreta, Jorge (1989), "Rentas inmobiliarias y mercado del suelo en las periferias urbanas", en *Ciudades*, núm. 11, enero-marzo, Red Nacional de Investigación Urbana, México.

- Turner, John F.C. (1975), "Asentamientos humanos no regulados", en *Desarrollo Urbano Regional en América Latina. Problemas y Políticas*, selección de Luis Unikel S. y Andrés Necochea V., Fondo de Cultura Económica, México.
- Ward, Peter (1990), *México: una megaciudad*, Alianza editorial-Conaculta, México.

Recibido: 15.iii.2005.

Aceptado: 7.vi.2005.

Espacio subjetivo e **identidad** urbana





La representación del espacio

en Kant y Husserl

Armando Cisneros Sosa

*División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología,
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
cisneros_armando@hotmail.com*

Resumen

En la primera parte de este artículo se analiza la manera en que, a partir de Kant, apareció con plena nitidez la posibilidad de la representación del mundo, como mundo intelectual o de la razón pura. Se parte del desarrollo de la noción kantiana de espacio físico, en la perspectiva de la época, influida por Newton, para llegar al estudio del espacio como parte de una teoría del conocimiento, el espacio a priori, necesario, puro e infinito. En la segunda parte se muestra cómo apareció la idea de espacio subjetivo en Husserl, como la esfera no intelectualizada de la subjetividad, conceptualizada como mundo vital. Aquí podemos ver la forma en que el espacio surge como un espacio representado por el sujeto, utilizado o simplemente visualizado. Se trata de un espacio físico que no se analiza como espacio de la ciencia física, sino como espacio del sujeto, en tanto sujeto social.

Palabras clave: espacio, mundo intelectual, mundo vital, representaciones.

Abstract

In the first part of this article is analyzed the way in that, beginning with Kant, arisen clearly the possibility of the meaning of the world, like intellectual world or of the pure reason. Start of the development of the kantian idea of the physical space, in the sense of the age, influenced by Newton, to arrive to the study of the space like part of a theory of the knowledge, the space a priori, necessary, pure and infinite. In the second part, is showed the appear of the idea of subjective space in Husserl, like a sphere not intellectual of the subjectivity, in the concept of world of life. Here we can see the form in that the space arise like a space in the meaning of the person, useful or simply seen. It is a physical space that we can not analyse like space of the physica science, but like space of the person, like social subject.

Key words: space, intellectual world, vital world, meanings.

Kant y el espacio de la razón pura

Sobre las bases de la modernidad (racionalista, matemática y mecánica), previa superación de los dogmas medievales, el conocimiento científico a partir del siglo XVII ya no vería límites. El siglo de la Ilustración abriría y pondría en efervescencia nuevos universos de conocimiento. En 1687 Newton había publicado sus *Principios matemáticos de la filosofía natural*, y establecía con ello las leyes del movimiento universal. Linneo dio a conocer en 1735 su *Sistema Naturae* para dar principio a la biología y la zoología. En 1776 Adam Smith fundó la economía con el *Tratado sobre la riqueza de las naciones* y Vico comenzó a hablar, en 1725, de la ciencia de la historia. Junto a ese nuevo saber, como triunfo creciente de la razón, aparecieron nuevas máquinas en el espacio cotidiano. En 1752 Franklin creó el pararrayos; hacia 1772 se comercializó la máquina de vapor de Watt y, en 1784-85 Cartwright aplicó la fuerza hidráulica y el vapor a nuevos telares mecánicos. Aparecía la revolución industrial. La memoria de toda esa gama de saberes y prácticas sería publicada, entre 1751 y 1765, en los 17 volúmenes de la *Encyclopedie o Dictionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, dirigida por Diderot y D'Alembert. ¿Cómo habían sido posibles tan profundos cambios epistemológicos, que afectaban la curricula escolar, el trabajo y la vida toda de las personas?

Immanuel Kant (1724-1804) contribuiría como pocos, desde la teoría del conocimiento, al desarrollo de las nuevas ciencias y, sobre todo, al esclarecimiento de los estatutos del nuevo saber, entrando para ello en el campo de la metafísica,

vista como el campo de las ideas del entendimiento. Uno de los antecedentes inmediatos para adentrarse en la ciencia y la producción general del conocimiento sería Leibniz, el primer filósofo universal de Prusia. Leibniz (1646-1716) había estudiado la naturaleza, las matemáticas (creando a la par que Newton el cálculo infinitesimal), la metafísica y el conocimiento humano. En relación con la percepción del mundo, tenía un fuerte componente idealista, decía que el saber descansaba en principios básicos, ideas nucleares, a priori: 'No hay nada en el intelecto que no haya estado primero en los sentidos [...] excepto el intelecto mismo' (Leibniz, 1977:XXIX). Pero sobre todo, Leibniz era un continuador del racionalismo cartesiano. El conocimiento de las cosas era racionalmente posible, sólo había que partir de lo inicialmente confuso a lo intelectualmente evidente. El conocimiento, decía, podía ser: intuitivo (que percibe 'sin ningún trabajo' la conveniencia de dos ideas), demostrativo (que comprueba, básicamente con la lógica matemática, de carácter innato) y sensitivo (meramente perceptivo) (Leibniz, 1977:271-279). No obstante, en sus indagaciones sobre la naturaleza, Leibniz afirmaba, contra Descartes, que el movimiento no era el principio del mundo, sino la fuerza motriz (la *vis motrix*), que estaba contenida en las mónadas, sustancias indivisas que todo lo formaban y que eran diferentes a los átomos.

Kant partiría de algunos de los principios de la metafísica y la filosofía natural leibniziana e incursionaría en el problema de la naturaleza material. El mundo todo estaba dividido en *naturaleza extensa* y *naturaleza pensante*. La primera era abordable como conjunto de cosas di-

ferenciadas, lo que daba lugar a todas las ciencias específicas, o como una sola cosa, la materia en general, objeto de la física. Kant había entrado a esos terrenos por los cursos que impartía en la universidad de Königsberg (lógica, metafísica, geografía física e historia natural, matemática teórica y práctica, mecánica) y especialmente por un interés naturalista que lo llevó a publicar textos sobre 'la rotación alrededor del eje', 'el envejecimiento de la Tierra', la 'constitución del origen mecánico del universo, según principios newtonianos', las 'causas de los terremotos', la 'teoría de los vientos', 'el movimiento y el reposo', 'la influencia de la luna en el clima' y 'geografía física'. Dentro de ese amplio derrotero daría particular importancia a la *physica generalis*, sobre la que escribiría en 1786 los *Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*. Kant analizó en esa obra la materia como la *res extensa*, susceptible de ser estudiada mediante los principios de la matemática, la herramienta pura por excelencia.

La evidencia mayor de la materia, decía Kant en los 'Primeros principios' es el movimiento en el espacio. 'Materia es lo móvil en el espacio', destacaba las primeras evidencias del mundo: materia-espacio-movimiento. Se trata de una evidencia abierta a los sentidos, plenamente perceptible y objetiva, en el sentido de la tradición aristotélico-newtoniana. El espacio está abierto a los sentidos. Es el escenario de todos los movimientos posibles. 'El espacio en el que debemos establecer la experiencia de los movimientos [es] sensible' (Kant, 1993:112). La base del saber es aquí lo real a los sentidos, en donde no existe a priori posible, sólo lo que *puedo* demostrar materialmente. Se habla

aquí de un espacio-móvil, plenamente empírico y sin reposo posible. El espacio-lugar se mueve, viaja alrededor del mundo o del sol, llevando los objetos dentro de la mecánica de la gravedad universal. Este espacio-móvil, cien por ciento relativo, es el espacio que podemos ver en una casa que se mueve sobre la Tierra, la que se mueve a su vez sobre otro espacio material más extenso, el de la traslación, lo que 'presupone a su vez otro, y así hasta el infinito' (Kant, 1993). El espacio, subraya Kant, en el que el movimiento es percibido 'es relativo', como diría Einstein; está en función de la disposición concreta de la materia, puede moverse aún en sentido contrario al del movimiento que lo contiene, como un avión que vuela hacia el Oeste, o estar en reposo, y por ello moverse en función del movimiento de la Tierra. Newton había resuelto esa complejidad mediante el espacio absoluto, formado por una serie de puntos imaginarios en el universo dentro de los cuales todos los movimientos relativos eran posibles. Pero esos puntos imaginarios no existían para el Kant de los *Principios de la naturaleza*. En tanto no era perceptible en la experiencia concreta, el espacio absoluto 'dado en sí mismo', no podía ser percibido 'ni en sí ni por sus consecuencias'. Afirma entonces que 'el espacio absoluto no es [...] ni nada en sí ni ningún Objeto, sino que designa solamente cualquier otro espacio relativo' (Kant, 1993:112-113). El espacio puro, libre de movimiento y materia no existe, simplemente porque no se podría percibir. *Puedo* utilizarlo, como Newton, de acuerdo con una lógica universal, pero *no puedo* percibirlo concretamente. La negación del espacio absoluto-puro confirma el espacio relativo-concreto, el único demostrable en la naturaleza material. Este espacio, dice

Kant, de ninguna manera puede ser conocido a priori. Sólo la experiencia empírica da cuenta de él. Puede estar vacío, en tanto libre de materia, a excepción de éter, el único a priori aceptable.

El espacio-móvil, dice Kant, (determinado por su lugar, extensión y figura) implica siempre movimientos de cosas, como cambios de lugares, los que a su vez pueden considerarse como puntos en el espacio. Entran así a clasificación los movimientos de acuerdo con su dirección y velocidad ($C = S/T$, en donde tenemos *celeritas*, *spatium* y *tempus*), pueden entonces darse movimientos compuestos, surgidos de dos o más movimientos dados 'reunidos en un mismo móvil'. Así, un movimiento *AB*, de magnitud idéntica a uno *AC*, produce necesariamente un movimiento *AD*, equidistante de los dos anteriores (Kant, 1993:125). La consecuencia es que los movimientos implican, como diría Leibniz, una fuerza motriz, que puede ser a distancia y de atracción o repulsión, convergentes o contrapuestas e incluso ambas al mismo tiempo, relativas, porque lo que para un cuerpo puede ser repulsión para otro es atracción (Kant, 1993:144). Luego abunda Kant en la 'impenetrabilidad', la 'densidad', 'cohesión', 'viscosidad' y 'elasticidad' de la materia. El espacio queda así expuesto como lo concreto y sus conceptos conforman la metafísica de la naturaleza, una base dura para el conocimiento en el campo de la física.

El espacio pensante

La otra parte del mundo, la 'naturaleza pensante', daría lugar a la trilogía kantiana, cada una de ellas dedicada a una de las tres facultades del

espíritu: la *Crítica de la Razón Pura*, centrada sobre la facultad de conocer; la *Crítica de la Razón Práctica*, sobre la facultad de desear (en el sentido de la tradición Descartes-Hobbes, como deseo de bienes); y la *Crítica del Juicio*, sobre la facultad de juzgar lo bello, objeto del placer, y lo feo, objeto del dolor. Kant cubría así, desde el pensamiento de la Ilustración, toda la panorámica de los propósitos básicos de la filosofía griega: el saber, la belleza y el bien común. En la *Crítica de la Razón Pura* (1781) presentaría los fundamentos del conocimiento científico. En esa obra el espacio y el tiempo serían elementos previos del conocimiento, que conformaría conceptos a partir de las categorías del pensamiento (Kant, 2000:70).¹ Espacio y tiempo como sustentos, formarían una parte central de la 'naturaleza pensante' del conocimiento, no así en las otras dos *críticas*, en las que, afirmaba Kant, no podían 'proporcionar principios del conocimiento constitutivos a priori' (Kant, 2003:223). Sin embargo, habiendo asumido la evidencia del mundo físico, plenamente perceptible, el mundo pensante no podía ubicarse en el idealismo sin una carga contradictoria. Por ello Kant aclara, en la *Refutación del idealismo*, la inevitabilidad de las cosas reales frente a las dudas que sobre las mismas planteaba el idealismo o el empirismo. Se opone tanto al idealismo racionalista de Descartes, que duda de todo y sólo

1. Las categorías serían de cantidad: unidad, pluralidad, totalidad; de cualidad: realidad, negación, limitación; de relación: inherencia y subsistencia (sustancia y accidente), causalidad y dependencia, comunidad (acción recíproca entre el agente y el paciente); y de modalidad: posibilidad e imposibilidad, existencia y no existencia, necesidad y contingencia.

afirma el *cogito*, como, con mayor razón, al 'idealismo dogmático de Berkeley, que declara que el espacio, con todas las cosas a las cuales está adherido, es algo imposible en sí, y por ende las cosas en el espacio son meras imaginaciones' (Kant, 2000a:134-135). Al tener conciencia de mi existencia interna, dice Kant, necesito la externa. Tengo conciencia de mi existencia en un tiempo determinado, y a su vez, la conciencia de mí en un tiempo implica la existencia de las cosas reales. No puede haber percepción del tiempo sin las cosas reales en tanto que el tiempo es condición del cambio de las cosas. Si nada cambiara nunca, no tendríamos conciencia del tiempo. Es cierto que la representación puede ser sólo una ilusión, como en un sueño, pero la objetividad de la exterioridad, advierte Kant, 'debe decidirse según las particulares determinaciones de la experiencia y por comparación con los criterios de toda experiencia verdadera' (Kant, 2000a:156).

Otra contienda del idealismo trascendental se presentaba frente al empirismo relativista de Hume. El idealismo, problemático o dogmático, era desplazable por la sola evidencia concreta. Pero el empirismo tenía sus bases en la misma fuente de conocimientos del idealismo trascendental, la experiencia sensible. Su lógica, además, era todo un bastión. Si todo conocimiento parte de la experiencia, sólo puedo conocer lo que mi experiencia establece, decían los empiristas, asentando la base de la ciencia objetiva y, paradójicamente, la relatividad del conocimiento. Para Kant, en cambio, el conocimiento del mundo nace evidentemente de la experiencia, pero no para convertirse en mera fuente de re-

presentaciones relativas, sin enlace posible, sino en fuente de verdades nacidas de la legalidad de la razón pura, capaces de establecer los principios de necesidad y universalidad. Si el relativismo de Hume fuera posible, dice Kant, '¿De dónde iba a sacar la experiencia su certeza si todas las reglas por las cuales progresa, fueran empíricas y por ende contingentes?' (Kant, 2000a:29). Kant lograba así el equilibrio entre la negación de la experiencia sensible y la afirmación absoluta de su papel conformador de representaciones siempre relativas. Si la ciencia existía como tal debería tener alguna validez, y esa era la razón pura, los principios a priori del conocimiento. Esa afirmación de la verdad científica regiría la *Crítica de la Razón Pura* y el giro copernicano que el propio Kant promulgaba:

Hasta ahora se admitía que todo nuestro conocimiento tenía que regirse por los objetos; pero todos los ensayos, para decidir a priori algo sobre estos, mediante conceptos, por donde sería extendido nuestro conocimiento, aniquilábanse en esa suposición. Ensáyese pues si no adelantaremos más en los problemas de la metafísica, admitiendo que los objetos tienen que regirse por nuestro conocimiento (Kant, 2000a:12).

Por lo tanto, los hombres no entendemos por la experiencia empírica sola, entendemos porque podemos entender, por las facultades que tenemos para el saber, y en particular, para el saber científico. No se trata de la razón a secas, se trata de facultades específicas de la razón pura que habría que descubrir. A esta forma de conocer el mundo Kant la llamó trascendental, en la medida en que, como decía, se ocupaba 'no tanto de

objetos sino de nuestro modo de conocerlos, en cuanto éste debe ser posible a priori' (Kant, 2000a:38).

El espacio kantiano queda así estrechamente ligado a las dos naturalezas del mundo. Por un lado a las evidencias empíricas de la física y, por otro, a los fundamentos de legalidad de la razón, al mundo exterior y al mundo pensante, al cuerpo y al alma. El espacio empírico, el espacio de los 'Primeros Principios', en tanto plenamente constatable, es el espacio lugar, relativo y físico, cien por ciento a posteriori. Por esa razón aclara Kant, 'siendo la movilidad de un objeto en el espacio (imposible de) ser conocida a priori y sin la enseñanza de la experiencia [...] no se pudo, en la Crítica de la r.p., contarla entre los conceptos puros del entendimiento' (Kant, 1993:18). Sólo cabría en la *Crítica de la Razón Pura* el espacio conceptual. Pero aún ahí Kant retomaría la doble condición del espacio, para advertir que es diferente el espacio que se nos muestra exteriormente como objeto y 'la idealidad del espacio', cuando la razón lo considera sin referencia a la sensibilidad. Existen en consecuencia dos espacios, uno en el mundo externo y otro en el mundo pensante. El primero será mostrado por Kant siguiendo la tradición de los físicos, el segundo aparece plenamente como elemento central de la razón pura.

El espacio de la razón pura es un espacio que nace igualmente de la sensibilidad externa que se ubica en el entendimiento humano. Su punto de partida es el fenómeno kantiano, ese algo en nuestra razón, plenamente apodíctico y, sin embargo, sin reflejar plenamente el ser de la cosa en sí. Ésta es absolutamente inaprensible y

sólo podemos contar con aproximaciones a su realidad absoluta mediante la percepción del fenómeno. Sin embargo, el fenómeno tiene materia (sustancia, fuerza, divisibilidad, impenetrabilidad, color) y forma (extensión y figura) ubicables sólo en la intuición pura y objetos de lo que Kant llamaría la 'estética trascendental'. El espacio subjetivo es evidente y pueden analizarse sus componentes básicos, siempre considerando que estamos frente a una herramienta del pensamiento. El espacio de la razón pura es, entonces:

1. *A priori*. 'No es un concepto empírico', que nace de *mi* sensibilidad. Está 'a la base' de las representaciones de las cosas fuera de *mí*. Parto de que está ahí ya, dado en mi conciencia, sin necesidad de construirlo a posteriori. Puedo entonces ver un fenómeno *x*, la ciudad, contando ya con el espacio en mi espíritu.
2. *Necesario*. Es una condición *sine qua non* para toda representación. Nada puede ser objeto de la ciencia fuera del espacio. Puedo imaginar el espacio vacío, pero no un objeto sin espacio. El espacio es condición indispensable para pensar cualquier fenómeno, el mundo o el universo.
3. *Puro*. Es una intuición sin componente alguno. Por ello mismo toda representación es posible en él. La geometría hace uso de esa propiedad y utiliza principios, euclidianos si queremos, para entender en forma axiomática las características lógicas del espacio. Realmente sin esta característica la geometría no sería posible, puesto que, por ejem-

plo, no podría establecerse 'que el espacio tiene tres dimensiones' (Kant, 2000a:44).

4. *Infinito*. Capaz de abarcar todo, cubrir, representar una infinita cantidad de cosas. Su magnitud es ilimitada y, por ello mismo, inagotables son las posibilidades de representación en él. Podríamos incluso hablar de muchos espacios, pero siempre dentro del único espacio infinito.

Los dos espacios kantianos terminarían uniéndose en el espacio infinito, primero en ese espacio absoluto que *mis* análisis en el campo de la física no pueden abarcar, y luego en este espacio subjetivo que *me* permite cualquier representación. Sin embargo, Kant no enfatizaría tal unidad conceptual, manejando siempre que tenemos un acercamiento empírico a la materia única, como lo hizo en el campo de la física, y por lo tanto a su espacio mecánico y concreto, a posteriori, y por otra parte tenemos un espacio plenamente subjetivo y a priori. Así, aparecen en la práctica dos espacios incompatibles, uno en la percepción hacia fuera y otro en la percepción hacia adentro. No obstante, es preciso advertir que tanto el espacio de la física como el de la razón pura son espacios analizables por una sola práctica metafísica, en tanto ciencia de la razón. El resultado es que tenemos dos espacios como representaciones de la razón, sólo que uno plenamente asentado en el conocimiento físico y otro más estrictamente metafísico. Podríamos advertir incluso el efecto sobre un mismo espacio de ciertas dosis de subjetividad y objetividad, pero siempre habría que considerar el des- enlace que se produce en la obra kantiana a partir

de su concepción general de la razón, como elemento de una metafísica trascendental.

El tiempo aparecerá también en la base de la estética trascendental. Se trata aquí de una intuición pura interna, en contraposición con la intuición pura externa del espacio. Mientras el espacio *me* permite conocer las 'relaciones de los lugares en una intuición (extensión), el cambio de los lugares (movimiento) y las leyes (de ese) cambio de los lugares (fuerzas motoras)', el tiempo encierra la sucesión, la simultaneidad y la permanencia (Kant, 2000a:55). Pero en tanto herramienta elemental del conocimiento, las características del tiempo serán prácticamente las mismas que las del espacio: a priori, puro, necesario e infinito. Tales características son prácticamente 'reglas' del conocimiento que conducen a principios apodícticos, como el de la unidimensionalidad del tiempo, que impide dos tiempos a la vez, la imposibilidad de quitar el tiempo de los fenómenos, si bien los fenómenos si pueden ser sacados del tiempo, y la infinitud del tiempo, que contiene todos los tiempos posibles. En todo caso son reglas susceptibles de ser aplicadas al conocimiento concreto en diferentes ciencias, como en la física y su teoría del movimiento. Tenemos así un tiempo y un espacio en la 'naturaleza pensante' capaz de ser herramientas del conocimiento en el campo objetivo de la 'naturaleza extensa'.

La condición del espacio y del tiempo, como fundamentos del conocimiento que se dan antes de la experiencia, la confirma Kant también frente a dos posiciones empiristas polarizadas, llamadas de 'subsistencia' o de 'inherencia'. En la primera posición, adoptada generalmente por

'los que investigan matemáticamente la naturaleza', existe la contradicción de, aceptando sólo el mundo real, tener que aceptar el espacio y el tiempo como 'dos nada eternas (e) infinitas' en donde ubicarían todo lo real. En la segunda posición, en la que se considera al espacio y al tiempo 'como relaciones de los fenómenos [...] abstraídas de la experiencia', existe el problema de tener que negar a 'las teorías matemáticas a priori' (en donde aparece, por ejemplo, el espacio geométrico) su validez o al menos su certeza apodíctica, pues las matemáticas y el espacio geométrico no son sacados de la experiencia. Por la primera posición, confirma, se gana la percepción matemática, pero se confunde cuando quiere salir de ese campo hacia lo concreto, por la segunda, se gana en la percepción de los fenómenos en lo concreto pero no puede señalar el fundamento de los conocimientos matemáticos a priori (Kant, 2000a:51). La estética trascendental superaría ambas limitaciones ya que, siendo el espacio y el tiempo intuiciones a priori, se convierten en prueba del conocimiento nacido en el pensamiento, como la matemática, y en base para el conocimiento de los fenómenos en el mundo de la experiencia.

Para ratificar las distancias que lo separan tanto del idealismo simple como del racionalismo, Kant subraya, al final de la 'estética trascendental', cuatro observaciones básicas:

1. La cosa en sí no puede conocerse, 'por luminoso que sea nuestro conocimiento' (Kant, 2000a:52). Sólo podemos llegar a conocer, mediante el entendimiento, los fenómenos, es decir, las representaciones de la cosa en

sí. En esa dirección, 'el espacio y el tiempo son la formas puras de (nuestro) modo de percibir,' mientras la materia es la sensación como tal. Por lo tanto, la sensibilidad (la estética en el sentido de la antigua Grecia) es una facultad del sujeto constituida por espacio y tiempo, en forma pura. En consecuencia, la idea leibniziana de una sensibilidad que aporta únicamente lo confuso para dar paso al conocimiento intelectual es errónea. No conocemos confusamente la cosa en sí, 'no la conocemos de ninguna manera' (Kant, 2000a:53).

2. La estética trascendental, en donde nace la intuición a priori, no encierra más que meras relaciones de lugares (espacio) o de permanencia (tiempo). Por tales propiedades no estamos conociendo las cosas en sí, en forma absoluta. Sólo tenemos representaciones puras, útiles para la geometría o la física, pero esencialmente puras.
3. Pero decir que el espacio y el tiempo son representaciones del espíritu y que igual lo son los objetos exteriores, empíricamente comprobables, no quiere decir 'que esos objetos sean una mera apariencia' (Kant, 2000a:56). Las cosas existen evidentemente, sólo que sobre de ellas únicamente podemos conocer una representación fenoménica, sobre la base de un espacio y un tiempo dados.
4. La estética trascendental, en tanto se refiere a la sensibilidad del sujeto, como *intuitus derivatus*, no es aplicable a la teología o a Dios, los cuales sólo son accesibles por la *intuitus originarius* y, por tanto, de forma

'no intelectual'. Espacio y tiempo 'valen sólo para objetos de la experiencia posible', como 'objetos de los sentidos' (Kant, 2000a:57).

Al final de la *Crítica de la Razón Pura* Kant abordará otras dos dificultades que nacen en el empirismo y su efecto relativista. Se trata del problema de las dos concepciones clásicas del universo: a) El mundo tiene un comienzo en el tiempo y con respecto al espacio está encerrado en límites (Kant, 2000a:204), como lo creía Aristóteles y toda la educación escolástica y b) El mundo no tiene comienzo ni límites en el espacio, sino que es infinito tanto en el tiempo como en el espacio (Kant, 2000a:204), como se desprende de la concepción newtoniana. Para el empirismo ambas posiciones serían válidas, en tanto parten de experiencias de lo concreto que llevan a posiciones simplemente relativas. Pero para Kant, tanto la primera como la segunda concepción son falsas, porque se basan en la existencia material del espacio y el tiempo, habida cuenta de que en el idealismo trascendental ambos conceptos no son en sí mismos cosas, sino propiedades de nuestro espíritu, intuiciones a priori, facultades que nos permiten entender el mundo sensible (Kant, 2000a:231).² El mundo concreto no está sujeto a duda. Es plenamente real en tanto experiencia sensible y es, además, objeto plenamente factible del conocimiento humano mediante la razón pura.

2. Kant afirma que: 'Este espacio en sí mismo, así como el tiempo, y todos los fenómenos con ellos, no son, por lo tanto, en sí mismos cosas, al contrario, son representaciones que no pueden existir fuera de nuestro espíritu'. *Ibidem*. 231.

Tenemos así la formación de un concepto kantiano de espacio que pasa por el debate contra el relativismo empirista, el idealismo radical y el cartesianismo que diluye los sentidos para garantizar el acceso a la cosa en sí por la vía de la razón. No podemos, dice Kant, relativizar el conocimiento bajo el paradigma de la experiencia empírica. Antes bien, el conocimiento tiene una legalidad unitaria en sus principios a priori. Tampoco podemos negar el mundo sensible y la muestra está en el análisis del espacio físico, ni podemos desdibujar la sensibilidad y dar un papel absoluto a la razón en el conocimiento del mundo y del espacio. En los tres debates Kant sale airoso con la contundencia del idealismo trascendental, enfatizando una teoría del conocimiento que reconoce el papel de los sentidos y el papel legitimador de los postulados a priori, como mecanismos de un conocimiento de fenómenos, visto a su vez como aproximaciones a la inalcanzable cosa en sí.

La consecuencia es un concepto kantiano del espacio centrado en la lógica de la razón pura. Es un espacio que se nos ha presentado en su doble determinación. Por un lado, como espacio de la física, inclinado abiertamente a dar prioridad al análisis empírico de los cuerpos en la naturaleza, en la tradición de la física, y, por otro lado, como espacio claramente subjetivo, centrado en las propiedades de la razón pura, como facultades a priori del conocimiento científico. Mediante esta segunda forma de espacio, Kant ha abierto una enorme calzada para la legitimidad de la subjetividad. Ha quedado de manifiesto el mundo inteligible o naturaleza pensante, aquel que Descartes dejaría expuesto como

piedra de toque del saber. A partir de Kant se hace plenamente evidente un nuevo campo de conocimiento, en el que ocupa un lugar privilegiado el espacio, y sobre del cual será posible el análisis de las representaciones, ya sea mediante la psicología, que aparecería poco después de Kant, o mediante la fenomenología, que Husserl desarrollaría sirviéndose, en parte, de la obra kantiana.

Sin embargo, es necesario insistir en que los dos espacios, con sus grandes diferencias, pueden clasificarse dentro de la obra kantiana como parte de una sola estrategia. El proyecto de Kant es la cumbre del gran proyecto de la Ilustración, como consolidación de la razón como esencia del sujeto y como bandera frente a las ataduras del dogmatismo. El espíritu del iluminismo es abiertamente emancipador y en esa tarea encontramos, literalmente y bajo un modelo profundamente pietista, todo el enorme esfuerzo de Kant. 'La ilustración es la liberación del hombre, dice, [...] ¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración' (Kant, 2000b:25). Aparece así un fundamento del ser, como ser pensante, con la capacidad innata de la razón para liberarse de las ataduras del antiguo régimen, el de la edad media, pero también el del pasado inmediato, que se desmoronaría por el paso del hombre de razón, tanto en el sentido de una teoría del conocimiento científico como en el sentido de una razón práctica centrada en el bien razonablemente fundamentado (la criatura moral), y un juicio estético, bajo fundamentos del 'entendimiento común'. Hegel encontrará, como una de las principales virtudes de Kant, 'el concepto

absoluto que se piensa a sí mismo y se vuelve hacia sí' (Hegel, 2002:419). Es, indudablemente, el potencial de la subjetividad en tanto generadora de conceptos científicos, como ser absoluto, capaz de trascender la historia.

Kant ha producido, entonces, una nueva filosofía de la modernidad, tal vez la más profunda filosofía de la modernidad, en la que aparecen centralmente los elementos de legalidad de la razón, aquellos que escapaban especialmente a los empiristas, para arribar a la plena legitimidad del ser, con lo cual la razón, el fin, se convierte automáticamente en una nueva teleología. Puede Kant fundamentar entonces una filosofía de la historia en la que 'las acciones humanas, se hallan determinadas, lo mismo que los demás fenómenos naturales, por las leyes generales de la Naturaleza' (Kant, 2000b:39).³ Habrá por tanto un 'curso regular' de la 'Naturaleza', un 'hilo conductor' semejante al que produjo 'un Keplero que sometió de manera inesperada los movimientos excéntricos de los planetas a leyes determinada y... también, un Newton que explicó estas leyes por una causa natural general' (Kant, 2000b:42). Se trata de un tren de la historia que, pese a los no ilustrados o las contradicciones de la vida presente, va en continua mejoría bajo el impulso de la razón, capaz de hacer a los hombres libres e iguales, en sentido cosmopolita. Esta liberación por vía de la razón, ubicaba al hombre 'por encima de todos los animales [...] ya no [...] como compañeros [...] sino (a la manera de Descartes) como

3. Idea de una historia universal en sentido cosmopolita.

medios e instrumentos puestos a disposición de su voluntad para el logro de sus propósitos'. El nuevo rey de la creación, el hombre racional, tiene ahora el destino de 'progresar,' más allá de las ataduras de los dogmas del pasado y de las mismas sensaciones naturales como la 'concupiscencia', que se convierte 'en un enjambre de inclinaciones ineludibles y hasta antinaturales que recibirán el calificativo de voluptuosidad' (Kant, 2000b:71).⁴ El hombre, en tanto razón pura, puede controlar todo, incluyendo el instinto sexual, 'que en los animales descansa en un impulso pasajero, por lo general periódico, para prolongar(lo) y hasta acrecentar(lo) por la imaginación, la cual lleva su negocio con mayor moderación pero, al mismo tiempo, con mayor duración y regularidad, a medida que el objeto es sustraído a los sentidos, evitándose así el tedio que la satisfacción de un puro deseo animal trae consigo' (Kant, 2000b:73).⁵ La razón pura va más allá de los meros sentidos, condición de animalidad, para generar una mayor 'satisfacción' fuera de ellos, en el 'abstenerse' y en la 'decencia'. Pero no solamente aparece con la razón pura práctica una nueva moral, victoriana si queremos, aparece especialmente una filosofía de la historia que logra fundir el racionalismo y el empirismo bajo un idealismo centrado en la legalidad de los principios del conocimiento en el *homo sapiens*. El positivismo tendrá entonces alineado el camino para poder imponerse en el siglo XIX. El espacio es ahora, presumiblemente, positivo, un espacio de hechos.

4. Comienzo presunto de la historia humana.

5. Comienzo presunto de la historia humana.

Pero, al mismo tiempo, sigue siendo un espacio del conocimiento, como fundamento del imperio de la modernidad.

Husserl y el espacio vital

Al finalizar el siglo XIX la razón alcanzaba la cumbre. Las guerras no dejaban de azotar a las naciones pero en el trasfondo apareció siempre la alternativa invulnerable de la verdad científica. Era la época del positivismo que, para Comte, anunciaba un nuevo y definitivo estado, tendiente 'hacia la perfección, aún cuando (era) muy probable que no lo (lograra) nunca, (pero que ahora podía) representarse todos los fenómenos observables como casos particulares de un solo hecho general, acaso el de la gravitación' (Comte, 1990:34).⁶ Para Comte (1798-1857) las cinco ciencias fundamentales tenían una definición esencialmente física: astronomía, física, química, fisiología y física social (la sociología o ciencia física del hombre). Había triunfado la observación externa de la naturaleza y la *mathesis* en el establecimiento del conocimiento cierto. Por su parte, Marx había cuestionado el sistema de 'dominación burguesa' sin recurrir a los modelos de los socialistas utópicos, los 'curanderos sociales' (Marx y Engels, 1981:104).⁷ Estableció el materialismo histórico, partiendo 'de las condiciones reales, [...] considerando a los hombres [...] en su proceso de desarrollo real y empíricamente registrable' (Marx y Engels, 1981:22).⁸ Era también la ciencia del hombre,

6. Curso de filosofía positiva.

7. Prefacio al Manifiesto del Partido Comunista.

8. *Feuerbach*. Oposición entre las concepciones materialista e idealista.

como ciencia de la sociedad asentada sobre los principios apodícticos de la economía, capaz de establecer el 'motor' de la historia y concebir el espacio como un ente del capital, como espacio de la renta. En ambos casos un evolucionismo natural parecía regir los destinos del sujeto, ya sea arribando necesariamente a la sociedad física del positivismo o a la sociedad socialista de las relaciones de producción comunes. La ciencia era en todo caso el fundamento obligado. El industrialismo y la ciencia en sí misma, como elementos objetivos, no son cuestionados, ambos son el resultado del natural progreso humano, un progreso reconocible e impulsable hasta sus últimas consecuencias.

El mundo occidental se volcó entonces hacia el festejo del éxito sistemático de la ciencia. Las exposiciones universales se creaban para una nueva apología. Primero en Londres, en 1851, con su maravilloso Palacio de Cristal, para continuar en París, en 1855, con su Palacio de Industria y 5 millones de visitantes, luego en 1867 en siete galerías construidas en el Campo de Marte, con 11 millones de visitantes, para continuar en 1878, con 16 millones de visitantes y culminar, en 1889, en el aniversario de la Revolución Francesa, con la gran Exposición Universal y 28 millones de visitantes. A partir de esta última fecha la torre Eiffel, de 320 metros, presidiría la glorificación de la modernidad. En el enorme Palacio de Máquinas se expuso entonces 'el grado de perfección que la ciencia y la ingeniería habían alcanzado' (Durant, 1994:4), en los campos de la minería, metalurgia, impresión, agricultura, textiles, mobiliario, elaboración de pinturas, guerra e ingeniería civil, que ahora contaban con

la electricidad y los nuevos materiales de la modernidad, comenzando por el acero.

No obstante, a contraluz de los festejos, un espíritu crítico comenzaba a despuntar bajo los destellos de la modernidad. El joven Hegel ya advertía que: 'la gloriosa victoria que la razón ilustradora ha cosechado sobre aquello que conforme al escaso grado de su visión religiosa consideraba como fe, es decir, como lo opuesto de sí, cuando se miran las cosas más atentamente no ha consistido sino en que ni ha quedado en pie lo positivo contra lo que la razón emprendió su lucha, es decir, la religión, ni tampoco ha quedado en pie el vencedor, es decir, la razón' (Habermas, 1989:37-38). Goethe mismo había puesto en cuestión la modernidad. El hombre, decía Mefistófeles al Señor en *Fausto* (1808), 'viviría un poco mejor, si no le hubieses dado tú el reflejo de la luz celeste, a la que da el nombre de Razón, y sólo le sirve para ser más bestia que la bestia' (Goethe, 2001:30). Nietzsche, ambivalente con la modernidad, lanza en 1881 *La Gaya Ciencia*, para advertir que tal ciencia podría tener facultades para el deleite humano, pero que sólo había mostrado 'su facultad para privar a los hombres del placer y de tornarlos más fríos, más insensibles, más estoicos' (Nietzsche, 2000:18). El nuevo arte del XIX, en su conjunto, también aparecería como cuestionamiento de la modernidad. En forma tímida el arte romántico y después el impresionismo dejarían una crítica implícita a la modernidad, hasta que, a partir de la Primera Guerra Mundial, el dadaísmo radicalmente, se levantaría contra los valores de la cultura occidental, poniendo en primer término las representaciones. Más aún, en ese mo-

mento aparecerían las primeras críticas sistemáticas a la ciencia, especialmente en forma de folletos y discusiones universitarias. En la Alemania de la primera postguerra, la ciencia, relata Heidegger, mostraba 'una incapacidad de transmitir su contenido [...] de un modo que hablase simple y directamente a la existencia [...] La ciencia (caía) por así decir, en el vacío' (Heidegger, 2001:43-46).

Edmund Husserl (1859-1938) sería el principal portador de ese tránsito histórico en las ciencias sociales. Primero será el constructor de una nueva ciencia del espíritu, la fenomenología, más rigurosa que cualquier positivismo, y al final, ya cercado por el fascismo, daría paso a una de las críticas más contundentes de la modernidad. En ambos momentos el concepto de espacio girará 180 grados para alejarse de toda referencia a la ciencia física para asentarse plenamente en la naturaleza pensante, pero al mismo tiempo sobre la base del mundo físico.

La etiqueta de fundador crítico de la modernidad resulta polémica cuando se habla de Husserl, habida cuenta de que se consagró con pleno fervor, con una entrega prácticamente estoica, al conocimiento científico y en particular a la fundamentación del saber sobre las percepciones y representaciones cotidianas. Para producir conocimientos ciertos en esa materia, advertía el joven Husserl, había que ir al fondo del problema, más allá de la psicología, tan influyente en la época. Mientras Weber (1864-1920) y Durkheim (1858-1917) optaron por la sociología para construir un saber cierto sobre los procesos sociales, siempre libre de valores, Husserl tomaría el camino de la filosofía, buscando abar-

car la conciencia de lo vivido, optando prácticamente por una filosofía de las ciencias humanas.

¿Cuál sería el punto de partida? Habría que definir con precisión el campo de trabajo. La primera etapa intelectual de Husserl transcurre alrededor de las matemáticas y la psicología. Su tesis de doctorado en la Universidad de Viena, (1882) *Contribuciones hacia una teoría del cálculo de variaciones*, su *Filosofía de la Aritmética* (1891) y otros estudios matemáticos habían sido sus primeros rastreos sobre el campo de lo cetero, lo lógico y axiomático, advirtiendo cómo se desprende del método puro de la matemática, la existencia de una realidad más que empírica (Gaos, 1960:82).⁹ Casi paralelamente se volcaría sobre el análisis de la conciencia en términos psicológicos, guiado por las lecciones magistrales que Brentano daba en Viena (Waldenfels, 1997:16).¹⁰ Husserl reconocería muchas veces que con Brentano había encontrado un camino firme para el análisis de la subjetividad. El hallazgo se centraba básicamente en el concepto de intencionalidad, concepto que permitía hablar del sentido de la psique, del yo orientado hacia algo y que, por eso mismo, se podía definir. ¿Con qué intención se hace algo? ¿Pensando en qué? ¿Para qué? La intencionalidad hablaba de la lógica del ser y, por tanto, era terreno sólido para la ciencia de lo subjetivo, algo que

9. José Gaos anota que el Husserl de la *Filosofía de la Aritmética* advertía 'la existencia de objetos de un orden superior al empírico'.

10. La obra principal de Brentano *La psicología desde el punto de vista empírico* fue publicada en 1874.

se habría a los ojos de Husserl como un mundo inexplorado.

La autoridad de Brentano fue cardinal en la obra de Husserl. Sin embargo, pronto encontraría dificultades en la lógica de la psicología, en particular con la separación de lo físico y lo psíquico. Para Husserl, que buscaba conocimientos evidentes, un mundo psíquico, separado del mundo objetivo, era impensable. No podía hablarse de la intencionalidad o del sentido de la acción sin considerar el mundo concreto, realmente existente. Había que trascender el psicologismo para mantener la evidencia de la materia sin desconocer el mundo subjetivo.

Un método que sería entonces muy influyente en la filosofía de la nueva nación alemana, el neoempirismo, prometía nuevos elementos a Husserl, particularmente por la vía del acercamiento radical 'a lo dado'. Richard Avenarius, tal vez el principal neoempirista de la época, seguía los principios de Hume y Berkeley y en sus *Cuadernos Trimestrales de Filosofía Científica* (publicados en Leipzig de 1876 a 1916) se hacía eco del escepticismo empirista, al mismo tiempo que asentaba la necesidad de partir de la experiencia empírica, tal como después aparecería en Mead y todo el interaccionismo simbólico. Avenarius, levantando la bandera del empiriocriticismo, sería lo suficientemente influyente en esa época como para desatar la reacción de Lenin, entonces en el exilio, que escribiría *Materialismo y empiriocriticismo*, justamente para descalificar todas las tesis no materialistas. Avenarius, citaba Lenin, decía que 'solamente la sensación puede concebirse como existente' (Lenin, s./f.). Para el materialismo histórico esa era una tesis eviden-

temente burguesa, negación absoluta de las condiciones materiales que trascendían la percepción del sujeto. Pero para Husserl partir de las sensaciones dadas, de la experiencia concreta del sujeto, era algo absolutamente lógico y permitía unir la teoría de la intencionalidad con la experiencia concreta. Sin embargo, aún faltaba fundamentar el valor pleno de las representaciones.

El arranque como tal, de la fenomenología aparecería en 1900, con las *Investigaciones lógicas*, en donde la esencia de la ciencia radica en la fundamentación de oraciones verdaderas, para continuar desarrollándose durante su estancia en la universidad de Gotinga, entre 1901 y 1915. Sus lecciones de 1910-1912 serían recogidas en *Problemas fundamentales de la fenomenología*, para dar paso, en 1913, a las *Ideas relativas a una fenomenología pura*. Husserl había consolidado ya la idea de una ciencia fenomenológica, avanzado por la ruta de la validez de la 'intencionalidad' y la centralidad de lo 'dado', en tanto producto de la experiencia empírica. El lema que enarbolaba entonces era: '¡A las cosas mismas!', buscando acercar el mundo oculto de las representaciones con el mundo externo. Para ello Husserl había tenido que remar dentro de la filosofía, visto que la psicología de Brentano era una negación de la objetividad y el empirismo de Avenarius un nuevo escepticismo, incapaz de retomar el mundo concreto. Hacia fines de los años veinte, ya en Friburgo, Husserl se centraría en Descartes, en el 'cogito' que se le presentaba como puerta de entrada a las representaciones. El valor fundamental del 'yo pienso' significó la firmeza de las representaciones, que, no obs-

tante decía, con Descartes no alcanzaron a desarrollarse. Lo mismo sucedió con Hume, que se asentaba igualmente sobre la validez de la propia representación, pero negando el mundo objetivo. Sólo en el idealismo trascendental de Kant, con el conocimiento a priori que asume lo dado, encontraría Husserl los cimientos para construir una filosofía de las ideas que al mismo tiempo validara la experiencia sensible. A partir de la *Crítica de la razón pura* Husserl podría sostener en forma apodíctica la validez de las representaciones sobre y dentro del mundo concreto. En las conferencias de 1935, que fueron una especie de autodefinition intelectual, Husserl reconoció que:

Es un hecho, en efecto, que si descontamos la filosofía escéptico-negativista de Hume, el sistema kantiano es el intento primero, y realizado con una seriedad científica extraordinaria, de una filosofía trascendental realmente universal mentada como ciencia rigurosa, de una científicidad rigurosa única en su sentido genuino, sólo en él y con él descubierta (Husserl, 1991:104).

El reconocimiento de la filosofía trascendental de Kant, basada en el valor de las ideas, hablaba del inicio de una fundamentación para el conocimiento de lo subjetivo. La 'razón pura' no era otra cosa más que una representación del mundo y del espacio que, sobre la existencia de éstos, asumía como proyecto de análisis el campo de la subjetividad. Quedaba así expuesta, con plena claridad, la diferencia entre lo representado y la representación, entre la cosa y la idea, entre el espacio físico y el espacio intelectual. Pero ¿cómo podía

surgir una subjetividad capaz de exponer lo que para Husserl estaba más allá de la 'razón pura', aquella que aparentemente Kant había agotado como tema? La respuesta estaba en la propia obra de Kant, que Husserl retomaba con profundidad. Husserl descubría en Kant la exposición del 'mundo circundante intuitivo' que, el propio Kant había 'interrumpido' sin llegar a plantearlo como un campo abierto. Kant, en efecto, decía en la *Crítica de la razón pura*:

Llamo deducción trascendental de los conceptos a priori la explicación del modo como esos conceptos a priori pueden referirse a objetos; y ésta se distingue de la deducción empírica que señala el modo como un concepto ha sido adquirido por experiencia y reflexión sobre la experiencia. Por tanto, la deducción empírica no se refiere a la legitimidad sino al hecho (factum) de donde se ha originado la posesión (Kant, 2000a:75).

Entonces aparecía plenamente para Husserl, más allá de la 'deducción trascendental' de la subjetividad intelectual, más allá de la subjetividad basada en los fundamentos del entendimiento científico, la deducción 'empírica', que se basa simplemente en la experiencia. Ambas, en tanto deducciones, son representaciones del mundo y pertenecen al mundo del espíritu, sólo que una es elaborada a partir de categorías analíticas y otra está dada de manera natural, en la experiencia empírica. Husserl había descubierto el mundo vital, un mundo de representaciones, de carácter precientífico, intuitivo y netamente humano, como el mundo de las conjeturas y creencias de Platón, paralelo al de la inteligencia.

¿Cómo era posible estudiar ese mundo de las representaciones empíricas? Por medio de una ciencia de ciencias, la fenomenología, que veía en cada representación un fenómeno como tal. Para llegar a él, sin embargo, el fenomenólogo tendría que realizar una doble *epojé* o reducción de todo lo dado: *Toda experiencia*, decía Husserl, *permite una doble reducción fenomenológica*: primero, la que lleva *la experiencia misma* al ver puro inmanente y, por otra parte, *la que se ejerce en el contenido y objeto intencionales* de la experiencia' (Husserl, 1994:113). Esta reducción o síntesis implicaba no sólo la concentración en la conciencia y el sentido de la conciencia, sino que, además, una actitud acítica, en la que el fenomenólogo ignoraba toda teoría o valoración de la experiencia, más allá de prejuicios y de los mecanismos de las ciencias ya dadas. No podría estudiarse ese mundo, de lo cotidiano, con valoraciones morales o con la perspectiva de la ciencia hasta entonces dada, pues entonces se tendrían descalificaciones a priori o representaciones de la razón pura, como conceptos kantianos.

El espacio del mundo vital

El mundo empírico de la intencionalidad, el mundo de la subjetividad y su espacio, fueron abiertos por Husserl a un nuevo análisis científico, postpsicológico. La experiencia empírica, en tanto una experiencia objetiva interiorizada, era ya aprehensible y apta para ser expuesta en toda su complejidad. Se trataba de un mundo de vida, como mundo de experiencias, como lo cotidianamente humano, físico, evidente, pero finalmente subjetivo. Aparecía ya con claridad un

mundo de representaciones sobre las vivencias diarias, el mundo de las ideas sobre lo acontecido, el mundo en el que creemos y pensamos, en cierta forma un mundo familiar al mundo expuesto por la tradición que va de Mead a Blumer, el mundo de los símbolos que mueven a la acción. En este mundo, científicamente analizado, todo es objetivo. Es el mundo de los objetos cotidianos del hombre, de las cosas que lo rodean y que tienen para éste un sentido especial, es la naturaleza experimentada, los animales, el paisaje y lo que está a la mano. Pero, sobre todo ello están las ideas como datos objetivos, las representaciones sobre ese mundo, incluso las fantasías. Un centauro, lo irreal, también es una vivencia real de alguien real, lo importante aquí es percibir la esencia de la conciencia, en todas sus manifestaciones.

Al colocar la representación cotidiana del mundo en primer término, como mundo de vida, Husserl colocó todo lo mundano, lo sensible y lo perceptible como objeto de análisis. En ese mundo ocuparían un lugar privilegiado las cosas como tales, el mundo de objetos que realmente *me* rodea, sillas, mesas, papeles, las cosas que *tengo* a la mano y que tienen ya, de entrada, un sentido para *mí*. Las cosas están realmente ahí, representando algo, siendo útiles o inútiles para algo, las uso y me pertenecen, o en tanto las uso, 'me pertenecen' ya en cierta forma. Pueden ser efectivamente *mis* cosas o las cosas que, simplemente por el hecho de estar ahí, las interiorizo y adquieren un significado para *mí*, como un puente o un monumento.

Las cosas, además, están en y conforman un espacio. Están 'aquí' o 'allá', 'arriba o abajo' ex-

puestas ante *mí* de esta manera o de la otra. Puedo ver una parte e intuir la otra, suponer entonces un espacio. 'Bajo' a mi trabajo, 'subo' hacia mi casa, 'llego' a una fiesta. Las cosas tienen un lugar preciso en el espacio como lugar para *mí*, no es un lugar de longitud tal y latitud tal. Las cosas están en un lugar para *mí*, en otra geografía, de carácter netamente humano. Las 'regiones', son igualmente *mis* regiones, la región de *mis* cosas cercanas o una región de útiles específicos para algo. Y también, lo 'útil' es lo que es 'útil' para *mí*, lo que tiene sentido como cosa para algo. Una cosa, puede ser inútil para *mí*, pero útil para *él*. Al mismo tiempo, la utilidad me conecta con la esencia de la cosa, con sus propiedades, con su naturaleza. Me permite saber 'hasta dónde' una cosa sirve para algo, ver los límites de su naturaleza. Vivo entonces en un mundo de objetos que pueden estar 'a la mano' o no, pero que en todo caso tienen un valor.

El cuerpo, *mi* cuerpo, es el eje de este mundo. En tanto centro y único campo de la sensibilidad, el cuerpo es *mi* contacto esencial con todo. Ver, oír, tocar, son elementos fundamentales del ser, de un yo con órganos concretos, propios que, a partir de ahí, reconoce una naturaleza espacial y temporal. Como ente biológico y como ente pensante *soy* el punto cero de las coordenadas del mundo. A partir de aquí, donde *soy*, está lo lejos y lo cerca, lo adelante y lo atrás. Y con mi movimiento muevo el punto cero. Al llegar allá queda atrás el aquí y se reajusta el sistema de coordenadas del mundo. El yo está entonces rigurosamente entrelazado con el mundo, a través del cuerpo están las cosas, los seres de la naturaleza que percibo y de los cua-

les tengo una representación, incluidos los otros yo. Así, *soy* plenamente un ser en el mundo, un 'Dasein', un ser ahí. Pero este ser ya no es el ser exclusivamente pensante, el 'cogito' o el ser de 'la razón pura', es el ser humano, con sus sentidos autoevidentes, capaces de dar cuenta de la experiencia, de la intuición o de la experiencia indirecta. Aparece entonces la otra cara del sujeto, la cara que la ciencia moderna había ocultado, el mundo de vida representado.

El resultado de la exposición del mundo de vida sería para Husserl la división del espacio y el tiempo en dos partes. Por un lado estaba el espacio y el tiempo totales, refiriéndose básicamente a los conceptos de la física, y por otro el espacio y el tiempo del mundo vital. Husserl llamaría a estos últimos espacialidad y temporalidad, para diferenciarlos claramente de los primeros. La espacialidad y la temporalidad no eran absolutos, ni verdades axiomáticas, no eran todo el espacio y todo el tiempo, ni los elementos de medición del movimiento, ni, para el caso del espacio, el elemento clave de la geometría, en tanto construcción ideal. Espacialidad y temporalidad eran en cambio plenamente relativos, el sustento específico del mundo del yo, de sus propias determinaciones, con los límites y alcances de su experiencia. La espacialidad y la temporalidad son el espacio y el tiempo que *vivo*, que *reconozco* cotidianamente y que tienen un sentido para *mí*. Representan el lugar en el que estoy aquí y ahora, o en el que tengo un pasado o un horizonte de futuro.

La crítica materialista al análisis del *Dasein* y del empiriocriticismo subrayaba la preponderancia del individuo frente al resto de los hombres.

Un profundo solipsismo parecía estar en la raíz del ser sensible y perceptible. Husserl respondía siempre y de manera contundente a tales argumentaciones. En las *Meditaciones Cartesianas* advertía:

Tenemos que conseguir mirar en la intencionalidad explícita e implícita en que, sobre el suelo de nuestro ego trascendental, se manifiesta y se verifica el alter ego [...] Experimento a los otros [...] como sujetos respecto de este mundo; como experimentando este mundo, y este mundo mismo que yo mismo experimento; y, además, como teniendo también experiencia de mí, tal como yo la tengo del mundo y, en él, de los otros (Husserl, 1986:150-151).

Por tanto, en la medida que puedo hablar de otros seres en el mundo, similares a mí, puedo hablar de mi percepción o experiencia de ellos como los otros y, a su vez, intuyo que los otros tienen una percepción de mí. En realidad se está produciendo, como lo ve el interaccionismo simbólico, una permanente intersubjetividad. Existe entonces una permanente interacción de los seres en el mundo, que, por ello mismo, puede dar referencia de una cierta construcción social del mundo. Nace así la cultura, sin necesidad de acudir a la justificación racionalista. La familia, los adultos, transmiten a los niños su mundo, con todo y sus cosas, su naturaleza y sus experiencias, al igual que se reproducen los mundos de los conjuntos de familias o de las culturas. Podemos hablar, dice Husserl, de una cierta identidad cultural, de sujetos de una comunidad con su propia historicidad, con sus 'objetos culturales (libros, obras de toda índole)', definibles

como 'comunidad cultural' 'europea o, más estrechamente francesa' (Husserl, 1986:152-153). A partir de este reconocimiento del valor de las comunidades culturales Zea, discípulo de Gaos, uno de los introductores de la obra de Husserl en México, impulsaría los estudios latinoamericanistas: *América Latina en sus ideas, América Latina, largo viaje hacia sí misma, América como conciencia*. Las culturas aparecen entonces como un nuevo punto cero, a partir del cual se percibe la 'cultura ajena', sólo accesible por la internalización o investigación del yo dentro de esa cultura. Lo mismo sucede con las culturas del pasado y con la historia en general, se trata de mundos, intersubjetivos, que valen por sí mismos. No obstante, reconociendo la diversidad cultural en el tiempo y en el espacio, Husserl apuntaría también en algún momento a la importancia de considerar la universalidad del sujeto.

El Yo [...], puede ser un Yo distinto al Yo de Fichte? ¿Al Yo que sólo se contrapone en el mundo al no-Yo? ¿No tengo entonces que preguntar cómo es que yo por encima de mi autoconciencia individual, puedo poseer una autoconciencia universal? (Husserl, 1991:212).

Aparecía también así la posibilidad de una comunidad de culturas o de una intersubjetividad universal, separada de inicio de la comunidad universal de la mera razón.

Para el analista de las intersubjetividades existe ahora no sólo el yo, sino todo el conjunto de intersubjetividades que están dadas en un mundo vital ampliado. Se trata, dice Husserl, de 'objetividades de orden superior', objetos-valores y objetos prácticos que escapan a los límites de los

análisis psicologistas o naturalistas. Son 'Todos los productos concretos de la cultura que determinan nuestra vida actual cual duras realidades, como por ejemplo, el Estado, el derecho, las costumbres, la Iglesia, etc.' (Husserl, 1995:365-366). Alrededor de esta temática Habermas establece una diferencia entre el mundo vital, retomado de la tradición de Husserl y Schütz, y el concepto de sistema de las tradiciones sociológicas de Parsons, Weber y Marx.¹¹ En el fondo, dice Habermas, puede considerarse simultáneamente como sistema o como mundo de vida, no obstante, el sistema, económico o político, se establece como la condición para 'el mantenimiento' de 'los mundos socioculturales de vida' (Husserl: 1995:215). Finalmente, advierte, en las sociedades contemporáneas la relación entre los sistemas y el mundo vital, se produce bajo la forma de una colonización sobre el individuo. Husserl desarrolló este tipo de relaciones; sin embargo, su idea de lo social apuntaba más que hacia sistemas, hacia consideraciones amplias del mundo vital. Centrado en el carácter de la subjetividad cotidiana, como la subjetividad del mundo de vida, naturalmente humano, Husserl veía una historia que era la historia representada, una historicidad, un conjunto de instituciones sociales que, igualmente, eran representadas. El Estado era un estado en particular, en el que los individuos tenían su propia intersubjetividad, como otro mundo vital a estudiar. Husserl, como Kant, distinguía entre formas de pensar, la que se desprende de la evidencia cotidiana y la que se desprende de la razón científica. La primera, como mundo de

vida, constituía un universo a estudiar, también científicamente, pero en todo caso era un universo que permeaba toda la vida humana, era el conjunto de las representaciones del ser en el mundo. Podríamos inferir que para Husserl un sistema económico o político era otro conjunto de representaciones, cuyo papel de 'mantenimiento' del mundo vital o efecto 'colonizador', no podían ser aún percibidos. Primero porque para el Husserl de los años veinte el 'mantenimiento' de los mundos de vida dependía solamente de la 'intersubjetividad', como mecanismo constructor de una cultura mundana y, segundo, porque la 'colonización' del mundo vital implicaba una crítica a los sistemas históricos concretos, cosa que en la ciencia fenomenológica, la de los 'verdaderos positivistas', no podía darse.

La rebeldía contra la ciencia

La crítica fenomenológica de la modernidad aparecería hasta la publicación de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, que recoge las últimas conferencias y escritos de Husserl, alrededor de 1935. Husserl, que había sido suspendido de la Universidad de Friburgo para sólo ser restituido por la influencia de su alumno Heidegger, advierte entonces que durante la época en que se construyeron las ciencias modernas, en los siglos XVI y XVII, después del reinado del mundo de la vida, la razón establece nuevos métodos de conocimiento. Uno de ellos es la matemática y la geometría, sobre de las cuales Galileo levantó un saber superior al de las tradiciones aristotélicas. A partir

11. Véase Habermas, J. (2001).

de ahí, sin embargo, lo que en un principio sólo fue un método, se convirtió en 'saber absoluto', el hombre se dejó deslumbrar por la matematización, por la exactitud, por la precisión creciente. No es que las matemáticas y las ciencias concretas que la utilizan carezcan de fundamento. Evidentemente, dice Husserl, 'el paso de la matemática atendida a cosas, a su logicización formal y la autonomización de la lógica formal ampliada como análisis puro o como teoría de la multiplicidad, es algo absolutamente legítimo' (Husserl, 1991:48), el problema es que no se advierte con claridad que tales verdades, aún apodícticas, son otras 'idealidades', que no pueden *per se*, dar una verdad absoluta. Con la ciencia meramente matematizada las cosas se reducen a hechos, se hacen meramente positivos, dejando de lado el papel esclarecedor de la ciencia. Husserl no deja de reconocer en el Renacimiento, el impulso de una ciencia reivindicativa, una ciencia que reclamaba una significación para la humanidad. Pero todo ello se perdió, señala, con una matematización que se convirtió en 'el único mundo real', en sustitución del mundo de la vida cotidiano. A partir de esa autocrítica la ciencia misma tendría un nuevo derrotero, el logos se había ampliado sobre el campo de las representaciones impulsando nuevos análisis para la filosofía (Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty, Levinas, Ricoeur, Ortega y Gasset, Gaos), la sociología (Schütz, Lefebvre) la psicología (Gurwitsch, Katz, Rubin), la psiquiatría (Ey, Minkowski, Binswanger), la pedagogía (Langenfeld, Beekman), la lingüística (Bühler), la teoría del arte (Kaufman, Becker, Ingarden, Bachelard, Barthes), la teoría de la religión (Casper, Marion)

(Waldenfels, 1997).¹² El descubrimiento del sentido de la acción resultaba en todo caso tan impactante para el propio Husserl, que llegó a verlo como parte del desarrollo histórico de un logos que se convertía en el objeto último del hombre.

Somos funcionarios de la humanidad filosófica moderna, como herederos y coportadores de la voluntad que la atraviesa y lo somos a partir de la fundación ulterior y transformación de la primigenia fundación griega. En ella radica el comienzo teleológico, el verdadero nacimiento del espíritu europeo en general (Husserl, 1991:74).

La fenomenología parecía entonces una meta obligada y evolutiva. No obstante esta debilidad teleológica, el sentido de 'funcionarios de la humanidad' estaba dado en función de la defensa del mundo vital, analizado con rigor científico pero convertido en un nuevo *ethos*.

La crítica del último Husserl a la ciencia es en todo caso tan demoledora, apuntando con certeza a sus rendimientos, sus métodos y sus horizontes intencionales, que abre por sí misma otra etapa. Ya no es la razón absoluta la dueña del sentido del ser. Hay otro mundo que la modernidad ha desconocido, el mundo vital, el mundo del sujeto, como mundo de representaciones sobre lo vivido. Es la otra cara de la subjetividad, frente al rostro reluciente de la razón. Es la cara de las creencias y conjeturas, de la vida cotidiana. La crítica fenomenológica, en tanto reveladora del alejamiento producido duran-

¹² Para la influencia en México y América Latina ver Gaos (1960) y Medin (1994).

te la modernidad entre el conocimiento y los requerimientos de mundo vital, constituiría el principal antecedente para la crítica de Foucault a la episteme moderna, (la clínica, el hospital psiquiátrico, la cárcel panóptica, la educación sexista) siempre confrontada con un hombre 'en vías de desaparecer' (Foucault, 1999:374). En su conferencia en Viena, en el significativo 1935, Husserl cuestionaría además la gravedad de las 'terapias naturalistas' y las amenazas bélicas sobre Europa. Advertía frente a la evidencia de la guerra: 'por grande que haya podido ser -y sea la hostilidad entre las naciones europeas todas comparten, no obstante, un parentesco especialmente íntimo' (Husserl, 1991:329). Husserl se rebelaba así no sólo contra la razón positivista y la razón materialista, también contra la razón de Estado 'naturalista' fascista y contra toda razón impositiva sobre lo humano. El mecanismo de crítica era el giro del conocimiento, que daba la vuelta a la ciencia 'ingenua', de los hechos simples. Ya no podía ser la razón el *leit motiv* de un ser que mataba al mismo tiempo al sujeto, eliminándolo de toda comprensión. El sujeto, con su mundo vital, su cuerpo y sus sentidos, sus cosas, su espacialidad, su temporalidad, su lenguaje, también eran legítimos, incluso más que la propia ciencia positiva. Había nacido la posmodernidad.

El concepto de espacio nos aparece ahora con un sentido totalmente nuevo. Ya no es el espacio objetivista de la física ni de todas las demás ciencias que habían aparecido en el siglo XIX, incluyendo las humanas. Tampoco es el espacio de la razón pura, ni un espacio relativista empiriocriticista. El espacio es ahora cien por

ciento humano. No es el movimiento de un cuerpo X a una velocidad Y, ni el fundamento a priori del conocimiento. Es un tercer espacio, asentado en la subjetividad, específicamente en su parte no intelectual, y conectado al mundo vivido del sujeto. Es un espacio relativo, que depende del sujeto, plenamente representado, como reflejo del mundo objetivo. Es *mi* espacio o *nuestro* espacio vivido, el espacio de nuestros cuerpos, la espacialidad como el entorno inmediato, con sus objetos, o como entorno mediato, como horizonte universal del sujeto. El espacio es ahora el espacio del sujeto, más allá de todo objetivismo, materialismo o positivismo. Es el espacio mundano, precientífico, que no requiere de fundamentos positivistas para ser.

Bibliografía

- Comte, A. (1990), *La filosofía positiva*, Porrúa, México.
- Durant, S. (1994), *Palais des Machines*, Phaidon, Singapore.
- Gaos, J. (1960), *Introducción a la fenomenología*, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Goethe, J. (2001), *Obras selectas*, Edimat, Madrid.
- Foucault, M. (1999), *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- Habermas, J. (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid.
- Habermas, J. (2001), *Teoría de la Acción Comunicativa*, Taurus, Madrid.
- Heidegger, M. (2001), *Introducción a la filosofía. Cátedra*, Universidad de Valencia, Madrid.
- Hegel, F. (2002), *Lecciones sobre historia de la filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Husserl, E. (1991), *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Crítica, Barcelona.

- Husserl, E. (1994), *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Husserl, E. (1986), *Meditaciones cartesianas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Husserl, E. (1995), *Ideas relativas a una fenomenología pura*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kant, I. (1993), *Primeros principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Kant, I. (2000a), *Crítica de la Razón Pura*, Porrúa, México.
- Kant, I. (2000b), *Filosofía de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Leibniz, G. (1997), *Discurso de Metafísica. Sistema de la Naturaleza*, Porrúa, México.
- Lenin, V. I. (s/f.) (reproducción de la primera edición, de 1909), *Materialismo y empiriocriticismo*, Ed. Progreso, Moscú.
- Marx, C. y F. Engels (1981) *Obras Escogidas*, tres vols., Ed. Progreso, Moscú.
- Nietzsche, F. (2000), *La gaya ciencia*, Edivisión, Madrid.
- Waldenfels, B. (1997), *De Husserl a Derrida*, Paidós, Barcelona.

Recibido: 20.vi.2005.

Aceptado: 21.x.2005.

Los espacios de la identidad

■ —————
*y la socialización de la memoria
colectiva en el ámbito urbano**

Jorge Morales Moreno

*División de Ciencias y Artes para el Diseño/
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
jmm@correo.azc.uam.mx*

Resumen

En este artículo se desarrolla el tema de los espacios de la identidad, concebidos como los lugares de una determinada ciudad donde se escenifican prácticas comunitarias de identidad y/o que acumulan elementos simbólicos del imaginario colectivo que denotan aspiraciones o demandas de identidad, pertenencia o reconocimiento. Asimismo, se les concibe como los andamios urbanos donde se socializan aspectos propios de la memoria colectiva (conmemoraciones, rituales, performances, dramatizaciones). El autor sostiene que la mejor estrategia para abordarlos es a través del análisis de los elementos tangibles (propios del ámbito urbano-arquitectónico) e intangibles (propios del capital simbólico-cultural) que los caracterizan, mediante una lectura hipertextual que desglose las múltiples convergencias que ofrecen en términos de sus contenidos (arquitecturas), sus representaciones (prácticas sociales) y los discursos de poder (apropiaciones simbólicas del espacio).

Palabras clave: construcción social de las identidades, hitos urbanos, prácticas sociales, lexias, capital simbólico, objetos arquitectónicos como textos culturales, hipertexto, espacios de la identidad.

Abstract

This paper approaches identity spaces, which are the urban sites where some community practices of identity are performed, gathering some symbolic elements from the collective imaginary that expresses demands of recognition or identity. Identity spaces are also the physical structures where some contents from the collective memory are socialized (commemorative dates, rituals, social performances or dramatic representations). The author proposes that the best way to study them is analyzing its material elements (such as the urban and architectural data) but also its immaterial ones (such as cultural and symbolic data), making a hypertextual reading in order to understand its several convergences, according to its contents (architecture), representations (social practices) and discourses of power (symbolic appropriation of space).

Keywords: social construction of identities, urban landmarks, social practices, lexias, symbolic capital, architectural objects as cultural texts, hypertext, identity space.

* Una primera versión de este artículo se presentó en el Seminario Internacional *Repensar la Metrópoli* (Rectoría General - UAM, México D.F., 3 al 7 octubre de 2005), con el título "La ciudad como constructor de identidades: los espacios de la identidad y la socialización de la memoria colectiva en el ámbito urbano". La versión que el lector tiene ahora en sus manos ha sido enriquecida por los diversos comentarios recibidos en aquella ocasión y aún por lectores externos.

Introducción: del largo antecedente de un *texto largo*

En un trabajo anterior expongo avances de una larga investigación que indaga sobre la construcción social de las identidades en ámbitos urbanos.¹ Enfocado en los *impactos* que la construcción social de una identidad va dejando a lo largo del tiempo, argumento que los atributos tangibles e intangibles² que manifiestan (o proyectan) alteran tanto al paisaje construido como al capital simbólico del lugar. En el caso de estudio abordado, un tramo significativo del Paseo de la Reforma de la ciudad de México, rico en fragmentos de un discurso urbano en torno a la identidad nacional,³ desmenucé sus múltiples proyecciones oficiales o anónimas ahí representadas, subrayando las prácticas sociales afines en las que participaron (a veces como *actores*, a veces como *escenarios*), con el fin de establecer correspondencias entre sí en la medida en que se vinculaban con discursos de identidad.

Los *impactos* considerados fueron las arquitecturas conmemorativas de cuatro glorietas que corren a lo largo de la famosa avenida, monumentos instalados entre 1852 y 1910 que mo-

1. "El Paseo de la Reforma y el espectáculo de la identidad nacional. Reflexiones sobre el carácter ideológico de los objetos urbano-arquitectónicos", en *Anuario de Estudios de Arquitectura 2004*, México, UAM-Azcapotzalco, Dpto. de Evaluación del Diseño en el Tiempo, pp 163 - 180. Por cierto, en la *Biblioteca de Nadie* hay una página muy entretenida y bien documentada sobre el tema: <http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>

2. Propios de la *naturaleza física* del objeto y propios de su *condición cultural*, respectivamente

3. Parfraseando al *Monsieur* Roland Barthes (1915 - 1980)

dificaron sustancialmente el paisaje urbano-arquitectónico de la ciudad de México, que han encarnado importantes hitos urbanos⁴ de gran valor simbólico, y que resaltaban como documentos estéticos (arqueológicos) que los discursos de identidad iban develando sobre la traza urbana. Más allá del aspecto físico con el que se presentaban, me interesé en resaltar las otras *lexias*⁵ del documento, es decir los atributos de

4. Cito textualmente: "Un 'hito' es, según el diccionario de la Lengua Española un 'mojón' o poste de piedra, por lo común labrada, que sirve para conocer la dirección de un camino y para señalar los límites de un territorio. El término proviene, según la misma fuente, del latín 'fictus' que quiere decir fijo. Al trasladarse el término al lenguaje urbanístico y arquitectónico se refiere a aquellos puntos fijos en la trama urbana que son significativos bien por su presencia material, bien por su significado simbólico. El término se impuso en el lenguaje urbanístico y arquitectónico luego de la publicación del libro 'La imagen de la ciudad' del autor norteamericano Kevin Lynch, quien propuso como elementos de imagen urbana los recorridos o senderos ('paths' en el idioma inglés), los bordes ('edges'), los distritos ('districts'), los nodos ('nodes') y los hitos ('landmarks'). La palabra inglesa 'landmark' tiene prácticamente el mismo significado de la española hito, se refiere a marcas que señalan límites y direcciones"; en: *Bogotá CD, instante, memoria, espacio* (1999), página de la *web* que promociona un CD sobre hitos históricos (1538-1990) de la ciudad de Bogotá, <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-b/bogotacd/urbanos.htm>

5. Por este término entiendo aquí a los otros aspectos o atributos de carácter cultural que dan sentido social al objeto. Estos atributos pueden hablar incluso por todo el objeto, o ser sólo una parte en el andamiaje de sus significados. Cuando reflexionaba sobre esta analogía ('lexia-elementos narrativos de un discurso'), me encontré en la disyuntiva de o citar un 'breve fragmento' de *Monsieur* Barthes contiguo al término, o sustraer como ejemplo una *lexia* del largo texto anónimo, periférico y académicamente desautorizado de la internet, como recién he hecho en la cita anterior. En homenaje al Autor que declaró la muerte del autor, preferí citarlo desde el discurso sin autor (mi traducción del inglés): En su libro *S/Z*

carácter cualitativo que me ayudaban a entender los significados culturales o las prácticas sociales a las que daban lugar.

Concluí entonces que los espacios se veían afectados por la presencia de ciertos elementos arquitectónicos, físicos y tangibles, que *cargaban* (o *encarnaban*) piezas importantes de una retórica de la identidad. Pero que también *cargaban* (o *encarnaban*) elementos simbólicos, intangibles en términos de una sola lectura, cuyos significados señalaban la coexistencia de un 'espacio' cualitativo de significado cultural. Supuse que, metodológicamente, para su estudio resultaba importante distinguir dos perspectivas de análisis: una que enfoque los argumentos del 'paisaje físico' tales como la composición urbana, los estilos e historia de las arquitecturas, y otra que enfoque sobre los del 'contexto cultural', ese mundo siempre difuso y arriesgado de los significados culturales y los capitales simbólicos que, sin embargo, son compartidos y difundidos en la memoria colectiva.

(1974) Roland Barthes introduce la idea de una *lexia*, que describe como "[...] un pequeño fragmento contiguo" (1974:13) que puede ser usado como bloque significante en textos largos. Una *lexia* es entonces un pedazo de texto que tiene significado por ser parte de un texto largo. Una *lexia* también puede tener una existencia independiente fuera de los textos largos, y puede suministrarse su propio contexto (o deliberadamente no suministrarse un contexto). Las *lexias* son una parte significativa de la teoría del hipertexto en tanto todos los hipertextos son colecciones de *lexias* conectadas por ligas (*links*). Hablando en términos generales, se puede decir que en el hipertexto el autor suministra las *lexias* y ligas y el lector hace una lectura del texto mediante la exploración de las ligas. Las *lexias* y las ligas dan al hipertexto un significado colaborativo (*collaborative*"); en: www.student.unimelb.edu.au/~pietznr/contentlexias.htm

Ahora bien, una vez reconocida esta doble perspectiva de análisis, lo que me propongo en este artículo es indagar cómo, sobre el signo de la arquitectura conmemorativa (es decir, sobre el objeto que la representa), se concentran también valores agregados –tanto por el edificio en sí como por el contexto urbano en el que se encuentra y la historia del lugar– cuya multiplicidad de significados incrementa su capital simbólico (le adhiere significados), ya en función de los discursos que *encarna* (y/o socializa), ya en función de las múltiples interpretaciones que los vecinos (habitantes de la ciudad, espectadores, peatones) se hacen de tales discursos (imaginarios colectivos) y que podemos estudiar mediante las prácticas sociales que generan, ya en función de la *interacción discursiva* que establecen los actores sociales respecto a los significados culturales que conmemoran (la *forma* en que se apropian del objeto, la *modalidad* que adquiere el objeto cuando es interpretado).

Revisaré así la evidencia de que la arquitectura soporta una carga simbólica que la rebasa y le impone significados culturales (y con ellos distintas funciones, otros atributos, nuevos valores). Que la arquitectura conmemorativa pertenece al mundo simbólico de la memoria colectiva, en tanto le proporciona vestigios que testimonian (o recrean) materialmente la existencia del mito. Que la función histórica de la arquitectura conmemorativa es estimular y enriquecer la memoria colectiva con nuevas versiones del mito. Que los objetos arquitectónicos pueden ser abordados como textos culturales, portadores de significados inmersos en discursos políticos de identidad, e interpretados como vehículos portadores

de ideología, pues difunden y transportan narrativas oficiales en el espacio público, exponiendo (socializando) en la calle (espacio público) la visión (versión) de una historia oficial.

Una vez realizado este objetivo, propondré una definición *operativa* de los espacios de la identidad, para finalizar con un análisis de ejemplos concretos en diversos contextos urbanos. Espero que al término de su lectura, este trabajo le haya proporcionado al lector los prolegómenos de una cartografía de los espacios de la identidad.

I. De la historia textual a la historia hipertextual

Retomaré aquí los mismos monumentos que analicé⁶ en el trabajo sobre Paseo de la Reforma. La diferencia será que en esta ocasión los observaré como representaciones míticas de narrativas de identidad construidas a lo largo del siglo XIX. Así, desde la perspectiva cuantitativa observo un contexto histórico de casi medio siglo, desde que la avenida fue concebida y construida como el paseo exclusivo del emperador Maximiliano y su esposa (1865), hasta la inauguración de la columna al Ángel de la Independencia (1910). Es decir, el último tercio del siglo XIX y el primer decenio del XX, principio y fin de un periodo inédito de gobiernos liberales más o menos estables, que enmarcaron la puesta en marcha y desarrollo de una ideología política que salía victoriosa de una catastrófica guerra civil, y

6. A saber: la estatua ecuestre del rey Carlos IV, los monumentos a Cristóbal Colón, Cuauhtémoc y la columna al Ángel de la Independencia.

que produciría innumerables discursos oficiales y prácticas sociales asociadas en torno a una idea de *nación* y *nacionalidad*.

La historia del 'escenario' me remonta al dramático siglo XIX (si se me permite la expresión), al que le cabe el mérito de abrir el debate sobre la identidad mexicana desde una perspectiva desarrollista,⁷ y que integró al pasado indígena como antecedente de la nación mexicana (que no origen). Asimismo, este debate proyectó un optimismo en la supuesta madurez que implicaría la consecución, implantación y consolidación de un sistema moderno (al estilo de las grandes potencias de la época), fundado en los anhelos decimonónicos liberales americano-europeos: propietarios, estado de derecho (leyes), democracia (voto), separación de poderes (congreso), ciudadanos (igualdad ante la ley), sociedad secular (separación Estado-Iglesia). La guía temática de este programa de larga duración (o texto largo) la dio el discurso liberal, laico y en apariencia *moderno*, que emergió de las guerras de Reforma e Intervención como el único capaz de ofrecer al país una propuesta de organización económica, el ejercicio legal y democrático del poder y la integridad del territorio nacional. En el tiempo estudiado, esta ideología agregó cier-

7. Al respecto, véanse dos textos clásicos: *México a través de los siglos*, la monumental obra dirigida por Vicente Riva Palacio (México, J. Ballezá, ¿1888-?); y *México: Su evolución social*, de Justo Sierra (México, J. Ballezá y Cía, primera edición: 1900 - 1902; reeditada en 1939 como *La evolución política del pueblo mexicano*, por Alfonso Reyes bajo el sello de La Casa de España en México; existe una edición *on line* publicada en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - La Biblioteca de las Culturas Hispánicas: <http://www.cervantesvirtual.com/>).

tas perspectivas evolucionistas (positivistas) que ubicaban al futuro como el resultado inevitable de un "perpetuo" proceso de transformación de los pueblos, en el que se van desarrollando las circunstancias internas y externas que los caracterizan, generalmente mediante ideales que actúan como fuerzas morales (memoria colectiva) que orientan y empujan la evolución social.⁸ Esta idea de la evolución social queda dramáticamente

8. Por ejemplo, escribe Justo Sierra sobre el enfoque seguido en *México: Su evolución social*: "En primer lugar, si hemos procurado estudiar sin prejuicios las condiciones dinámicas de nuestra sociedad, no la hemos estudiado sin sistema. No nos toca exponerlo aquí en estilo de escuela; pero el título solo de nuestro libro indicaba que, aun cuando pudiéramos disentir en la fórmula de las leyes sociales, y unos, siguiendo la escuela spenceriana, las asimilasen profundamente a las leyes biológicas, y otros las considerasen, de acuerdo con Giddings, esencialmente psicológicas, y la mayor parte acaso fundamentalmente históricas, en consonancia con Augusto Comte y Littré, todos hemos partido de este concepto: la sociedad es un ser vivo, por tanto, crece, se desenvuelve y se transforma; esta transformación perpetua es más intensa a compás de la energía interior con que el organismo social reacciona sobre los elementos exteriores para asimilárselos y hacerlos servir a su progresión.

"La ciencia, convertida en un instrumento prodigiosamente complejo y eficaz de trabajo, ha acelerado por centuplicaciones sucesivas la evolución de ciertos grupos humanos; los otros, o se subordinan incondicionalmente a los principales y pierden la conciencia de sí mismos y su personalidad, o precisamente apoyándose en ideales que son fuerzas morales, de tan perfecta realidad como las fuerzas físicas, tienden a aprovechar todo elemento exterior para consolidar su ecuación personal, y logran por resultante imprimir a su evolución una marcha, si no igual a la de quienes por condiciones peculiares llevan la vanguardia del movimiento humano, sí al nivel de sus necesidades de conservación y de bienestar.

"Con este criterio hemos expuesto los fenómenos sociales mexicanos, que libros y documentos y observaciones propias ponían a nuestro alcance; y lógicamente hemos inferido que, si todos los hechos de cuya certeza teníamos conciencia acu-

ilustrada en el fragmento seleccionado del texto del Paseo de Reforma.

Así, al análisis de las variables temporales que resultaban de la circunstancia histórica del lugar, donde cada documento fue agregando capital simbólico a la traza, se *encima* el análisis de las variables espaciales, es decir, las de carácter urbano arquitectónico. Su meollo es, entonces, hallar correspondencias históricas, estéticas y filosóficas (del discurso) entre los monumentos y sus símbolos, entre el lugar y los monumentos, entre los símbolos y los discursos y entre éstos y las prácticas sociales que generaron. Esta intrincada aventura exige una *lectura hipertextual*⁹ del tramo seleccionado, lo que al final de cuentas me permitió rastrear y ubicar con cierta nitidez el debate oficial sobre la dirección del tiempo (destino) que las élites políticas trataron de apuntalar en México.

En tanto textos culturales, esta aproximación hipertextual hace pasar a los objetos arquitectónicos como *genuinas* representaciones de la memoria colectiva de la época, así como esceni-

saban, aunque en bien distintos grados, un movimiento creciente que resultaba del impulso interior conjugado con otros exteriores, ese movimiento es la evolución social mexicana. A este resultado total nos hemos atenido, aun cuando las condiciones y razones íntimas y profundamente reales de esa evolución sean, por escasez de datos y de estudios, más conjeturales que verdaderamente conocidas.", <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/ecm/67138307599315273976791/p0000007.htm#25>

9. Una (variables temporales) en correspondencia de la otra (variables espaciales) y, a su vez, a otras tramas o argumentos que van explicando la creación, aceptación y difusión de estéticas hegemónicas, sus significados, valoraciones y/o apreciaciones sociales y sus vínculos con las prácticas sociales que motivan o respaldan.

ficaciones simbólicas de discursos de identidad (generalmente oficiales, desde el poder). Paralelo a los atributos estéticos de los objetos, el capital cultural que reúnen habla de una historia mítica en la que se ha negociado la ubicación del 'cero' (el origen de la narrativa). De esa manera, la dimensión cultural de los objetos me llevó a un debate sobre el origen de la historia nacional,¹⁰ de tal forma que de la arquitectura salté a la política (y viceversa), pasando así de una lectura textual de los objetos (en tanto datos del contexto urbano arquitectónico) a una hipertextual (en tanto textos portadores de ideología).

II. Donde el espacio público es el vehículo que socializa fragmentos de una identidad

En esta propuesta de una historia hipertextual que facilite el análisis de la construcción social

10. En términos generales, el discurso liberal de finales del siglo XIX, hegemónico, excluyente y asumido como doctrina de estado por la élite gobernante, había optado por una narrativa de nación que definía su origen en la mezcla de razas producto de la conquista española y cuyo vértice fundacional se daba en la independencia de la metrópoli, signo evidente de que el pueblo estaba preparado para formar una nación. Este discurso chocaba con las narrativas conservadoras y pro-monárquicas que desconfiaban de las ideas de la Ilustración en tanto suponían que la soberanía radicaba en el pueblo y que, por lo tanto, las masas podían gobernarse y dotarse incluso de leyes y gobierno. El mejor ejemplo de estas narrativas reaccionarias lo encontramos en un texto de Lucas Alamán (1849-1852): *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año 1808 hasta la época presente*, Méjico, imprenta de José Mariano Lara (existen ediciones más o menos recientes, como la de la editorial Jus [*Historia de México*], 1942; y la del Instituto Cultural Helénico - Fondo de Cultura Económica, 1985).

de las identidades, el espacio físico deja de ser considerado exclusivamente como el soporte tridimensional de los objetos y pasa a ser considerado como el escenario activo donde se desarrolla (o localiza) una representación de un discurso de identidad. Como tal, el espacio físico cumple las veces de un teatro, donde los actores han sido sustituidos por las escenografías (inmuebles, paisaje urbano, acervo urbano arquitectónico) que hablan y dicen de la obra.

Por ejemplo y en referencia al caso que me ocupa, tan pronto como el General Porfirio Díaz asumió su primer periodo presidencial (1877-1880), el debate sobre el sentido de la ornamentación de las calles y plazas públicas de las ciudades del país se volvió casi una razón de estado. Se trataba de utilizar a la arquitectura conmemorativa como la fábrica de un discurso de identidad que enalteciera los mitos históricos y que, por la vía del monumento, los perpetuara en la memoria colectiva y en la imagen urbana. Así, si bien el presidente Díaz había recibido el proyecto del Paseo de la Reforma con dos glorietas que honraban al pasado novohispano,¹¹ no por ello dejó pasar la posibilidad de imprimirle su "sello personal", incorporándole

11. La estatua ecuestre de Carlos IV había llegado a la entonces primera glorieta del Paseo de Bucareli en 1852, después de un azaroso recorrido que la llevó del centro del zócalo capitalino (donde fue develada el 9 de diciembre de 1803) a los patios del antiguo colegio de San Ildefonso (en 1822), donde permaneció durante 30 años; mientras que el monumento a Cristóbal Colón llegó a Reforma justo en 1877, directamente de Francia y como un homenaje al ferrocarril que unía a la ciudad capital con el puerto de Veracruz y que, por lo mismo, se presentaba como un infalible "instrumento" civilizador y auténtica máquina del progreso.

elementos que fortalecían una nueva perspectiva de la historia. El espacio público se comportó entonces como el escenario de una negociación sobre la representación de la historia.

En el teatro de Reforma aquí resumido, la negociación hizo desplazar al cero fundacional de los pedestales de un oscuro rey europeo o del malogrado explorador genovés (que "descubrió" América sin saberlo), al monumento a Cuauhtémoc y mártires adjuntos de la defensa de Tenochtitlán (1887), proyectándolo a la columna del Ángel de la Independencia (1910).¹² Así, la aparición "accidental" de estos cuatro monumentos en un periodo no mayor a 60 años y sobre un trayecto lineal y continuo que se extiende por poco más dos kilómetros, marca los tiempos (y ritmos) de este "ensayo" de la identidad.

Sin embargo, debo resaltar aquí una convergencia que me ayuda a definir los atributos cualitativos del espacio de la identidad: la convergencia de espacios físicos (escenarios) donde se negocian representaciones de discursos de identidad, con objetos urbano arquitectónicos que encarnan representaciones de la memoria colectiva. Desde este punto de vista, las primeras cuatro glorietas del Paseo de Reforma la definen como un espacio de la identidad donde se han negociado (y se siguen negociando) discursos de poder que hacen referencia al tema de la identidad nacional. Esta negociación de espacios simbólicos dentro de una senda que se nos presenta como el texto oficial de una voluntad de poder

12. Pasando, por cierto, por los *tlatonahis* aztecas (o "indios verdes") que escoltaron temporalmente a la propia estatua ecuestre de Carlos IV (1891).

(el liberalismo triunfante del general Díaz), hizo que al paso del tiempo (1864-1910 y aún después) se construyeran narrativas urbano-arquitectónicas disímbricas, cuando no contradictorias, que dicen mucho de los contextos ideológicos y culturales en los que se han dado los debates sobre la identidad nacional.

Por ejemplo, en su primera etapa este debate contradictorio tuvo la virtud de materializarse en un discurso ornamental (escenográfico) que expresó cabalmente las tensiones por las que pasó una de las primeras definiciones modernas de la historia de México: el eje (o fragmento) "Carlos IV-Cristóbal Colón" en contraposición al eje (o fragmento) "Cuauhtémoc-Ángel de la Independencia" (véase el iconograma 1).¹³

Desde una perspectiva actual, podemos observar que ninguna de las dos narrativas logró orientarse hacia el futuro. Simbólicamente, además de ser excluyente, el debate miraba hacia el pasado: o Carlos IV o Cuauhtémoc, y/o Cristóbal Colón o la columna al Ángel de la Independencia. En un caso, el debate estuvo centrado en Europa ("Carlos IV-Cristóbal Colón"), fijando la mirada fuera del país. Cuando más a la asociación "Cristóbal Colón-Nuevo Mundo / Ferrocarril-Civilización" (en tanto herramienta del futuro que abre *nuevos mundos* al progreso). Como los mitos de la república federal y las cartas constitucionales, el de la expansión del progreso mediante vías férreas había sido incubado en una realidad histórica ajena a la circunstancia nacional. Su implantación en México era más el

13. Composición de dos o más imágenes que proponen una narrativa.



1910

1887

VS



1877

1852

Iconograma 1. Las primeras cuatro glorietas de Reforma: una puesta en escena simbólicamente contradictoria a lo largo de dos kilómetros. **Fuente:** las tres primeras fotos de izquierda a derecha son del autor, la cuarta la obtuve en (Benítez, 1984).

esfuerzo de voluntades políticas o privadas unipersonales, que resultado de aspiraciones colectivas.

En el otro caso, el debate ubicaba el origen de la historia nacional en Cuauhtémoc. Es decir, todo lo que había pasado hasta antes de 1521, deteniéndose en su martirio y en el de los defensores de "la primera identidad" (imperio azteca), para después dar un salto cuántico a la Guerra de Independencia (1810), iniciada por un puñado de españoles mexicanos de primera generación que contaron con el decidido apoyo de masas de indígenas cargados de vejaciones y rencores sin fin. Dramatizando las representaciones del debate, puede decirse que en el escenario aludido (Paseo de Reforma) la Independencia tardó más de tres glorietas en reivindicarnos como nación. En todo caso, la flecha del tiempo queda detenida en su columna conmemorativa que consagra la reinvencción del

país, marcando "para siempre" un punto que es principio y fin de "una" historia.¹⁴

¿Será que el general Díaz creyó que encarnaba al futuro, que la historia acababa con su gobierno, cuya misión suprema era encarrilar al país por la senda de la "paz" y el "progreso", mismos que supervisó escrupulosamente (muchas veces con fuego) en los diversos periodos presidencia-

¹⁴. Quizá en consonancia con un texto clásico de Vicente Riva Palacio (1832 – 1896), cuyo argumento central establece (que): "La historia del virreinato en la Nueva España no es la del pueblo mexicano: nació, creció y se desarrolló ese pueblo teniendo por origen la dominación española; tejiose su historia con la de la metrópoli, pero los sucesos de aquel periodo de tres siglos deben considerarse más bien como pertenecientes á la historia general de España, porque son el gobierno, las autoridades, las leyes y los hombres de la península los que han ocupado siempre la atención de los cronistas y los historiadores, que se han preocupado poco del nacimiento y del desarrollo del nuevo pueblo que ha llegado á formar una nacionalidad independiente. [...] Comienza México á contar la

les que tuvo a bien reelegirse? Hoy podemos ver, ya sin la pasión ideológica de la época, cómo el reloj de la historia que la administración Díaz instaló en Paseo de la Reforma se detiene en 1810. Está enclavado en el ayer y más que a héroes forjadores, sus símbolos hacen referencia a mártires del destino (Cuauhtémoc-Cura Hidalgo). No manifiestan vocación de futuro (planteamientos, proclamas, metáforas), están llenos de tragedia y sobreviven anclados entre la nostalgia y el nacionalismo romántico propios del siglo XIX.

He querido traer de nueva cuenta los ejemplos anteriores para destacar un avance importante sobre la caracterización de lo que llamaré aquí 'espacios de la identidad'. Por ahora y ante los argumentos de que la arquitectura conmemorativa se comporta como referente del imaginario y la memoria colectivas, entrelazados e "influidos" por no tan misteriosos discursos de poder, terminaré este inciso mencionando las evidencias que me permiten hablar de esos espacios de la identidad donde se negocian las costumbres y los valores, donde se promueven y socializan los mitos y se corrigen y repiten (escenifican) diversas versiones de la historia (generalmente oficiales).

Así, y conforme a lo analizado en el Paseo de la Reforma, definiré a los espacios de la identi-

verdadera historia de su existencia desde que los primeros hijos de los conquistadores y de las mujeres de la tierra conquistada formaron el núcleo de una nueva raza, que en el transcurso de trescientos años debía crecer, extenderse por toda la faz de la Nueva España, y, sobreponiéndose á las razas á que debía su origen, formar primero una sociedad, conquistar después su independencia y adquirir luego el título de pueblo". Riva Palacio, ¿1884?:442).

dad como los lugares (espacios públicos: calles, barrios, plazas, glorietas, monumentos, mercados, iglesias...) de una determinada ciudad donde se escenifican o asocian prácticas comunitarias de identidad, o que acumulan elementos simbólicos del capital cultural (imaginario colectivo) que denotan aspiraciones o demandas de identidad, pertenencia o reconocimiento (la convergencia señalada en párrafos anteriores). Encontré que las interacciones que se dan en estos espacios escenifican (teatralizan) estrategias o políticas de reconocimiento que, por lo general, impactan al medio urbano de múltiples formas, una de las cuales es la apropiación simbólica del lugar, cuyo registro y estudio permite comprender los procesos en los que el espacio físico es acotado, impactado, transformado, tanto por las prácticas sociales que en él se representan, como por la presencia en el paisaje de elementos metaarquitectónicos que lo redefinen.¹⁵

Precisamente es en los *espacios de la identidad* donde se suscitan con mayor nitidez para el analista las representaciones más elocuentes de estas prácticas. Al comportarse como andamios físicos que sostienen o cobijan dramatizaciones de identidad (tipo *performances* sociales, ritua-

¹⁵. Ejemplos de lugares de identidad que experimentan la apropiación simbólica del espacio: un panteón civil de una comunidad campesina o semi rural al sur del Distrito Federal (Mixquic, San Gregorio en Xochimilco), durante la celebración del día de los muertos; otra, la glorieta al Ángel de la Independencia durante la celebración de una victoria futbolística. Ejemplos de prácticas sociales de identidad escenificadas en un contexto urbano: una procesión de semana santa en alguna calle del centro histórico de la ciudad de Puebla; otra, la marcha del *Love Parade* por ciertos tramos del Paseo de la Reforma.

les, ceremonias, *instalaciones* semánticas), incluso más allá de sus propias características simbólicas y propiedades materiales, los lugares devienen en actores que, lejos de permanecer estáticos, participan del drama, tanto como su *locus* (localización: el *lugar* de la dramatización) como con el capital simbólico urbano incorporado (los elementos que acompañan y acentúan los significados de la dramatización).

III. Hacia una cartografía de los espacios de la identidad: interacciones de los objetos urbano-arquitectónicos en el espacio público

De cómo los lugares participan del *drama* de la (construcción social de la) identidad, comportándose incluso como sujetos activos en tanto escenarios y en tanto iconos que resumen los capitales culturales y simbólicos del momento, es tema de este último inciso. En congruencia con lo expuesto a lo largo de los incisos precedentes, y limitado por las extensiones impuestas que reglamenta las colaboraciones para este anuario, reseñaré aquí tan sólo dos casos ilustrativos que hablan "a la perfección" de la naturaleza tangible e intangible de los impactos que en el ámbito urbano suelen tener los procesos de construcción social de las identidades.

Si bien el catálogo de los espacios de la identidad es a todas luces amplio, diverso y vasto,¹⁶

16. Como se verá más adelante, a este catálogo iniciado en la nota anterior habrá que agregar los lugares constituidos o delimitados por objetos urbano-arquitectónicos que, por sí solos, propician prácticas identificatorias, tales como las plazas públicas, ciertos edificios públicos (palacios municipales,

generalmente determinado por la historia y cultura del lugar, me centraré tan sólo en dos de ellos en función de la interacción que establecen con el espacio público, impactándolo no sólo en términos de su valoración física, cuantitativa (incremento o decremento en su valor económico o de la imagen pública), sino también en términos de su valoración cualitativa (el valor o asociación cultural agregado u otorgado a la hora de su consumo o uso social). Así, he seleccionado para el primer caso a un "viejo" edificio de 34 plantas, un objeto arquitectónico tan obvio como "común y corriente" y que, sin embargo, su participación (activa o pasiva) en la construcción de un paisaje colectivo que se identifica con una idea de modernidad, ha sido sustancial. Y para el segundo caso he seleccionado trozos de tres largas avenidas o calles en las que se expresan o escenifican representaciones sociales que dan cuenta de diversos discursos de identidad.

Con ello he querido contrapuntar "materiales" de la ciudad vinculados con ejercicios de la identidad en su doble carácter, es decir, tanto en su dimensión tangible como en la intangible. Por ejemplo, en el primer caso el edificio se comporta como una pieza de rompecabezas que, tal como una *lexia*, explica en sí mismo la esencia del rompecabezas. Ahora bien, ese rompecabezas es un paisaje colectivo en constante desarrollo y transformación que, sin embargo, puede constatarse día a día. Cada una de sus piezas puede ser objeto de medición u observación di-

monumentos conmemorativos), calles con capital histórico, mercados, iglesias, centros comerciales que funcionan como nodos, bordes o hitos, barrios, edificios representativos de estilos arquitectónicos, universidades, estadios deportivos...

recta y pueden ser registradas por las cámaras fotográficas del espectador. Un día están ahí en un determinado lugar y al otro también, salvo que en verdad suceda algún evento extraordinario (algún sismo fuera de serie, un siniestro inesperado o un ataque terrorista). A diferencia del segundo caso, nuestro edificio participa de un paisaje colectivo que es la hechura de un *autor* (firmas de arquitectos bien identificables con nombres y apellidos), digamos una suerte de voluntades nada anónimas que definen e imponen una imagen de la ciudad a partir de intereses financieros e ideológicos.

Respecto al segundo caso, los *materiales urbanos* que aquí participan en la construcción social de las identidades se comportan más como referentes y escenarios que como sujetos de la acción discursiva. Digamos que ofrecen el teatro donde se dramatizará un fragmento de un discurso de identidad por actores sociales tan diversos como anónimos. El observador tendrá aquí un problema para su registro, pues estas prácticas suelen ser, además de efímeras, generalmente únicas o irrepetibles.¹⁷ Es posible que se escenifiquen de acuerdo con un calendario conmemorativo, pero nada asegura que el evento sucedido en tal día vuelva a tener las mismas características o componentes simbólicos que su réplica o repetición en la fecha siguiente (lapsos de un año, un mes, etc.). En todo caso, lo que aquí me interesa resaltar es precisamente el vínculo que se establece entre la *dramatización*

17. Para una propuesta metodológica sobre cómo registrar este tipo de eventos 'únicos e irrepetibles' que impactan los imaginarios urbanos, véase: Tamayo y Cruz-Guzmán, 2005.

del discurso y el lugar, en tanto el lugar otorga a la misma el andamiaje simbólico que la refuerza y la contextualiza.

a) El paisaje como elemento de identidad

Uno de los primeros referentes de identidad urbana es el paisaje urbano. Ello explica, a veces, que su iconización (su expresión gráfica en un icono o imagen) resuelva de manera sintética la identificación de los sujetos con el lugar, como si se tratara de un *logo* que resume en sí mismo las referencias de pertenencia o identidad¹⁸. Éste, sin embargo, no es neutral y se nos presenta como una representación oficial en tanto se compone con elementos que se suponen representativos de una imagen urbana que se desea transmitir como colectiva o institucional. Es, en definitiva, una síntesis reduccionista que selecciona la mirada de los agentes interesados en la construcción de la imagen oficial (amigable, rentable, accesible, segura, limpia), tales como agencias de turismo, planeadores o desarrolladores urbanos, autoridades municipales o nacionales, empresas del espectáculo, etc.

Por lo general, en este tipo de representaciones se acude a ciertos hitos del lugar, que pueden ir desde arquitecturas conmemorativas o distintivas, hasta las miradas panópticas que ofrecen perspectivas áreas y/o simbólicas que difícilmente pueden ser experimentadas por el

18. Sea el caso de la columna al Ángel de la Independencia, la estatua a la Libertad, las torres Eiffel o CN para buena parte de los habitantes de las ciudades de México, Nueva York, París o Toronto respectivamente.

peatón de la calle, pero que se imponen como una visión *natural* del lugar. El mejor ejemplo que puedo ofrecer al respecto es el seguimiento del paisaje urbano de la ciudad de Toronto (Ontario, Canadá) a través de ciertas tarjetas postales que circularon en el transcurso de 40 años (1960-2000). En ellas se aprecian las impresionantes modificaciones de su escala mediante la irrupción de *arquitecturas de rascacielos* que fueron, paulatinamente, modificando el 'techo' no sólo de la ciudad sino del país entero, y que moldearon un tipo de urbanización *moderna* inspirada por el experimentado en ciudades como Chicago o Nueva York, de tal forma que la pregunta subyacente que aquí puede plantearse es: ¿y qué significa un rascacielos para una ciudad (norte)americana del siglo XX? Respuesta: lo mismo que la presencia de una estación de ferrocarril en cualquier ciudad europea del XIX. Es decir, *modernidad*: los rascacielos se impusieron como los fetiches de la modernidad urbana, por lo menos en la inspirada por el modelo estadounidense.

En ese orden de ideas y en concordancia con las ideas y conceptos expuestos a lo largo de este trabajo, tomaré como punto de referencia un objeto arquitectónico que, como si fuera un *link* hipertextual, me encamine al desentrañamiento de cómo esa idea de modernidad se fue desarrollando en un contexto urbano específico al paso del tiempo. Sea así el caso del primer rascacielos de Toronto que marcó durante más de tres décadas el techo más alto del Canadá: el edificio *Commerce Court North* (Darling and Pearson, York & Sawyer) que se encuentra en el distrito financiero, una torre tipo 'pastel de boda'

de estilo *decó* con 34 plantas y 145 metros sobre el nivel del suelo.¹⁹ Desde su construcción en el año de 1931, fue el más alto del Canadá durante 31 años y el más alto de Toronto por 36 años, delineando inobjetablemente su paisaje urbano (véase imagen 1).

Ahora bien, en las siguientes imágenes el lector podrá apreciar cómo el paisaje de Toronto



Imagen 1. Edificio *Commerce Court North*, el primer rascacielos de Toronto y techo nacional durante más de 30 años. **Fuente:** <http://www.emporis.com/en/wm/bu/?id=112670>.

¹⁹ El lector podrá darse una idea de esta altura en comparación con nuestra Torre Latinoamericana de la ciudad de México, construida en 1956 con una altura de 182 metros en 44 plantas (37 metros más alta)

se fue transformando en la medida en que 'aparecieron' diversos rascacielos a tal grado que, para el no versado en estos temas, bien podrían hacerla pasar como una ciudad estadounidense cualquiera. Notará también que a partir de la irrupción del edificio *Toronto Dominion Bank Tower* (Ludwig Mies van der Rohe, Bregman +

para la nostalgia la imagen de su paisaje centrado en el *Commerce Court North*.

Anotaré aquí que 36 años separan a un edificio del otro (1931-1967), mismos que hablan del entonces 'famoso' espíritu conservador de la ciudad, quizá bastante renuente a experimentar una *norteamericanización* de su imagen ur-

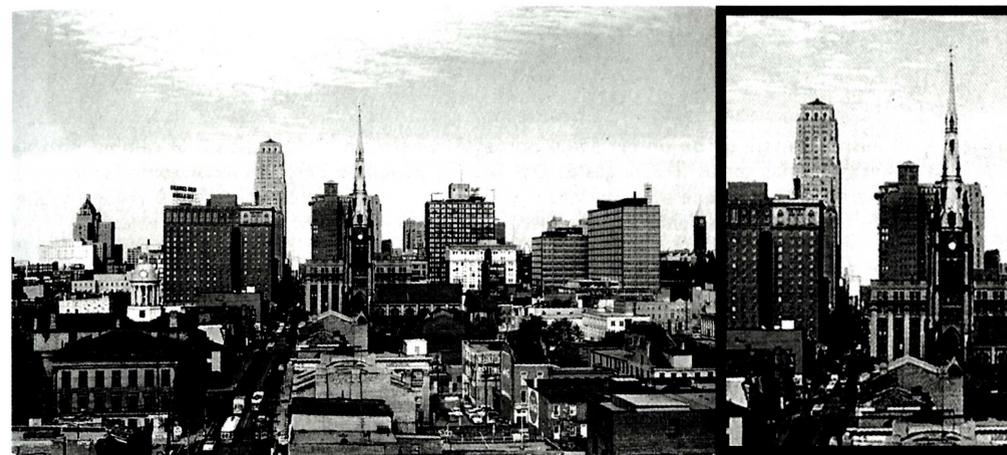


Imagen 2. Paisaje urbano centrado en el distrito financiero de Toronto en 1960 (aprox.), desde un eje este-oeste que cruza por el centro de la ciudad (precisamente por King Street). Puede observarse la torre en punta de la catedral anglicana de *Saint James* (centro) y la torre *decó* del *Commerce Court North* (centro-izquierda), entonces el edificio más alto de la ciudad. En el recuadro de la derecha las he amplificado para distinguirlas de otras edificaciones. **Fuente:** tarjeta postal propiedad del autor.

Hamann Architects) en 1967, que lo sustituyó como el techo más alto de la ciudad (223 metros con 56 plantas),²⁰ Toronto experimentará un cambio crucial en su imagen urbana, dejando

bana. Pero si agregamos otros 36 años a partir del edificio simbólico de Mies referido (1967-2003), entonces el resultado es espectacular (véanse imágenes 2, 3, 4, 5 y 6): la imagen actual de la ciudad que alberga al principal centro financiero del país y, al mismo tiempo, argumenta ser la ciudad más multicultural del mundo, nada tiene que ver con la imagen *provinciana* de los tiempos cuando el *Commerce Court North*

²⁰ De nueva cuenta, el lector podrá comparar esta altura con los 225 metros en 55 plantas de nuestra Torre Mayor (2003), por cierto el edificio más alto de Latinoamérica.

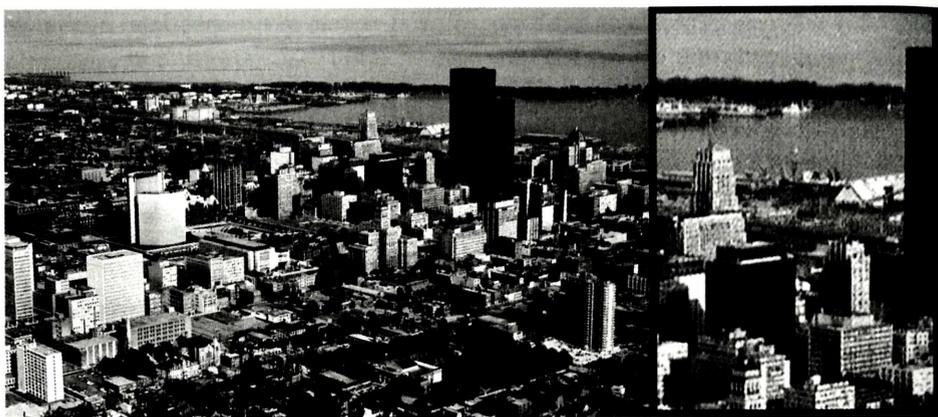


Imagen 3. El mismo paisaje desde un eje aéreo noroeste-sureste, en 1970 (aprox.). El cambio notable aquí es la aparición de las torres funcionalistas del *Toronto Dominion Bank*, especialmente la diseñada por Mies van der Rohe (223m) que se encuentra a la derecha del *Commerce Court North* (145m) y que, por contraste, se aprecia notoriamente empujado. **Fuente:** tarjeta postal propiedad del autor.

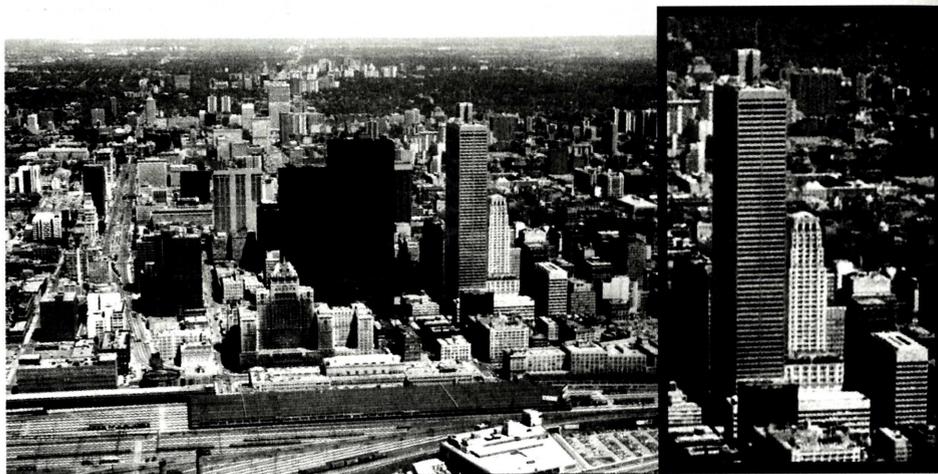


Imagen 4. De nueva cuenta el paisaje del centro financiero desde un eje aéreo sur-norte, pero en 1973 (aprox.). La novedad aquí es la aparición de la *ultrafuncionalista* torre del *Commerce Court West* (I.M. Pei Partners, Page + Steele Inc.), construida en 1972 con una altura de 239 metros en 57 plantas. Puede decirse que a partir de este momento la antigua 'torre' del *Commerce Court North* ha dejado de ser un marcador de la altura de la ciudad, y abre paso a una nueva escala de rascacielos que van imponiendo una imagen completamente novedosa, acaso sólo observable desde una perspectiva aérea. **Fuente:** tarjeta postal propiedad del autor.

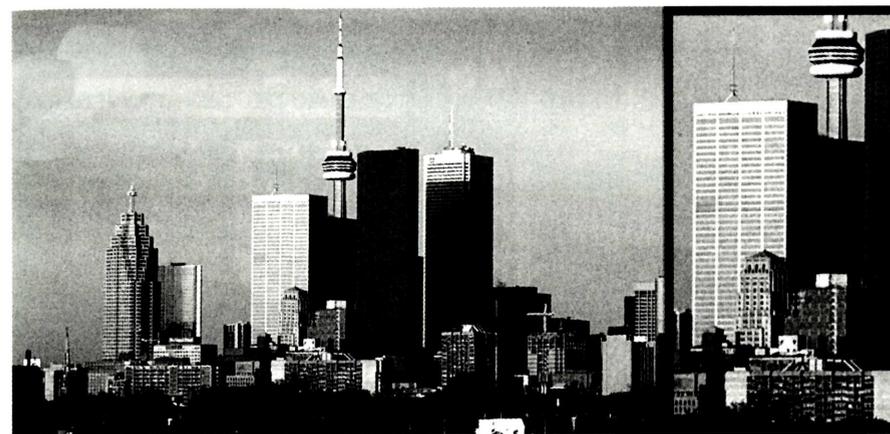


Imagen 5. El mismo centro financiero a finales del siglo XX (alrededor de 1999), desde un eje noreste-suroeste. Nótese cómo nuestra referencia ha quedado fuera de escala y proporción respecto al nuevo techo de la ciudad (y del mundo, por cierto), la *CN Tower* (construida en 1976) que con sus 553 metros de altura prácticamente define el paisaje urbano desde cualquier punto de perspectiva. Comparada con ella, incluso los otros rascacielos parecen alturas mediocres en una ciudad obsesionada con alcanzar alturas incommensurables del tamaño mismo de los egos de sus arquitectos. **Fuente:** tarjeta postal propiedad del autor.



Imagen 6. Finalmente una imagen actual de la ciudad de alrededores de 2003, y que reproduce la misma perspectiva de 1960 de la imagen 2. El lector podrá así sacar sus propias conclusiones. Por lo que a mí respecta, me resulta curioso observar cómo el centro financiero conforma una cortina-isla de arquitectura de rascacielos que se encuentra literalmente rodeada por los *otros* Torontos (el histórico, el de los barrios étnicos, el cultural), que no necesariamente se resumen o se reflejan en ella. **Fuente:** <http://www.stjamescathedral.on.ca/>



Iconograma 2. Equipamiento urbano en sendas vías públicas de las ciudades de Toronto y México (calle Bathurst y Avenida Reforma, respectivamente): en la imagen de la izquierda se observa un depósito de basura que la selecciona según el tipo de desecho (vidrios, plásticos, papel, orgánicos, etc.), mientras que en la imagen de la derecha un parabús con publicidad del gobierno local. *Fuente:* fotos del autor, tomadas entre 2001 y 2002.

se erguía solitario como la torre más alta del país. En la imagen actual incluso éste aparece engullido por una cortina impresionante de rascacielos que compiten babilónicamente por alcanzar las alturas más irracionales posibles, escoltados sin duda por la desafiante *CN Tower* (WZMH Architect, Roger du Toit Architects, John Andrews International) con su medio kilómetro de altura sobre el nivel del suelo.²¹

21. Para determinar tanto las fechas de construcción como las firmas que en ella participaron de los edificios que aquí eludo, consulté la impresionante página *Emporis*, que ofrece información actualizada del estado del arte de la arquitectura internacional, especialmente la de rascacielos: <http://www.emporis.com/en/>

b) La calle como escenario natural de las representaciones (y proyecciones) sociales

Observe el lector el iconograma 2.

Si suponemos que las calles son, por definición, las vitrinas de la proyección social, entonces valdría la pena detenerse en los mensajes publicitarios que aquí se socializan. Empezaré por el de la izquierda, hallado sobre una calle de Toronto. El letrero en cuestión dice así: *HATE. It's taught.* (Odio. Es enseñado), escrito en letras blancas de las que caen dos gotas de sangre, formando un charco en el que se aprecian tres frases más: *Stop intolerance* (Alto a la intolerancia), *Stop racism* (Alto al racismo) y *Stop the hate* (Alto al odio). Finalmente se aprecia en el vértice inferior izquierdo el logo de la alcaldía de To-

ronto. Si, como hemos establecido desde el principio de este artículo, este anuncio fuera una *lexia* de una realidad más compleja, ¿qué significado pueden tener tales mensajes?, ¿a quién o quiénes van dirigidos?, ¿cuál es el contexto en que pueden ser interpretados?

Las posibles respuestas a estas preguntas ameritan bosquejar ciertos antecedentes sobre el 'modo de vida' que caracteriza a esta industrial ciudad, enmarcada por una política oficial (o sea gubernamental) que define al multiculturalismo como la filosofía que inspira las políticas de población e inmigración canadienses desde hace ya cuatro décadas.²² Así, debe decirse, que de cada diez inmigrantes que en 1997 seleccionaron a Canadá como su nuevo país, cuatro optaron por la ciudad de Toronto como lugar de residencia, de tal manera que el porcentaje de población inmigrante que vive ahí alcanza 40%, en comparación con 11% del promedio nacional. Según estadísticas recientes, se considera que ese porcentaje alcanzó 50% en el año 2001.²³ O sea, uno de cada dos habitantes de Toronto es de origen extranjero.

22. De hecho, el término *multiculturalismo* fue acuñado en 1965 por la *Canadian Royal Commission*, y figura en la *Carta Canadiense de Derechos y Libertades* (la constitución del país) bajo el rubro "Herencia Multicultural", donde el artículo 27 proclama que la Carta "deberá ser interpretada de forma consistente con la preservación y el realce (*enhancement*) de la herencia multicultural de los canadienses". Ver Morales Moreno, Jorge (2002): "*La cuestión de las identidades en contextos multiculturales*", trabajo inédito en espera de aparecer publicado en el libro colectivo *Identidades*, México, bajo el sello de UAM (Tamayo, Sergio y Wildner, Kathrin, compiladores).

23. Datos obtenidos de su página oficial vigente [10-2005]: www.toronto.ca/quality_of_life/diversity.htm

Si el lector aún no se sorprende con el dato anterior, citaré entonces una lista de cifras cuantitativas que hablan del impacto que tiene en el modo de vida torontiano la variable inmigrante. Veamos: en 1996, de cada mil habitantes que habitaban en la totalidad del área metropolitana,²⁴ 605 hablaban inglés como lengua materna, 60 chino, 48 italiano, 25 portugués, 19 polaco, 17 español, 15 punjabi, 14 tagalo (filipino), 13 tamil, 12 francés (la otra lengua oficial), 12 griego, 11 alemán, 8 árabe, 7 vietnamita, 7 persa (farsi), con seis cada una ucraniano o gujarati o urdu o ruso y cinco húngaro. Los otros 98 restantes al menos una de otras tantas 80 lenguas distintas posibles. En 1997 se calculaba en más de un millón los habitantes que no hablaban ninguna de las dos lenguas oficiales (inglés y francés), mientras que en su población total se contabilizaban más de 90 grupos étnicos diferentes, entre los que se destacaban los de origen europeo (997,180), del este y sudeste de Asia (488,350), británicos (457,990), canadienses (311,965), sudasiáticos (291,520) y caribeños (167,295).

Ahora bien, si el lector traduce los datos anteriores en variables cualitativas, por ejemplo en patrones culinarios (productos alimenticios y mercados, tiendas y restaurantes para su venta o consumo), en tradiciones religiosas (templos, iglesias, conmemoraciones o ceremonias religiosas) o en hábitos de consumo cultural (música, literatura, vestido), podrá entonces imaginar el

24. En ese año vivían 4.233 millones de personas en el así llamado *Greater Toronto Area*. [10-2005]: www.toronto.ca/quality_of_life/diversity.htm

porqué de un letrero público financiado por el gobierno municipal que advierte sobre la enseñanza del odio y de la necesidad de detenerlo tanto como a la intolerancia y al racismo. Sin embargo, la pregunta fina que uno podría plantearse al respecto no está orientada a subrayar las evidentes e inevitables diferencias que existen en una población multiétnica, sino más bien sobre aquéllas prácticas sociales que socializan una idea o actitud aglutinante, incluyente o comunitaria con los cuales un alto porcentaje de la misma pueda identificarse. Es decir, ¿qué prácticas de carácter comunitario pueden ensayarse en una ciudad donde menos de 10 % de la población se asume como de origen canadiense?

Al respecto, me parece que dos eventos masivos de gran tradición en la ciudad, prácticamente equidistantes uno del otro, pueden proporcionarnos suficientes elementos para una respuesta: se trata de los desfiles del orgullo homosexual (*Pride Parade*) y de Santa Claus que, año con año y en fechas preestablecidas, reúne a más de un millón de espectadores (aproximadamente 20 % de la población total). Si bien no todos ellos se identifican con los contenidos, mensajes o escenificaciones de los eventos, éstos sí reafirman el carácter pluricultural y tolerante de la ciudad de Toronto.

Por ejemplo, el desfile de Santa Claus tiene 100 años de celebrarse, desde 1995 mantiene la reputación de ser el desfile para niños más largo del mundo y llega a ser televisado a Norteamérica y países tan lejanos como Nueva Zelanda, Noruega e Irlanda. Celebrado cada tercer domingo del mes de noviembre, marca el inicio de la temporada navideña y del invierno, que

suele prolongarse hasta finales de abril del siguiente año. Así, por espacio de más de tres horas docenas de carros animados, una centena de animadores profesionales y más de 1,500 personas de todas las edades desfilan disfrazados de personajes navideños o de cuentos (y aún programas) infantiles por las principales arterias de la ciudad²⁵ y acompañados por múltiples bandas de música escoltan al personaje principal, un animoso *Santa Claus* que cierra el desfile como número final.²⁶

De cierta forma, se trata de "inflar" el espíritu navideño de los torontianos, al socializar ciertas prácticas, imágenes o "sentimientos" de temporada en un público infantil cautivo, y en el que no están exentas las banderas e insignias patrias o la entonación de música tradicional escocesa. La navidad (impregnada por una idea de nacionalidad) es así inducida socialmente a temprana edad mediante una escenificación colectiva que pretende ponerse por encima de cualquier marca o gesto étnico o de distinción cultural.

Una situación similar acontece cada último sábado (o domingo) del mes de junio de cada año, por lo menos desde 1980. Ese día, una impresionante multitud de espectadores, que algunos calculan en más de un millón de personas, se vuelca por ambos costados de un largo tramo de la calle Yonge, sin duda la más extra-

25. Usualmente las calles Bloor y Yonge, más la avenida University que probablemente es la más importante de la ciudad y por la que se realiza la mayor parte del evento.

26. El lector podrá tener mayor información al respecto si consulta la página oficial del evento: <http://www.thesantaclausparade.com/>.

vagante de la ciudad.²⁷ En conmemoración a los famosos disturbios suscitados en el bar *Stonewall Inn* neoyorquino un 29 de junio de 1969, y que marcaron el inicio de la liberación homosexual en Norteamérica (y prácticamente en el mundo occidental),²⁸ la *empoderada* y bien organizada comunidad gay de Toronto escenifica la marcha del *orgullo homosexual*, con la que pretende *reafirmar* el nivel de inserción, integración y aceptación social de que gozan sus miembros.

En cierta medida, en un país donde el matrimonio entre homosexuales es legal, esta marcha no es un pretexto para demandar el reconocimiento a la diferencia (como pudiera ser el caso de las marchas gays en la ciudad de México), sino más bien para subrayar el derecho a la diferencia, de tal forma que la condición gay se asemeja a una ciudadanía cultural emergente que compite en forma y fondo, espacios y leyes, con las otras ciudadanías tradicionales (ya sean civiles o étnicas). Así, la puesta en práctica del "derecho a la diferencia" genera una identidad (y/o conciencia) de la distinción. Y en Toronto esta identidad de la diferencia logra su máxima expresión cada primer domingo de verano, cuando cobra las características de una militancia (membresía) que se escenifica públicamente. Entonces los rasgos culturales que definen tal diferencia se acentúan o exageran, oscilando entre una representación carnavalesca y un acto colectivo de reafirmación en torno a una prefe-

rencia de carácter netamente personal. La calle y sus múltiples y anónimos espectadores se vuelven testigos de la publicidad de esa preferencia personal. Su socialización en el ámbito de lo público hace que esta comunidad por sí misma, más allá incluso de los rasgos u orígenes étnicos de sus miembros, sea vista como uno de los rasgos distintivos de su cultura urbana.²⁹

Pasemos finalmente a la imagen izquierda del iconograma 2. El cartel publicitario que se observa muestra los logos oficiales que utiliza el Gobierno del Distrito Federal tanto en sus documentos legales como en su papelería y publicidad contratada. Ambos hacen referencia a dos formas tradicionales en las que suele representarse a la ciudad de México: una, la de izquierda, es una estilización iconográfica del escudo de armas que el Rey Carlos I de España otorgó a la entonces muy noble y leal ciudad de México, en la primera mitad del siglo XVI; mientras que la otra, la de la derecha, es una síntesis iconográfica de un folio del Códice Mendocino donde se representa a la antigua ciudad de Tenochtitlan desde una perspectiva indígena. Es decir, representan una dualidad que habla de una misma ciudad.

Ahora bien, esa dualidad iconográfica es más real de lo que uno pudiera imaginarse. Si tomáramos este anuncio publicitario como una *lexia* de un todo aún más contradictorio, digamos de un rompecabezas compuesto con piezas encontradas o incluso antagónicas que, sin embargo, se complementan, el recorrido conceptual por el que nos llevaría estaría plagado por esas 'con-

27. Para ser exacto, entre las calles Bloor y Gerrard, partiendo y terminando en la calle Church.

28. Sobre una interpretación del significado de este evento (Harris, Marvin, 1984).

29. Más referencias en torno al *Pride Parade* (2005) en: <http://www.pridetoronto.com/parade/>



Iconograma 3. Dos aspectos del desfile de *Santa Claus* (18 diciembre de 2001), en los que puede observarse la sutil mezcla que se da entre la aparentemente neutra inauguración de la temporada navideña y el reforzamiento de los símbolos nacionales. En la imagen de la izquierda puede apreciarse a un grupo de muchachas que abren paso a los tradicionales carros alegóricos (imagen de la derecha), mientras van portando insignias nacionales o afines a la identidad nacional (banderas inglesas, norteamericanas, de las diversas provincias canadienses). A la derecha, precisamente uno de los carros alegóricos que representan escenas o imágenes propias del mundo infantil. **Fuente:** fotografías del autor.



Iconograma 4. El público que asiste a este evento es mayoritariamente infantil, de tal manera que esta escenificación escapa a los filtros o resistencias culturales o étnicas de los padres. La socialización en plena vía pública de una idea de la navidad (acaso más comercial que conceptual), rodeada de sutiles muestras de elementos propios de la identidad canadiense, asegura por lo menos el consumo de un producto doble que es parte de un mismo discurso: la identificación de lo canadiense con la celebración del rito navideño. **Fuente:** izq., foto del autor; der., crónica publicada en *Metro-Today*, Toronto, 19 de noviembre de 2001.



Iconograma 5. Dos imágenes contrastantes de participantes del *Pride Parade* (¿1999?): en la imagen de la izquierda, un personaje gay vestido con un traje extravagante que reproduce los símbolos y colores nacionales; en la derecha, una mujer semidesnuda que además de escoltar los contingentes participantes, animaba a los espectadores con porras y otras acciones. La actitud desinhibida y resuelta de la mayoría de los participantes logran transmitir al evento un clima de distensión y completa libertad, propiciando en el público un comportamiento de absoluto respeto y tolerancia, cuando no de simpatía o identificación. **Fuente:** fotos del autor.



Iconograma 6. Espectadores del *Pride Parade*. El carácter festivo y performancero (actuado) del evento hace que el público juegue un papel central durante su desarrollo. De hecho, a veces resulta inevitable la comparación en torno a dónde está la acción real, si en los personajes que se reafirman a sí mismos desfilando con el atuendo que mejor les place, o el público que a veces se diluye como una proyección de aquéllos, tal y como una vitrina que refleja los contenidos hacia el exterior cuando, en verdad, el exterior es el contenido. **Fuente:** fotos del autor.

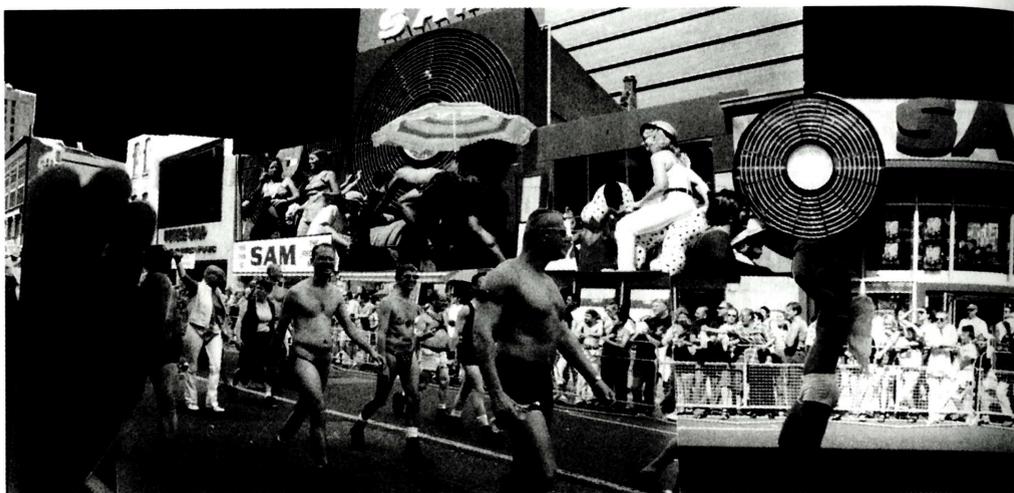


Imagen 7. Collage del *Pride Parade* en el que se aprecian algunos participantes en diversas situaciones. Este evento único permite a un número importante de la población reconocerse públicamente en la particularidad de su identidad sexual. Es, en ese sentido, un evento de catarsis colectiva en tanto permite liberar las posibles represiones acumuladas en el contexto de la vida cotidiana. Por lo mismo, suele contener elementos carnavalescos que oscilan entre lo grotesco y lo sublime. **Fuente:** composición del autor a partir de fotografías propias.

triedades complementarias'. Tal ha sido el caso de las cuatro glorietas del Paseo de la Reforma que se han reproducido en el iconograma 1. ¿Querrá esto decir que la ciudad de México está formada por numerosas contrariedades, tanto en su cultura como en su historia que, sin embargo, la definen como una sola totalidad, precisamente una que se forma de múltiples imágenes opuestas y/o superpuestas y que, en apariencia, no guardan ninguna relación entre sí? ¿Se debe esta situación al doble origen fundacional que explica que en la ciudad de México convivan al menos dos tipos de culturas históricas que dificultan cualquier intento reduccionista sobre su identidad e imagen urbana? ¿Qué tipo de prácticas y representaciones de la identi-

dad pueden suscitarse en semejantes circunstancias? Terminaré este artículo bosquejando algunas respuestas a estas preguntas, tomando siempre ejemplos de la avenida Reforma.

Así, observe el lector iconograma 7.

Estas imágenes bien pueden ser el 'complemento contradictorio' de las que se exhiben en el iconograma 2, en tanto una nos habla de una fobia ancestral anti-hispánica que sobrevive en los sótanos de una memoria colectiva contagiada por la ignorancia y un fanatismo fundamentalista, generalmente alimentada por mitos distorsionados o fantasiosos de la historia nacional (como presuponer que los pueblos mesoamericanos vivían en una situación idílica antes de la conquista española); y la otra de una acción cir-



Iconograma 7. Dos escenificaciones simbólicas que expresan una idea de la identidad nacional. La imagen de la derecha representa el monumento a Cristóbal Colón durante un 12 de octubre (2003), cuando literalmente suele ser empaquetado para evitar que diversos manifestantes lo dañen en señal de protesta por lo que significó para las culturas mesoamericanas el "descubrimiento" de América. La imagen de la izquierda reproduce el fragmento de un desfile que promocionaba una exposición sobre el legado de la España medieval en México, y en el que participaron cerca de 300 actores que desfilaron por la avenida Reforma vestidos de cruzados e hidalgos españoles (en la imagen puede verse a uno que recién ha pasado por la glorieta a Cuauhtémoc). **Fuente:** izq., *Milenio Diario*, 13 de octubre de 2003 (primera plana); der., *Milenio Diario*, 31 de octubre de 2005 (primera plana).

cunstancial que, sin embargo, recrea una imagen extravagante que hace referencia inmediata de nuestra circunstancia histórica en términos de la propia dualidad indígena-española: en pleno corazón de la ciudad y a plena luz del día, el fantasma de un conquistador español osa cruzar el hemiciclo a Cuauhtémoc con la espada desenvainada que forma una cruz. Imágenes contradictorias que sólo tienen cabida en un catálogo barroco de enorme complejidad: en

una glorieta ocultamos de lo que renegamos para en otra exhibirlo orgullosos como un trofeo cultural.

Pasemos ahora al campo de las representaciones sociales anónimas y las formas en que socializan aspectos de la memoria colectiva. Observe el lector ahora los iconogramas 8 y 9.

Como con el desfile de Santa Claus, donde ciertas imágenes nacionales o de la tradición navideña son socializadas a los futuros ciudadanos desde temprana edad, también en México las escenificaciones de los mitos son socializados mediante los performances colectivos en los que los menores de edad juegan un papel importante. Es la manera en que se trasmite de generación en generación los conocimientos de una ceremonia, una creencia o un ritual. Tal es el objeto de la mayoría de las danzas ceremoniales de las comunidades indígenas mexicanas, incluyendo las de tradición 'conchera'. Lo mismo puede decirse de la participación de los niños en los eventos propios de la fe paterno-materna. Lo curioso aquí, sin embargo, es la coexistencia de dos visiones religiosas aparentemente contradictorias que generan prácticas de identidad tan alejadas una de otra como excluyentes entre sí.

El contraste a la hora de sus representaciones no deja de impresionarme: en dos puntos distantes sobre una misma avenida, sendas dramatizaciones asociadas con una idea de dios (o dioses) se escenifican a la luz del día. En ambas los ídolos sustituyen a los dioses, y en ambas sus representaciones requieren del espacio abierto, callejero, fuera de los templos que cobijan a las reliquias originales (museo e iglesia), tal y como se hacían en los tiempos mesoamerica-



Iconograma 8. Sobre la *avenida Reforma*, precisamente a la altura del Museo de Antropología, durante los fines de semana cierto grupo de danzantes tradicionales (o *concheros*) se apropia física y simbólicamente de una de sus explanadas, escenificando ciertos rituales míticos que dedican a los numerosos dioses del Anáhuac que se encuentran resguardados en su interior, incluyendo al monolito asociado al dios Tlaloc ubicado justo sobre el eje de Reforma. **Fuente:** fotos del autor.



Iconograma 9. Y de nuevo sobre Reforma, pero a la altura de la esquina con la avenida Hidalgo, se ubica la primera iglesia construida por los españoles sobre territorios de lo que fue la antigua Tenochtitlan. Se trata de la iglesia de San Hipólito, cuyo santoral se celebra precisamente el mismo día en que cayó la capital azteca en manos de sus conquistadores (13 de agosto de 1521). Esta iglesia-monumento es también sede de un tan fervoroso como popular culto a San Judas Tadeo, reconocido por sus feligreses como el santo de las 'causas perdidas' o los 'casos imposibles', de tal forma que en las calles adyacentes se encuentran numerosos puestos callejeros que venden réplicas de cualquier tamaño y precio, así como oraciones, veladoras, 'milagros' y otros objetos asociados a su fe. **Fuente:** fotos del autor.

nos, donde las ceremonias se realizaban aparentemente al aire libre. En una la danza se orienta también a los numerosos extranjeros que visitan la zona, lo que constituye un ejercicio pagano disfrazado de ritual sagrado, y en el otro la venta indiscriminada de los ídolos milagrosos y sus artilugios de la fe ocultan el hecho de que ahí donde trabajan se encuentra acaso el único monumento vivo de la conquista de México, de tal forma que unos venden dioses donde otros (dioses) fueron muertos. El lector podrá complementar esta situación aberrante si en medio de tales representaciones agrega un Cristóbal Co-

lón encapuchado y un Cuauhtémoc rodeado por una cuadrilla de cruzados.

¿Pero para qué hacer un recorrido tan largo, de San Hipólito al Museo de Antropología, para constatar este catálogo de 'contradicciones complementarias'?, cuando bien podríamos escudriñar en un solo punto álgido de la ciudad, digamos como si se tratara de un fractal de una identidad en constante tensión o negociación de sus rasgos fundamentales, que diera cuenta además de todas las identidades posibles ¿Cuál sería ese punto imposible que resumiera todas las *lexias* de la identidad de las que aquí he he-



Iconograma 10. Tres representaciones inconexas en torno a uno de los principales referentes de la identidad nacional: el monumento a la independencia nacional. Izq., peregrinación de motociclistas a la Basílica de Guadalupe; centro, mega marcha contra la inseguridad pública en el Distrito Federal; der., una novia que utiliza la columna al Ángel de la Independencia como telón de fondo para una foto de recuerdo. **Fuente:** *El Universal Gráfico*, 6 de febrero de 2004 (primera plana); *La Crisis* (Voz de la calle), 28 de junio 2004 (primera plana); *Periódico Reforma*, s/d (¿?).

cho mención?³⁰ Al parecer, estamos ya preparados para terminar este trabajo. Observe el lector el siguiente —y último— iconograma:

El lector podrá apreciar en esta secuencia de imágenes cómo los espacios de la identidad succumben a las expropiaciones simbólicas de los sujetos sociales. No es que el edificio (o monumento) haya dejado de ser el andamio que soporta una práctica de identidad colectiva, o al menos mínimamente comunitaria, sino que más bien los actores sociales se vinculan con los monumentos de una manera cuasi personal, afín a los intereses del momento. El monumento, pues, soporta así cualquier clase de lectura, cualquier ejercicio de apropiación. La enorme dispersión que genera la identificación con cualquier clase de símbolo, vulgariza y atrofia sus significados históricos.

De esa forma el monumento deja de ser el referente colectivo asociado con una idea de identidad (v.gr. independencia, victoria, resistencia, triunfo) para pasar a convertirse en un fetiche del capricho personal. Digamos en una obsesión egoísta. Al diluirse en un objeto frívolo, o bien en referentes de múltiples valores y significados, el monumento queda convertido en un fantasma de sí mismo. En ese sentido, es un espejo fiel de nuestros discursos populares de la identidad: sin reparar en las contradicciones, los contenidos y prácticas discursivas de nuestros referentes de la identidad se van desfigurando a tal punto que cualquier significado, por

más contradictorio que sea, podrá asociarse. Nuestros discursos de identidad son, pues, oblicuos y los andamios urbanos que los sostienen o los enmarcan poco a poco van adquiriendo la misma condición.

Bibliografía

- Barthes, Roland (1974), *S/Z*, en <<http://www.student.unimelb.edu.au/~pietzn/contentlexias.htm>>
- Benítez, Fernando (1984), *Historia de la Ciudad de México*, México, Salvat.
- Bogotá CD, *instante, memoria, espacio* (1999), en <<http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-b/bogotacd/urbanos.htm>>
- Crisis, La, (Voz de la calle)*, (2004), 28 de junio, primera plana.
- Harris, Marvin (1984), *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*, Madrid, Alianza Editorial (1019).
- Metro-Today* (2001), Toronto, 19 de noviembre de 2001.
- Milenio Diario* (2003), 13 de octubre (primera plana).
- Milenio Diario* (2005), 31 de octubre (primera plana).
- Morales Moreno, Jorge (2002), *"La cuestión de las identidades en contextos multiculturales"*, trabajo inédito.
- Morales Moreno, Jorge (2004), "El Paseo de la Reforma y el espectáculo de la identidad nacional. Reflexiones sobre el carácter ideológico de los objetos urbano-arquitectónicos", en *Anuario de Estudios de Arquitectura 2004*, UAM-Azacapatzalco, Dpto. de Evaluación del Diseño en el Tiempo, pp 163-180, México.
- Riva Palacio, Vicente (¿1884?), *México a través de los siglos*, Cumbre (ed. facsimilar), tomo cuarto, México.
- Reforma*, periódico, s/d (¿?)
- Tamayo, Sergio y Xóchitl Cruz-Guzmán (2005), "Espacios imaginados y formas simbólicas del EZLN en la ciudad de México", en *Anuario de Espacios Urbanos 2005-1*, UAM-Azacapatzalco/CyAD, México

Universal Gráfico, El, (2004), 6 de febrero, primera plana.

Recursos electrónicos:

- <<http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/letra-b/bogotacd/urbanos.htm>>
- <<http://www.cervantesvirtual.com>>
- <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/ecm/67138307599315273976791/p0000007.htm#25>>
- <<http://www.student.unimelb.edu.au/~pietzn/contentlexias.htm>>
- <<http://www.emporis.com/en/wm/bu/?id=112670>>
- <<http://www.stjamescathedral.on.ca/>>
- <http://www.toronto.ca/quality_of_life/diversity.htm>
- <<http://www.thesantaclausparade.com>>
- <<http://www.pridetoronto.com/parade/>>

Recibido: 18.iii.2005.

Aceptado: 7.vi.2005.

30. Supongamos una suerte de *lexia* de todas las *lexias*, o algo así como 'la madre de todas las *lexias*'.

Tradición y modernidad

■

en el barrio de Xaltocan

María de Lourdes Patricia Femat González
*Departamento de Educación y Comunicación/CSyH/
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*
lfemat@correo.xoc.uam.mx

Resumen

A través de este trabajo se pretende analizar el impacto que el proceso de modernización ha tenido en el barrio de Xaltocan ubicado en Xochimilco, Distrito Federal, en relación con su historia, sus tradiciones y formas de organización social.

Se describe a los barrios como metáforas cuyos múltiples significados muestran la historia y las tradiciones encerradas en su estructura y en el imaginario de sus habitantes formando parte sustancial de su bagaje sociocultural.

Se propone, desde una perspectiva dinámica de los conceptos, que el encuentro entre el campo cultural de las tradiciones desarrollado por el barrio de Xaltocan, sus orígenes e historia, y el proceso acelerado de modernización de los últimos treinta años en la ciudad de México, más que propiciar su desaparición, y ha traído como consecuencia una reconstrucción del sistema de representaciones sociales sobre su noción de barrio, le ha asignado nuevos caracteres sin que pierda su sentido original, y ha actualizado historias y tradiciones que son anclajes fundamentales en la reconstrucción de su identidad cultural.

Palabras clave: tradición, modernidad, barrio, representaciones sociales.

Abstract

Through this work intends to analyze the impact that the process of modernization has had in the neighborhood of Xaltocan located in Xochimilco, D.F., relating to its history, its traditions and forms of social organization. It is described to the neighborhoods as multiple whose metaphors meanings show the history and the locked traditions in its structure and in the imaginary one of its inhabitants forming splits substantial of its socio-cultural background. It is proposed, since a dynamic perspective of the concepts, that the encounter among the cultural field of the traditions developed by the neighborhood of Xaltocan, its origins and history, and the rapid process of modernization of the last thirty years in Mexico City, more than favoring its disappearance, has brought as consequence a reconstruction of the system of social representations on its notion of neighborhood, assigning him new characters without lose its original sense, bringing up to date histories and traditions that are fundamental anchorages in the reconstruction of its cultural identity.

Keywords: tradition, modernity, neighborhood, social representations.

Introducción

El concepto de modernidad tiene como características “[...] un desarrollo impulsado por el progreso técnico, la liberación de las necesidades y el triunfo del espíritu” (Touraine, 1995:17), lo que provoca una ruptura con los valores hegemónicos de la religión y las leyes divinas como determinantes del orden social. Propone una visión naturalista del hombre; el orden social no compete ya a una ley divina, sino a la libre decisión humana, con lo cual da inicio a la secularización de la vida social “[...] que hace de ese orden el principio del bien y el mal” (Touraine, 1995:23). La ideología modernista plantea el triunfo de la razón, en contraposición del orden de lo divino el cual pasa al espacio de lo privado.

La corriente moderna se basa en la demostración científica, en la racionalidad y en una visión naturalista donde el individuo sólo está sometido a las leyes de la naturaleza.

Ante esta nueva visión la razón ocupa un lugar privilegiado; no reconoce herencia social alguna y hace tabla rasa de todo lo anterior a este periodo que no pueda ser comprobado científicamente. El proceso de modernización es la puesta en acción del conjunto de ideas que incluye el concepto de modernidad.

Uno de los ámbitos privilegiados donde se cristaliza el concepto de modernidad y las particularidades que adopta el proceso de modernización son las ciudades.

La ciudad se puede definir a partir de los conceptos que la fundamentan, esto es, la estructura socioproductiva y la formación cultural que la produce y reproduce, así como la unidad

territorial en la que esta estructura social se asienta y la transforma; Así, las ciudades clásicas configuran su unidad territorial de manera diferente a como lo harían las ciudades medievales y renacentistas y, finalmente, las ciudades modernas.

La ciudad moderna da prioridad y favorece la construcción de los espacios privados en la que su uso quede garantizado por el mercado capitalista y el derecho individual privado sobre los espacios públicos comunitarios. Los componentes y fundamentos que expliquen a la ciudad capitalista son al mismo tiempo los componentes y fundamentos que expliquen a la modernidad, en una relación causal, directa, inmediata, como menciona José Luis Lezama: “La ciudad [...] es, en muchos aspectos, la manifestación más expresiva de esta realidad o, al menos, representa el gran escenario para las acciones más significativas de la vida moderna” (Lezama, 1993:117).

Sin embargo, la mayor parte de estas grandes concentraciones urbanas se ha llevado a cabo en espacios territoriales y simbólicos que le anteceden. Las ciudades modernas con su perspectiva dinámica de cambios y transformaciones se encuentran con sistemas culturales tradicionales representados fundamentalmente por espacios denominados comúnmente *barrios* cuyos orígenes hincan sus raíces en la premodernidad.

Estos barrios atraviesan la modernidad creando escenarios en los que en mayor o menor medida se entabla una lucha entre lo moderno y lo tradicional.

Los cambios y transformaciones de la gran ciudad no penetran de manera directa e inmediata sobre el barrio ya que esta unidad socioes-

pacial contiene una autonomía relativa sustentada en formas sociales y culturales expresadas en sus tradiciones, que crean un sentido de pertenencia, identidad y significación para sus habitantes. En este sentido, hacemos referencia a la noción de Tradición que proponen Hosbawm y Ranger (1983), quienes le asignan a este concepto un sentido dinámico donde las tradiciones no se deben ver como esencias inamovibles de los grupos o sociedades sino como prácticas sociales constantemente reinventadas. Para estos autores la Tradición se refiere a un conjunto de prácticas gobernadas por reglas que, de manera abierta o tácita, son aceptadas, así como por rituales de naturaleza simbólica, que llevan como finalidad inculcar ciertos valores y normas de comportamiento a través de su repetición, lo cual trae como consecuencia una relación de continuidad con el pasado,¹ pero podemos agregar que este pasado es aquel pasado con raíces, inserto en la cultura, en las representaciones sociales de los grupos sociales, que da sentido y significado a tales prácticas y que procura una continuidad reconocida por los propios grupos.

Análisis sobre la modernización en la ciudad de México y su impacto en los barrios

En México el proceso modernizador de las ciudades ha propiciado una modernidad desigual y parcial donde se puede observar una proclividad estratégica hacia la creación de grandes desarrollos urbanos mientras que, con los ba-

1. La traducción es mía.

rrios, establece relaciones coyunturales diversas, ya sea capitalizando su atraso o buscando su refuncionamiento.

El efecto de semejante proceso es a menudo el de reforzar la parcial marginación y sobreexplotación de sectores precapitalistas de la economía [...] Más aún, la modernización de la infraestructura económica no necesariamente conlleva una modernización social, sino que procede con frecuencia conforme a delineamientos feudales y paternalistas (Rowe y Schelling, 1993:45).

Algunas de las consecuencias de este modelo las refleja el crecimiento no planeado de las ciudades con los resultados sufridos por los barrios, como lo describe Bonfil en la siguiente afirmación:

La organización de los barrios urbanos ha sido sistemática y brutalmente agredida por el crecimiento desmesurado de las grandes ciudades y la aplicación errática de medidas administrativas que denotan la ausencia de una política urbana medianamente atenta al interés de la población citadina (Bonfil, 1994:83).

La modernización de las ciudades en nuestro país, particularmente en la ciudad de México, ha hecho transformaciones sustanciales, a veces irremediables, en los espacios físicos y simbólicos con lo que ha impactado los arraigos sociales y culturales. Patricia Safa menciona que “este proceso modernizador ha sido difícil y conflictivo y, ciertamente, ha causado la desestructuración de formas de organización del territorio y de las relaciones sociales del pasado” (Safa, 1995:13). Estas afirmaciones ocultan en cierto modo la

relación dinámica que se establece entre los embates de la modernización y la estructura barrial que, aun cuando impacta los arraigos sociales y culturales y las formas anteriores de organización, no en todos los casos ha llegado a la desaparición del campo simbólico que encierra el barrio, situación que, desde nuestro punto de vista, tiene que ver con el dinamismo que encierran los procesos culturales y de identidad. El proceso de modernización de acuerdo con Rowe y Schelling “[...] no necesariamente conlleva la eliminación de tradiciones y recuerdos premodernos, sino que surge de ellos, transformándolos en el proceso” (Rowe y Schelling, 1993:15); en tanto que al interior del barrio se reproduce de igual manera el debate entre estas dos perspectivas distintas y complementarias: la tradición y la modernidad.

El barrio de Xaltocan al ser de los más antiguos de la ciudad de México se ha visto asediado a través de su historia por los cambios y modificaciones propiciados por su dinámica interna y por el hecho de compartir con la ciudad muchas de sus problemáticas; sin embargo, los cambios y transformaciones derivados de procesos acelerados de urbanización en la ciudad en los últimos treinta años, lo han impactado con tal fuerza que han modificando tanto su aspecto físico relacionado con la vialidad, el aumento de la densidad poblacional los procesos comerciales y ocupacionales, así como en las formas tradicionales de la vida barrial.

La historia de este barrio tiene sus orígenes en dos fuentes de tradición: la religión y el comercio; que conjuntamente le han permitido su sobrevivencia. Alrededor de estas actividades se

fueron creando una red de relaciones de parentesco, un sentido de comunidad y apoyo mutuo, así como leyendas y mitos religiosos que han cementado a la colectividad y han construido una noción de barrio que le ha dado las características de identidad a sus habitantes.

Partiendo de un sentido dinámico de la relación entre tradición y procesos de modernización, consideramos que en este encuentro el barrio de Xaltocan reconstruye el sistema de representaciones sociales que sustenta su noción de barrio, asignándole nuevos caracteres sin que pierda su sentido original, se actualizan historias y tradiciones que son anclajes fundamentales en la reconstrucción de su identidad cultural.

Concepto de barrio

El barrio ha mostrado ser un objeto de mucho interés para diversas áreas del conocimiento, principalmente las ciencias sociales y el campo del urbanismo, lo que ha generado diversas definiciones y descripciones al respecto, que a su vez denotan en mayor o menor medida rasgos subjetivos de quienes lo describen.

Existen estudios sobre los barrios con una perspectiva localista, de oposición entre el barrio como territorio constructor de identidades y de lazos sociales intensos, y la gran metrópoli, cuya orientación es “buscar las convergencias, lo compartido, lo homogéneo” (Safa, 2005:43), como en el caso de David Morris, quien elabora una descripción más bien nostálgica del barrio: “cuando la gente dice ‘donde yo me crié’, alude habitualmente a aquel primer barrio donde los niños juegan y dan sus primeros pasos para con-

vertirse en adultos que trabajan” (Morris, 1978:13).

O bien bajo un sentido de forjador del carácter masculino, ese *hacerse hombre* que describe González Lobo:

Es también el barrio el lugar de la infancia compartida y de las amistades y amores primeros [...] El niño crece y se desarrolla como ser social sobre la base de su expansión y orientación en ‘ese’ su espacio urbano [...] Ya más adolescente, el control progresivo del barrio por las afinidades colectivas [...] Es en esos espacios ‘conquistados’ y modeladores del carácter y los modos culturales de conducta ‘atavismo de barrio’ en que se abre el conocimiento del campo de los posibles empleos y las definiciones vocacionales, unidas íntimamente a la práctica informal del deporte, las fiestas y los escarceos amorosos tempranos y fuera del barrio, pecaminosos (González Lobo, 1991:2).

Otro punto de vista lo adoptan quienes afirman que el barrio representa la unidad socioespacial con escala humana, que resguarda a sus habitantes del anonimato de la gran metrópoli, anómica, despersonalizada, deshumanizada, donde sus habitantes viven en *armonía*. Lefevre plantea que “sin barrios, al igual que sin calles, puede haber aglomeración, tejido urbano, megalópolis, pero no hay ciudad” (Lefebvre, 1978:201).

Otra perspectiva remite a plantear al barrio como entidad dinámica que se construye y ratifica en el espacio de la vida cotidiana, en su interacción con la ciudad, las instituciones, los procesos culturales amplios que lo atraviesan donde

la imagen y el espacio físico adquiere un valor simbólico para sus habitantes. Esta otra vía abre paso a la diversidad, se enfrenta a sistemas culturales con historia, capaces de incluir y reconstruir el concepto de barrio con nuevas informaciones y contenidos, por su misma necesidad de sobrevivencia, donde la tradición tiende a fijar al barrio en un punto del espacio-tiempo, mientras que la modernidad tiende a dinamizarlo; una mirada donde “se describe el surgimiento y transformación de antiguos barrios y pueblos para analizar el significado polisémico que hoy en día denotan como símbolos de la ciudad gracias a los reacomodos que han sufrido como parte de la historia urbana de las grandes ciudades” (Safa, 2005:45).

Bajo esta perspectiva se ubica al barrio como un campo simbólico que se construye desde diferentes escenarios, que se vive de forma subjetiva, en donde hay un pasaje constante de lo privado a lo público a través de una estrecha interacción entre la unidad socioespacial barrio y los procesos de modernización, así como la dinámica social que se desarrolla en su interior. A través de esta serie de intercambios, muchas veces de confrontación, el barrio, aquel al que sus habitantes le asignan determinadas cualidades y características, que tiene una base simbólica sustentada en los orígenes de su historia, revitaliza sus rasgos de identidad, se modifica, se reconstruye y actualiza las viejas creencias y tradiciones mediante un proceso de reconstrucción de los nuevos acontecimientos, nuevas informaciones y cambios de la vida social que integran a su herencia cultural elementos de lo moderno.

Espacio, territorio, lugar

Gran parte de la experiencia de los sujetos está relacionada con un lugar. El espacio que nos rodea no es sólo un mero contexto donde se realizan las interacciones, es también el lugar que se construye con las acciones, por lo que, tanto el espacio como las acciones, deben verse como dos dimensiones relacionadas entre sí.

Los lugares anclan las experiencias de los sujetos, definen sus contenidos y ayudan a reconocer y a recuperar esas mismas experiencias. El ámbito donde se realizan las acciones e intercambios sociales forman parte de la misma experiencia de los sujetos; los acontecimientos y situaciones ayudan a definir contextos, pero también el *lugar*, como lo señala David Canter (1987), en el que se realizan, define el significado de los acontecimientos y las situaciones.

Se puede afirmar que el significado que para los sujetos tiene un contenido, cualquiera que éste sea, depende también del lugar en el que ocurra. El espacio, entonces, adquiere un sentido de territorio emocional y permite reflejar en signos una manera de ver el mundo. El espacio en que se lleva a cabo cualquier interacción muestra señales de información para sus participantes pero al mismo tiempo funciona como señal comunicativa sobre la relación misma.

Edward T. Hall definió esta dimensión como la dimensión cultural que existe oculta de la relación, aquella que no es objeto de intencionalidad consciente, pero que tiene un alto contenido significativo sobre los actores y sobre la propia relación:

La crisis étnica, la crisis urbana y la crisis educativa están interrelacionadas. Si las consideramos con amplitud, podemos ver las tres como diferentes facetas de una crisis mayor, consecuencia natural del hecho de que el hombre ha creado una nueva dimensión: la dimensión cultural que en su mayor parte se oculta a nuestra vista (Hall, 1981:232).

Es esta dimensión la que se expresa en la conducta. Clifford Geertz la describe como "una urdimbre que conforma una *trama de significación* que los grupos sociales han construido" (Geertz, 2003:20).

La cultura se genera y fluye por medio de las interacciones entre sujetos, grupos y objetos, se da en las comunicaciones que circulan en la vida cotidiana, asigna sentido y significado a los espacios conformando así la realidad en que nos desenvolvemos: "La conducta humana se media por la cultura. La cultura abarca lo cotidiano y lo esotérico, lo mundano y lo exaltado, lo ridículo y lo sublime [...]" (Rosaldó, 1993:35).

Al adoptar estos presupuestos se puede plantear que el *espacio-barrio* expresa la manera como sus habitantes han aprehendido los acontecimientos de la vida en él, las características de su medio ambiente, las informaciones que ahí circulan, pero también, y de manera muy importante, de las informaciones, conocimientos y modelo de pensamiento social que forma su bagaje cultural en un espacio socialmente significativo.

Existen algunos estudios que se han dado a la tarea de analizar los procesos de significación que los espacios urbanos adquieren para quien los habita o los vive, de cómo le otorgan dife-

rentes atribuciones, sentimientos, significados, valoraciones, cualidades o defectos. Estos estudios parten de la cercanía y la interacción en el tiempo entre los espacios urbanos que conforman la ciudad y los usuarios como la premisa necesaria para que se realice el proceso de construcción del campo simbólico.

Kevin Lynch (1984) propone una visión cognitiva en la que los habitantes de la ciudad, a través del establecimiento de estrechos y prolongados vínculos con la ciudad y sus diversos espacios, construyen una imagen de la ciudad y que esta imagen varía entre un sujeto y otro, aun tratándose del mismo espacio físico que denomina *medio ambiente*:

[...] las imágenes ambientales son el resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador —con gran adaptabilidad y a la luz de sus propios objetivos— escoge, organiza y dota de significado lo que ve. La imagen desarrollada en esta forma limita y acentúa ahora lo que se ve, en tanto que la imagen en sí misma es contrastada con la percepción filtrada, mediante un constante proceso de interacción. De este modo, la imagen de una realidad determinada puede variar en forma considerable entre diversos observadores (Lynch, 1984:15).

Sin embargo, en sus análisis encuentra que en estas imágenes, producto de una elaboración mental individual, existen coincidencias en la percepción de los distintos observadores. A estas imágenes colectivas las denomina *imágenes públicas* y las describe como representaciones

mentales *comunes* que hay en grandes números de habitantes de una ciudad. "Se trata de los puntos de coincidencia que puede esperarse aparezcan en la interacción de una realidad física única, una cultura común y una naturaleza fisiológica básica" (Lynch, 1984:16-17).

Reconoce que en la relación imagen-significado existen elementos socioculturales presentes en el proceso de construcción de la representación que el sujeto se hace de su entorno: "Hay otras influencias que actúan sobre la imaginabilidad, como el significado social de una zona, su función, su historia e incluso su nombre" (Lynch, 1984:61), lo cual pone de relieve la importancia de la existencia invisible del campo simbólico.

Otro autor que ha hecho aportaciones de gran interés acerca de la relación sujeto-ciudad es David Canter (1987), al preguntarse acerca de cómo es que la gente da sentido y se *coadapta* a sus entornos. Propone para su estudio el concepto de *lugar* y lo define como "aquellas unidades de experiencia dentro de las que la forma física y las actividades están amalgamadas" (Canter, 1987:9).

Hace énfasis en los procesos de cognición asociados con los procesos mentales como forma de asir los diferentes aspectos del entorno nombrándolos *sistemas cognitivos*, los cuales permiten comprender los contenidos de las interacciones de las personas con los lugares mediante la identificación de las unidades de que está compuesto este sistema, la relación que guardan entre sí y la descripción completa de los lugares y de las reacciones de las personas hacia ellos, lo que implica para este autor "una

exploración de los procesos psicológicos que afectan la forma en que describimos los lugares" (Canter, 1987:49). Esta propuesta de análisis sobre la relación espacio urbano-sujeto denota ya un esfuerzo de interpretación más compleja por parte del autor, donde incluye ya no sólo el campo perceptivo sino el afectivo y el comportamental.

En 1984, Stanley Milgram publicó un estudio sobre la ciudad de París, basado también en el proceso de construcción de mapas mentales, pero en el que agrega la dimensión simbólica. Para este autor, los mapas mentales son esquemas que representan el bagaje que los individuos guardan acerca de la ciudad y que expresan cuando describen la ciudad al hacer énfasis en ciertos lugares, relaciona unos vecindarios con otros, emitir opiniones, actitudes y valoraciones en relación a ellos, y evocar recuerdos de diferentes experiencias asociadas a determinados lugares. Están constituidos por "componentes geográficos, varios grados de detalles arquitectónicos, actitudes sobre varias áreas de la ciudad y de sus residentes y numerosas asociaciones personales" (Milgram, 1984:291).

De igual manera, rescata de manera predominante la construcción colectiva de esta dimensión al subrayar el carácter compartido de los mapas mentales que establece su origen social como producto cultural: "No es solamente lo que existe sino lo que es destacado por la comunidad que adquiere prominencia en la mente personal y en ese sentido una ciudad es mucho más una representación que un ensamblaje de calles, plazas y edificios" (Milgram, 1984:300).

Este autor menciona que dichos modelos internos o mapas mentales pueden ser considerados como representaciones sociales de la ciudad en virtud de que "representan objetos sociales, los productos de una intensa y prolongada actividad social, contienen el material que acuerpa no sólo lo contemporáneo, sino el trabajo acumulado, decisiones y evaluaciones de generaciones anteriores. Más aún las ciudades no son meramente producto de la actividad social, es la forma en sí misma de esta realidad a través de la cual se le da expresión a la más intensiva de las actividades sociales humanas" (Milgram, 1984:293).

La ciudad es, desde esta perspectiva, el producto y proceso de la trama de relaciones simbólicas que sus habitantes construyen y reconstruyen en su interacción con los espacios, los objetos, los *lugares*, como menciona Canter. Pero si la ciudad tiene estos atributos, los barrios, que forman parte integrante de dicha trama, de esos objetos, de esos lugares, adquieren de la misma manera un valor social relevante por ser espacios cargados de significación.

La palabra *barrio* denota ubicación socioespacial en la trama estratificada de la ciudad, al barrio y a sus habitantes se les atribuyen rasgos de carácter, lenguajes particulares, ambientes físicos y sociales.

Los barrios [...] son las secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes, concebidas como de un alcance bidimensional, en el que el observador entra 'en su seno' mentalmente y que son reconocibles como si tuvieran un carácter común que los identifica (Lynch, 1984:62).

Historia del barrio de Xaltocan

Este barrio es de origen prehispánico y se encuentra dentro de la delegación Xochimilco en la ciudad de México. Sus límites físicos actuales están comprendidos, al norte, por la avenida Canal Nacional y el Acalote de Xallan; al sur, por la carretera a Nativitas; al este, por la calle de Madreselva y, al oeste, la calle 16 de septiembre.

De acuerdo con la monografía sobre *Nuestra Señora de los Dolores de Xaltocan* realizada por Santos Acevedo López y De la Cruz y Sergio Cordero Espinosa en 1963, la palabra Xaltocan quiere decir "Lugar de arena y tuzas" o "Arenal con tuzas". Los terrenos que en la actualidad conforman el barrio de Xaltocan, que incluyen la colonia del mismo nombre, el bosque de Nativitas, las Lomas de Tonalco que colindan con el pueblo de San Lorenzo Atemoaya y parte de la chinampera, eran llanos y pantanos muy propicios para el cultivo. Desde la época prehispánica se construyeron edificios religiosos en esta zona, destinados a ofrecer a sus dioses animales acuáticos, flores y aves. A la llegada de los españoles las tierras de Xaltocan fueron arrebatadas a sus dueños y las convirtieron más tarde en un rancho.

En 1535, dentro del corregimiento de Xochimilco se construye el templo de San Bernardino de Siena, así como múltiples capillas en los pueblos y barrios. A mediados de ese mismo siglo, en la ciudad española se lleva a cabo una reordenación de casas y calles y el tianguis que se constituía en los llanos de Xaltocan, se introduce en el casco de la ciudad para que tiempo después se celebre una feria anual" (Acevedo y Cordero, 1963:11).

Más tarde, el rancho de Xaltocan fue donado por los antiguos caciques de Xochimilco al convento de San Bernardino en forma de capellanía con la finalidad de obtener medios financieros para perpetuar el culto religioso a Nuestra Señora de los Dolores. A partir de entonces se fueron sumando lotes de tierras, cuyos recursos económicos, resultado de la venta de sus productos, sufragaban fundaciones creadas para llevar a cabo memorias de misas, obras pías y novenarios, así como tianguis en Xochimilco, todo esto dedicado a la Virgen de los Dolores.

Con el paso del tiempo y el posterior proceso de secularización, las obligaciones religiosas asignadas a las fundaciones de las capellanías o bien desaparecieron o se transformaron en 'mandas' o 'mayordomías'. Las tierras y los capitales se anexaron al rancho de Xaltocan que por su magnitud alcanzó un lugar estratégico para el comercio, ya que cruzaban por él los caminos que venían de lo que hoy son las ciudades de Cuautla y Cuernavaca, lo cual se aprovechaba para alojar a los viajeros en la posada del rancho, así como realizar intercambios comerciales sobre todo el día de tianguis y en la feria anual.

A principios del siglo XVIII, el rancho de Xaltocan había tomado forma. Contaba con su casco, su iglesia y alrededor de él se había conformado un asentamiento humano con los habitantes que realizaban las faenas de siembra, cultivo y pizca, además de trabajar en la ampliación de las tierras que se ganaban a la laguna mediante la construcción de chinampas.

La historia de Xaltocan está imbricada íntimamente con tradiciones que le permitieron su desarrollo y florecimiento y que se vinculan con

una gran actividad religiosa y comercial. Dentro de Xaltocan había un barrio más pequeño llamado La Candelaria de Xaltocan, ahora desaparecido, en donde se encontraba una pequeña ermita a principios del siglo XVIII, que a mediados del mismo fue destruida y en ese lugar se inició la construcción del actual santuario dedicado a la Virgen de los Dolores.

Como generalmente sucede en la historia de las imposiciones de la religión católica en nuestro país, la dedicación del santuario a la Virgen de los Dolores surgió de un milagro que se refiere a la aparición de ésta en Xaltocan hacia la segunda mitad del siglo XVIII cuando

[...] una anciana llamada Juana Xochpan era dueña por herencia y encargada del mesón construido en el Rancho de Xaltocan. Un día esta señora se dispuso a salir al mercado, pero antes encerró a una guajolota dentro de un chiquigüite para que aovara dentro de él, y para que no escapara colocó encima una vieja escultura de la Santísima Virgen de los Dolores, de esas que habían hecho por miles, los indios artesanos de Xochimilco [...] Cuando regresó del 'tianguiz' con sus bastimentos para la comida, encontró con verdadera sorpresa, que su casa estaba transformada en una especie de iglesia, donde estaba un altar, y en él, aparecía la escultura de Nuestra Señora de los Dolores —hacía pocos años que el Papa Benedicto XIII la había instituido y extendido a la Iglesia Universal— en medio de flores exquisitas, ceras que despedían luminosas llamas, y aromada su morada con un agradable perfume de incienso: ¡Era que la vieja escultura de la Santa Señora se había 'renovado', remozada por manos divinas! (Acevedo y Cordero, 1963:6).

El barrio de Xaltocan todavía entrado el presente siglo era un lugar pequeño que abarcaba de la calle de Violeta hasta la de Circunvalación, donde se encuentra la iglesia de Los Dolores. Había un río que atravesaba la calle principal, que venía de los manantiales bajando por el cerro. En ese río había un puente que se llamado Puente Blanco, que ya no existe. En sus alrededores había chinampas y canales que se encontraban separados del barrio por un muro que se encontraba a la altura de la calle de Violeta; este muro fue derribado (no se sabe la fecha exacta) y este acontecimiento parece ser un elemento relevante, ya que dio origen al primer armado del barrio de Xaltocan.

Para los años sesenta se inició un proceso acelerado de urbanización que se extendió hasta principios de los ochenta, época en que se tuvieron que buscar medidas de control para la construcción de viviendas en predios incluso no aptos para tal fin. De acuerdo con las entrevistas realizadas a los habitantes, a finales de los años setenta el barrio no contaba aún con servicios públicos, por lo que los vecinos conjuntamente realizaron gestiones ante el D.D.F y lograron conseguir alumbrado público, drenaje, pavimentación, así como el trazado de sus calles, que ya para entonces se encontraban crecidas y desordenadas.

Para los años ochenta, ya conseguidos los anteriores servicios, los habitantes se organizaron esta vez para abrir un lavadero común (donde ahora hay una tienda del D.D.F). Las transformaciones sufridas por el cambio de uso del suelo en este barrio tienen relativamente poco tiempo de realizarse, la gente las tiene aún frescas, presentes, formando parte de los cambios actuales en los que se ven inmersos: "lo que ahora es la de-

portiva anteriormente fue El Palomar, lugar donde se sembraba".

Debido a que Xaltocan se encuentra ubicado en la parte noroeste de la delegación, casi en colindancia con las delegaciones Coyoacán e Iztapalapa, comparte problemas típicamente urbanos, pero además se encuentra más expuesto en el proceso de ampliación de la urbanización. Se han destruido muchos espacios agrícolas y zonas de urbanización antigua heredada de la época de la Colonia. Las calles anteriormente empedradas ahora están, en su mayoría, pavimentadas. Se han creado puentes, nuevas calles y avenidas. Esta transformación del barrio, y también de la delegación, marca de manera muy importante el devenir de sus habitantes, es una especie de parteaguas entre el pasado y el futuro.

La historia de este barrio se encuentra matizada por hechos históricos significativos que han marcado de manera muy señalada cambios y transformaciones tanto en el ámbito físico como socioespacial, lo que ha propiciado la reconstrucción de los contenidos del significado de *barrio* pero sin que este concepto desaparezca.

Los lazos parentales y vecinales, su arraigo a la tierra, las actividades comerciales y de servicio, las fiestas y tradiciones en torno a las costumbres religiosas, han prevalecido como contenidos fundamentales del concepto de barrio. La creación de leyendas como la de la aparición de la Virgen de los Dolores reforzó los lazos entre la comunidad y el lugar.

Los cambios y transformaciones han ocurrido principalmente hacia la diversificación del uso de la tierra, los canales y las chinampas al promoverse actividades turísticas y la ampliación del área comercial.

La población de Xaltocan manifiesta un amplio conocimiento acerca de la vida barrial, los mitos y leyendas del barrio, los procesos de modernización que han tenido lugar y las diferentes maneras en que han impactado en sus tradiciones. Fuentes de información constantes se brindan alrededor de la organización de las diferentes festividades, de las redes de parentesco, los encuentros en la iglesia, los recorridos del Niño por las casas del vecindario, las historias de los abuelos, las actividades laborales, productivas, comerciales, recreativas y religiosas.

Análisis

Con la finalidad de ahondar en el conocimiento de los procesos de construcción y reconstrucción de los significados del barrio, se realizaron una serie de entrevistas grupales con sus habitantes, organizadas alrededor de tres temas centrales: los arraigos, la convivencia cotidiana o vida barrial y sus experiencias de vida entre viejas creencias y tradiciones con elementos de lo moderno.

A continuación se describen los resultados de las categorías analizadas, apoyados en muchos casos, por las palabras de los sujetos entrevistados:

Vida Barrial

"[...] en la iglesia hay saludos y se platican de todas las cosas [...]"

A decir de sus habitantes, la vida cotidiana en el barrio se desarrolla en un ambiente de *convivencia* sustentado en los lazos de parentesco,

las celebraciones religiosas y un ambiente de tranquilidad, bajo la creencia de que al ser originarios del lugar participan de las mismas costumbres y por tanto son gente de fiar, con la que se puede convivir: "la gente que sí sabe de las tradiciones [...] ahí sí es una bonita convivencia"; pero también permite la proyección al futuro del barrio ya que afirman que en la medida en que sigan manteniéndose los lazos de convivencia se podrán seguir conservando los principales rasgos de identidad del barrio.

Tanto adultos como jóvenes, hombres y mujeres habitantes de este barrio mencionaron la tranquilidad como uno de sus rasgos más significativos, relacionándola, por una parte, en la tranquilidad-seguridad que ofrece contar con una vivienda en propiedad (ya sea heredada o comprada). "Significa la tranquilidad de tener una casa y un lugar seguro porque hasta donde estamos viviendo es un lugar tranquilo, la tranquilidad de vivir aquí con mi familia [...] la seguridad de tener a mi familia tranquila".

Tranquilidad-seguridad también significa convivencia delimitada espacialmente: "Sé que son de mi barrio [...] a todos los de mi cuadra, todos los de la manzana los conozco a todos".

La interacción entre los sujetos se da dentro de un campo de coherencia cognitiva que incluye una evaluación positiva en general, fincada en saberse originario del barrio o de Xochimilco, lo que habla de una identidad no sólo barrial sino local. Ellos infieren que al ser nativos del lugar son personas de confiar por la posibilidad de conocimiento del otro que ofrece este origen común, su proximidad y el intercambio cotidiano de informaciones, comunicaciones, partici-

pación directa e indirecta en acontecimientos que afectan al barrio en general; por las experiencias colectivas compartidas, que van creando o reconstruyendo vínculos de interdependencia e intercambio.

Hay, por tanto, una búsqueda de consistencia cognitiva que permite la posibilidad de predecir la vida social, como menciona Jones:

Las costumbres y convencionalismos de una cultura reducen lo aleatorio de los acontecimientos y brindan un cañamazo estable de las expectativas sobre cuáles son los procedimientos que tendrán lugar (Jones, 1990: 189).

Este sentido de identidad y de valoración hacia y entre los nativos del barrio se acrecienta cuando surge la necesidad de diferenciarse de otros, los extraños, los nuevos, los que no son originarios ni participan, ni conocen las tradiciones del barrio, los que inclinan la balanza del equilibrio de la consistencia cognitiva. "Hay gente mala que viene pus a hacer barbaridades". Éstos, los que han llegado de fuera provocan problemas: "Porque aquí nos conocemos todos, los que no son nativos de aquí alteran la seguridad, el bienestar de la comunidad". "Mucha gente que viene a provocar problemas son gente que llega de fuera, pero aquí en el barrio de Xaltocan, toda la gente nos conocemos".

También esta diferenciación se da en términos de comparación con otras zonas de la ciudad de México que tienen características más urbanas y donde evidentemente existe una visión subjetiva sustentada en estereotipos sociales; pasar de barrio a colonia es perder su cali-

dad de comunidad basada en la confianza de conocerse entre sí, de relacionarse cara a cara en la cotidianidad: "Lo que yo he notado en otros lados que por ejemplo en las colonias hay vecinos que viven a cien metros a doscientos metros y ni siquiera se conocen o sea es una colonia, ahí nomás hay que andarse cuidando en varios aspectos, te pueden asaltar, te quieren golpear, cualquier cosa".

La tranquilidad también se pone en un juego de comparaciones entre el mismo estatus socioespacial de barrio, cuando se afirma que hay más problemas con los vecinos en otros barrios: "Allá hay drogadictos y borrachos, aquí está más tranquilo".

El grupo analizado acentúa el rasgo de tranquilidad del barrio marcando las diferencias que existen entre ellos y otro grupo, a partir de la distancia psicológica, esto es que no tiene el mismo nivel de convivencia o de interacción y por tanto no hay ese nivel de tranquilidad: "Lo que es la parte de Xochimilco y lo que es parte de Coyoacán, Iztapalapa, todos ellos [...] ahí las comunidades son un poquito más alejadas en relación a la gente y aquí es un poquito más tranquila".

El discurso de los sujetos expresa la necesidad constante de mantener el equilibrio de la vida barrial a través de una serie de acuerdos implícitos y explícitos basados en los ejes fundamentales de la representación social que el grupo en su conjunto comparte de manera consensual acerca del barrio donde habitan. Uno de esos acuerdos hace que se marque constantemente una separación jerarquizada entre aquellos sujetos que vienen de otros lados, *de afuera*, con otras costumbres, con otros comportamien-

tos que son hasta intolerables en algunos casos; y la tolerancia *hacia adentro*, donde se permite, por ejemplo, el cierre de calles para festejar los quince años, los ruidos exagerados de la música, los desórdenes callejeros propiciados por vecinos, los casos de drogadicción, alcoholismo, porque después de todo se comparten otros valores, no resulta una amenaza real efectiva, pues en su sistema de representaciones acerca del barrio, las contradicciones forman parte de un patrón general de prejuicios que también comparten.

Se le asignan atribuciones tanto a la gente de ahí como al mismo barrio: "Aquí la gente es muy tranquila no nos gustan los problemas". "Es un barrio confiable y tranquilo". Las amenazas contra la seguridad son tolerables, se pueden ubicar jerárquicamente en niveles manejables que no representan un riesgo mayor para los habitantes: "Tranquilo, sin tanta violencia, aún no existe tanta violencia, pero empiezan a existir problemas de inseguridad". "Los riesgos que corremos hasta ahorita han sido mínimos". La relación entre el barrio y las instituciones de seguridad y delegacionales se encuentra atravesada, a su vez, por este sentido de tranquilidad que le asignan al barrio: "tenemos a las personas de la policía, al delegado que como no es de aquí pues no le importan los problemas". A las autoridades oficiales las ven extrañas, ajenas, negligentes y, aún así, ellos a su vez la toleran, ya que tampoco afecta en mayor medida la apreciación general que tienen del barrio "[el barrio...] no está maleado a pesar del abuso de las autoridades".

El tamaño para ellos es muy importante en función de la confianza que les da el conocer a sus

habitantes: "sí, los que somos residentes de aquí somos conocidos, todos conocemos a los que son de aquí y a los que no, pues nos damos cuenta luego que no son de aquí [...] o sea que somos barrios chiquitos pero nos conocemos mayoría".

La tranquilidad-seguridad-no problemas que forman parte esencial de la identificación con el barrio como uno de sus principales atributos, entra en contradicción con otro de los rasgos esenciales por los cuales se significa Xaltocan: la realización de sus fiestas religiosas. La confirmación de su identidad depositada en la reproducción de sus ritos significa también la disminución de la tranquilidad, aumento de problemas y una amenaza más a ver menguadas las tradiciones del barrio debido, entre otras cosas, a la gran cantidad de personas que asisten a las celebraciones religiosas, que no comparten el fervor religioso o el sentido que los habitantes del barrio le otorgan; y no sólo eso, sino que la realización de las fiestas erosiona las costumbres y la vida barrial porque traen ideas diferentes, costumbres ajenas a las del barrio: "Hasta hay problemas y pleitos en las celebraciones". "No, no, no, la vida era más tranquila". "Antes todos se conocían, ahora ha venido gente de fuera".

Arraigo

"...estoy plantado como los árboles echando raíces..."

"Las raíces de nuestros padres es lo que nos une al barrio"

La familia y la tierra están íntima e históricamente relacionadas y forman el núcleo central del campo simbólico del arraigo junto con las celebraciones religiosas. La familia y la tierra les pro-

veen de alimento, seguridad, recursos económicos y servicios, mientras que las fiestas religiosas los vinculan con la comunidad y a su vez les permiten reforzar lazos comerciales y de servicios. La referencia a los ciclos de vida es constante y altamente valorada, están presentes como fuertes raíces de identidad con el barrio.

Para sus habitantes, el barrio contiene la sangre de sus antepasados, ha sido espacio donde generaciones han crecido, se han formado, han construido amistades. El vínculo principal se manifiesta en función de la familia, de poder ofrecer a los hijos un lugar seguro, agradable, formativo como un patrimonio que se desea heredar a las próximas generaciones. Las expresiones referentes a los ciclos de vida guardan dos sentidos, uno descriptivo, aquí nací, aquí me casé, me crié, fui a la escuela, aquí tuve a mis hijos, aquí murió mi abuelita y nosotros nos quedamos aquí, etcétera, y un sentido de significación altamente valorado: "Y pues es todo, es el lugar donde toda mi vida he vivido y donde me agradaría seguir viviendo". "Hijole yo estoy orgullosa de mi comunidad porque aquí nací realmente yo viví aquí una niñez muy tranquila". "Pues significa mucho porque mis padres son de aquí".

Por generaciones, bisabuelos y abuelos fueron propietarios de tierras en chinampas que sembraban y trabajaban y en las que en muchos casos también vivían. Con el tiempo las fueron fraccionando para heredarlas a los hijos e hijas. El uso que se les dio a estas tierras fue cada vez, en mayor medida, habitacional: "Los antiguos, los abuelos, bisabuelos, todos tenían sus terrenos pagaban sus impuestos y ya cada quien jalaban con sus hijos y los repartían con sus hijos".

El arraigo a la tierra no es sólo parte de su historia sino referencia inmediata para la gente mayor: "Yo de chico iba con mi abuelo a sembrar y cosechar [...] me embarcaba". Y aun para los jóvenes: "Me siento arraigado [...] sí, yo creo, como si fuera planta o árbol... tengo mis raíces aquí como planta".

Se dicen originarios de este barrio los nacidos en él y los que, viniendo de otros lugares, se han adaptado a sus costumbres. "Yo me siento completamente ya originaria de aquí, aunque sé que no soy verdá, pero ya me adapté muy bien a las costumbres de aquí".

La adaptación es una de las actitudes que se relacionó con mayor frecuencia y juega un papel preponderante para la construcción del sentido de pertenencia. Esta actitud toma la forma de *costumbre*. La gente está acostumbrada o se acostumbra a la dinámica del barrio. Este acostumbrarse está sustentado en un proceso subjetivo de valoración del lugar, así como por sus características físicas y una autopercepción del grupo de habitantes, quienes se ubican dentro de una jerarquía socioeconómica que refiere de acuerdo con sus expectativas de vida "o sea para la forma de vida que llevamos estamos muy bien aquí".

El arraigo en Xaltocan también tiene un significado de *barrio proveedor* no sólo por la importancia que le otorgan al hecho de contar con servicios colectivos y equipamiento urbano, como instalaciones educativas y recreativas, la deportiva, el mercado, la iglesia, comercios, comodidades que ofrece una ciudad, sino porque tanto quienes se dedican al sector de la producción de servicios —sobre todo de tipo turístico—, como profesionistas, comerciantes y con-

sumidores han encontrado en este espacio diversas formas de resolver o apoyar en la solución de necesidades cotidianas de trabajo e ingreso familiar.

Frases como: "Aquí consigo billetes para sobrevivir", "Soy chinampero donde tengo aquí el trabajo", "Aquí no te mueres de hambre, aunque sean verdolagas pero comes", "Económicamente no llevamos apuraciones, aquí hay para comprar lo necesario", resumen el sentido, este sentido de *barrio proveedor* como un elemento de progreso material: "Todos nuestros hijos han progresado un poquito, tanto de los vecinos como de los míos".

Como en el caso de la categoría anterior, el hecho de contar con una vivienda en propiedad otorga un sentido de seguridad, tanto personal como patrimonial, que se refleja en una expresión de satisfacción en cuanto a necesidades materiales se refiere. Aun cuando los terrenos en donde viven les han sido heredados en su gran mayoría, han trabajado duro para construir su casa: "El terreno se lo regaló mi abuelita a mi papá y ellos trabajaron y así pudieron levantarla". La vivienda propia es altamente valorada por la seguridad patrimonial, por el esfuerzo, tanto económico como de mano de obra, que significó o por haber sido heredada por los abuelos o bisabuelos.

La ubicación geográfica, así como sus características físicas, son también altamente apreciadas: "Es una zona padrísima, que está más abierta, menos contaminada y muy arbolada". La gran mayoría de los habitantes de Xaltocan realizan prácticamente todas sus actividades entre el barrio y el centro de Xochimilco por lo que el

centro de la ciudad de México les parece muy distante, contaminado, gris y poco necesario para satisfacer sus requerimientos cotidianos.

La herencia que han recibido los actuales habitantes de Xaltocan no fue sólo de tierras y casas sino además, y tan importante como lo otro, las tradiciones religiosas; la herencia, por tanto, incluye un particular concepto de la vida individual y colectiva, no sólo la espiritual sino también la comunitaria. Las tradiciones y costumbres del lugar conforman una fuente de arraigo muy importante, ya que éstas se mantienen vivas, permiten por tanto reconstruir el sentido de pertenencia e identidad: "Yo veo que son tradiciones muy arraigadas, de una generación a otra se van pasando, se van repitiendo".

La conservación de las tradiciones funge como uno de los ejes centrales alrededor del cual se mantiene la vinculación, la alteridad, ya que es la manera a través de la que se propicia, desde el intercambio del saludo: "Por las tradiciones está uno acostumbrado a tratar con la gente, aunque sea de hola y adiós", hasta la cooperación activa en la organización de los diferentes eventos que ellos incluyen en sus tradiciones, tan es así que refieren ellos mismos que al irse perdiendo la costumbre de las tradiciones se han perdido las ocasiones de compartir.

El lugar físico adquiere atributos de ser elemento de arraigo, para ellos un barrio tiene más arraigadas las costumbres, las trata de conservar más, sigue las tradiciones.

El barrio también es reconocido como el espacio en donde se han desarrollado los primeros aprendizajes, en donde los aspectos físicos que lo componen forman parte importante de la his-

toria personal y colectiva, los canales, las chinampas, las flores, los objetos del barrio, los espacios físicos, son referencia inmediata en términos de ubicación dentro del barrio: "Porque está muy cerca del canal". "Lo conozco desde que era chiquito; desde que empezó a colonizarse aquí".

Como espacio de socialización, es altamente valorado como un lugar de satisfacciones personales y sociales: "Pues hice mi niñez y hasta ahora mi madurez en la que estoy entrando". "A mi edad de chamaco pus jugaba con ellos y ora que casi ya todo somos casados estamos aquí". "Fui a la escuela, tengo mis amistades aquí, tenemos arraigo por los años que hemos vivido porque nos ha permitido formar a nuestros hijos". "Toda mi vida, toda la he vivido acá, hay mucho arraigo en mí".

Tradición-modernidad

"Somos de costumbres ancestrales, aquí también nos hemos adaptado pero sigue teniendo el mismo concepto antiguo"

La inclusión en un proceso de cambio que algunos de sus habitantes llaman 'progreso' se pone en juego de acuerdo con los niveles de implicación que han desarrollado en su interacción con el barrio, entre otras cosas, debido al nivel de satisfacción que han encontrado ante sus necesidades, tanto afectivas como laborales y sociales; a sus expectativas de vida y a su posición social; esta ponderación que hacen acerca de los cambios y transformaciones del barrio tiene que ver también con la edad, la antigüedad en el barrio y una proclividad hacia lo nuevo o lo

antiguo, a los procesos de modernización o a la conservación de las tradiciones, todo esto sustentado en una trama de representaciones sociales construida desde las premisas socioculturales que le dan coherencia.

Las diferentes posiciones encontradas se pueden aglutinar en tres grupos de opinión en relación con los cambios del barrio.

Un primer grupo, integrado por aquellos que defienden una postura más bien conservadora hacia los cambios. Para este grupo tales cambios han provocado que el barrio deje de serlo, que haya perdido sus características debido a que ha crecido físicamente, ya que para ellos "un barrio debe ser pequeño". Los cambios también han propiciado una menor frecuencia de las interacciones sociales lo que ha provocado una desintegración social: "Los que vivimos aquí no conocemos a los que viven en trajineras, [el barrio] se ha extendido y ha provocado mucha desintegración social".

Otro elemento de gran importancia que desdibuja el sentido de barrio para este grupo es que ya se ha perdido la tranquilidad de saberse nativo, de conocerse mutuamente: "Antes todos se conocían, ahora ha venido gente de fuera". Las tradiciones, asimismo, han perdido su fuerza: "Ya se perdió el verdadero sentido de la fiesta, ya no es algo tradicional, es más despapaye, el vandalismo, todo ha cambiado; ahora vienen rockeros y pues ya no es el mismo espíritu en la fiesta".

Un segundo grupo, donde su mayoría son jóvenes, menciona que se han *marginado* las costumbres y las tradiciones como una consecuencia natural ya que, entre otras cosas, ha

aumentado el número de profesionales. En este barrio originalmente agrícola, el avance de los cambios impacta en los modelos de vida, sobre todo en los jóvenes, quienes van adoptando otras formas de vestir, hablar y comportarse, cada vez en mayor medida acceden a estudios profesionales, lo que significa para muchos de ellos dejar de ver la tierra como fuente de trabajo: "Por la cultura que van adquiriendo se avergüenzan de sus tradiciones, de sus orígenes". En esta argumentación subyace la fuerza del cambio en el uso del suelo, ya que al ser profesional se abandonan las tierras.

Un tercer grupo, el mayoritario, reconoce la historia de sus tradiciones, inclusive les otorga una muy alta valoración, aún más que los conservadores; sin embargo, acepta los cambios valorándolos también.

A Xaltocan lo ubican como un barrio que trata de mantener sus costumbres y tradiciones a pesar de que ha sido invadido y cambiado. Reconocen que es un lugar lleno de costumbres: "Somos de costumbres ancestrales, aquí también nos hemos adaptado, pero sigue teniendo el mismo concepto antiguo. Por ejemplo, la fiesta del Niñopa o las posadas, joyas coloniales. Allá [en el centro de la Ciudad] tienen catedrales, monumentos, pero aquí está la raíz de todo lo de allá como las posadas, que llegaron de Xochimilco al centro".

De igual forma, rescatan la convivencia al redefinir las redes vecinales en función de los cambios generacionales: "La gente es tradicionalista, cuida sus imágenes, los jóvenes se modernizan y dejan sus tradiciones". O bien al hacer una diferencia entre los habitantes antiguos,

conocedores de las tradiciones y los nuevos vecinos: "La gente que sí sabe de la tradición pues sí coopera para la fiesta; porque la gente nativa sabemos como tratar a nuestro barrio".

Para este grupo, el crecimiento físico del barrio, los elementos físicos antiguos como sus canales, embarcaderos y la iglesia, se entrecruzan en un mismo nivel de significación con elementos modernos como pueden ser la deportiva o el hospital; asimismo, se le reconoce el significado de ser una zona turística.

La convivencia para este grupo parte precisamente de sus orígenes tradicionales del barrio: "Bueno yo como llevo mucho tiempo de vivir aquí, conozco mucha gente de aquí cerca; uno está acostumbrado por las tradiciones a tratar con la gente; en un barrio pues la gente es más tradicional, con más cercanía entre los vecinos" e incluyen a los nuevos vecinos como parte de la comunidad, amplían el sentido tradicional de convivencia hacia los nuevos integrantes del barrio: "La verdad, como vecinos, como gente de la misma comunidad, sí nos llevamos bien".

Se definen a sí mismos "con aspiraciones en su población conservando ciertas características de su pasado, con un porvenir brillante".

Conclusiones

La intensa y prolongada interacción entre el espacio social barrio y sus habitantes, propicia la construcción y reconstrucción de un conjunto de conocimientos, ideas, creencias y valoraciones de las cuales se participa, se hacen propias, se expresan y orientan comportamientos que

delinean los contenidos de su vida cotidiana en relación con el barrio.

En esta interacción, el barrio para sus habitantes es un objeto que se hace presente a partir de las percepciones y conocimientos; adquiere un carácter familiar, cercano, se habla de él, se le asignan atributos, al barrio y a quienes lo viven; sus habitantes creen ciertas cosas respecto al barrio, generan un lenguaje particular, establecen determinadas categorías sociales que ordenan los acontecimientos de su vida cotidiana, con lo que se generan procesos de identidad, ideológicos comportamentales y afectivos.

El espacio barrio y sus límites reales e imaginarios, permiten la reconstrucción de significados, de lugares donde la gente se siente cercana, con los que se identifica. Integra en su seno complejas formas de interacción social permeadas por lazos muy estrechos de relación e intereses comunes, en donde las contradicciones surgidas son más generalmente absorbidas o enfrentadas con una sobrevaloración del propio grupo de habitantes y de su barrio, se desarrollan formas muy particulares de apropiación de su entorno, de identidades barriales, de pertenencia y de organización.

Sus orígenes rurales han sido de muchísima importancia en el proceso de reconstrucción de la identidad barrial ya que "la ruralidad implicada en la conformación de Xochimilco [y por tanto de Xaltocan] va más allá de los aspectos estructurales agrarios pues tiene consecuencias en la durabilidad de la tradición cultural. Ahí se mantiene viva una serie de ritos y ceremoniales en relación con visiones de mundo y construcciones simbólicas del pasado que se manifiestan

en un amplio conjunto de expresiones culturales" (Salles y Valenzuela, 1992:139).

En Xaltocan sus habitantes han participado en el proceso de cambio de diferentes maneras: a través de la venta de sus tierras, de la construcción de viviendas, o bien organizándose para demandar servicios de infraestructura, al determinar el tipo de equipamiento que solicitan, de acuerdo con sus requerimientos, lo cual indica un proceso de conocimiento de las necesidades colectivas que indica, a su vez, un intercambio de opiniones, apreciaciones y consideraciones en torno a su barrio. Los cambios en este sentido no les han sido tan ajenos, tan impuestos, tan desde fuera.

La valoración que se le asigna al lugar se encuentra imbricada en un sistema de creencias que rebasa los límites físicos de Xaltocan, para hundir sus raíces en formas de pensamiento social constituidas por rasgos culturales que definen nuestra sociedad, como son los lazos afectivos primarios con la familia, tanto nuclear, como las redes de parentesco que funcionan como apoyo emocional, psicosocial, de responsabilidad, trabajo, herencia y patrimonio, con lo que se establece el vínculo entre el pasado, el presente y el futuro que refuerza en gran medida los vínculos con el barrio.

Las tradiciones, fincadas asimismo en el sentido religioso que ha caracterizado a nuestra sociedad desde la época prehispánica y que se renueva a través de los rituales y celebraciones, que van adquiriendo a su vez diferentes tintes de acuerdo con la época histórica en que se realizan, tienen la finalidad de conservar y actualizar la identidad y el sentido de pertenencia del grupo, ello

refuerza simbólicamente los lazos con la tierra y con los espacios físicos, pero también los lazos de comercio, servicio, control y poder.

Asimismo, el sentido que le asignan a la tranquilidad-seguridad refleja, por una parte, la importancia del trabajo individual y familiar como forma de salir adelante, de obtener beneficios materiales y morales. También la tranquilidad que para muchos otorga la seguridad de tener una vivienda en propiedad como patrimonio, heredado y heredable, prolonga en el tiempo el sentido de propiedad del barrio.

El sentido de seguridad que expresaron remite a las circunstancias de violencia e inseguridad que se viven actualmente, de este modo, los sujetos actualizan el discurso al relacionar este sentido de seguridad con los espacios del barrio, sus calles, sus rincones, sus eventos y sobre todo con las características que se atribuyen a la gente que habita el barrio, en una intensa interacción lugar-sujeto-grupo de habitantes, donde lo conocido da confianza, tranquilidad, control sobre la situación.

En la construcción de las identidades relacionadas con el territorio, como parte de la construcción de la subjetividad colectiva, interviene el origen como base simbólica, pero se recrea o reconstruye en el tiempo; es un proceso en el cual "los actos de identidad, sus procesos históricos, son vividos y reflexionados subjetivamente" (Díaz, 1993:66).

La noción de identidad no está basada en la unidad y el consenso, sino en voluntades que se unen en determinado momento: "Más bien los procesos conformadores de identidad están hechos de las negociaciones, de las expectativas

vas, del planteamiento de ciertas interrogantes, de la evaluación crítica de los recursos culturales propios y ajenos, de la concepción de un futuro posible compartido" (Díaz, 1993:65).

"No son internamente homogéneas, y por lo tanto no existen actos de identidad e interpretaciones de estos actos plenamente compartidas, cabalmente congruentes" (Díaz, 1993:65). "Las identidades colectivas se han ido tejiendo a partir de procesos sociales e históricos, de expresiones, relatos o narrativas que legitiman formas de vida y establecen referentes para la acción, de 'voluntad en el tiempo de constituirse, continuarse, representarse y ser percibido como distinto' " (Díaz, 1993:69).

En los grupos sociales como los que habitan los barrios, la identidad grupal se reconstruye en la vida cotidiana, se alimenta en las interacciones diarias, la imagen y los espacios físicos sirven para construirla por la relación simbólica que se construye entre los elementos físicos y los sujetos. En este sentido, el espacio físico 'barrio' se vuelve para sus habitantes un espacio social ya que "el entorno construido, las ciudades, los barrios,² son cultura que se expresa en el espacio, en las formas físicas que 'lejos de ser un mero reflejo pasivo de la cultura o receptáculo del comportamiento juega un papel activo en la relación entre gente y medio ambiente' " (Safa, 1995:13).

La identificación que los habitantes tienen con el espacio en que viven cobra mayor importancia, pues se caracteriza y diferencia de otros espacios por la construcción sociocognitiva que colectivamente se produce y reproduce, repre-

senta identidades espaciales o espacios donde la identidad de sus habitantes puede desarrollarse. Sus habitantes se apropian del espacio, se conforman en un grupo que le da pertenencia, a través de procesos espontáneos, lo cargan de significados, construyen colectivamente un sistema cognitivo que posee una lógica propia y un lenguaje particular.

Los habitantes de Xaltocan reconstruyen de manera dinámica el significado de barrio a partir de su interacción en el ámbito de la vida cotidiana, aun cuando desaparezcan o se modifiquen los elementos físicos originales que dieron lugar a la construcción de esos valores y significados, en tanto permanezcan los elementos centrales del significado de barrio que el grupo de habitantes en su conjunto comparte, por lo que los procesos de identidad y pertenencia se construyen con elementos mayoritariamente simbólicos, culturales, de correspondencias entre territorio y estructura social.

El impacto de la transformación del barrio que altera el entorno urbano marca la necesidad de un proceso de reconstrucción del concepto de *barrio*, de su forma de vivirlo, donde se actualizan historias y tradiciones que son anclajes fundamentales en la reconstrucción de su identidad cultural.

Bibliografía

- Acevedo López y De la Cruz, Santos y Sergio Cordero Espinosa (1963), *Nuestra Señora de los Dolores de Xaltocan*, monografía, Impreso Vargas Rea, México.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1994) *México Profundo, Una Civilización Negada*. Grijalbo, México.
- Canter, David (1987), *Psicología de Lugar*, Concepto, México.

- Díaz Cruz, Rodrigo (1993), "Experiencias de la Identidad", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, Madrid, España.
- Geertz, Clifford (2003), *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa (col. Antropología), Barcelona.
- González Lobo, Carlos (1991) "Del Barrio nostálgico a la Ciudad de Masas y una Alternativa Barrial", ponencia presentada en el *Seminario La Ciudad y sus Barrios*, organizado por la división de CyAD, UAM-Azcapotzalco.
- Hall, Edward T. (1981), *La Dimensión Oculta*, editorial Siglo XXI, México.
- Hosbawm, Eric y Terence Ranger (1983), *The Invention of Tradition*, Cambridge, University Press, Cambridge.
- Jones, Edward E. y Gerard Harold B. (1990), *Fundamentos de Psicología Social*, LIMUSA, México.
- Lee, José Luis (comp.) (1994), *La Ciudad y sus Barrios*, UAM-Xochimilco, México.
- Lefebvre, Henry (1978), *De lo rural a lo urbano*, Ed. Península, 4ª edición, Barcelona.
- Lezama, José Luis (1993), *Teoría Social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México.
- Lynch, Kevin (1984), *La Imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, México.
- Milgram, Stanley (1984), "Cities as 'Social Representations'", en Robert Farr y Serge Moscorici, *Social Representations*, Cambridge University Press, La Maison de Sciences de l'Home, Londres.
- Morris, David (1978), *El Poder del Vecindario. El Nuevo Localismo*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Rosaldo, Renato (1993), "La erosión de las Normas Clásicas", en *Cultura y Verdad*, Barcelona.
- Rowe, William y Schelling, Vivian (1993), *Memoria y Modernidad*, Grijalbo, México.
- Safa, Patricia (1995), "La Construcción de las Imágenes Urbanas: El Caso de Coyoacán", *Revista Ciudades 27*, julio-septiembre, Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- Safa, Patricia (2005), "De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades" en Néstor García Canclini (coord.), *La Antropología Urbana en México*, CONACULTA-Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica, México.
- Salles, Vania y José Manuel Valenzuela (1992), "Ámbitos de relaciones sociales de naturaleza íntima e identidades culturales (Notas so-

- bre Xochimilco)" en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIV, Núm. 3 julio-septiembre, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Touraine, Alan (1995), *Crítica de la Modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wagner, Wolfgang y Fran Elejabarrieta (1994), "Representaciones Sociales", en J. Francisco Morales (coord.), *Psicología Social*, Mc Graw-Hill, España.
- Wirth, L. (1962), *El Urbanismo como modo de vida*, Ediciones J, Buenos Aires.

Recibido: 31.v.2005.

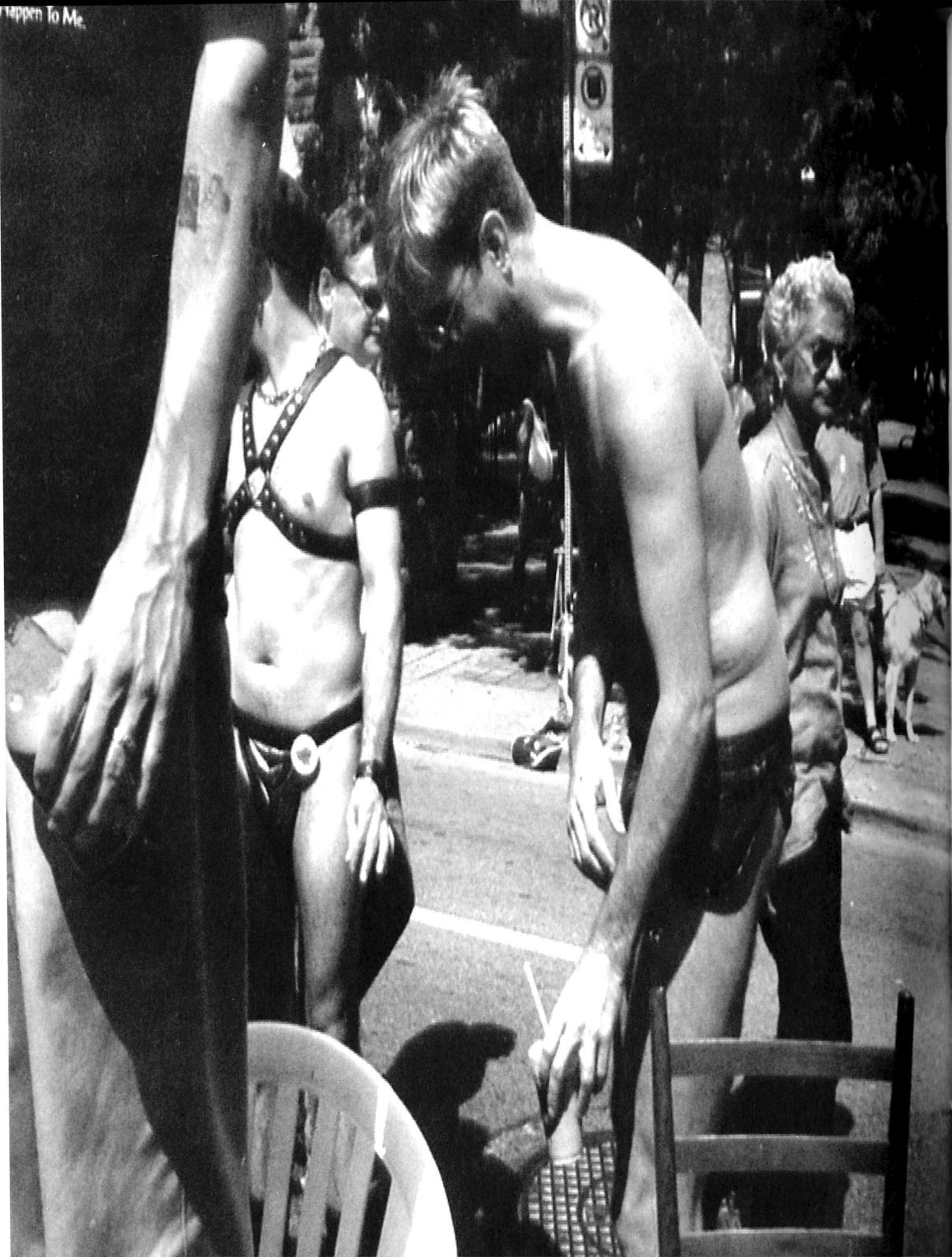
Aceptado: 8.xi.2005.

2. El agregado es mío.

Reseñas



ppm lo Me



La ciudad capitalista como cultura urbana

Sergio Tamayo

Departamento de Sociología/Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapozalco
sergiotamayo1@prodigy.net.mx

Es un libro teórico, complejo, como complejo es su objeto de estudio: la ciudad. El autor, Jorge Gasca Salas ha elegido una base teórica aparentemente unificadora: los trabajos de Carlos Marx, que combina con otra tradición neomarxista, podríamos adivinar, en los textos de Henri Lefebvre, Manuel Castells, Marino Folin, y Christian Topalov. Se contrastan, o más bien se confunden a veces, con la elaboración de Max Weber, Braudel, Mumford, y la obra de Le Corbusier. Finalmente, encontramos lo que en realidad se convierte en el origen de la disertación, una excelente síntesis de dos textos de Martin Heidegger. Con estos autores, Jorge Gasca busca problematizar dos conceptos que generalmente se han asociado, pero que presentan esencias distintas: 'la ciudad' y 'lo urbano'.

El libro se divide en dos capítulos centrales: uno es sobre el origen de las ciudades, a partir de situar supuestos y presupuestos del surgimiento de las primeras urbes; el siguiente y último capítulo es dedicado a la ciudad contemporánea, vista como sistema y como estructura. Como sistema al entrelazar las relaciones interurbanas e interregionales, así como las relaciones entre expresión física y sistema económico; como estructura, al analizar los momentos económicos fundamentales que determinan la ciudad.

Aún Gasca Salas incluye tres apartados más. Una epítasis titulada *Alcances de la ciudad contemporánea en la vida social*. Vale agregar aquí que una epítasis es una fase posterior a la prótasis y precede a la catástrofe. A ver, en literatura, específicamente en la poesía, la prótasis es la explicación de la acción al principio de una obra; la epítasis es el enredo de la obra que precede a

la catástrofe, esto es, el desenlace doloroso del poema dramático. Así que podríamos intuir que la epítasis de Jorge es ese enredo teórico que trata de visualizar la vida social de la ciudad contemporánea, previo al desenlace doloroso de la explicación de la vida urbana.

En fin, el libro nos complace con dos apéndices, uno sobre la técnica, aduciendo la interpretación de Heidegger y Marx. El segundo, a propósito de las formaciones económicas precapitalistas de Marx con las cuales se profundizan los temas urbanos y el origen de la ciudad. También se incluye un apartado de *Recomendaciones*, con las cuales el autor nos deja desarmados para la crítica, porque es una buena coartada sobre lo que quiso decir y el porqué de las ausencias. La bibliografía no es abundante, en parte porque profundiza bien en ciertos materiales básicos, en una especie de intento por regresar a los clásicos. No obstante, me parece que convendría igualmente navegar en la producción actual de nuevos autores sobre la ciudad para permitir un mayor debate de la ciudad contemporánea. Más adelante me referiré a esto.

El estudio de los autores seleccionados por Gasca permite, en efecto, recrear un mosaico conceptual, exponiendo la diversidad de explicaciones de una realidad que es de por sí compleja y que ha sido difícil de asir intelectualmente. El reto —dice Jorge— es vencer las barreras que impone la fragmentación de las ciencias del hombre. No sé realmente si este objetivo pudo ser alcanzado. Me parece, sin embargo, que la importancia de libro está en subrayar la necesidad de regresar a los clásicos, en un momento en que se buscan nuevos paradigmas, más por

la ansiedad de algunos por dar explicaciones disconformes o por querer demostrar que las cosas han cambiado, aunque no lo hayan sido del todo, con la finalidad de romper, de grado o por fuerza, las bases epistemológicas y filosóficas de las corrientes clásicas. Esa ansiedad intelectual ha conducido, a veces, a esas epítasis de la que habla Jorge en su texto, enredos que anteceden apenas a la catástrofe conceptual.

Bien, a pesar del esfuerzo en exponer los fundamentos de cada autor, Gasca Salas se basa primordialmente en Marx y Heidegger. La ciudad de Marx, y en eso estriba la dificultad del análisis, es reinterpretada, pues la ciudad nunca fue objeto central de su análisis. La ciudad sería así consecuencia de las relaciones sociales de producción. Forma parte de las condiciones generales para la producción y reproducción del capital. Comprendiendo su dinámica, tal y como Marx lo expone en su obra, es posible conocer otras dinámicas precapitalistas con base en la forma en que históricamente se produce, distribuye, intercambia y consume. Una explicación me surge relevante. La posibilidad de encontrar, en las determinaciones económicas, la esencia de la cultura urbana. Pues no es únicamente *qué* se produce, como dice Marx, sino *cómo* se produce. En el *cómo* se encuentra la perspectiva metodológica, sobre todo, de conocer los modos de vida. La cultura se edifica desde el *cómo* se produce, *cómo* se distribuye, *cómo* se intercambia, y sobre todo *cómo* se consume.

Rescato una afirmación de Marx, citada por Jorge Gasca Salas:

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza

de los medios de vida con que se encuentran y tratan de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de producción (dicho en la Ideología Alemana).

Después en *El Capital*, Marx retoma este asunto y aduce:

Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humana, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo.

Por consiguiente, me parece rescatable el enfoque de Gasca Salas sobre el proceso de producción y reproducción de lo social y de la ciudad. En un primer plano, dice, la ciudad se corresponde a las condiciones que posibilitan su existencia social, a partir del metabolismo entre hombre y naturaleza. En un segundo plano, sin embargo, el comportamiento del hombre con la naturaleza ya no se concretiza en un proceso natural sino en un proceso artificial, gracias al desarrollo de la tecnología, o medios de trabajo. El cambio histórico puede entenderse en niveles de organización humana, como dice Gideon Sjoberg: de la sociedad primitiva, a la

sociedad preindustrial o 'feudal' y a la industrial. O como dice Braudel, de la civilización material, a la económica y finalmente al capitalismo. O mejor, en términos de Marx: de una 'forma natural' de reproducción social, a la forma mercantil-simple (D-M-D), y a la forma mercantil-capitalista (D-M-D'), que es la fórmula del capital.

Así, las relaciones sociales definen a los hombres históricamente. Dice Marx "Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son"... "lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como el modo cómo producen". De esta forma, se señala en el texto: "Lo que producen" constituye el complejo técnico de medios e instrumentos de producción, es decir, la técnica y la tecnología. Pero "el modo cómo producen", constituye la forma en que los individuos establecen su relación con la naturaleza. Ambas cosas constituyen el proceso de reproducción social, que es la esencia de la cultura, tanto como el proceso civilizatorio.

¿Cuáles fueron las condiciones del nacimiento de las ciudades? Para Gasca Salas lo importante es establecer las condiciones de la existencia sedentaria, a partir de las condiciones físicas ambientales (el clima, el suelo, la hidrografía, la flora, la fauna) así como las condiciones técnico-sociales (la ciudad, que es ya, obra de la concentración: de población, de instrumentos de producción, de capital, de disfrute, de necesidades). Y estas condiciones ambientales y sociales generan un modo de vida. Según Mumford: el paso de la vida aldeana a la proto-ciudad tuvo una manifestación territorial (definida por su crecimiento, expansión y conurbación); el trabajo productivo en comunidad a partir de la división

del trabajo; el empleo de materiales y técnicas para la edificación y la estructuración del espacio urbano, la construcción de caminos, y la observación sistemática de la naturaleza, la normatividad de la vida comunitaria, y la constitución de un lugar que por excelencia es de intercambio y de mercado.

Cuando se evidencia la constitución de la ciudad y se diferencia de la aldea, de la tribu, de la vida del campo, se obliga a distinguir entre la ciudad y el campo, entre lo urbano y lo rural. Gasca Salas entra bien en esta discusión para evidenciar la insuficiencia de los parámetros actuales: uno cuantitativo, a partir de ¿2,500 habitantes? o ¿Cuántos más, o cuántos menos? Parece ser que el propósito de Jorge es meternos en una reflexión más cualitativa. Y sin embargo, cuando el mismo Marx habla de la concentración, estamos hablando de una diferencia cuantitativa. Finalmente, Marx hace referencia a la correspondencia entre los cambios cuantitativos y cualitativos que explican dialécticamente los cambios sociales. Por supuesto, la diferencia no únicamente estriba en concentraciones grandes o pequeñas, se refiere también a la separación de las ramas de la producción agrícola, artesanal, industrial y mercantil. La ciudad asegura el aumento del consumo, la funcionalidad de la vida comunitaria, la modificación del uso social del territorio, la reproducción social del capital, las ventajas de la aglomeración, la especialización, la diversificación cultural, la separación con la naturaleza, el espacio de la socialización, etcétera.

Me parece que una forma de enriquecer este discernimiento, sin dejar de reconocer que Gasca Salas introduce una forma novedosa sobre la

separación rural-urbano, es incorporando la disolución de la modernidad y la cultura urbana. Existe una vasta corriente de pensamiento sobre la ciudad, que proviene de los antecedentes mismos de la sociología urbana, desde teóricos y filósofos alemanes del siglo XIX como Ferdinand Tönnies y George Simmel, franceses como Le Play, o ingleses como Charles Booth, que se convirtieron en los precursores de la llamada Escuela de la Ecología Humana y Urbana de Chicago. El estudio de la ciudad se orientó a la comprensión de las contradicciones internas y sus diferencias con respecto a la comunidad rural idílica. La visión local se opuso al cosmopolitismo citadino, la unión familiar al individualismo egoísta, la relación de parentesco y los usos y costumbres a la ciudad de masas determinado por el mercado, la nostalgia pre-industrial y la proximidad a la distancia social y la anomia. Esta tradición no únicamente se aproxima a los preceptos de Durkheim sobre la diferencia entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, sino a la idea de modernidad weberiana: el paso de la imposición carismática a la era de la burocracia. Estas visiones son distintas a la marxista, sobre todo porque en ésta el fundamento de la modernidad capitalista se sostiene en la división social del trabajo que se reproduce en la explotación y la generación de plusvalía. Mientras, la división del trabajo en Durkheim permite la complementariedad de funciones, la armonía y el progreso. El debate no es ocioso, pues se conecta a las nuevas teorías sobre la crítica de la modernidad, la modernidad reflexiva y la posmodernidad urbanas. Una posmodernidad, que por cierto intenta recrear una nueva escuela en los estudios

urbanos con base en la crítica implacable a la modernidad de la Escuela de Chicago.

El capítulo sobre sistema y estructura de la ciudad ofrece una reflexión sobre la correspondencia entre el espacio físico y el espacio económico de la ciudad capitalista. Se refiere a la relación abstracta entre procesos económicos generales y la expresión física; o bien al funcionamiento, mecanismo y articulación de los procesos físicos con los procesos económicos capitalistas de producción del espacio citadino; y a la posibilidad de producción y reproducción socio-espacial dentro de la estructura y del sistema capitalista.

La ciudad, dice Gasca Salas, es el espacio donde el capitalismo se realiza como sistema. El sistema como tal encuentra su existencia en la realización del todo económico, en tanto que también, sistema de vida. Como sistema es una tendencia, constituido por partes funcionales. Entonces Gasca Salas retoma de Le Corbusier sus cuatro elementos fundamentales de su ciudad funcionalista, a saber: habitar, trabajar, recrear y circular, cada una de ellas determinando la funcionalidad de la ciudad. Y es aquí, que Gasca Salas encuentra la conexión entre sistema y estructura. Son esos elementos los que dan existencia a la 'estructura urbana', al propio funcionamiento de la ciudad. De la misma manera, Jorge retoma de Castells la comprensión de la estructura a través de los momentos del ciclo del capital, a saber, la producción, la distribución, el intercambio y el consumo. En tal sentido es que la ciudad puede ser entendida como el conjunto de condiciones generales de toda producción. Dice Jorge: "La ciudad es por excelencia el

sitio del territorio donde se reúnen las condiciones generales de la producción capitalista en cuanto tal, porque la densidad de población ahorra el gasto para la funcionalidad de las zonas de emplazamiento de centros productivos, de asentamiento del poder político decisorio de la distribución de la riqueza social y de la circulación territorial de los bienes producidos, porque con esta concentración se aumenta el grado de eficiencia de uso del suelo (para el ciclo productivo) y para el gasto técnico de transporte y construcción de vías para ello. La ciudad en su conjunto ocupa este papel porque en ella y por ella pueden ser conectados todos los circuitos económicos-materiales a la dinámica económica".

La asociación de lo que se ha llamado los soportes materiales para la producción y reproducción del capital, desde Christian Topalov hasta Emilio Pradilla, se asemeja a la idea de las condiciones generales que expone Gasca Salas. De ahí, la ciudad se explicaría por los soportes materiales que permiten la reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, un aspecto que carece de un tratamiento especial en este libro, y que me parece importante para poder dar paso a las conclusiones del autor: la multiplicidad de espacios y de expresiones culturales que se dan en la ciudad.

Creo, desde mi perspectiva, que el resultado de la reflexión de Gasca Salas, en tanto que se sostiene básicamente dentro del análisis marxista de la economía capitalista, a partir del cual intenta recrear las contradicciones de la ciudad, como espacio privilegiado de la acumulación y reproducción del capital, dificulta en parte la deliberación sobre la diversidad cultural y más

aún el papel de los actores en este complicado proceso. Llega a ser tal la determinación de la economía, que más bien se sugiere una cierta homogenización de prácticas culturales y de espacios urbanos en cualquier parte.

Si algún reparo podría tener a este libro bien pensado y bien escrito, es la falta de diálogo con las nuevas elaboraciones marxistas, neo-marxistas e incluso antimarxistas sobre la ciudad. Jeffrey Alexander, por ejemplo, es un sociólogo cultural neo-funcionalista que prendió a una audiencia cuando reivindicó la necesidad del regreso a los clásicos. Para él, el regreso a los clásicos debía incluir la crítica y la de sus contemporáneos. Se refería principalmente a Durkheim y Weber, así como a sus traductores, Merton, Parsons y Smelser. No existía por supuesto en su revisión la figura de Marx. Le faltó. Pero, lo mismo diría del trabajo de Gasca. La revisión desde el marxismo es interesante, porque retoma documentos básicos, pero es insuficiente. La discusión sobre la ciudad ha sentado hondas raíces en la escuela de Chicago. A partir de ahí se han dado discusiones fundamentales desde el marxismo y el neo-marxismo. El mismo Castells elaboró toda una diatriba contra el funcionalismo urbano que después él mismo dejó atrás. *La Cuestión Urbana*, un texto fundamental en el libro de Jorge, quedó rebasado por el mismo Castells cuando desarrolló otras perspectivas a partir de su propia autocrítica como marxista ortodoxo. Entonces publicó *La ciudad y las masas*, *la Ciudad informacional*, *La Ciudad Dual*, *Lo Global y lo local* y, finalmente, *La Era de la Información*. Al unísono, siguiendo la tradición de Lefebvre y Lojkin se desarrollaron otros traba-

jos sólidos como *The capitalist City* de Joe Feagin y las contribuciones de Harloe, de Timbarlake, de Smith, de Walton, etcétera, donde el papel del Estado es imprescindible. En otra perspectiva también marxista, siguiendo la tradición de la teoría del imperialismo, de la dependencia y del sistema mundial, se encuentran trabajos relevantes del mismo Wallerstein, Ragin, Chirot, y recientemente de Saskia Sassen, Peter Taylor y Christof Panreiter, sobre la ciudad global y la red mundial de ciudades.

El análisis cultural ha sido principal, también a partir de Lefebvre, pero sobre todo desde la tradición de la teoría crítica, desde Walter Benjamín y Antonio Gramsci, la importancia de la formación de la conciencia de clase y los movimientos sociales, tanto los ubicados en el ámbito del consumo como de la producción, que han rebasado la idea inicial de Castells sobre los medios de consumo colectivo. Estos trabajos se ubican en la tradición cultural e histórica de George Rudé, E.P. Thompson e Ira Katznelson. Finalmente, me parece interesante la apertura que el libro le da a una visión semiótica de la ciudad, pero me quedé inconcluso. Desde la perspectiva de la ciudad existen trabajos relevantes de Gottdiener, Papalopoulos y otros que han profundizado en el análisis socio-semiótico de la ciudad y la cultura urbana.

Entiendo que el trabajo que Gasca Salas está realizando actualmente tiene que ver con mucho de estas cuestiones. En la sección de recomendaciones nos adelanta su interés por trabajar la vida cotidiana. Creo que una interesante conexión con el libro que hoy nos ocupa es rescatar la idea de cultura, a partir de la visión marxista de totalidad social: el modo de producción es precisamente

eso, el modo en que los individuos producen, actúan, transforman, se relacionan para intercambiar bienes y la forma en que consumen individual y socialmente. Ello explica las formas culturales. Pero una perspectiva estrictamente económica y estructural deja de lado la importancia de los actores sociales, la constitución cultural de las clases, la lucha que intrínsecamente va al lado de la generación de las condiciones generales de la producción y de consumo. Esa lucha modifica absolutamente todo el desarrollo objetivo del capitalismo. Lo que vivimos actualmente es precisamente el resultado de estas luchas históricas. No podemos explicar, pues, a la ciudad capitalista del mismo modo en todas partes. La diferencia no únicamente está expuesta en la cantidad de enfrentamientos entre capital-trabajo, sino en el tipo de dichos enfrentamientos.

Para explicar la ciudad capitalista es menester insertarse en los resquicios de la cultura y en conceptos tales como alienación, enajenación, hegemonía y conciencia. Entonces sí podemos hablar de diversidad y multiplicidad. Si no, pensaríamos que las ciudades son iguales en todos lados, y que es además resultado del desarrollo del capital, como si no existieran contradicciones irresolubles a las cuales se enfrentan los individuos de manera subjetiva.

Entro, entonces, al asunto de Heidegger. Lo dejé al final a propósito, porque me parece fundamental en esta idea de insertar lo cultural al análisis del capital. Pero habría que decir que la perspectiva de Heidegger y la de Marx son distintas, si no totalmente antagónicas. No obstante es posible, digo, intentar provocadoramente asociar conceptos de varias corrientes para

explicar la complejidad de la realidad. Pero algo me hizo falta en esta revisión teórica: la contextualización de los autores, leer entre líneas en relación al conjunto de su obra y conocer su propia vida intelectual. Eso sirve para ubicarlos mejor dentro de ciertas tendencias filosóficas, que sin insertarlos rígida e impositivamente en modelos preestablecidos, sirvan al menos para ubicar el diálogo y el debate. No es lo mismo Mumford, ni Le Corbusier con su perspectiva funcionalista, a la perspectiva neo-marxista de Lefebvre, ni a la de Weber, o la nueva escuela de Chicago de Dogan y Kasarda.

No obstante, me parece que uno de los apartados mejor logrados es precisamente el de Heidegger. Las cuidadosas reflexiones lingüísticas para comprender, por ejemplo, el término de habitación como la acción de habitar, que implica históricamente construir y producir un lugar, pero también como historicidad, que significa el acto de estar y apropiarse, me hizo referirme a varios estudios que se presentaron no hace mucho sobre la construcción de las identidades urbanas. Más que ubicar a Heidegger en el asunto de la reproducción económica de la sociedad, me parece fundamental en el tema de la construcción de las identidades, a partir de la apropiación, de la pertenencia, de la diferencia y de los valores compartidos. Algo que ayudaría a comprender las diferencias de las ciudades capitalistas, por la expresión de las identidades colectivas y las luchas por el espacio social.

Como pueden ver, el libro me dejó una necesidad imperiosa de repensar la ciudad. Elogio la perspectiva usada y el regreso a Marx, en una era en que los intelectuales y los estudiantes han

podido hacerle, tan fácilmente, descalificaciones simplistas. Un trabajo así, con el rigor que Jorge Gasca Salas pudo imprimir, rescata esa necesidad del regreso a los clásicos, de re-estudiarlos para repensar de otra manera los dramas urbanos, que todos vivimos cotidianamente.

Los autores

Joel Outtes

Joel Outtes, a research associate at Oriel College, University of Oxford, United Kingdom. An architect as well as a historian of urban planning, Outtes was recently named the Helen and John S. Best Research Fellow of the American Geographical Society (AGS) Collection at the Golda Meir Library at the University of Wisconsin Milwaukee for the year 2001. A native of Brazil, his research includes the preparation of a historical atlas of Brazilian cities based on maps, rare books, and articles.

Outtes is the author of *O Recife: Gênese do urbanismo (1927-1943)* [Editora Massangana, 1997], which is concerned with the genesis of urbanism, or with the concept of the city as a part of the modern landscape.

E-mails:

joel.outtes@oriel.ox.ac.uk,

Outtes@yahoo.co.uk

Hélène Bélanger

Bélanger has a B.A. in Urban Planning from the Université du Québec à Montréal and received her Ph.D. (2005) from INRS, Urbanisation, Culture et Société, Institut national de la recherche scientifique. Her dissertation examined the possible gentrification in the city of Puebla (Mexico). She is now working on the cultural impact on residential mobility and gentrification and on territories of exclusion (gated communities and urban industrial free zones). Research Interests- Residential perception and aspiration - Residential mobility - The meaning of home - Territories of exclusion (gated communities and urban industrial free zones)

Publications:

GUAY, Pierre-Yves et Hélène BÉLANGER (2005), 'Les villes franches industrielles de la mondialisation économique: affranchissement ou asservissement?', In *Entre réseaux et Systèmes : les nouveaux espaces régionaux* (Montréal, 10-12 mai 2004).

BÉLANGER, H. et Mario POLÈSE (1999) 'Systèmes d'information géographiques (SIG) appliqué à l'analyse de la ségrégation résidentielle de Puebla, Mexique', In *Rencontres de Port-au-Prince: Partenariat en développement urbain*, Groupe interuniversitaire de Montréal: Villes et développement, pp. 44-45 de ULIS, atlas urbain modulaire, première ébauche.

E-mails:

Helene_Belanger@UCS-INRS.Ca

Elías Huamán

Es arquitecto por la Universidad Nacional del Centro del Perú, maestro en Desarrollo Urbano por El Colegio de México, y doctor en Diseño, Línea de Estudios Urbanos por la Universidad Autónoma Metropolitana-A, México. Trabaja sobre temas de la irregularidad y regularización del suelo urbano. Recientemente ha presentado: "Políticas de la acción gubernamental en la regularización territorial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 1970-2002". En el Primer Congreso Nacional de Suelo Urbano. México, D.F., 23, 24 y 25 de noviembre de 2005.

Principales publicaciones:

'Land regularization in the Metropolitan Area of Mexico City: Some situational approaches front the worldwide', In *11n International Planing History Conference, IPHS*, Barcelona, 2004.

Acceso al suelo para las nuevas generaciones de los barrios y colonias del Municipio de Chimalhuacán, Consejo Estatal de Población, Estado de México, El Colegio Mexiquense, México, 2002.

Políticas de Regularización y Acceso Popular al Suelo Urbano, El Colegio Mexiquense, México, 1998.

Correo electrónico:

ehuaman@correo.azc.uam.mx

Armando Cisneros

Es doctor en diseño por la UAM-Azcapotzalco, profesor del Departamento de Sociología de la misma universidad y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es autor de

La ciudad que construimos, (UAM-I, 1993) y *Crítica de los Movimientos Sociales*, (UAM-Miguel Ángel Porrúa). Ha publicado diferentes artículos sobre sociología urbana y movimientos sociales. Actualmente estudia la teoría del espacio, como componente de los procesos sociales.

María de Lourdes Patricia Femat González

Profesora investigadora de la carrera de Psicología, Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Licenciada en psicología por la Facultad de Psicología de la UNAM, maestra en Sociología Urbana, Investigación y Docencia, por la Facultad de Arquitectura de esa misma universidad, y maestra en Terapia Familiar Sistémica por el ILEF (Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia). Ha investigado sobre temas de vivienda, cultura y participación política, cultura, espacio y representaciones sociales, y estructura familiar. Actualmente trabaja sobre madres solteras desde una perspectiva transgeneracional.

Correo electrónico:

lfemat@correo.xoc.uam.mx

Jorge Morales Moreno

Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y maestro en Arquitectura-Urbanismo por la Facultad de Arquitectura, UNAM. Con posgrado en Planificación Urbana por el Instituto de Estudios en Administración Local (Madrid).

Miembro del Área de Estudios Urbanos, Universidad Autónoma Metropolitana-A desde 1999.

Correo electrónico:

jmm@correo.azc.uam.mx

Guía para autores

Anuario de Espacios Urbanos (AEU) es una revista que busca recoger las diversas experiencias de investigación sobre el fenómeno urbano en el marco de regiones y ciudades específicas, a la diversidad de enfoques y metodologías, aunque ello no le representa ninguna responsabilidad en cuanto al contenido de los artículos.

Los originales que se entreguen para su publicación pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. Por ello es necesario que su presentación siga ciertas normas para facilitar la edición y evitar el retraso de las publicaciones:

1. Los trabajos que se entreguen a **AEU** para su publicación deberán ser de carácter eminentemente académico. Los originales serán dictaminados anónimamente por los integrantes de la cartera de árbitros, cuyo dictamen será inapelable en todos los casos. Por ello el nombre del autor(es) u otra forma de identificación sólo deberá figurar en una carátula. Por la naturaleza de la revista, es claro que no se aceptarán artículos de género periodístico o comentarios generales sobre algún tema.
2. Las colaboraciones deberán presentarse en su versión final y completas, ya que no se admitirán cambios una vez iniciado el proceso de dictaminación y producción.
3. El(los) autor(es) concede(n) a **AEU** el permiso para que su material se difunda en la revista y medios magnéticos y fotográficos. Los derechos patrimoniales de los artículos publicados en **AEU** son cedidos a la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco tras la aceptación académica y

editorial del original para que éste se publique y distribuya tanto en versión impresa como electrónica; asimismo, el(los) autor(es) conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece la ley. El autor principal recibirá una forma de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser firmada por él, en el entendido de que ha obtenido el consentimiento de los demás autores, si los hubiere. Por otra parte, los autores podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a AEU como la fuente original de los textos. Es responsabilidad del autor obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo y que se encuentre protegido por la Ley de Derechos de Autor.

4. Quienes entreguen colaboraciones deberán tomar en cuenta la diversidad de lectores a los que se dirige. Los trabajos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada.
5. La colaboración deberá incluir la siguiente información:
 - a) Título del trabajo, de preferencia breve, que refiera claramente el contenido. Se aceptan y consideran convenientes los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones.
 - b) Un breve resumen no mayor a 15 líneas en español y en inglés que especifique la importancia del artículo, sus alcances, aportaciones y aspectos particulares.
 - a) Una portada de presentación con los datos generales del autor(es), incluyendo:
 - Nombre completo.
 - Centro o departamento a que se encuentra(n) adscrito(s) laboralmente.
 - Dirección postal institucional.
 - Máximo nivel de estudios alcanzados (disciplina o campo e institución) y estudios en curso si los hubiera.
 - Línea de investigación actual.
 - Referencias bibliográficas completas de las últimas 3 o 4 publicaciones (incluye número de páginas).
 - Cualquier otra actividad o función profesional destacada que corresponda.
 - Teléfono o fax.
 - Dirección de correo electrónico.
6. Los trabajos deberán cumplir con las siguientes características:

- a) Se presentarán impresos a espacio y medio (1.5), en tipo curier, arial o times de 11 puntos a un espacio y medio, sin cortes de palabras, con una extensión de 15 a 40 cuartillas para el caso de investigaciones (incluidos cuadros, notas y bibliografía); de 10 a 20 para las notas críticas, y de 5 a 10 en el caso de reseñas de libros.
- b) Serán capturados en mayúsculas y minúsculas y con acentos. En el caso de utilizar Word, los trabajos no deberán contener formato alguno: sin sangrías, espaciado entre párrafos, no deberá emplearse hoja de estilos, caracteres especiales ni más comandos que los que atañen a las divisiones y subdivisiones del trabajo.
- c) Los cuadros, así como las gráficas, figuras y mapas, deberán presentarse en respectivas hojas aparte, agrupados al final y señalando en el texto el lugar donde han de insertarse. En caso de enviarlos en disquete o por vía electrónica, deberán estar almacenados en una versión actualizada de Excel (para las gráficas y cuadros o tablas); de ninguna manera serán recibidos en otro programa, versiones posteriores o insertadas en el archivo de texto. Los cuadros serán numerados con el sistema arábigo (cuadro 1, 2, 3, etc.) y para los mapas, planos, figuras, láminas y fotografías (figura 1, 2, 3, etc.). En cuanto a estas últimas, deberán manejarse en formato TIF o PNG a 300 dpi como mínimo. En el caso de estar elaboradas en Autocad u otro programa de gráficos, adjuntar una impresión láser, de preferencia en escala de grises.
- d) Los cuadros y las gráficas serán los estrictamente necesarios y deberán explicarse por sí solos (sin tener que recurrir al texto para su comprensión), no incluir abreviaturas, indicar las unidades y contener todas las notas al pie y las fuentes completas correspondientes.
- e) Los títulos o subtítulos deberán diferenciarse entre sí; para ello se recomienda el uso del sistema decimal.
- f) Se usará la notación Chicago para las referencias dentro del texto; es decir: apellido del autor, año y página escrito entre paréntesis: (Alcántara, 1995:28).
- g) La bibliografía no debe extenderse innecesariamente –la estrictamente citada en el texto– y deberá contener (en este mismo orden): nombre del autor, año de edición (entre paréntesis), título del artículo (entrecorillado) y título del libro o revista (en cursivas), editorial, número, ciudad y número total de páginas en el caso de un texto integrado. Ejemplo:
 - Borda, J. y Zaida Muxi (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona.

- Aguilar, M. A., et al. (Coord.) (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.
 - Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp. 1063-1104.
7. Los originales deberán presentarse perfectamente claros.
 8. La estructura mínima del trabajo incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, su desarrollo y conclusiones.
 9. En cuanto a las siglas, debe proporcionarse —al menos la primera vez— la equivalencia completa de las empleadas en el texto, en la bibliografía, en los cuadros y las gráficas.
 10. Si se presenta el original impreso (incluyendo texto, gráficas, cuadros y otros apoyos), debe a adjuntarse un disquete, o mejor aún, en disco compacto, con los archivos de texto en procesador de palabras (Word o Word Perfect, en formato RTF, en versiones recientes compatibles con PC), cuya cubierta indique el nombre de cada uno de ellos (un archivo por cada cuadro o gráfica).
 11. **AEU** se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que considere convenientes. No se devuelven los originales. Sólo los trabajos no aceptados para su publicación podrán ser devueltos a petición del autor.
 12. Los artículos podrán entregarse en la Coordinación Editorial de la revista en la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, o bien, enviarse por correo a la siguiente dirección:

Revista *Anuario de Espacios Urbanos*,
 Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
 División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),
 Departamento de Evaluación
 Av. San Pablo núm. 180, Edificio H planta baja,
 Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 02200, México, D.F.
 Vía correo electrónico a la dirección:
 anuarioeu@azc.uam.mx
 Tels. (+52) (55) 53 18 91 79,
 (+52) (55) 53 18 93 68

Information for Contributors

Anuario de Espacios Urbanos (AEU) is a journal open to all disciplines related to the urban experiences in the context of specific regions and cities. It is also open to different viewpoints and methodologies; however, it has no responsibility for to the content of its papers.

The originals of the manuscripts submitted to be considered for publication will undergo an editorial process comprising several stages. It is therefore necessary that they follow certain norms in order to facilitate their edition and avoid delays in publication:

1. The manuscripts submitted to **AEU** must have an eminently academic character. The originals will be peer-reviewed anonymously by the members of the referee portfolio of the journal. Their decision is *unappealable* in all cases. This is why the name of the authors or any other form of identification must be only included in the front-page. Due to the nature of the journal, it is impossible to accept journalistic or general comment papers about any subject.
2. The collaborations must be submitted in their final and complete version, since it will be impossible to accept changes once the refereeing and production processes have started.
3. The authors agree to grant **AEU** permission to distribute their material in the journal, as well as in magnetic and photographic media. The patrimonial rights of the papers published in **AEU** are transferred to the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco after the academic and editorial acceptance to publish and distribute the manuscript, both in print

and electronically. Likewise, the authors retain their moral rights as established by law. The main author will receive a copyright transfer form that must be signed, with the understanding that the rest of the authors have given their agreement. The authors also retain their right to use the material in their papers in other works or books published by themselves, provided that they cite **AEU** as the original source of the text. It is the responsibility of the authors to obtain the corresponding written permission to use material in their papers that is protected by Copyright Law.

4. The authors must take into account the diversity of readers they are addressing. The manuscripts must be written in a clear, easy-to-read and well-structured manner.
5. The collaborations must include the following information:
 - a) Title of the paper, preferably brief, which clearly refers to its content. It is considered accepted and convenient to have a subtitle in order to clarify and define the content of the collaboration.
 - b) A short abstract no larger than 15 lines, both in Spanish and English, specifying the importance of the paper; its reach, contributions and particular aspects.
 - a) A front-page with general information about the authors, including:
 - Full Name.
 - Centre or Department of affiliation.
 - Postal address of their institution.
 - Maximum educational attainment (discipline and institution) and, current studies (in case this applies).
 - Current research lines.
 - Bibliographic references of the latest 3 or 4 publications (including page numbers).
 - Mention to any other relevant professional activities or positions.
 - Telephone and/or fax numbers.
 - E-mail address.
6. The collaborations must have the following characteristics:
 - a) The manuscript must be printed with 1.5 line spacing, in 11 point Curier, Arial or Times fonts and without truncated words. The extension of the manuscript must be between 15 and 40 pages for research papers (including tables, notes and bibliography); between 10 and 20 pages for critics papers and between 5 and 10 for book reviews.

- b) The manuscript must be typed using upper- and lower-case letters and with appropriate tildes and accents. In case of using Microsoft Word, the manuscripts must not have any given format, i. e. do not use indentations or paragraph spacing, do not apply styles, do not use special characters or more commands than the ones needed for sections and subsections in the paper.
- c) Tables, as well as graphs, figures and diagrams must be included in separate pages and grouped at the end of the manuscript. The main body must have clear information about the place where they must be inserted. In case they are submitted electronically, the graphs and tables must be sent in the most updated MicroSoft Excel format. It is impossible to accept them in any other format, older software or inserted in the text file. The tables must be numbered with Arabic numerals (table 1, 2, 3, etc.), whereas must be used for maps, plans, figures, prints and photographs (figure 1, 2, 3, etc.). The format of the latter must be TIF or PNG with 300 dpi as a minimum, with a good laser printing in gray scale for Autocad or other drawings programs.
- d) The tables and figures included must be the strictly necessary ones. They must be self-explanatory (i.e. it is not necessary to read the text to understand them) and must not contain acronyms or abbreviations. The appropriate units must be specified, as well as all the corresponding captions and full sources.
- e) Sections and subsections must be easily distinguished; to that end we recommend the usage of a decimal system.
- f) Citation of references must be in the Chicago system, in other words: author's surname, year of publication and page, all in brackets: (Smith, 1995:28).
- g) The bibliography must not be unnecessarily extended –include only the references cited in the text– and must include (in this order): name of the author, year of publication (in brackets), title of the paper (in quotation marks), title of the book or journal (in italics), publisher, number, city and total number of pages in case of an integrated text. Example:
 - Borda, J. y Zaida Muxi (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona.
 - Aguilar, M. A., et al. (Coord.) (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: Miguel Ángel Porrúa Editor, Conaculta y UAM-Iztapalapa.

- Cress, D. y D. Snow (2000). "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing". En *American Journal of Sociology*, vol. 105, núm. 4, pp. 1063-1104.
7. The originals of the manuscript must be clear and legible (photocopies are not acceptable for publication).
 8. The minimum structure of the paper must include an introduction that clearly reflects the background of the work, as well as its body and conclusions.
 9. When acronyms are used, the full equivalence must be stated (at least the first time they appear) in the text, bibliography, tables and figures.
 10. If the originals are submitted in print (including text, figures, tables and other support material), it is necessary to include a floppy or preferably a CD with the text files (Microsoft Word or Word Perfect in RTF format compatible with PC) and the support material. The name of the files must be printed in the front of the disk. Notice that there must be a file per table and/or figure.
 11. AEU reserves the right to make all the changes that are considered to be pertinent. The originals submitted to the editorial office will not be returned. Only the manuscripts that are not accepted for publication can be returned after appropriate request from the authors.
 12. The manuscripts can be submitted to the editorial office of the journal in the CyAD of the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, or by post to the following address:

Revista *Anuario de Espacios Urbanos*,
 Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
 División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),
 Departamento de Evaluación
 Av. San Pablo núm. 180, Edificio H planta baja,
 Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 02200, México, D.F.,
 MEXICO

Vía correo electrónico a la dirección:
 anuarioeu@azc.uam.mx
 Tels. (+52 55) 53 18 91 79,
 (+52 55) 53 18 93 68

Economía, Sociedad y Territorio

Vol. V, núm. 18, mayo-agosto de 2005

Contenido:

Daniel Coq
Evolución de los patrones de localización de las inversiones industriales en Andalucía

Ma. de Jesús Delgado e Inmaculada Álvarez
Difusión tecnológica y convergencia económica: un análisis de las regiones y los sectores productivos españoles

Carlos Javier Vilalta y Perdomo
Cómo enseñar autocorrelación espacial

Guillermo Foladori
Modernización ecológica, cambio ecológico y globalización

Philippe Dautrey
Recursos humanos, empleo y desarrollo en Morelos: entre mutaciones e informalidad

Susana Sosenski
Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México

Omar Martínez Legorreta
El servicio civil en la China imperial

Precio de lista por ejemplar: \$113.00*
 (Descuento en números anteriores)

SUSCRIPCIONES:
 Suscripción anual:
 México \$150.00 (anual)

	Indiv.	Instituciones
Estados Unidos y Canadá	\$38.00**	\$55.00**
Centro y Sudamérica	\$30.00**	\$36.00**
Otros países	\$40.00**	\$64.00**



Reseñas

Orlando Espinosa
El empresariado mexicano en perspectiva
 Reseña del libro: **Racionalidad empresarial. Los megaempresarios mexicanos** (2004), Javier Arzuaga Magnoni, Gernika-Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 478 pp., ISBN: 970-637-009-9.

Cristina Girardo
Para entender la actualidad
 Reseña del libro: **Sociedad de la información y el conocimiento** (2004), Delia Crovi (coord.), UNAM-La Crujía Ediciones, México-Argentina, 392 pp., ISBN: 987-1004-71-0.

María Teresa Jarquín Ortega
El general sí tiene quien le escriba: Lucy A. Medina
 Reseña del libro: **El último revolucionario. Crónicas de mi general** (2004), Lucy A. Medina Rivera, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, México, 245 pp., ISBN: 968-484-608-8.

Solicítela a:
 El Colegio Mexiquense, A.C.
 Departamento de adquisiciones y librería
 Apartado postal 48-D
 Toluca 50120, México, MÉXICO
 Teléfono: (722) 279 99 08 y 218 00 56 ext. 222
 Fax: (722) 218 03 58 ext. 200
 E-mail: ventas@cmq.edu.mx
 Página-e: www.cmq.edu.mx

* Precio más gastos de envío.
 **Precios en US dls. más gastos de envío.

Anuario de Espacios Urbanos, historia, cultura, diseño, 2005 (2), se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2005 en los talleres de Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V., ubicados en callejón de la Luz 32-20, Col. Anáhuac, México 11320, D.F., tel. 55 27 73 40; fax 53 99 47 11; E-mail: jimenez_edit@att.net.mx ; jimenezedit@yahoo.com.mx

La presente edición, sobre papel copamex de alta opacidad de 90 g para los interiores, y cartulina sulfatada de 12 pts. para el forro, constó de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

